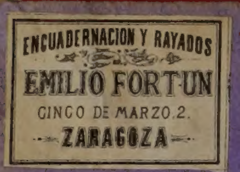
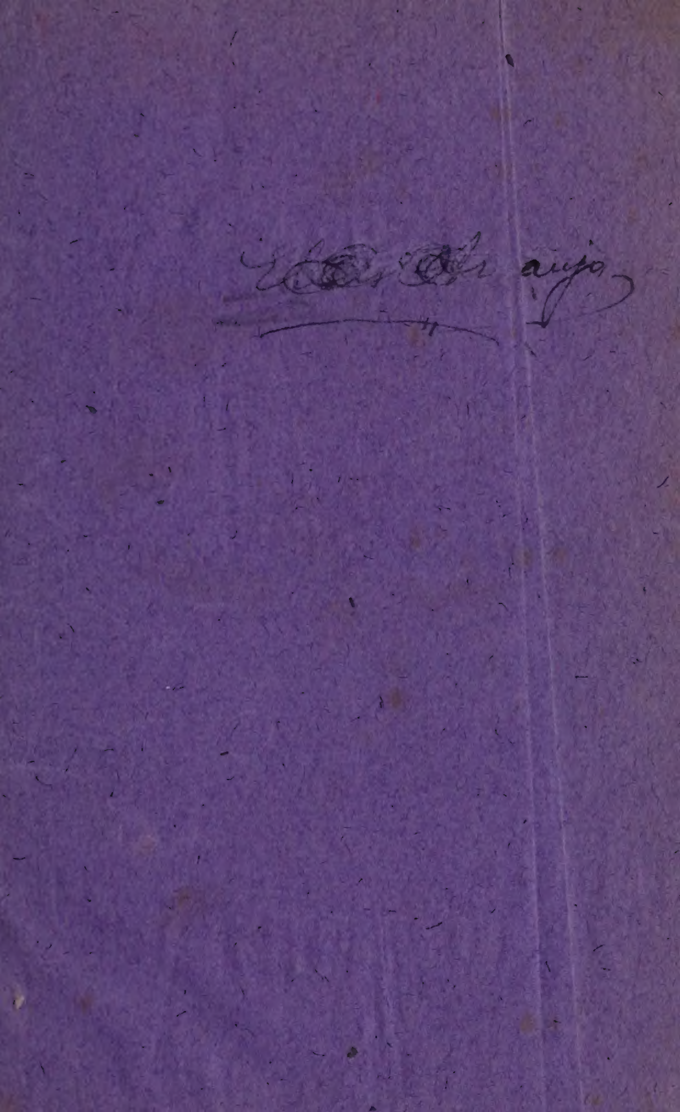



ENCUADERNACION Y RAYADOS
EMILIO FORTUN
CINCO DE MARZO.2.
ZARAGOZA



Elías Amay

José C. Nieto

RAE. XVI ×

× Very important ed.
from the "Hamburg
MS." See p. 16..,

LAS ZIENTO E DIEZ CONSIDERAZIOAES DEL VALDÉS,

TRADUZIDAS DEL ITALIANO EN ROMANZE.

¶ *Cómo se ha de entender, que el hombre fué criado a la Imajen e semejanza de Dios. Consideration primera.*

¶ Muchas vezes he deliberado entendèr, en que cosa propriamente consista aquello que dize la santa Escritura, que el hombre fué criado a la imajen e semejanza de Dios. E mientras lo he procurado entender por la lizion, no he hecho ningun provecho: por que la lizion agora me tiraba a un pareszer, e agora a otro, hasta que procurándolo por la consideration, me pareszia haberlo entendido, o, a lo menos, haberlo comenzado a entendér: lo que me faltare, tengo por zierto, que me lo dará el mesmo Dios, que me ha dado esto que poseo. La imajen e semejanza de Dios, entiendo que consiste, en su proprio ser, en cuanto es impasible e

inmortál, e en cuanto es benino, misericordioso, justo, fiel e verdadero. Con estas calidades, e con estas perfiziones entiendo, que crió Dios al hombre en el paraiso terrestre, donde antes que fuese desobediente a Dios, era impasible, e inmortal, era bueno, misericordioso, justo, fiel, e verdadero. Esta imajen e semejanza de Dios entiendo, que perdió el primer hombre, por no obedeszer a Dios, e así quedó pasible e mortál, quedó malvado, cruel, impio, infiel, e mentiroso. Despues de haber entendido esto, por la consideracion, queriendo conferirlo con la Santa Escritura, hallo que se conforma mui bien, con aquello que dize S. Pablo Eph. iiij. e. Col. iij. E así, tanto mas me confirmo en mi consideracion. E pasando mas adelante entiendo, que esta imajen de Dios, estaba en la persona de Cristo [Xpo], cuanto al ánimo, antes de su muerte, donde era benigno, misericordioso, justo, fiel e verdadero. E cuanto al anima e al cuerpo, despues de su Resuretion, en cuanto, además de la benignidad, e misericordia, justizia, verdad, e fidelidád,

posee tambien la inmortalidád, e impasibilidad. E allende d' esto entiendo, que aquellos, que siendo llamados e tirados de Dios a la gratia del evanjelio hazen suya la justizia de Cristo, e son encorporados en Cristo, en esta presente vida recobran en parte aquella parte de la imajen de Dios que *apertiene* al ánimo: e recobran en la vida [2] eterna tambien la parte que apertiene al cuerpo. E en este modo vernemos todos, por Cristo, a ser semejantes a Dios, como Cristo: cada uno en su grado: Cristo como cabeza, e nosotros como miembros. E será verdaderamente grandísima felizidad ver en los hombres bondad, misericordia, justizia, fidelidad, e verdád: e verlos tambien impasibles e inmortales, verlos mui semejantes a Cristo, e verlos mui semejantes a Dios: e ver que con esta felizidád de los hombres, cresze la gloria de Dios, e cresze la gloria del Hijo de Dios, por cuyo medio reconoszeremos todos haber conseguido nuestra felizidád, conosziendo todos por nuestra cabeza, al mesmo Jesu Cristo nuestro Señor.

Que la felizidád del hombre consiste en conoszer a Dios: e que no podemos conoszerle. si primero no conoszemos a Cristo. Considerazion segunda.

¶ Muchos hombres se han fatigado mucho, deseando entendér en qué cosa propriamente consiste la felizidád del hombre: e habiéndolo procurado como hombres con prudentia humana, todos han errado en sus imajinaziones, como yerran casi en todas las otras cosas, que procuran saber por la misma vía. Esto que digo, que muchos, con mucho trabajo han deseado de entender, en una palabra lo enseña Jesu Xpo. n. Sr. diziendo: *Hæc est vita æterna, ut cognoscant te verum Deum solum, et quem misisti Jesum Christum*. Como si dijiese: en esto consiste la felizidád del hombre. que conoscan a Dios e a Cristo. Mas aunque Cristo lo enseñe, no lo entienden, sino aquellos que dejan de ser hombres, que es, aquellos, que dejan la imajen de Adam, e toman la imajen de Cristo, porque solamente estos conoszen a Cris-

to, e en Cristo, e por Cristo conoszen a Dios. Vienen bien los hombres, siendo aun hombres, a un zierto conoszimiento de Dios, por la contemplazion de las criaturas, mas en este conoszimiento no hallan felizidad: por que, en la verdad, la felizidad no consiste en ella [él], consistiendo solamente en el conoszimiento que adquieren de Dios, aquellos, que han dejado de ser hombres, e conoszen a Dios encorporados en Cristo, conosziendo primero a Cristo. E a estos sirve la le*t*ion de la Santa Escritura, e la contemplazion de las criaturas, para creszer e aumentarse en aquel conoszimiento de Dios en en [*el*] cual se halla felizidad, e vida eterna. El conoszimiento que adquieren de Dios aquellos, que lo conoszen por las criaturas, entiendo que es semejante al conoszimiento que un mal pintór adquiere de un perfectíssimo pintór, viendo las cosas que ha pintado: e el conoszimiento que adquieren de Dios aquellos que le conoszen por la Santa Escritura, entiendo que es semejante al conoszimiento que un ignorante e idiota adquiere de un famosisimo letrado, leyendo las cosas

que él ha escrito. E el conoszimiento que adquieren de Dios aquellos que conoszen a Cristo, [3] e son encorporados en Cristo, entiendo que es semejante al conoszimiento que he yo del Emperador, por haber visto su Retrato, e por haber habido mui particular informazion de todas sus costumbres, por relazion de personas, que son mui intrínsicas al Emperador. E aquellos, que en este modo conoszen a Dios, entiendo que leyendo la Santa Escritura conoszen a Dios, como conosze un hombre docto, un grand letrado, leyendo sus cosas. E los mesmos entiendo, que contemplando las *criaturas* * conoszen a Dios, como conosze un buen pintór un perfectísimo pintór, remirando las cosas que él ha pintado. Habiendo entendido esto, entiendo en qué cosa consiste la felizidad del hombre, e hállome feliz, e entiendo mucho mejór, que yo no hazia antes la gran obligazión, que los hombres tienen a Dios, e al Hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

* En el MS. la scritura: pero como en it. dize *le creature*, creo errata.

En que defieren los hijos de Dios, de los hijos de Adam. Considerazion terzera.

¶ En tanto somos hijos de Dios, en cuanto nos dejamos rejir e gobernar de Dios. Asi dize san Pablo: *Qui spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei.* E asi es zierto, que aquél que es hijo de Dios, se deja rejir e gobernar de Dios: e que aquel que se deja rejir e gobernar de Dios, es hijo de Dios: e por el contrario, aquellos que se rijen e gobiernan por la prudenzia humana, son hijos de Adam, e los hijos de Adam se rijen e gobiernan por la prudenzia humana, no conosziendo, ni sintiendo, otro rijimiento, ni otro gobierno. Este rejimiento, e este gobierno entiendo tanto en aquello que toca al cuerpo, cuanto en aquello que apertiene al ánima. Los hijos de Adam rejiéndose, e gobernándose por su prudenzia humana, tienen para conservarse e mantenerse sanos, ziertas reglas de medizina: e tienen otras para recobrar la sanidád, o salúd, cuando están enfermos, teniendo, como tienen, yerbas i rai-

zes, e otras muchas cosas, que les sirven a este efecto. Mas el hecho está *el* que ellos sepan servirse de aquellas cosas, a tiempo e a * *sázon*, lo cual es casi imposible. Estos mesmos hijos de Adam tienen para conservarse, e mantener sus ánimos en puridád e simplizidád, la Lei de Dios, e tienen la doctrina de Cristo, e de sus Apóstoles. El negozio está, que sepan entendér esta lei, i esta doctrina, e que sepan servirse dellas; lo cual tengo por mas imposible. E en caso que la una e la otra cosa fuese posible, dire yo ** por aventura, que así como sabiéndose ellos servir de las criaturas se conservarían, e manternían sanos, así sabiéndose servir de la santa Escritura se conservarían e manternían sanos. Mas teniendo lo uno e lo otro por imposible, tengo tambien por imposible, que un fijo de Adam, se mantenga con sanidád corporál, ni con sanidád espirituál. Los hijos de Dios como van mortificando su prudentia humana, van tambien

* Pareze que dize - *razón* -, pero es error.

** MS. *direys*.

renunciando *el* utilidad de las medizinas, con todas las cosas, que son conjuntas e pertenientes a ella, teniendo solamente por médico el mesmo Dios, el cual les es padre, del cual inmediatamente son gobernados e mantenidos en sanidád corporál, sinó en tanta cuanta ellos querrían, a lo menos tan*ta*, cuant*o* basta, e puede servir a la sanidád espiritual, la cual en ellos es la prinzipál. [4] Dios los deja caer en enfermedades, agora por mortificarles, agora por tentarles, e tambien porque ellos le conoscan por Padre, e por Señor: e cuando están enfermos él muchas vezes los sana, sin usár las medezinas que usan los hijos de Adam. Estos mesmos hijos de Dios, como se van *acostando* a Dios, van haziéndose semejantes a aquellos de Samaria, que dezían a la mugér: *Non propter tuam loquelam*: diziendo ellos tambien a la santa Escritura: *Non propter tuam loquelam*. Otra lei i otra doctrina tenemos nosotros, que nos mantiene e conserva en santidád e justizia: esta es el espíritu de Dios, que mora en nosotros, el cual nos rije e gobierna en tal manera,

que ningun menester tenemos de otro rejimiento, ni de otro gobierno, mientras no nos apartaremos de nuestro padre zeleste. E asi como es posible que uno sea hijo de Dios, e se deje rejír e gobernár de Dios, asi es posible que un hijo de Dios se conserve e mantenga, en sanidád corporál e espiritual. Los hijos de Dios se sirven bien de los médicos, e de la medezina, por conservar la sanidád del cuerpo, como se sirven tambien de la Escritura para conservár la sanidád del ánimo: mas hazenlo sin confiár, ni en lo uno, ni en lo otro, porque toda su fiduzia está puesta en Dios. Sírvense asimismo, para conservar la sanidád del cuerpo, de la observation de lugares e de tiempos, como se sirven de algunas zerimonias por conservar la sanidád del ánimo. Esto hazen mas por conformarse en lo exteriór con los hijos de Adam, que porque se sienten menesterosos de tales observaziones, siendo asi, que siendo ellos gobernados de Dios, solamente observan la voluntád de Dios, i solamente dependen délla. Esta verdád la entienden aquellos que la experi-

mentan, los otros se hallan mui enmarañados, porque *animalis homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei*: siempre los blasfema e condena. Para ser mejor entendido, pongo este ejemplo. Hai dos hombres, que quieren pasar a nado un gran rio: viene a ellos uno, que es plático del rio, e dízeles en este modo: si quisierdes pasar solos, habeis de entrár por aquí, i entrados, os habeis de gobernár asi e asi, e si quereis que yo vos pase, venid detras de mi, e no tengais miedo. Destos dos hombres, el uno confiado en su prudenzia, con aquello que le ha sido dicho, se mete solo por el agua: por este entiendo el hijo de Adam. El otro, confiado de aquel plático del rio, va detras dél: por este entiendo el hijo de Dios. E así como tengo por zierto, que es mucha mayór la locura, la presunzión, e el errór de los hijos de Adam, que aquella de aquel, el cual pudiendo pasar el rio con guía, e a salvamento, se mete a la ventura de pasar solo: así tambien tengo por zierto, que es mucha mayór la prudenzia, e la discrezion de los hijos de Dios, que se dejan rejir e gobernar del espi-

ritu de Cristo, que aquella del hombre que quiere antes pasar el rio con guia, que solo. E háse de entender, que en tanto nosotros somos hijos de Dios, en cuanto estamos encorporados en Jesu Cristo nuestro Señor.

5 *De donde prozede en el hombre el afecto vengativo: e que efecto haze el sufrimiento con el cual Dios va difiriendo la venganza de las injurias, que le hazen los hombres. Consideracion cuarta.*

Poniendo de una parte todas las ofensas, que dél prinzipio del mundo hasta el dia de hoi se han hecho los hombres el uno al otro. E poniendo, de la otra parte, solamente aquell*a**, que un hombre, en un solo dia, haze a Dios, me paresze, que veo sin alguna comparazion, ser de mayór calidad e quantidád est*a*, que las otras. Pasando mas adelante, e considerando en los hombres el afecto vengativ*o* tan extremado, que hai mui pocos injuriados, los cuales podiéndose

* Debe dezir - aquell*as*.

vengár, no se venguen: e considerando en Dios, que pudiendo él con su zeño anichilar todos aquellos que le ofenden, no los anichìla; antes les sufre e comporta, e les dá de sus bienes: me he puesto a esaminar, de donde prozede el afecto vengativo en el hombre, * e qué efecto haze la pazienzia *en* Dios. Tengo por zierto, que el afecto vengativo en en *el* hombr*e*, prozede de la depravazion del primér hombre. Con[*fi*]rmandome en esto, que si la natura humana no se hobiese corrompido, los hombres habrían sido ajenísimos de cualquier venganza: porque siendo criado a la imajen e semejonza de Dios el primer hombre, es cosa manifiesta, que fué criado con afecto ajeno de venganza, como lo conoszemos en Dios. Esto es, cuanto a*l* hombr*e*. De la pazienzia, con la cual Dios sufre las injurias, que le son hechas ordinariamente, considero que prozeden todos estos efectos, dignos segun mi pareszer de gran considerazión. L*o* primero es, que muchos de los injuriados, e impíos, vienen a

* Mejor *los hombres*: i efec*tos*.

ser servidores e píos : lo cual no aconteszería si enjuriando fuesen castigados. Lo segundo, que si Dios castigase al impío, luego como peca, en breve tiempo serian consumidos todos los impíos que son en el mundo : e no habiendo impíos, no ternían los píos el modo de ejerzitár su piedád, la cual es nezesario que sea ejerzitada, porque siendo purificada, resplandesca a gloria de Dios. Lo terzero es, que considerando los píos, cuan ajeno es Dios de la venganza, e acordándose, que aquello que a ellos les conviene en esta presente vida, es recobrár la imájen de Dios con la cual el primer hombre fué criado, redusgan sus ánimos a dejar toda affection de ira e de venganza, diziendo cuando fuere combatido, estas e otras semejantes palabras : «Mi intento es recobrár la imajen e semejanza de Dios, con la cual el primér Hombre fue criado : esta era del todo ajena de venganza, siendo asi que Dios, pudiéndose vengar no se venga : ni a mi
6 tampoco toca vengarme, sinó hazer aquello que haze mi Dios, al cual procuro de hazerme semejante. Estos tres efectos hallo,

que vienen en utilidád de los pios, e hallo otros dos, que vienen en daño de los impios: de los cuales el primero es, que cuanto mas los sufre Dios, tanto mas ofenden, e hazen injurias: e en este modo mas se van acumulando e acreszentando eterna condenazión. Lo segundo es, que con la inquietud e trabajo que padeszen en sus conzienzias, comienzan a sentir en esta vida aquello que estan para padeszer en la otra: desean morir pensando de ser libres de la pena: e del otro lado no querrian morir, dudando que no le[s] sea augmentada. De manera, que con la pazienzia con que Dios sufre e defiere la venganza de las injurias que los hombres le hazen, hallo tres provechos para los píos, e en la mesma hallo dos daños para los impios. Donde me paresze, que así como aun el bien retorna en daño de los impíos, así tambien aquello que paresze mal viene en provecho de los píos, que tienen e abrazan la piedád, la cual se adquiere por la fée en Jesu Cristo nuestro Señor. Añidiré, o ajuntaré aquí tres cosas. La primera, que mandándome Dios, que yo perdone a aque-

llos que me hazen injuria, es lo mesmo que mandarme que yo sea semejante a él, que yo haga como él haze. Lo segundo, que el afecto de la venganza, prozede de ánimo vil; e que la inclinazion a perdonar, prozede de ánimo jeneroso. Terzero, que viendo el hombre cristiano, que con mayor fazilidad puede perdonar la injuria, que vengarla, conosze que Dios quiere dél aquello, que le es mui fazil de hazer, e aquello que mas le conviene, e que es mas util. E [*en*] este modo o manera conoszeré, cuanto es grande el amor, que tiene Dios a los hombres, por los cuales ha esecutado el rigór de su justizia en su unijénito hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

La dificultad, que hai en el entrár en el Reino de Dios, cómo se entra, en qué consiste. Consideracion quinta.

¶ Naturalmente el hombre, no se fia de otro hombre, sinó es en aquello, que no puede hazér por si mismo. Ni tampoco confía *en* Dios, sinó en aquello, que conosze, e vee no poder conseguir por medio de crea-

(Fac simile del Manuscrito preservado en la Biblioteca de la Ciudad de Hamburgo.)

¶ las ciento e diez consideraciones del valdes, Traduzidas del ytaliano en Romance —

¶ Como se a de entender, que el ombre fue criado A. la ymagen e semejança de dios consideracion primera —

¶ Muchas vezes he deliberado entender, en que cosa propriamente consista aquello que dize la santa escritura, que el honbre fue criado a la ymagen. e semejança de dios; e mientras lo e procurado entender por la licion, no e hecho ningun provecho: porque la licion agora me tirava A vn parescer e agora A otro, hasta que procurandolo por la consideracion, me parescia aver lo entendido, o a lo menos aver lo començado

aentender, loque me faltare, tengo por cierto que me
lo dara el mesmo dios, que me ha dado esto que poseo.
La ymagen e semejança de dios, entiendo que consiste
en su propio ser, en quanto es inpasible e ynmortal,
e en quanto es benino, misericordioso, justo, fiel, e verda-
dero, con estas calidades, e con estas perficiones entiendo,
q crio dios al ombre en el parayso terrestre, donde antes
que fuese desobediente a dios, era inpasible, e ynmortal,
era bueno, misericordioso, justo fiel e verdadero. Esta
ymagen e semejança de dios entiendo, que perdio el primer
ombre, por no obedescer a dios, e asi quedo pasible e mortal
quedo maluado, cruel inpio, infiel, e mentiroso. Despues
de auer entendido esto, por la consideracion, queriendo
conferirlo con la santa escritura, hallo que se conforma
muy bien con aquello, que dize S. pablo Eph. iiij. e col. iij. e
asi tanto mas me confirmo en mi consideraçion. E pasan-
do mas adelante entiendo, que esta ymagen de dios, estaua
en la persona de xpo, quanto al anjmo antes de su muerte:
donde era benigno, misericordioso justo, fiel e verdadero.
e quanto al anima e al cuerpo, despues de su resurection,

enquanto ademas dela benignidad, e misericordia, justicia, verdad, e fidelidad, possee tanbien la ynmortalidad, e ynpasibilidad. E Allende desto entiendo, que aquellos que siendo llamados e tirados de dios ala gratia del euangelio, hazen suya la justicia de xpo, e son encorporados en xpo, en esta presente vida Recobran en parte aquella parte de la ymagen de dios, q apertiene al anymo: e Recobran en la vida

. 2 Eterna. tanbien la parte, que apertiene al cuerpo: E en este modo vernemos todos por cristo, a ser semejantes a dios, como cristo, cada vno en su grado: cristo como cabeça, e nos sotros como mienbros. E sera verdaderamente grandissima felicidad, ver en los ombres bondad, misericordia, justiçia, fidelidad, e verdad: e ver los tanbien ynpasibles e immortales, ver los muy semejantes a xpo, e ver los muy semejantes a dios: e ver que con esta felicidad delos honbres cresce la gloria de dios, e cresce la gloria del hijo de dios, por cuyo medio Reconosceremos todos auer conseguido nra felicidad, conosciendo todos por nra cabeça, al mesmo jesu xpo nro señor —

(Colofón.)

Justos en cristo, y atienden a comprehender la piedad, la justicia, y la santidad, en la qual son comprehendidos siendo semejantes a Dios, y al hijo de Dios, Jesu cristo nuestro señor

Amen.

Fin de las ciento y diez Considera ciones que se acabaron de trasladar en xxiiij de noviembre Año de. MDLviij.

A gloria de Dios y del hijo de Dios Jesu xpō n. s.r

tura alguna. Tanta es la impiedád del ánimo humano. E de aquí prozede, que con mayór dificultad se reduze a confiar en Dios aquél, que tiene mayor favór de las criaturas. Que esto sea verdád, lo podemos de aquí entendér, que [7] de los enfermos se reduzen solamente a remitirse a la voluntád de Dios aquellos, que no tienen el modo de pagár al médico, ni las medizinas, e aquellos que aunque tengan el podér son venídos a tales términos, que ni en lo uno, ni en lo otro tienen ya esperanza. De donde considero la perversidád del hombre, considero tambien la bondad de Dios, en cuanto ayuda e favoresze aun aquellos, los cuales, por mas no poder se remiten a su voluntád: e no mira, en los demás, cuanto sean píos, o impíos, sino solamente a que él ha prometido su ayuda a aquellos, que se remitirán a él, e que a él le conviene mantener su palabra: e que esto sea verdád lo experimentamos todas las horas, no solamente en aquello que he dicho de la enfermedad, mas aun en todas las otras cosas, que al hombre acontescan en esta presente vida.

Esto mesmo. Esto mesmo, que por expirientia veemos en las cosas exteriores, tengo por zierto, que las podremos veer en las cosas interiores. Siendo así, que un hombre no se reduze jamás a remitír a Dios su justificazión, ni su resurreczión, ni su vida eterna, hasta que no conosze, e vee, que esto no se puede consiguir por medio de las criaturas. Ahora, considerando qué así para las cosas exteriores, como para las interiores el rico tiene el modo, según que le paresze, de poderse servír de las criaturas, sin remetirse a la voluntád de Dios, que haga con él como le pareszière; conosco la causa por qué dize Cristo, que con dificultád entra el rico en el Reino del Zielo: que es, viene a remetirse a la voluntád de Dios, e a dejarse rejír e gobernar de Dios, renunziando el rejimiento e el gouerno de la prudentia humana, é renunziando el favór de las criaturas. De donde colligio, que a aquél que Dios quiere metér en su Reino, agora sea rico, agora sea pobre, primero le abre los ojos, para que conosca su imposibilidád: e la imposibilidád que tienen las criaturas de

poderle dar aquello, que él pretende e querria. E considero, que la diferentia que hai del pío al impio, cuando se encomiendan a Dios, consiste en esto, que el impio se remite a Dios, por no podér más; e el pío se remite a Dios, aun cuando se podria ayudár e servir de las criaturas. Esto tanto en las cosas exteriores, cuanto en las interiores. E pienso, que podrá una persona conoszer cuánto confia en Dios, en las cosas interiores, por aquello que conoszerá, que confia en Dios en las cosas exteriores. Aquellos que están en el Reino de Dios en la manera que yo he dicho, son los pobres [8] de espíritu que alaba Cristo. Tal se sentía David, cuando se llamaba pobre e mendigo. Estos entiendo, que en parte han conseguido aquello que se demanda diziendo *Adveniat Regnun tuum*. E considerando la felizidad que consiste en el estar e perseverar en este Reino, entiendo la causa porqué San Joan comenzó su predicazion de este Reino, e la causa porqué del mesmo la comenzó Cristo, e la causa porqué por el mesmo efeto lo mandó a sus apóstoles. De don-

de *colligio*, que el prinzipio, el medio, e el fin de la predica*t*ion cristiana debe ser predicár el Reino de Dios e hazer fuerza a los hombres, que entren en él, renunziando el reino del mundo, e todo aquello que le pertenesze. Los hombres que son como naszidos en este Reino, considero que estan plantados en Dios, como un arbol está plantado en la tierra: e que así como el arbol se mantiene, e produze flores e frutos por la virtud, que le comunica la tierra, así aquel que está en el Reino de Dios, se mantiene, e produze flores e fructos por el espíritu de Dios, que lo rije e gobierna: e aquel que es tal es hijo de Dios, e justo, e ressuzitará glorioso, e terná vida eterna, por que es conforme a Jesu Cristo hijo de Dios: e este tal, como por añadedura goza de las cosas desta presente vida, poco o mucho, segun que conviene a la glória de Dios. Entre aquellos que saben e entienden de este Reino de Dios por aquello que leen, e por aquello que oyen, aquellos que están fuera dél: e aquello que entienden, e saben, del mesmo Reino, por aquello que sienten, e por

aquello que prueban, aquellos que están en él, conosco mucha mayór diferen*t*ia, que entre aquellos que saben e entienden del rejimiento e gobierno de un perfectísimo Rei, por aquello que leen, e por aquello que oyen dezir aquellos, que están fuera dél, e aquello que saben [e] entienden 'del mismo rejimiento e gobierno, por aquello que veen e prueban aquellos que están en él. Añidiré esto, que es segun mi juizio a propósito, que así como segun que son diversas las calidade*s* de las yerbas que están en un mesmo prado, así diferentemente partizipan de la virtud de la tierra, cual mas, e cual menos, cual de una manera e cual de otra: e así segun que son diversas las complisiones de aquellos que están en el Reino de Dios, así Dios diferentemente les c*u*munica de su espíritu a cual mas, a cual menos, e a quien de una manera, e a quien de otra, e todos están en un mesmo Reino, e todos partizipan de un mesmo spíritu, a*s*í como todas las yerbas que están en un mismo prado, todas partizipan de una misma virtud * *de la*

* Repetido equivocadamente, en el MS.

de la tierra. E asi como, si las yerbas, si tuviesen sentimiento, afermarian que es verdád aquello que ha sido dicho déllas, así
9 aquellos que perteneszen al Reino de Dios, porque tienen espíritu, afirman ser verdad aquello que se ha dicho dellos, reconosziéndolo todo del favór de Dios por Jesu Cristo nuestro Señor.

Dos depravaziones del hombre, una natural, e otra adquerida. Considerazion sexta.

¶ En todos los hombres no vivificados con el espíritu Sancto, considero dos depravationes: una natural, e otra adquirida. La naturál entiendo en esto: *Neque infans unius diei*, e en aquello: *In iniquitatibus conceptus sum: e in* aquello de san Pablo: *Eramus natura filii irae*. E semejantemente en todos los lugares de la santa Escritura, en las [los] cuales es condenada esta nuestra natura humana. La adquerida entiendo en aquello: *Omnis caro corruperat viam suam*: [e] en aquello de san Pablo: *Ego autem vivebam sine lege quondam*: e jeneralmente [en]

todos los Lugares de la santa Escritura donde habla de la malignitad de nuestra carne. De la natural prozede la adquerida, e con la adquerida es inflamada la natural. Déstas dos depravaziones entiendo, que la natural no pueda ser reparada sinó por grazia: e así entiendo, que solos aquellos son libres délla, que por la fée entran en el Reino de Dios, e vienen a ser hijos de Dios por el spíritu Santo, que mora en ellos de manera, que en aquellos que conosziendo Cristo por Relazión, digo Revelazión: e azeptando el pacto que él puso entre Dios e los hombres, creen: e porque creen son baptizados, es reparada en ellos la depravation natural, e quedan solamente con la que han adquirido, de la cual se van librando poco a poco, ayudándolos en ello el spíritu de Dios: e mientras que se van librando, aquello en que ofenden no le[s] es contado por pecado, porque son e están encorporados en Cristo Jesu, e por esto, como dize S. P., ninguna cosa les viene en condenazion. La depravation adquerida con la inflamazión de la natural, entiendo que así como es adque-

rida por hábito, así puede ser dejada por hábito. E para esto entiendo que sirven las leyes e prezeptos que al [la] prudentia humana halla, de manera que un hombre por sí solo se puede librar de la depravation adquerida, e de la inflamazión de la natural, como leemos que se libran muchos, ma[s] no se librarán jamas de la depravation natural por sí mismos, porque désta como he dicho, nos libra la gratia de Jesu Cristo nuestro Señor.

[10] *Que Dios quiere que a él remitamos la esecution de todos nuestros deseos. Consideration séptima.*

¶ En efecto es verdad, que por experientia entendemos muchas cosas, que no entendiéramos por szienzia. Habiendo, pues, deliberado muchas vezes de hazer muchas cosas, la una mas pia, mas santa e mas cristiana que la otra: e viendo, que casi siempre mis deliberationes me salian al contrario, de lo que yo deliberaba, e estando sin pensar, e sin que ninguna deliberation

mía prezediese, hazer alguna cosa pía, santa e cristiana; estaba casi confuso en mi mesmo, no entendiendo en qué consistiese este secreto. No me marabillaba, que en las cosas, que como hombre deliberaba, me saliese al contrario de aquello que yo quería: mas maribillábame que en las cosas, que como cristiano deliberaba me aconteseziese lo mesmo: e hallándome en esta confusion, avino que leí aquella deliberation de san Pedro, *Si Oportuerit*. E considerando, que aunque la déliberation fué pía, e santa, e cristiana, le salió al contrario de aquello qu'él deliberó, entendí que la causa porque mis delíberationes me salían al contrario, era porque deliberaba sin consideration de la imposibilidád que hai en mí para poner en efecto aquello que deliberaba. E allende desto entendí, que aunque Dios castigaba mi inconsiderazion, no dejando me salir con aquello que yo queria, de otro cabo satisfazía a mi afizion dejando me salir con aquello, que no procuraba, ni speraba, ni pretendía. De donde he collijido, que la voluntad de Dios es, que yo dependa dél de ma-

nera, que ninguna cosa delibere ni proponga, sin tenerle delante mis ojos, mostrándole mi buena voluntád, e remitiendo le a él la esecution della. Esto tanto en las cosas que convienen al vivir exteriór e corporál, como en aquellas que perteneszen ál vivir interiór e espirituál. Esta voluntád de Dios reprime tanto que aunque yo conosca, [*que esto*] que he dicho, es aquello que él quiere de mí, no mé atrevo a delibrár, diziendo lo hare así; porque conosco mi imposibilidad: e no osando delibrar, atrevome [*a*] deseár de conformarme siempre con esta voluntád de Dios, e remitir a Dios la ejecutión della, e zertificome, que Dios por su misericordia me favoreszerá en este mi buen dessigno, e entiendo que en esta manera me debo gobernar en todas las cosas. Vernáme nuevo deseo de confiár en Dios en todas las cosas: remetirme he a él, que ponga en esecution este mi deseo. En esto modo deseo gobernarme en la caridád, en la speranza, en la mortificazión e simplizidád e en todas las cosas que me puedan hazér semejante a Xpo, e semejante a Dios, e en todas las co-

sas que puedan redundár en provecho corporál e spiritual de mi prójimo, de manera que el [11] deseo esté vivo e entero en mí, e la esecutión dél quede remitida a la bondád de Dios. En esta mesma manera ruego a toda persona cristiana, que se gobierne, o por mejór dezir, que se deje gobernár de Dios, zertificándole, que Dios no solamente le cumplirá sus deseos, mas le contentará con otras muchas cosas, las cuales, sin que él las piense, ni espere, ni deseé, le vernán hechas a gloria de Dios, e a edification suya e de su prójimo, esto hará Dios por Jesu Xpo. nuestro Señor. Para confirmazion de las cosas dichas considero, que el hombre naturalmente delibera solamente de aquellas cosas, que él piensa, que están en su podér de hazerlas, o no hazerlas: siendo así, que ninguno delibera de hazer que llueva, o que haga buen tiempo. De donde collijio, que a nuestras deliberationes, no les faltará jamás arrogantia e presuntion, si pensaremos, que esté en nuestro podér aquello que no es mas en nuestro poder, que el llover o hazer buen tiempo: así que no conviene deliberár, sino

desear e remitir a Dios la esecutión de aquello que deseamos. Además desto considero al mismo propósito, que en nuestras deliberaziones cristianas, siempre debemos considerár, si aquello que deliberamos es grato a Dios, o no; porque es señal de [grande ígnoranzia deliberar de hazer una cosa por honór de Dios, la cual nó seamos ziertos que [l] la sea grata a Dios. E así me resuelvo en esto, que nuestras deliberaziones entonzes serán buenas e discretas, cuando serán conformes a aquello que Dios quiere de nosotros, e conforme a nuestra posibilidád, porque es cosa loca, prometer a otro', aquello que no es en poder de aquél que promete de esecutarlo. E siendo esto verdád, es bien dicho, que la deliberazión consiste en desear, remitiendo a Dios la esecution de nuestros deseos: teniendo por zierto, que nos favoreszerá en ellos por Jesu Cristo nuestro Señor.

Los pactos e convinenzias, que puso entre Dios e los hombres Jesu Cristo n. Sr. Consideration octava.

¶ Todos los hombres en reconoszimiento del ser que tenemos de Díos, naszemos con obligazion de amar a Dios, e dependér dél, e de dejarse rejír e gobernár dél. Esta obligation impedida de nuestra depravation e mala inclination nos tira a todo lo contrario. Esta obligation podemos llamar lei de natura, e podemos dezír, que por [12] descobrir nuestra obligazion, e la depravazion, vino la lei, que por medio de Moisen se dió al pueblo hebreo. Es tan poderosa la mala inclinazión en los ánimos de los hombres, que por mucho que se fatiguen, jamás no viénen a satisfazer a su obligation. Conosziendo Dios esto envió al mundo su unijénito hijo hecho hombre, e quiso que en él fuese esecutada su justizia, por lo que todos los hombres habian faltado, * [e habian de faltar] e estaban por faltar a la obligation, con la cual naszimos, de manera, * Al marj.

que este es el pacto entre Dios e los hombres, que ellos crean e tengan, que aquella justizia, que fué esecutada en Cristo fijo de de Dios, les libra e haze esentos del castigo que mereszieran por aquello que faltan a la obligation, con la cual naszen e que Dios les haze justos, los tiene por hijos adoptivos: e como a tales los rije e gouerna en este presente vida, e despues los resuszita e les *dá* vida eterna. La prudentia humana no es capaz de admitir este *primer* pacto por que viendo a Cristo hombre como a los otros no entiende que sea hijo de Dios, pues que no vee en qué fundár la verdád de este pacto, para creerlo, e tenerlo por zierto, e fiarse en él, por eso es neszesario una propria e particulár revelation de Dios, la cual eche por tierra todos los discursos de la prudentia humana, de manera que teniendo por zierto e firme, que Cristo es hijo de Dios, e que la justizia, que en él fué esecutada nos haze esentos de aquello en que faltamos a nuestra obligazión. Obligamos a Dios a justificarnos segun el pacto que ha hecho con nosotros, e justificados somos encorporados

en Cristo, e plantados en él de tal manera, que asi como una yerba es sostenida de la virtud de la tierra, donde násze o es plantada; asi nosotros somos sostenidos de la virtud de Cristo, en el cual porque perseveramos en el pacto somos plantados. De este pacto dependen otros dos pactos. El uno es, que cre*e*mos que Cristo reszusitó glorioso, que esta fée nos incorpora en la resurection de Cristo para que reszusitemos, como él resuzitó, e que Dios haga con nosotros aquello que hizo con Cristo. La prudentia humana no*n* halla en que fundár esta resurection: no la cree: mas el hombre, que ha azeptado el primer pacto, fazilmente azepta est*a* segundo. El otro pacto es, que nosotros cre*e*mos, que Cristo vive vida eterna en summo grado junto con Dios: e que esta fée sea para darnos vida eterna, e que por esta fee Dios haga con nos otros aquello que hizo, e haze con Cristo. La prudentia humana no halla en qué fundar esta esperanza de esta vida eterna: mas el hombre que por revelazion ha azeptado el primer pacto, e por el primero ha azeptado el se-

gundo pacto , fazilmente azepta este terzero de manera , que zertificados nos otros que Cristo es hijo de Dios , azeptamos el pacto de la justificazion por la fee, el cual nos incorpora en*el* muerte de Cristo; e azeptamos el pacto de la resurection de Cristo , el cual nos incorpora en la resurrection : e azeptamos [13] el pacto de la vida eterna , que nos incorpora en la vida eterna, que vive Cristo. Nos otros creemos cuatro cosas , e Dios haze cuatro cosas con nos otros. Creemos que Cristo es hijo de Dios, que murió, e reszusitó, e que vive, e Dios nos haze hijos suyos , nos justifica , nos reszusita , e nos dá vidá eterna. De las dos primeras cosas gozamos en esta vida presente, e estas hazen que amemos a Dios , que dependamos dél , segun la obligation con la cual naszemos , habiendo venzido gran parte de nuestra mala inclinazión. De las otras dos cosas gozaremos en la otra vida , e esperimentando en esta vida en las dos primeras cosas la verdád que hai en el pacto, que puso Cristo entre Dios e nosotros , nos zertificamos de la verdád que hai en los dos segundos , la cual

esperimentaremos, cuando plazerá a la diuina Majestád: entre tantó atendamos a estár e perseverár en el pacto et pactos, que puso, e ha puesto con nos otros Jesu Xpo. nuestro Señor.

Un exzellente priuilejio de la piedad. Considerazion novena.

¶ Todas las buenas obras, a las cuales nos movemos en esta presente vida, perteneszen, o al ser hombre, ó al ser pio. El ser del hombre, que tenemos, nos tira a tener compasion el uno del otro, *e* ayudar nos lo*s* uno*s* a lo*s* otro*s*. E esto en todas las cosas, que perteneszen a l*a* comodidá*d* de la vida. La piedád nos tira a confiár en Dios, a amarlo e a dependér dél: nos tira a confiar en Xpo. e amarlo, e a predicarlo: nos tira a la mortificazion de los afectos e apetitos, que son segun la carne: e nos tira al desprezio de todo aquello, que el mundo aprezia, como honrras, estados, riquezas. Será una persona del todo ajen*o* de la piedád, la cual no solamente se exzerzitará en

todas aquestas cosas a las cuales el ser de hombre que ella tiene le tira, mas aun en las cosas que son proprias de la piedad esforzandose tambien de hazer las, e hará parte dellas: e *a*brá otra persona del todo pia, la cual no solamente se exzerzitará en las cosas que son propriamente de la piedad, mas aun en aquellas que son proprias del ser del hombre que ella tiene, aplicándose a ellas, cuando se le ofreszerán: e así como el ajeno de la piedád exerzitandose en las cosas que [*son*] proprias de la pie*t*ad, no se exerzita en la piedad, mas en el ser de*l o*mbre, que tiene: por que su prinzipal intento [13] es su proprio ynteresze, el cual es proprio del ser del ho*n*bre. Asi a la encontra, la persona del todo pía exerzitandose en las cosas que son proprias del ser del hombre, que ella tiene, se exerzita en la piedad: porque su prinzipal intento es la gloria de Dios, lo cual es proprio de la piedád: e aconteszerá que predicará a Xpo. uno que es ajeno de la piedád e no se exerzitará en la piedád, porque su prinzipal intento será su propria gloria, e su proprio ynteresze. E, a la encon-

tra , aconteszerá que una persona pia hará bien a uno que no tiene piedád , e se exerzitará en ella , porque su 'prinzipál intento es la gloria de Dios : e aunque no se moujó a aquella cosa con caridad xpiana , sinó con misericordia humana, no dexó por tanto de exerzitarse en la piedad : de donde colligio, que son grandissimos los privilejios , de los cuales gozan aquellos que tienen piedád , la cual se adquiere con el espíritu sancto , que es comunicado a los fieles por medio de Jesu Xpo. nuestro Señor. Añadiré esto , que aquel que es ajeno de la piedád , así como es privado del conoszimiento desta diferenzia de obras , que aquí está puesta , así tambien es privado de conoszer, que él jamás no se exerzita en la piedad : e que aquel que es pío , entiende mui bien cuando se exerzita en las cosas , que son proprias del hombre : e cuando se exerzita en aquellas que son proprias de la piedád , este solamente pensando algun tanto , o por mejór dezír no descuidando se jamás de sí mismo , en efecto es verdad , que estos privilejios de la piedad , son libros, que dize Isaías , que Dios tenía aparejados

para aquellos que le amasen, que es para aquellos, que viniesen a conoszérle e a amarle siendo justificados por la fee en Jesu Xpo. nuestro Señor.

En que manera es mejor stado, aquel de la psona cristiana que cree con dificultad, que el de aquel que cree con fazilidad. Consideration x.

¶ Entre aquellos que tienen nombre de Xpiano, considero dos maneras de hombres; la una estremadamente fazil a creer, en las cosas de la Relijion todo aquello que les es dicho: e los otros estremadamente difiziles. E entiendo que la fazilidad de la una nasze de superstizión e de poca discresion, i considerazión: e la dificultad de la otra nasze de mucha consideration. Los primeros para ninguna cosa llaman al Consejo de la pru[15]dentia humana, e los segundos la llaman en todas las cosas, e así con dificultád se reduzen a creer aquello que no aprueba la prudentia humana. Los primeros, entre algunas cosas verdaderas que creen,

creen muchas falsas , e acontesze , que dan mucho mas crédito , a muchas cosas falsas, que a las pocas verdaderas. Los segundos no creen las falsas , e dudan de las verdaderas. Considerando mas adelante, hallo que los primeros , cuando son zertificados por el espiritu de Dios , que les es comunicado , a las cosas verdaderas que creen , con la cual zertificazion poco a poco se van desengando * de las cosas falsas ,e asi las van dexando. Despues hallo , que los segundos del mismo espiritu de Dios , cuando les es comunicado , son zertificados en las cosas verdaderas , con la cual zertificazión , se fortifican en creer las cosas verdaderas e en no creer las falsas : de manera que entrando el espiritu Santo en dos personas , en una mui fazil a creer , e la otra mui d*e*fic*i*l , les pone en este estado , que la una co*m*bate consigo mesmo trabajando por echár fuera de su animo las cosas falsas las cuales con fazilidád se ha persuadido : e la otra co*n*bate consigo mismo trabajando de zertificarse en aquellas cosas verdaderas , las cuales no ha p*u*dido

* Desengañ*a*ndo (?) it. *disgannando.*

creer por relazion des hombres. Anbas a dos destas personas trabajan, mas tengo por mejor estado aquél de la persona defizil a creer, que aquel de la fazil: e esto por tres cosas prinzipales: La primera, porque es mas fazil el creer la verdad a la cual ayuda el espíritu Sancto e a la cual ayudan otras muchas cosas: que el no creer la mentira, lo cual inpede, la superstizión, con muchas otras cosas - - a segunda porque la persona que es fazil a creer, con fazilidad puede ser enganada, e aquel que es difizil con dificultad se dexa enganar. la terzera, porque la persona que és fazil a creer, por muchos dias está en muchos errores como estuvieron en la primitiva [*Iglesia*] * aquellos, que se convertian del judaismo a la Relijion xpiana: e aquella que es difizil, está libre de toda falsa opinion, siendo así que solamente cree aquello que el espíritu Santo le enseña, de donde me resuelvo que sin ninguna comparazion es mejor el estado en el cual pone el spiritu de Dios la persona difizil a creer, cuando le comienza a enseñar,

* Fálta en el MS.

que aquel en el cual pone a aquella [16] persona que es fazil a creer. Despues me resuelvo en esto, que aquel que cree, sin que el espíritu de Dios le enseñe, siempre consíste mas en opinion, que en fee, e siempre está mesclado con cosas falsas e finjidas. De donde se podrá entender, que cuando una persona igualmente dá crédito a todas las cosas que le son dichas es sin espíritu de Dios, cree por relation, e persuasion humana, e por opinion e no por revelazion, ni por inspirazion. E siendo verdad que la beatitud del hombre no consiste en creer, sino en creer por revelazion, e no por relation, se concluye, que no es fe xpiana aquella que es por rrelazion, mas que sola aquella que es por reuelation, es la cristiana e aquella que nos haze beatos, e aquella que trae consigo la caridád e la esperanza, e aquella que purifica los corazones, e aquella que en todas cosas agrada a Dios. Désta fee nos haga ricos el mesmo Dios, por Jesu Xpo. nuestro Señor.

En que manera el ser Dios Justo, redunda en utilidad de aquellos, que por revelazion creen en Xpo. Considerazion xi.

¶ Todas las perfiziones que la santa Escritura atribuye a Dios, paresze aun a la prudenzia humana, que redundan en utilidad del hombre, saluo uno, la cual paresze que le redunda en daño, siendo así que es útil al hombre, que Dios sea omnipotente, liberál, sabio, fiel, benigno, misericordioso, e piadoso. Mas no le paresze que le es provechoso, que sea justo: porque siendo Dios Justo e el hombre injusto, no halla como poderse salvar en el juizio de Dios. La bondád de Dios es tanta, que queriendo, que tambien esta su perfection la cual a nuestro pareszer redunda en daño del hombre, redunde en provecho suyo no menos que todas las otras. Determinó de esecutár en su proprio hijo el rigór de la justizia, que debia de esecutár contra todos los hombres, por todas sus inpiedades e pecados para que los onbres teniendo por cierta esta verdad

que Dios esecutó el rigor de su justizia en su proprio hijo conoscan que les es tan provechoso, que Dios sea justo como que sea misericordioso: siendo zierto que administrando justizia no puede dejar de salvarles, auiendo ellos azeptada por suya la justizia ya esecutada en el proprio hijo de Dios. De donde entiendo, e me zertefico, que Dios reveló a los santos del testamento viejo, que su justizia auia de ser esecutada en su proprio hijo Jesu Xpo nuestro Señor: para que tuviesen por zierto que no era menos favorable para ellos el ser Dios justo, que misericordioso, con todas [17] las otras perfeziones que son atribuidas a Dios. Allende desto entiendo, que los hombres que no estan zertificados por revelazión, que Dios ha esecutado en Xpo. el rigór de su justizia, como habemos dicho, temen siempre el juizio de Dios, e les es grave, que en Dios haya justizia: porque no hallan como poder satisfazerla. De este temór naszen las superstiziones, naszen los escrúpulos, e naszen las zeremonias: De las cuales cosas somos libres todos los que por revelazión somos venidos

al conoszimiento de Cristo, siendo ziertos, que siendo Dios justo, no nos castigará dos vezes. Creemos al evanjelio, el cual nos zertifica, que en Xpo. fuemos castigados, e en esto nos aseguramos, sabiendo que Dios e[*s*] justo, e que fuemos ya castigados en la Cruz en Jesu Xpo. n. Señor.

En que manera la razón de nuestro ombre interior nos sirve de aquello que los ojos en nuestro hombre exterior. Consideration xii.

¶ Habiendo muchas vezes dicho que el hombre para estár e perseverar en el Reino de Dios, ha me*ns*ter de mortificár en todo e por todo su Razón, i su Prudenzia humana, dúdase, siendo esto verdád, a qué propósito puso Dios en el hombre la razón, pues que no quiere, que el se sirva della estando en su Reino. A esto ris*ul*utamente me paresze poder responder, que la puso Dios en el hombre interiór a aquel fin, que puso Dios *ojos* * en el hombre exteriór: siendo así que como los ojos exteriores son hábiles a ver el sol,

* El MS. - *solos.*

no por si mismos, sino con el mesmo sol, e semejantemente todas las cosas que descubre el sol: así la razón que esta en el hombre interior es habil a conoszer a Dios no por sí misma, mas con el mismo Dios e semejantemente todas las cosas que manifiesta Dios. El primer hombre ensoberbeszido con su razón, quiso sin Dios conoszer a Dios, como si uno sin el sol qui*ziese* * conoszer e ver el sol, e así se privó del conoszimiento de Dios, e fue *d*ejado al gobierno de su razon, e él, e todos aquellos que le an imitado, procurando de conoszer a Dios con su razon sola, por medio de las críaturas, e de las Escrituras: son aun mas temerarios, que aquellos, los cuales no queriendo ver al sol con el sol, procurasen de ver [18] lo con la lumbre de la candela. Hora siendo esto verdad, entendemos que Dios ha puesto en el hombre la razon, a fin que con ella conosca a Díos: pero con Dios, e no por su discurso. Está bien que Dios quierá del hombre, que mortifique su razón en cuanto ella presume de conoszer a Dios, e las cosas de

* El MS. - *quieze.*

Dios, por si sola, sin el espíritu de Dios, si él quiere conoszer a Dios, e estar en el Reino de Dios, en la manera que se debe hazer: De esta mortificazion ya otras vezes auemos hablado e dicho, que es aquella, que nos descubrió Jesu Xpo. nuestro Señor.

Una comparazion que muestra en que consiste el benefizio que ha rezebido la humana generazion de Dios por Xpo. Considerazion xiii.

¶ A un gran Rei se rebellaron sus vasallos: por la Rebellion él los condenó a muerte, los privó de sus facultades, los echó fuera del Reino. Condenados e privados e echados, se pusieron a servir a otro Rei forastero enemigo de su Rei natural. Donde stando por algun spatio de tienpo el Reí, que era benino para con sus vasallos deseando reduzirlos a su Reíno, aquellos que andaban errando e estaban desterrados, primeramente esecutó el rigor de su justizia en un hijo suyo, e despues mandó echár un bando general por todo el mundo, en el cual decla-

ró, que ya su justizia éra satisfecha, e que ya el auia perdonado jeneralmente a todos aquellos, que se le habian rebellado, exhortándolos a tornar al Reino, e prometiendo entera restituzion de aquello que habian perdido. Oyeron este bando aquellos que eran culpados en la Rebelion, de los cuales algunos pretendiendo de no haber incurrido en ella, no quizieron azeptar el perdón, pareszìendo les que azeptando lo se hazian culpados en la Rebellion. Otros que aunque se conoszieron rebeldes, no quizieron dar crédito al bando, pareszièndoles cosa mui estraña que el Rei les perdonase porque su hijo le aujado* obediente. Semejantemente algunos de los otros, que aunque se conosziesen Rebeldes, i aunque tuviesen por zierto el bando, i tomasen traslado dél, e ellos proprios lo publicasen, no por eso osaban volver al reino, antes por todas vias e modos a ellos posibles, industriaban e buscaban de hallar manera de alcanzar perdon del Rei,

* Asi el MS. traduziendo: *era stato*: del testo italiano. Hai, pues, yerro, por *habia sido*, o *haya sido*.

con servitios, dones e presentes, no queriendo por ningun [19] modo gozar de la liberalidád del Rei, ni de la obedienzía del hijo del Rei: e no viniendo al Reino, no les eran restituidas sus haziendas: e asi, ni estos, ni los otros, no gozaban del perdon jenerál, de manera que cuan[to] a ellos tanto era, quanto si no hobiese sido hecho. Fueron e hobieron algunos, los cuales conosziendose rebeldes, e dando entera fée, e credito al bando, confiando en la palabra del Rei, azeptaron el perdon jenerál e vinieron al Reyno, sometiéndose en todo e por todo al regimiento de su Rei: e aunque al prinzipio dudasen algun tanto del perdon, e tanto mas viendo, que nos le eran luego restituidas sus haziendas, toda via perseverando en no partirse del Reino, e viendo que el Rei los trataba bien, e que poco a poco les iba restituyendo aquello que habian perdido por la Rebellion: así ellos se iban zertificando de auer alcanzado el perdon e se hallaban contentíssimos por auer venido a servír a su Rei e estar debaxo de su regimiento e gobierno: e porque habían probado el mal de la Rebe-

llion e del destierro, se privaban e desposauan de todas las amistades. e de todas las intelligenzias de los hombres, e de todos los designos proprios, los cuales segun su pareszer, les podrían otra vez hazer Rebeldes. En esto se ocupaban, e en esto se exerzitaban: con lo cual ganaban poco a poco tanto crédito con el Rei, que no solamente les restituía todo aquello que habían perdido por la Rebellion, m*a* les hazía grandes merzedes, i los trataba de tal manera como si jamás no hobieran sido rebeldes. Esta es la comparazion; e aunque ella sea de sí propria clara, no quiero dejar de declararla un poco mejór: e asi digo, que estando el primér hombre en el Reino de Dios, habiendo sido criado a la imajen e semejanza de Dios, se rebeló contra Dios: por la cual Rebellion fué privado de la Imajen e semejanza de Dios, fué echado fuera del Reíno de Dios, e fué condenado a muerte: e en este destierro estuvo casi toda la humana generation sirviendo al demonio luengo tiempo, Queriendo Dios por su misericordia remediar este mal, primero esecutó el rigór de su justizia en su

proprio hijo Jesu Xpo. n. Sr., e despues mandó predicár por todo el mundo, como ya su Justizia era satisfecha, e como ya él había perdonado a todos aquellos que eran re [20] beldes, e que podian a su plazer volver al Reino, de qual habían sido echados: e que les restituirian su imajen e semejanza, que habian perdido. Este bando ha sido oido por todo el mundo: e de los hombres algunos teniendos' por santos e justos, e an pensado que no toca a ellos el perdón, pareszióndoles que donde no hai errór, no hai perdon: e así le han dejado pasár. Otros bien que se tengan por rebeldes, no se fían del perdon, pareszióndóles cosa mui estraña, que Dios les haya de perdonar, e rezébir en su Reino, e restítuirles aquello que pérdieron por la Rebellion, por la justizia e obedienzia ajena. Hai otros, que aunque se conoscan rebeldes, e aunque tengan por zierto el perdon e abrazen el euanjelio, lo lean, e lo prediquen, por todo esto no se pueden reduzir a entrar en el Reino de Díos, porque confían mas en sí mismos que en Dios: e así quieren mas aina esta[r] debaxo

de su prudentia humana que venir al Reino de Dios. Estos piensan de auer de adquerir el perdon de la Rebellion, con sus industrias, e deligentias, e con sus méritos: e por que tanto éstos, cuanto los otros, no vienen al Reino de Dios, no sienten el benefizio dél, ni gozan de la liberalidád de Dios, ni de la obidienzia de Xpo. a la cual cosa les conduze su propria arroganzia e presunzión: e así se están sienpre en su Rebelion. Hai otros que se conoszen rebeldes a Dios, e dan entera fee e crédito al perdon jeneral, que en [el] euanjelio les es predicado de parte de Dios: e así luego sin pensar mas adelante azeptando el perdón, se vienen al Reino de Dios, renunziando el Reino del mundo, e el gobierno de la prudenzia humana. Estos si bien al prinzipio en alguna manera dudan, dudan del perdón, dudan del gobierno e Regimiento de Dios, no apartándose del Reino se van zertificando en la una e en la otra cosa, e tanto mas cuanto que sienten que Dios les van restituyendo aquella imajen e semejanza de Dios, la cual el primer hombre perdió por su Rebelion,

con todos los otros privilejios perdidos por la misma Rebelion. E porque la prinzipál pena de la Rebelion fué la muerte, bien que no les libre de la muerte temporal, porque mueren como los otros, les libra de la muerte eterna, prometiendo les la Resurection, e dando les la senal della por la vivificazion enterior, e por la Resurection de Xpo. Estos viven en suma alegria, atendiendo solamente, a mortificar su prudentia, e su razón humana, e todas las otras cosas que les atraxo a la pasada Rebelion, e les podría conduzir a otra tal: e en esto se [21] están e en esto perseveran, e así van adquiriendo tanto favór con Díos, que el no solamente les haze sentir el perdón, e la felizidád que es en el estár en su Reino, e poseer en él la imajen de Dios, mas les haze otras muchas gratias e dones; azeptando los por hijos. Este Reino se comienza en esta vida presente, e es continuado en la vida venidera: e toda esta felizidád la reconoszen estas personas de la liberalidad de Dios, de la obidientia de su unijénito hijo Jesu Xpo. ntro. Señor.

Entre las cosas que nos obliga a creer la piedád cristiana. cual es aquella que con mayor dificultád se cree. Considerazion xiiij.

¶ Habiendome puesto algunas vezes a considerár, con cuanta dificultad, se reduze el animo humano a creer, como conviene, las cosas de la piedad cristiana, cuando se pone a mirarlo e a remirar lo: soi venido a examinár entre todas ellas, cual sea aquella en la cual se halla mayor dificultad, e resuélvome que es el perdon jenerál por la justizia de Dios, que fué esecutada en Xpo. En esta Resuluzion soi venido considerando, que siendo todos los hombres amigos de sus proprios intereses, fazilmente creen aquellas cosas, en las cuales no pierden nada por creer las: e con dificultad creen aquellas, las cuales creidas les puede redundar en algun daño. Siendo pues verdad, que entre todas las cosas que se creen en la piedád Xpiana. solo este perdón jenerál como está dicho podria redundar en daño de aquel que lo * creyese

* Creyse, en el MS.

en caso que no fuese verdad, paresze que mi resolution es buena. Teniendo que entre las cosas, que se creen esta es aquella que con mayor dificultad se cree, podria fortificar esta mi resoluzion con muchas razones: mas esta me paresze que es tan bastante, que me quiero contentár con ella, fortificandola con aquello que se vee por experienzia * que aun aquellos que van creindo il bando que se predica por el mundo del perdon jenerál, muestran que creen desnudando se de toda justificazion exteriór, e entrando osadamente en el Reino de Dios, en el cual provee Dios a los suyos igualmente de las cosas que convienen al cuerpo e al ánima: toda via hallan mucha repugnantia en sus ánimos, cuando los quieren reduzir a términos, que totalmente esperen de Dios, la sustentazion del cuerpo e del ánima. Siendo así, que sienpre van pensando e diziendo entre sí mismos. E si no es verdad que Dios sin mi [22] solizitúd me pueda proveer de las cosas nezesarias para mi sustentazion, que sera de mi: e si no es

* El MS.: *expirenzia*.

verdad que Dios ha esecutado en Xpo. el rigór de su justizia, e que por su orden e mandado se publique por el mundo el bando del perdón jenerál, yo quedaré malamente burlado: e es zierto que tanto mas haze una persona estos descursos, cuanto mas le paresze que ella por si sola podria proveer a entranbas cosas. Pasando mas adelante, e queriendo examinar cual cosa con mayor dificultad se reduze el hombre a esperár de Dios, o la sustentazion del cuerpo, *o* * aquella dél ánimo: pienso que sea la sustentazión del cuerpo: Esto pienso por que con *menor* ** dificultád se reduze el hombre a esperár de Dios aquello que tiene por mas zierto no poder conseguir por *se* mismo. Siendo tambien verdad, que el hombre se desconfia antes de *se* mismo en su justificazion, que en su sustentazion, se concluye que es mayor dificultad reduzirse a esperar la sustentazion corporál que la spiritual. Habiendo llegado con mis consideraziones hasta aquí. Entiendo bien cual es

* El MS.: *e* aquella.
** El MS.: *mayór*.

[la] * causa, que el rico con dificultad entra en el Reino de Dios, e queriendo persuadir a mi ánimo, que se redusga a depender de Dios, así en las cosas corporales, como en las cosas spirituales, le traigo a la memoria como Cristo le promete por añedidura a aquellos que buscan el Reino de Dios: e pienso que hallando lo yo verdadero todo aquello que Cristo me promete en las cosas perteneszientes al ánimo, que no es ocasion de dudar de no haber le de hallar verdadero así mismo en aquello que pertinesze al cuerpo. Cuando esto no me basta, pienso en este modo: *E* siendo yo justificado por haber azeptado, e creido el bando del perdon jeneral, e siendo entrado en el Reino de Dios, del cual el primer hombre por la Rebellion fué echado, yo recobrando los previlegios que perdió el primer hombre en su Rebellion, debo yo dubdar que Dios sin mi solizitud no me pueda proveer de las cosas exteriores, pues que es verdad, que el primer hombre mientras estuvo en el Reino de Dios, sin solizitúd fue proveido de-

* Falta en el MS.

llas. E que esto sea verdad lo conosco de aquí, que entre las otras penas con las cuales Dios castigó su Rebellion, fue esta, *In sudore vultus tui vesceris pane tuo.* De todas estas consideraziones colligio, que me conviene con el ánimo procurar de dependér de Dios, tanto en la sustentazion del cuerpo, cuanto en la del ánimo: e tanto mas en la sostentazion del cuerpo ya que he azeptado e creido el bando del perdon jeneral, e soi entrado en el Reino de Dios, cuanto que conosco que es verdad que con mayor dificultad el hombre se reduze a confiar en esta cosa, que en la otra: Despues colligio, que entonzes seré enteramente ciudadino del Reino de Dios, cuando dependeré totalmente de Dios, siendo vivo, e verdadero miembro del hijo de Dios: Jesu Xpo. nuestro Señor.

23 *Como se deben gobernar las personas cristianas en sus tribulationes i aflictiones e trabajos. Consideration xv.*

¶ Porque la prudenzia humana, segun

que otras vezes hemos dicho, piensa que es humildád, no confiar en Dios, e que es soberbia confiar en él: es nezesario que la persona cristiana siempre esté con ella alerta de manera, que no la venda lo blanco por lo negro, ni el gato por liebre. Cuando una persona pia se halla en algun gran trabajo e afan, e es solizitada del demonio por medio de la prudenzia humana, persuadiéndole, que es mal el creer que Dios le haya de librar de aquel afan e trabajo en el cual se halla e que aquello que á él le pertenesze * es solamente reduzir su ánimo a contentar se de aquello que Dios querrá hazér dél. Esta persuasion pareszē pia e sancta: mas examinada con el espíritu cristiano, se conosze en ella no se que de desesperation e desconfianza, la cual consiste en la primer parte donde dize, que es mal confiar en Dios: e si bien la segunda parte de reduzir el ánimo es buena, la primera ** a la gasta. Ahóra para que la segunda sea buena el espíritu cristiano faze buen[a] a la

* El MS.: *pertensze.*
** Asi el MS.

primera persuadiendo a toda persona pía, cuando la vea en trabajo, o afan, que Dios ha prometído, que terná cuenta con aquellos, que la tienen con él: e que no los dexará maltratar de *las personas del mundo, antes que terná gran cuidado dellos, e que los ayudará e defenderá. Tu tienes cuenta con Dios; pues tu tambien has de tener por zierto e por firme, que Dios tiene cuenta con tigo, e que luego luego te sacará deste afan e trabajo, en el cual te hallas. De manera que el impio que busca tu mal, no terna causa de gozar de * de tu mal: diziéndole estas palabras, le reduze a la memoria todas las promesas, que Dios haze en la sancta Escritura perteneszientes a esto: e cuando la persona pía que está tribulada es capaz de esta verdád, e está firme e constante en esta esperanza, le persuade que redusga su ánimo a contentarse de aquello que querra hazer Dios con el en esta tribulazion: e en tal caso esta conformidad con la voluntad de Dios, es pía e sancta, por que es fundada sobre la confianza, que es

* Asi el MS.

fundamento pio e sancto. A esto se opone la prudentia humana e dize: Habiendo tu visto que Dios * premite que los suyos sean perseguidos e * aflegidos e maltratados; en que puedes tu fundar la confianza, que el este para librarte de este afan e trabajo.
24 Porque eres cristiano. A esto replica el espiritu cristiano: ello es verdad, que Dios permite todo aquello en los que son suyos, pero es, cuando es por causa del evanjelio, por la manifestacion de su gloria por la ilustrazion de su nombre, e no por la malignidád e apetito de los hombres del mundo. Consiente bien Dios, que sus santos sean maltratados ** [cuando son maltratados porque son santos], porque de aqui redunda todo aquello que habemos dicho: mas no lo consiente ya cuando son maltratados, como hombres por las cosas del mundo: porque ha prometido todo lo contrario. David se gloria de no haber visto en toda su vida a ningun justo desechado de Dios: en esto

* Así el MS.

** La frase puesta [ ], falta en el MS. por descuido; i viene repetida está «*santos porque de aqui redunda todo aquello que auvemos*»

mesmo se pueden alabár todos los justos: siendo ansí que aunque permita Dios que padescan, cuando padeszen por que son santos e justos, no consiente que padescan por las cosas, las cuales indiferentemente aconteszen o avienen a los hombres en la presente vida. De todo esto que se ha dicho, se puede colligir que una persona cristiana, cuando es maltratada por su piedad e justizia, gozándose, que en ella e por ella sea ilustrada la gloria del nombre de Dios; se debe remetir toda e del todo a Dios reduziendo su ánimo a contentarse de aquello que Dios ordenará e disporná dél: e que cuando es maltratada, como persona del mundo debe creer e tener por zierto, que Dios la sacará de aquel trabajo e de aquel afán con mucha satisfazion e contento suyo: e debe reduzir su ánimo a contentarse de aquello que Dios hará. Esta despusizion es de ánimo verdaderamente cristiano. El cual se halla solamente eu aquellos que estan encorporados en Jesu Cristo nuestro Señor.

Que las promesas de Dios tocan a aquellos que le creen. Consideracion xvj.

¶ La Piedad cristiana quiere, que el cristiano tenga por zierto e firme, que Dios en la presente vida puede mantener lo con su grazia, e en su gratia, e que en la otra vida le puede dar la imortalidád e gloria: la prudentia humana presumiendo o pretendiendo piedad, le persuade, que debe tener por zierto que Dios hará con él esto, mas con condition, que él tenga fee, esperanza e caridád, que son los dones de Dios, que dan vida, e ser al cristiano: e no entiende que tanto terná uno estos tres dones, en cuanto estará zierto e firme en las dos cosas en las cuales la piedad cristiana quiere que el cristiano se afirme e zertifique, siendo ansi que en estas dos cosas consiste la fee e la esperanza e la caridad. De donde se collije bien que al cristiano se conviene, zerrar las orejas a la prudentia humana, e abrirlas a las promesas del espiritu santo: e asi atender a zertificarse e fundar-

se en aquellas dos primeras cosas entiendo que en tanto consiguirá e poseerá los tres dones cristianos , fee espe[25] ranza , e caridád en cuanto estará zierto e firme , que Dios le puede mantener lo en la presente vida con su grazia , e en su grazia : e que en la otra vida le puede dar inmortalidad e gloria : Yo sé (dirá el pio cristiano) que Dios no llama a si , sino a aquellos que primero ha conoszido e predestinado , sé tambien que aquellos que él llama los justifica e los glorifica , e soi zierto que me ha llamado , e por eso me zertifico qne me auía conoszido e predestinado , e que me ha justificado , e que me ha de glorificár. En esto está , e en esto se confirma , sin dudar en ninguna manera , por que las promesas de Dios se cumplen con ellos.—Que esto sea verdad , se puede probár con muchas authoridades de la santa Escritura : mas mejór será * dezir en este modo, que verdad desta cosa no se cree si no se experimenta : e que la experienzia pertenesze solamente a aquellos que están encorporados en Jesu Xpo. nuestro Señor.

* Asi el MS. pero el ital. *dare.*

En qué manera el hombre para ser verdadero cristiano, se debe de resolvér con el mundo e con sigo mismo. Consideration xvii.

¶ Todo el negozio cristiano consiste en confiar, creer, e amar: porque todo esto es piedad, justizia, e santidad: siendo ansi que el hombre confiando adquiere pietad, creyendo adquiere justizia, e amando santidad. Para confiár, creer, e amar, es neszesario saber, entender, e conoszer: saber en que cosa se debe confiar, entender en que cosa conviene creer, e conoszer aquello que se debe amar: a * esta sabiduria, conoszimiento, e intelijenzia el hombre es incapaz, parte por la depravazion que le es natural por el pecado orijinal, e parte por aquella que se adquiere con malas costumbres, e peores exerzitios. Esto entendia el Sabio, diziendo, que no entra sabiduria divina en el ánimo mal inclinado, ni mora en el cuerpo sujeto a los pecados. Donde entiendo, que al hombre que desea confiár, e creer, e

* Asi el MS. tal vez por equivocazion *D.*

amar, para adquerir piedad e justizia e santidad, pertenesze atender a saber, conoszer e entender * despojando el ánimo de toda mala inclination, e alexando el cuerpo de todos malos exerzitios, e de todas malas costumbres: Allende desto entiendo, que para despojar ** el animo de toda mala inclination, conviene que el hombre, animosamente, e jenerosamente, se resuelva con el mundo, volviendo las espaldas a todos sus honores, a toda su gloria e a toda su estimazion, no pretendiendola, ni procurandola [26] ni queriéndola en ninguna cosa por alguna manera poniendo fin toda suerte de ambizion i de propria estimazion. Ademas desto entiendo, que para alejar el cuerpo de todo mal ejerzitio, e de toda mala costumbre, conviene que el hombre valerosamente se resuelva con sigo mesmo, renunziando con efecto todas aquellas cosas de las cuales *** *le* viene o *le* puede venir alguna satisfazion, o algun contento corporál, poniendo fin a todo, alexan-

* El MS. · depojando.
** En el MS. *despor.*
*** En el MS. *se* viene o *se* puede.

do se de ello , e abominandolo : porque haziendo lo desta manera purificará el animo e el cuerpo e se hará habil, dando le Dios sabiduria , entendimiento e conoszimiento, que pueda cabér en él, e así verná a conseguir confianza , fee , e amór , e será pio , e justo e sancto, e por el consiguiente será verdadero cristiano. A esta resuluzión entiendo que con*vi*da a cada uno Jesu Xpo. n. Sr. diziendo ; *qui vult venire post me* &c. : e entiendo que entonzes toma el hombre sobre sí su cruz, cuando voluntariamente sufre el martirio con el cual los hombres del mundo le quieren martirizar, agora sea del cuerpo, agora sea del anima. Aquel del cuerpo sufrian los verdaderos cristianos en la primitiva eglesia , cuando aquellos que eran manifiestos enemigos de Dios, e Cristo, les quitaban la vida porque creian en Xpo. Aquel del ánimo han sufrido , e de mano en mano sufren los verdaderos cristianos , que han seguido las pisadas da los antiguos , cuando aquellos que son ocultos enemigos de Dios e de Xpo. los desprezian , los tienen por viles , e apocados , les privan de la honrra

[e] * de la fama: esto entiendo que es el mas cruel, e el mas terrible, e el mas insuportable martirio de todos: e el hombre que está firme e constante a semejante martirio, se puede tener por verdadero martir de Xpo. Además desto entiendo, que a la resuluzion que debe hazer el hombre con el mundo, e con sigo mismo, e al martirio al cual se debe de ofreszer, añadió Xpo. *et sequatur me*: Entiendo que no adquiere el hombre la piedad, la justizia, la santidad, por la resuluzion, ni por el martirio, mas por la imitazion de Xpo. en cuanto 27 imitando a Cristo, va recobrando en el ánimo la imajen, e semejanza de Dios con la cual el primer hombre fué criado, pretendiendo recobrar la tambien en el cuerpo en la resurection de los justos, donde adquerida la impasibilidad e la inmortalidad perpetuamante gozarán los cristianos con Jesu Xpo. n. Señor.

* Falta en el M.S.

En qué cosa se debe ocupar la persona que pretende [e] desea entrar, e perseverar en el Reino de Dios: e qué cosa pone el hombre de suyo. Consideration xviii.*

¶ Entendiendo aquello que dize Jesu Xpo. n. Sr., que ninguno puede venir a él, si el su eterno Padre no lo atrae, e entendiendo ** que san Pedro dize: *Non omnium est fides*, e que la fée es don de Dios, entiendo ni mas ni menos, que no es en poder del hombre el creer, el amar, el confiar, ni es en el poder del hombre el conoszer a Dios, ni el conoszerse a si mismo[, aborreszer *al* *** mundo e a si mismo: siendo asi que todo esto es menester que le venga por particulár e espezial favór de Dios: de manera que según que paresze por esto: no es en el podér del hombre el formarse en lo enterior pio, justo, santo, habiéndole todo esto de venir de Dios. De la otra parte entien-

* Falta én el M.S:
** El M.S.: *e entiendo.*
*** El MS.: *a.*

do * muchas exhortaziones e amonestaziones
de las cuales está llena la santa Escritura ,
por las cuales todos los hombres jeneral-
mente son exhortados e instruidos a la pie-
dad , a la justizia , a la santidad. Entiendo
que conviene a todo hombre pretendér , de-
sear , e procurar pietád , justizia , e santi-
dád. En ** pero demandando lo a Dios , pre-
tendiéndole de haber lo todo dél , e por el,
e entiendo que al hombre cristiano , que se
ocupa en desear e demandár esto , convie-
ne exerzitarse con todo estudio e dilijenzia
en aquellas cosas que le tocan a él , e que
paresze que están en su poder , qu'es , ***
en refrenar los afectos e apetitos , a lo me-
nos en aquellas cosas exteriores , en las cua-
les se puede refrenár , como sería a no veer
aquello que te da satisfazion a los ojos , o
a no oír aquello que deleita a las orejas : e
así en todos los otros sentimientos exterio- 28
res en los cuales el hombre cristiano se
puede venzér , apartando el cuerpo , cuan-

* Asi el MS. con arreglo al ital.
** Asi el MS. por *Empero* que ahora ponemos.
*** El MS. : *ques.*

do no podra apartár el ánimo. Mas sobre todo e prinzipalmente el hombre cristiano debe atender a no contentar a los hombres del mundo , no andár , ni hablár a sus paladares , acordándose siempre de aquel dicho de san Pablo , *si hominibus placuero* etc. en la cual cosa se debe observár esta Regla. Si seras solizitado a complazer a los hombres en cosa contra la piedad , no les complazerás en ninguna manera. Si en cosa conforme a la piedad , siempre : i si en cosa indiferente , le complazerás en aquellas en las cuales ellos * se d*e* * descomplazen a si mismos : e no les complazerás en aquellas en las cuales ellos hallan propria satisfazión , de manera , que entonzes se reduzirá el hombre a no aplazér a los hombres cuando querrán dél cosa contraria a la piedád , e cuando ellos rezibirán en aquella cosa propria sátisfazión : E en este modo no rehusará de satisfazer les , por no satisfazerles , mas por no ofendér , la piedad e por no dar a su

* *Así* el MS. El *de* pareze superfluo. Véanse as Advertenzias prévias.

ánimo pasto* de propria satisfazión. A esto se reduzirá el hombre fazilmente encomendándose a Dios, e viviendo siempre sobre sí, imajinándose, que vive entre enemigos mas que mortales entre los cuales le conviene siempre vivír alerta; para que en ninguna cosa caya por inadvertenzia: e ejerzitandose, e ocupándo se en esto, no pretenderá adquerir por ello piedád e justizia, e sanctidad, mas pretenderá solamente de tener bien despierto su ánimo e bien moderadas sus costumbres, a fin, que cuando plugiere * a Dios de darle la piedád la justizia la sanctidad, caigan en su ánimo tan felize e prosperamente, como cae el agua en la buena tierra, cuando ha sido arada, e purgada de las espinas e de las piedras, teniendo por zierto, que así como no obliga a Dios el labradór cuando limpia la tierra de las espinas e de las piedras, que él le envie sobre ella su água e su sol, así el hombre no obliga a Dios, purgando e limpiando los apetitos de su cuerpo, e los afectos de su ánimo que le envie el espíritu sancto. Em-

* Asi en el MS.

pero así como el sol e la lluvia fazen mas provecho en la tierra que halla * arada e purgada de las espinas e de las piedras; así tambien el espiritu sancto haze mas provecho en el ánimo que halla [29] libre e purgado de fos afectos e apetitos. En esta manera entendiendo el hombre cristiano aquello que le toca a él e ejerzitándose en ello, e entendiendo aquello que debe esperar de Dios, e deseándolo, en breve espazio de tiempo se hallará mui conforme a la Imajen de Dios e a aquella de Jesu Cristo nuestro Señor.

Que la vida cristiana consiste en esto, que el hombre se estime muerto al mundo e pretenda vivir a Dios. Considerazion xix.

¶ Era en los ojos del mundo el nombre cristiano en su prinzipio tan vil, e tan despreziado, deshónrado et abyecto, que no lo azeptaban sinó aquellos, los cuales siendo llamados de Dios: e habiendo puesto fin a la ambizion, ** a la gloria, e a la re-

* Así en el MS.
** El MS. *anbition*

putazion del mundo, se estimaban e jusgaban del todo muertos al mundo, e tomaban este nombre de cristiano propriamente cuando venían al baptismo, de * manera, que primero era el ser llamado de Dios, e el estimarse e juzgarse como muertos al mundo, e despues venir al baptismo, en el cual se tomaba el nombre cristiano, por que los baptizados bien que primero fuerón llamados santos despues fueron llamados cristianos, en cuanto electos de Dios, azeptabán la justizia de Dios esecutada en Xpo. E siendo baptizados eran muertos e sepultados cuanto al mundo, e eran resuzitados, e vivian cuanto a Dios faziendo profesion de imitar a Cristo, el cual ignominiosamente murió al mundo, e gloriosamente vive a Dios. Esto entendió San Pablo donde dize, que los cristianos son muertos e sepultados en el baptismo con Cristo en la muerte dél: para que así como Cristo fué muerto e sepultado e vive, así tambien nosotros siendo muertos e sepultados vivamos. Somos nosotros cristianos muertos e sepultados tan bien

* El MS.: *del manera.*

cuanto al ser muertos en la cruz con Cristo, como cuanto a la opinion que el mundo tiene de nos otros, e cuanto a aquella que nos tenemos dél, e somos resuszitados e vivimos tan bien cuanto al ser resuszitados con Cristo, como cuanto a la opinion que Dios tiene de nos dando nos su espiritu sancto e a aquella [30] que nos otros tenemos dél, procurando de hazer nos mui semejantes a la Imajen de su unijénito hijo Jesu Xpo. nuestro Señor. Despues que el nombre cristiano comenzó a ser honroso e glorioso en los ojos del mundo, siendo dél honrados los Reyes e los Emperadores, e despues que el baptismo se dá e comunica a aquellos, que no están en aquella primera deliberation de juzgarse muertos al mundo, bien que en el baptismo se tome el nombre Xpiano, e que el hombre en el baptismo prometa e haga profesion de imitar a Cristo en cuanto murió al mundo, e vive a Dios: porque en los ojos del mundo, aunque sea cosa honrrada el tomar el nombre de Xpiano, e hazer la profesion cristiana, es deshonor cumplir aquello que se

promete , e guardár la profesion, contentándose comunmente los hombres con el tomar *de* * Cristo aquella parte, que ya es honrosa, que es el nombre e la profesion, non curan de tomar aquello que es *ignominioso*,** que es el morir al mundo: ni aquello que el mundo no vee ni entiende, que es el vivir a Dios: e por eso no toca a ellos aquello que dize san Pablo, porque no son muertos con Cristo, no son resuszitados con Cristo, siendo así que no resuszitará sinó aquél que muere. Considero que al cristiano pertenesze satisfaziendo [al nombre] que tiene, e guardando la profesión que ha hecho en el baptismo, reduzirse a aquella deliberazion, a la cual antes que viniese*** al baptismo, se reduzian los hombres en el prinzipio de la manifestazion del Evanjelio, resolviendose en este modo. Yo soi muerto, e soi sepultado cuanto al mundo: porque cuando me baptizaron, me mataron e sepultaron: yo soi resuszitado, e vivo cuanto a

* El MS.: *el Cristo.*
** El MS.: *ymaginjoso*: por yerro.
*** Asi el MS.

Dios , porque cuando murió Cristo fué sepultado en el baptismo con Cristo en su muerte , comienzo a resuszitar e a vivir con Cristo en su resurection e en su vida. Matando Díos en la Cruz , la carne de Cristo mató la mia , e resuzitando Dios a Crísto , me resuzitó a mí. Siendo , pues , verdád esto , que yo soi muerto e sepultado , conviene que en mí no haya mayór viveza de afectos e de apetitos , que en un hombre, el cual veramente e con efecto sea muerto e sepultado. E siendo ni mas ni menos verdád que yo soi resuszitado e vivo , es menester que en mi vivan todos aquellos afectos e conzeptos , que están en un hombre el cual verdaderamente e con efecto está resuszitado e que viva con esta deliberation e resuluzion , vivirá sobre de sí [31] e vijilante, de tal manera , que cuando conoszerá en si algun afecto , o algun apetito , que sea de hombre vivo al mundo , luego luego trabajará , de matárlo , diziendo , esto no toca , ni me pertenesze a mí , que soi muerto al mundo , e cuando se sentirá sollizitada de alguna cosa , que sea de honor , o de estima-

zion mundana, o cuando se resintirá por que le viene a menudo lo uno e lo otro, reremediará subito al mal diziendo, Yo sé que no vivo al mundo, porqué debo pues pretendér o estimár aquello, que estima el mundo: e si yo vivo a Dios, no debo pretendér ni estimár sinó aquello, que pretende e estima Dios, que es, que yo me estime muerto e sepultado cuanto al mundo, e me estime resuszitado e vívo cuanto a Dios: de manera que siendo yo muerto e sepultado al mundo, no debo pretendér cosa del mundo, ni me debo rêsentír, ni dolér, cuando soi privado dellas, e siendo reszusitado a Dios, e viviendo a Dios debo pretendér cosas de Díos, e doler me, e resintirme cuando seré privado dellas. E las cosas de Dios, que debe pretender el cristiano, son el espíritu Santo que le rija e gobierne, e que le mantenga en la posesion del reino de Dios en la presente vida, como se puede, e en la vida eterna como se debe; e esto con Jesu Xpo. nuestro Señor. *

* El MS. aqui: *señior*.

Que en la enfermedad, convaleszenzia, e sanidad del animo, se deben gobernár los hombres como en aquella del cuerpo. Consideration xx

¶ En la enfermedad, en la convaleszentia e en la sanidad del ánimo, entiendo que se deben gobernár los hombres que están en el Reino de Dios, como se gobiernan los hombres discretos en la enfermedad, convaleszentia e sanidád del cuerpo. Quiero dezir, que así como el discreto enfermo del cuerpo, busca discreto e esperimentado médico, el cual aplicándole las medizinas convenientes, e dándole buen rejimiento lo sana: así aquél que se hallaba enfermo del ánimo, debe buscar médico o médicos spirituales e sperimentados que lo metan en el camino del conoszimiento de Dios, e de Cristo; para que hecho miembro de Cristo, se resáne de la enfermedad del ánima: de la cual entiendo, que sanan todos aquellos, los cuales siendo llamados de Dios, creen en Cristo, quedando todos los otros

en su enfermedád. Además desto quiero dezir, que asi como el discreto convaleszienle de la enfermedád corporál vive siempre mui atento, e mui sobre de si en todas las cosas, advertiendo de no comer cosa que le haga recaér, ni de hazer [32] algun otro exzesso que le puede hazer caer en el mesmo inconveniente: así aquel, que se halla con alguna sanidad de ánima, mientras está en la convaleszentia debe vivir mui atento a si mismo, e mui sobre de si en todas las cosas, teniendo miramiento de no empacharse ni ocuparse en ninguna de aquellas cosas que le puedan hazer recaer o perder alguna parte de la sanidád que ha adquerido estando en las conversaziones, e en las otras cosas del mundo: estando bien atento e vijilante de no tomár dél cosa alguna, que le haga daño, como está el convalesziente en los banquetes e en las otras partes; donde teme de errar en cosa que le pueda gastar la sanidad corporál, finjiendo, que come, e no comiendo, entreteniéndose de manera, que no gaste su sanidád, ni ofenda a aquellos que le miran. Ademas

quiero dezír, que así como aquél que habiendo estado enfermo, e habiendo estado convalesziente, bien que se halle sano, siendo discreto, no se deja desmandár a comer cosa contraria para el cuerpo, ni haze * exerzitios dañosos aunque no viva con aquella atenzion, ni con tanto cuidado como vivía en la convaleszentia, temiendo no retornar a la enfermedád de la cual está sano: así, ni mas ni menos, aquel que se halla sano, de la enfermedad del ánimo, sintiéndose mui mortificado, e mui vivificado, no debe vivir mui ** resguardadamente, ni desviarse de las pláticas ni de las conversaziones de los hombres dejando de tratar las cosas exteriores deste mundo, temiendo de no tornar a la enfermedad pasada por la depravazion del ánimo considerando que así son peores las recaidas en la enfermedad del ánimo, como las recaidas en la enfermedad del cuerpo, bien que deste caer guarda Dios siempre por sí mismo

* El MS. *haza*: pareze equivocazion.
** Asi el MS. Pero, como el orijidal ital· dize *trascuratamente*: debió el trad. poner otra voz.

a aquellos que han adquerido la sanidad por la Rejeneratión e renovazion que haze el Espíritu santo en aquellos que están encorporados en Jesu Xpo. nuestro Señor.

Diferentia de Pecados e de pecadores: obligation de piedad: [señales de piedad] * *e de impiedad. Considerazion xxi.*

¶ Todos los hombres que pecan, o pecan contra sí mismos, o contra sus próximos, o contra Cristo, o contra Dios. Pecan contra sí mismos, ensuziando sus cuerpos con vizios carnales, e con borrachéz, depravando sus ánimos, con ambition, con envidia, e con ira: porque mientras se ejerzita en estas cosas, allende a la depravation natural con la cual [33] naszen añaden corrompimiento en sus costumbres. Pecan contra de sus prójimos, faziendoles mal e daño en la persona, en la hazienda, en el honór, e en la fama, e dando les mal ejemplo e mala doctrina. Pecan contra Cristo, justificándose con las proprias obras: por-

* En el MS. falta lo puesto entre [].

que en esto muestran, que no dan crédito a Cristo, en el pacto de la justificazión, el cual pacto, derramando su sangre, puso entre Dios e los hombres: mostrando que no to tienen por firme e que no se fian dél. Pecan contra Dios, cuando se resienten, e se entristeszen de aquello que Dios haze, porque en el dolerse, e resentirse, e entristezerse muestran no contentarse dello: e el no contentarse, prozede del no juzgarlo por bueno, e el no juzgarlo por bueno prozede de no tener buena opinion de Dios: por el mesmo caso tiene en odio a Dios. Aquellos que pecan contra sí mismos pecan contra la dignidad del hombre. Aquellos que contra sus prójimos, contra la charidad. Aquellos que contra Cristo, contra la fee. Aquellos que contra Dios, contra la piedad natural. Aquellos que pecan contra sí mismos, pecan tambien contra sus prójimos, en cuanto con sus pecados les dan mal ejemplo e contra Cristo, en cuanto con sus pecados dan mal nombre a la piedad cristiana: pecan contra Dios en cuanto se persuaden, o por la lei, o por sus proprias opiniones, que en

aquello que hazen ofenden a Dios. Aquellos que pecan contra sus prójimos, pecan contra sí mismos, aumentando su propria depravazión e corruptión. Pecan contra Cristo privandose de la caridad, que es el contraseño de la piedad cristiana: e pecan contra Dios, persuadiéndose, o por la lei, o por su propria opinion, que en aquello que hazen ofenden a Dios. Aquellos que pecan contra Cristo, pecan contra sí mismos privándose de la justifizazión, e por el consiguiente del reino de Dios: pecan contra sus prójimos dandoles ejemplo de incredulidad: e pecan contra Dios, porque ofendiendo al hijo, ofenden al Padre: e ofendiendo al enviado [a] * aquél que le envió. Aquellos que pecan contra Dios, pecan contra si mismos, privando se de la piedád: contra sus prójimos dándo mal ejemplo: contra Cristo, por el mesmo respecto, que hazen aquellos que pecan contra Cristo: pecan contra Dios, por la unión que hai entre Cristo e Dios. De aquí colligio **, que el hom-

* Falta en el M.S:
** Así, el MS. por *colijo*.

bre debe a sí mismo puridád e limpieza, la cual se adquiere con la mortificazion de los afectos e de los apetitos, que son segun el viejo Adam: Debe a sus prójimos amór e caridad, con buen ejemplo e buena doctrina: a Cristo fee, e a Dios piedád. E entiendo que [34] así como a la fee está anexa tambien la zierta speranza de la resurection e vida eterna, así a la piedád está anexa la adorazion en spíritu e verdád. Además desto *collig*io *, que el vivir lizenzioso e vizioso, es indizio de depravation e corruption. El vivir nozivo al prójimo, es indizio de malignidad e iniquidad. El vivir superstizioso e zeremonioso, es indizio de incredulidad e desconfianza. E el vivír mal contento por aquello que Dios haze, es indizio de impiedád: asi como por el contrario, el vivir casto, puro, e modesto, es indizio de mortificazion. El vivir sin perjuizio de nadie, es indizio de bondad e caridad. El vivir con paz en la conzienzia, es indizio de fidelidad e confianza. El vívir contento de todo lo que Dios haze, es indizio de piedad

* Así, el MS. por *colijo*.

e santidad. De dónde entiendo, que así como solamente por don de Dios se adquiere mortificazion, e se adquiere caridad: *e* entiendo que la fee, e la confianza, e la piedad, e la santidad, la mortificazion e la caridad son conservadas e acresentadas en el hombre por el espíritu de Dios, el cual se adquiere por Jesu Xpo. nuestro Señor. Añadiré esto, que en aquello que los hombres pecan contra sí mismos e contra el prójimo, si pecan por flaqueza e enfermedad, luego que han pecado se duelen o se arrepienten. Considerando *el* ofensa de Dios, el daño del prójimo, e el suyo proprio, e que que en aquello que los hombres pecan, contra Cristo e contra Dios, si pecan por flaqueza, e enfermedad, hazen lo mesmo, considerando la ofensa de Cristo e de Dios, el mal éjemplo del prójimo e su proprio daño. Et además, que así como aquellos que pecan en vizios carnales hallan satisfazion en sus pecados cuándo pecan por bellaquería: así tambien aquellos que pecan contra Cristo en la justificazion exteriór, e contra Dios, doliéndose de aquello que Dios haze,

hallan satisfazión en sus obras, e en sus sentimientos, cuando pecan por incredulidád e por impiedad. E con este contraseño podrá una persona saper * cuando peca por flaqueza e enfermedád, e cuando por bellaquería e incredulidád, proponiéndose sobre todo ante los ojos la luz del espíritu que se adquiere por Jesu Xpo. nuestro Señor.

Por qué causa dá Dios un hijo a una persona pia e se le quita luego. Consideration xxii.

¶ Examinando entre mí mismo, que cosa pretende Dios cuando da un hijo a una persona pia, e de allí a pocos dias se lo quita: pienso, que pretenda aquello que pretendemos nosotros, cuando damos a un muchacho un juguete, e viéndolo mui con- 35
tento dél, e queriendo hazer la expirienzia de su ánimo, e de su condition, e inclination, se lo quitamos. E entiendo, que asi como hazemos buen concepto de aquél mu-

* Asi el MS., por el *sapere* del orij. ital. sin duda por descuido, o inadvertenzia, en vez de *saber*.

chacho, que con la misma alegria deja el juguete cuándo se le quitamos, que lo tomó, cuando se lo dímos, e hazemos mal conzepto cuando se contrista, e se duele, e llora, e entonzes le damos bofetadas por ello: así Dios queriendo hazer prueba de la persona pía, e de su mortificazion le da un hijo, e cuando lo vee alegre, se lo quita: e si la dicha persona deja el hijo cuando Dios se le quita, con la mísma alegría, que lo azeptó cuando se le dió, da buen indizio de su piedad e santidad: e si se entristeze, se duele e llora *, da triste indizio de su piedád, e peor de su mortificazión: e a las vezes acontesze, que Dios lo castiga por esto mas asperamente en aquello que mas le duele. Una diferenzia hai que nosotros dando el juguete al muchacho e quitándóse lo pretendemos de probarlo e conoszerlo, e Dios dando el hijo a la persona pía e quitándose lo pretende que dicha persona conosca a sí misma, que entienda como está

* En el MS. dize *se entristesze, se duele e llora e se duele*; que es indudable inadvertenzia, del traductor.

en la piedad, como está en la mortificazion, e pretende ejerzitarla en la mortificazion, e es tambien mucho mas fazil cosa a Dios dar un hijo a uno, e quitarse lo, que al hombre dar un pero o manzana e quitarse lo. Con esto entiendo, que toca et apartiene o pertenesze a una persona pia gobernarse con Dios, cuando le priva de una cosa, que le ha dado, por cara que fuesse, como se gobierna con el padre, el hijo bien inclinado, cuando le quita el juguete, que le ha dado. Mas a esta piedad no vienen jamás sino aquellos, que entran en ella por la puerta e esta es Jesu Xpo. nuestro Señor.

[36] *Que aquel, al cual Dios desenamora del mundo, e lo enamora de si, acontesze casi todas las mesmas cosas, que a aquel que se desenamora de una dama, i se enamora de otra. Consideracion xxiii.*

¶ Hallando mi ánimo mui esteril e seco, e como ajeno de Dios e en*ten*diendo * que esto prozedia de haberme Dios escondido su

* En el MS.: *entiendẽdo.*

presenzia :,pensé remediar a mi neszesidád reduziendo mi memoria en no pensar en otra cosa que en Dios. Apenas hobe hecho esta deliberatión apenas hobe comenzado a poner la en esecution, que entendí, que aunque sea en mi poder ocupar mi memoria en Dios, como en una otra cosa, no por eso está en mi podér de hazer que mi ánimo sienta la presenzia de Dios, e que así lo libre de la esterilidád, i secura, i ajenamiento de Dios. Allende desto entendí, una grandíssima differentia del estado, en el cual se halla el ánima cuando se fatiga por tener a Dios presente, al estado en el cual se halla cuando Dios le haze sentir su presenzia: e queriendo conoszér en que consiste esta diferenzia, entendí que consiste en esto, que en el un estado obra el spíritu humano, e en el otro obra el espíritu sancto: e así me resolví, que entre los dos estados hai la mesma difirenzia, que entre la carne e el espíritu. Pasando mas adelante entendí que los hombres, los cuales por sus designos, e por sus intereses quieren e procuran el desenamorarse del mundo,

enamoranse de Dios no siendo *e*nspirados ni movidos a ello del espíritu sancto, son mui semejantes a los hombres, los cuales por sus designos e por sus intereses obran e procuran de desenamorarse de una cosa baja e plebeya, e enamorarse de otra mui calificada, no siendo inzitado a ello ni de proprio ímpetu de afizión, ni de la voluntad de la cosa, a la cual se quieren afizionar. Quiero dezir, que son casi semejantes la dificultád, los fastidios, e los trabajos, que esperimentan aquellos, a aquellos que esperimentan estos, e que ni estos ni aquellos consiguen jamás aquello que pretenden. Además desto entendí que los hombres los cuales Dios quiere desenamorar del mundo, et [37] enamorar de sí mesmo, son mui semejantes a los hombres a los cuales una persona calificada quiere apartar de otra que sea baja e plebeya, e enamorar les de si mesma. Quiero dezir, que casi las mesmas cosas aconteszen al uno e al otro, que con la mesma fazilidád se desenamora e enamora el uno e el otro, que por el uno e el otro pasan casi las mesmas cosas, e que en

el uno e en el otro son casi los mismos sentimientos; porque así como 'el uno es ayudado a desamár e amár, con favór e carizias, e con demostraziones exteriores: así el otro es ayudado, o por mejór dezir constriñido a desamár, e amar, con favores e carizias e demostraziones interiores, spirituales e divinas. Una diferentia hallo notable, que el uno, porque ama cosa mudable, está siempre con temór: e el otro porque ama cosa estable e firme, ha echado de sí todo temór. Ademas de esto hallo, que el uno tiene en su podér la satisfazión con su memoria, cuanto a la cosa que ama, e el otro siempre está a la merzéd de Dios, no teniendo en su poder, de poder tomar, ni sentír mas satisfazión de aquello que Dios le quiere dar, haziéndole sentir e gustar su presenzia. E entiendo, que cuando aquella persona a quien Dios quiere desenamorár del mundo, e enamorarlo de sí, con su industria e con sus ejerzizios se aplica a enamorarse de Dios, esperimenta en sí aquello, que prueba aquél, que por sus designos e por su interesse

quiere desenamorarse del mundo *i* enamorarse de Dios : de manera que aquellos a quien Dios desenamora e enamora , pueden dar testimonio del estado de aquellos , que se fatigan por desenamorarse e enamorarse: mas estos no pueden dar testimonio del estado de los otros. De donde entiendo, que se fatigan en vano los hombres , que por sus designos quieren desenamorarse del mundo e enamorarse de Dios. Ademas desto entiendo , que se pueden jusgar por dichosísimos , e felizísimos aquellos , que conoszen no haberse ellos movido a desenamorarse del mundo e a enamorarse de Dios, mas de haber sido movidos por el spíritu santo. Además desto entiendo , que aquellos que se van desenamorando del mundo , e enamorando de Dios pierden * la fatiga , cuando sin ser movidos a amár, cuando escondiéndoles Dios su presenzia , e ellos con sus industrias , e con sus ejerzizios la quieren descobrir : cuando alejándoseles Dios , ellos por sus satisfaziones lo quieren tener presante. E sobre todo entiendo que el ejerzi-

* El MS. *perden*.

zio proprio de aquellos [58] que Dios quiere desenamorar del mundo e enamorar de sí, es aplicar sus ánimos a desenamorarse del mundo, no queriendo sus favores, ni sus carizias, ni sus blanduras, echándolas de sí, huyendo dellas e abominandolas', no pretendiendo yá que Dios movido por este su ejerzizio le deba enamorár mas de sí, pero hallándole los favores de Dios despojado e privado de los favores del mundo, serán mas eficazes en él, e le penetrarán mas, e lo trasformarán mas en Dios, e así mas presto consiguirán e adquirirán enteramente el amor de Dios. Que esto sea verdád, lo entenderá fazilmente aquél, que considerará cuanto mas presto verná a enamorarse de la persona mui calificada, aquél que habrá echado e renovado del todo la plática e conversazión de la persona baja e plebeya. Habiendo yo passado por estas consideraziones, e habiendo yo entendido este secreto e otros que son ánexos a él, que dependen dél, remirando * la santa escritura, he conoszido que ai** son mui conformes a

* En el MS. *Remirano*. Equivocazion clara.
** En el MS. *Ay*.

aquello, que en ella he leido: siendo así que Salomón en sus Cantares zelebra este enamoramiento entre Dios e el ánima, e que es llamado adulterio el apartamiento, cuando el ánima deja a Dios, e se aplica al mundo: pareszeme, que dejando Jesu Xpo. n. Señor a uno que le queria seguir, e llamando a otro que ponia impedimento o intervalo, no fue otro que rehusar el amor del uno, e querer enamorár al otro. Esto mesmo entiendo que quiso dar a entendér, a los apóstoles, cuando les dijo *Non vos me elegistis* * *sed ego elegi vos.* Como si hubiese dicho. No os habeis vosotros enamorado de mí, mas yo os he enamorado a vosotros. Esto mesmo entiendo que quiso dezir san Juan diziendo, que el ser hijo de Dios conviene que venga no por voluntad de hombre, no por spiritu humano, mas por voluntád de Dios e por espíritu Sancto, de manera que al hombre conviene en la presente vida aplicarse a desenamorarse del mundo e ocuparse en rogar.a Dios, que le enamore de sí, dándole para este efecto el espíritu santo el

* En el MS. *eligistis.*

cual se adquiere creyendo en Jesu Cristo nuestro Señor.

[39] *Que las Personas que son gobernadas del espiritu Santo, sirviendo a Dios pretenden creszér en el amor de Dios. Considerazion xxiiij.*

¶ Dios ama jeneralmente todos los hombres, e ama con particulár amór todos aquellós, por los cuales ha esecutado el rigór de su justizia, en su unijénito hijo Jesu Xpo. nuestro Señor. Los hombres jeneralmente aborreszen a Dios, e lo odian con particular odio aquellos, que allende a la depravation naturál conoszen de haber añedido otras depravaziones. El amór que Dios tiene a los hombres, prozede de las grandes cosas que ha hecho por él, de manera, que con razón grande ama mas aquellos, a los cuales, toca la justificazión que es por Cristo. E el odio del hombre contra Dios, prozede de la depravation, con la cual le ofende: porque como se dize, quien ofende, no perdona: de manera, que con razón abor-

reszen mas a Dios aquellos que han ofendido mas a Dios. Según paresze por razón, que siendo Dios mas perfecto, sumamente debria ser amado del hombre: e que siendo el hombre sumamente imperfecto, sumamente debría ser odiado de Dios. Semejantemente, porque * habiendo el hombre rezebido de la liberalidad de Dios muchos bienes, debía amár mucho a Dios: e que no rezibiendo Dios del hombre sinó ofensas e injurias, debría el hombre ser aborreszido de Dios. Mas, de otra parte, tiene tanta fuerza la obligation que Dios tiene de amár al hombre por las grandes cosas que ha hecho e haze por él, que aunque conozca en él suma imperfizion, e que sea ofendido dél, no deja de amarlo. Enterveniendo a Dios en este caso con los hombres aquello, que enterviene a un buen Padre con un desobediente e vizioso hijo, el cual es tirado mas de la fuerza de aquello que ha hecho por el hijo para amarlo, que de la desobidientia e depravation del hijo para odiarlo, e lleva

* Traduczión literál. No vió la errata *perche*, en lugar de *parche*. Véase mi traduczión.

semejantemente tanto de la otra parte el odio e la enemistád que el hombre tiene con Dios por la depravation natural, e por las ofensas que ha añedido a la depravation, que aunque conosca en él suma perfizion, e aunque se halle e sienta benefiziado de Dios, no solamente no se puede conduzír a amár a Dios, mas ni tampoco puede dejar de odiarlo. Interveniendo al hombre en [40] este caso con Dios, aquello que enterviene a un vizioso e malvado hijo con su buen padre, en el cual tiene mas fuerza su bellaqueria e malignidád para aborreszer al padre, que el conoszimiento de la bondád del padre, e de la gran obligation que tiene al padre para amarlo. De donde entiendo, que queriendo Dios ser amado del hombre, como el buen padre quiere ser amado de su hijo, conosziendo que el ímpetu * de este amór es aquél que se ha dicho, que quien ofende no perdona, esecutó el rigór de su justizia en su proprio hijo: como si el buen padre dixiese al desobediente hijo, mira que yo

* *Impetu.* Asi el MS. por haber trad. literalmente la errata; *impeto*, por *impe[dimen]to.*

he castigado a tu hermano por tus desobedienzias e ofensas. Pues que yo he quitado el empedimento, amame tu a mí, como yo te amo a tí. Aquí entiendo, que no fué menór el intento, que Dios tuvo esecutando el rigór de su justizia en Xpo. de asegurarme, que de satisfazerse a sí. Además desto enestiendo, que el hombre que dá crédito a esta justizia de Dios esecutada en Xpo. azeptándola e haziéndola suya, pierde del todo el odio que él tiene a Dios, e comienza a * amar a Dios, así como el hijo que cree, que su padre ha castigado a su hermano por lo que él había desobedezido, deja de aborreszér, ** e comienza a amarlo. Así entiendo que así como el hijo deseando, no que su padre le ame, porque ya conosze que le ama, ni menos que le ame grandemente, por que conosze que lo ama harto: mas deseando él de amár grandemente a su padre, se aplica con todas sus fuerzas a servirle en todas las cosas que piensa le sean gratas, e se pone a grandes peligros por él, e

* El M.S.: *comienza amare a Dios.*
** Faltan en el MS. las p : *al padre*, del testo ital.

e se priva de todos sus plazeres, e de todas sus satisfaziones por él, considerando que siendo amado de su padre, que ni mas ni menos, faziendo él grandes cosas por su padre, amará grandemente a su padre: así ni mas ni menos el hombre justificado ya, deseando no que Dios le ame, porque conosze que ya le ama harto. Mas deseando de amar él mucho a Dios, se aplica con todas sus fuerzas a servir a Dios conosziendo, que siendo él amado de Dios por las grandes cosas que ha él hecho e haze por él, que haziendo él tambien grandes cosas por Dios, verná a amár grandemente a Dios. Además desto entiendo, que la consideration de los grandes pecados que Dios nos ha perdonado, nos haze creszér en el amór de Dios, así como la consideration de las grandes ofensas que le habemos hecho cuando no sentimos el perdón, nos hazen creszer en el odio. Además desto entiendo que los servizios que las Personas, las cuales son gobernadas del Spiritu Santo hazen a Dios no son hechas *

* En el MS. dize *hechars*, taduczion literál de *fatte*, errata del ital.

“ por satisfazer a la obligation con la cual naszen: ni son hechas como enseña la prudentia humana , ni como enseña la filosofía humana , pretendiendo piedád para obligár a Dios , o porque él le perdone las ofensas , o porque él le ame, mas propiamente por obligar se él a sí mismo de amár mas a Dios , e creszer siempre e cada dia mas en el amór de Dios. Allende desto, entiendo, que los servizios a los cuales el spiritu sancto aplica a estas personas son por desenamorarle de sí mismo e del mundo e para enamorarle de Dios , e de las personas que aman a Dios. E entiendo , que entonzes el hombre se desenamora de sí mesmo, cuando se priva de todas las cosas que le pueden dár e causar satisfacción exteriór de cualquiér manera que sea. E entonzes entiendo que se desenamora del mundo , cuando quita e aparta de su ánimo todo pensamiento de satisfazér e agradar al mundo, en cosas del mundo , e ofresziéndose alguna ocasión pone en efecto aquella su deliberation. E entonzes entiendo que el hombre se afiziona a Dios , e a las personas que aman a Dios , cuando se

aplica con el ánimo a ellas, cuando con ofizio, e servitio, e benefizio se obliga a amarlas, haziendo con ellas aquello que haría con el mismo Dios, si lo viese menesteroso de su servizio, segun que dize David que hazía él, Psalm 16, e además que el padeszer por Xpo. que es por la confesión, e por la manifestazion de*l* evanjelio de Jesucristo, enamora sobre todo de Dios e de Cristo, aquellos que padeszen. E entiendo que en el proprio padeszer e*l* amór les priva de gran parte del sentimiento de aquello que padeszen: e con todo esto entiendo, que sin Paragón es mayór el amór que Dios tiene a un pío e justo, por triste * e *i*mperfecto que sea, que el amór, que tiene a Dios un pío e justo, por mui perfecto que sea. Así como un buen padre ama mas un hijo por triste * que sea, que un hijo por bueno que sea, ama a su padre. E porque esto es verdád, no es maravilla si aquellos que son tales viven con mucha seguridád,

* Así el MS. «*triste e enperfecto*». Pero la primera voz casi la deja en italiano *tristo*: la segunda, ni en ital., ni en castellano.

que ni en esta vida presente les puede entervenír cosa que sea mala para ellos, ni en la vida eterna les puede faltar la felizidad prometida a aquellos que son pios e justos, conosziendo la particular providenzia de Dios e son justos azeptando la justizia de Dios esecutada en Jesu Cristo nuestro Señor.

42 *En que manera son movidas las Personas pias, a poner en esecution la justizia de Dios. Consideration xxv.*

¶. Mui gran parte de piedad cristiana entiendo que consiste en esto, que el hombre no disponga jamás de sí, ni con el efecto, poniendo en esecution su voluntad, ni con el pensamiento, diziendo, esto me estaría bien, si no tiene algun evidente indizio de la voluntad de Dios, de manera, que cuando fastidiándole el estado en el cual se halla, el lugar, e la manera de vivír, o le verná pensamiento de dezír, la tal, o la tal cosa me estaría bien, diga luego: mas, qué se yo, si me estaría bien esto, Dios es aquél que sabe lo que es bueno, e pues que Él

lo sabe, a él me remíto, que me ponga en ello, e entretanto quiero creér, que aquello que mejór me está, es el estarme en aquello, que yo estó. Con esta resuluzion condena el hombre el juizio de la prudentia humana, e de su razón humana, e renunzia su lumbre naturál, e entra en el Reino de Dios, remitiéndose al rejimiento e al gobierno de Dios. Allende desto entiendo, que aunque a algunos Santos de los viejos, e otros de los nuevos ha manifestado Dios su voluntád, como diríamos con palábras, el comun lenguaje, con el * cual Dios habla a los pios, es en ponerles en la voluntád, aquello que hagán, e despues neszesitarles a hazér lo, o fazílitarles la esecution dello, de manera, que cuando una persona pía será movida, o se sentirá movida a mudár estado, lugár, o modo de vivir, o cualquier otra cosa, en la cual dudara si el movimiento es de espiritu o de carne; si de otra parte se vera neszesitada a ponerla en esecution, o hallara mucha fazilidád en el esecutarla, entenderá que Dios le muestra su volun-

* El MS. *en* qual.

tád * por aquella vía : e teniendo aquella demostrazion por bastante indizio de la voluntád de Dios, no dubdará de ponerla en esecutión. Si terná la voluntád mas no la neszesidád, e la fazilidád, se estará queda : E si terná la nezesidád e la fazilidád, e no la voluntád, se estará asimismo queda, diziendo, si esto es la voluntad de Dios, él [43] me porná en la voluntád, que yo la esecute. En esto se zertificará tanto mas, cuanto que segun yo entiendo, e tengo por zierto e firme, que Dios es tan zeloso de aquellos que atienden a esta piedád, que aun cuando son solizitados de apetito sensual, e de afecto humano tanto, que vengan a desear la esecution, el mesmo Dios se la impide, porque no se vengan a depravar, exzepto cuando quiere castigár los, dejándo los caer en aquello que ellos desean : porque lo tiene por buena cosa para ellos, así como castigó a David en el caso de Bersabé. E este castigo es mui terrible. El cual entiendo, que consiste no en la esecution de aquella cosa que el hombre desea, sino en el conoszimiento del en-

** En el MS. *y Aquella via*. En ital. *per quella*.

convenient*e* * en *e*l cual despues de haberla esecutado se vee caido. En semejante caso tambien conoszen las personas pías la voluntád de Dios, mas aquella que es con ira, e con furór, e así se conforman mas en no deliberarse a pensár que esté bien sinó aquello en que se hallan, e a estár atentos a oir este lenguaje de Dios, cuando él mueve la voluntád, e fazilidád, e neszesita la esecution della, con el cual lenguaje entiendo que habla Dios tambien a los impíos, como habló a Nabucodonosór, e como habló a Dario e a Cyro, e como habló a Tito e Vespasiano. Empero hai una gran diferenzia, que en aquello que estos hizieron, i en aquello que hazen aquellos que son impíos, como ellos no conoszieron, ni conoszen la voluntad de Dios, e por eso bien que la hizieron no por eso sirvieron a Dios en ello: E los píos porque conoszen la voluntad de Dios, e conosziéndola la ponen en esecutión, e sirven a Dios en ello: e porque aquellos que son tales, en todas sus obras se mueven

* En el MS. así: «sin el conoscimiento del enconveny, en e*n* qual despues» etc.

con este conoszimiento, entiendo que en todas sus cosas sirven a Dios, estos son aquellos que creen *, fazen suya la justizia de [Dios ejecutada en] Jesu Xpo. nuestro Señor.

Que la Carne es enemiga de Dios, mientras es carne no rejenerada : e que la rejeneration es propriamente obra del Espiritu sancto. Considerazion xxvi.

¶ El apostol San Pablo hablando con expirientia de Espíritu Sancto condena la carne por enemiga de Dios. Entendiendo por carne, todos los hombres, en cuanto no son rejenerados por el spíritu Sancto. La prudentia humana, que siempre se opone contra el spíritu santo, teniendo por dura e por terrible esta condenation, e no queriéndola sufrir, quiere que por carne entienda san Pablo, aquello que habría entendido Sócrates, o Platón, que es el juizio de la carne. En esta sentenzia concurren todos aquellos

* Asi el MS. Pero debió suplir la conjunzion, q̃. por descuido, falta en el italiano. El traductor omitió además las tres vozes puestas arriba entre [] ; sin duda por inadvertenzia.

que siguen la prudenzia humana, teniendo por cosa fuera de razón e mala el condenar por pecado todas las obras de la carne no rejenerada: porque segun el pareszer de ellos, hai algunas cosas, con las cuales no solamente no ofenden a Dios los hombres no rejenerados mas con efecto le sirven. Como son aquellas en las cuales convienen con los animales, siendo movidos a ellas el uno e el otro por instinto naturál, como es el criár el padre, el hijo, e *el* sustentár el hijo el padre, la cual cosa dize la prudenzia humana, que no siendo vizio, antes siendo virtúd en lós animales brutos, no*n* es justo que se diga, que las mesmas en los hombres *no* rejenerados sean pecados, porque en tal caso vernía a ser peor la condition del hombre, que aquella de los animales brutos. Aquí entiendo que se engaña la prudentia humana, en cuanto no considera, que el animal bruto, no teniendo ni prudenzia, ni razón, no altera la orden de Dios, ni el instinto de la natura: E el hombre no rejenerado por el espíritu sancto, con su prudenzia e razón de contino lo pervierte

e altera : antes no puede dejár de pervertirlo e alterarlo en cuanto ensoberbeszido con su prudenzia e con su razón va enmendando las obras de Dios , e en cuanto amándose a sí mismo , en todas las cosas que haze pretende su interesse e su propria gloria ; e asi no sigue el ordēn naturál , ni pretende la gloria de Dios : de manera que criando el padre al hijo *e* sustentando el hijo al padre , cada uno de ellos pretende su gloria , e su interesse , e su satisfazión , siendo esto en los hombres propriamente por el vizio de la carne corrompida , que deja de amár e de estimar a Dios , e se estima e ama a sí misma , pretendiendo en todas las cosas su proprio interesse e con su propria gloria. De donde considero en la presente vida aquello que en la casa de un Señor que tiene treinta esclavos los cuales todos , o bien proveyéndoles de las cosas neszesarias : e ordenándoles las cosas en las cuales quiere ser servido dellos , de estos treinta esclavos me imajino , que los diez sean bozales e sin entendimiento , e sin razón ninguna propriamente como bestias. Estos

entiendo, que sin pervertír e sin alte[45]rar la orden que les ha dado el Señor hazen aquello que les es mandado, no pretendiendo otra cosa, que obedeszér ál Señór. Los otros diez me imajino, que son pláticos, e que tienen juizio e discreszión: los cuales pretendiendo de sabér e entender tanto como el Señór, e alguna vez mas, pervierten e mudan el órden que les es dado pensando de hallár mejór el punto, e teniendo el ojo a sus intereszes, siempre tienen el ojo a ganár la libertád e a ser mejór tratados e mas cariziados e regalados del Señór, no contentándose del cativerio, ni contentándose del ordinario tratamiento que reziben del Señór. Los otros diez me imajino que sean ni mas ni menos platicos e entendidos, que tengan juizio, injenio e discrezión, empero persuadiendose qu'el Señór sabe más que ellos, *e* * no serviéndose de aquello que saben para entendér el intento del Señor en aquello, que les es mandado, sin pervertír, ni alterár la orden, que les es dada,

* En el M.S.: *en no seruiendose*· Pero es clara equivocazion· El ital. *et* non seruendosi.

obedeszen al Señor, e contentándose de sus cativerios, e de sus tratamientos, obedesziendo al Señór, pretenden solamente hazér aquello que les es ordenado para provecho, para satisfazion, e para gloria del Señor. Los diez primeros sirven, empero como bestías, con los cuerpos: e estas son en el mundo los animales brutos. Los diez segundos, sirviendo, pretenden servír, e ofenden, e entonzes ofenden mas, cuando ellos sirven mas e mejór, porque entonzes alteran e pervierten mas la voluntad e la orden del Señor: e estos son todos los hombres en cuanto no son rejenerados del spíritu santo. Los diez terzeros sirven como hijos obedientes, no pretendiendo alterár la orden ni la voluntad del Señor, e sirven con los cuerpos e con las ánimas: e estos son en el mundo los hombres rejenerados del espíritu santo, sin la cual rejenerazion es imposible que el hombre se pueda reduzir a este grado. E por tanto dize bien s. Pablo, que la carne es enemiga de Dios, e no se commete * a la lei e a la voluntád de Dios, e no puede, aun que quie-

* Asï el M.S.

ra , en cuanto el hombre * de su prudentia , e de su razón pretende ** *entendér* las obras de Dios , e en cuanto enamorado de sí mismo , en todas las cosas que haze se mira a sí mismo. Para que sea mejor entendido, digo que por [46] rejeneration entiendo aquella mudanza e renovation exteriór e interiór, que haze el spiritu santo en aquellas personas las cuales creyendo en Cristo, e azeptando por suya la Justizia de Dios esecutada en Cristo son mudados e renovados en todos sus afectos de tal manera, que no pretendan ** ni [en] la esecuzion de sus apetitos, ni en el impetu de sus afectos, aquello que pretendian antes de la rejeneratión, habiendo perdido el entendimiento de querer enmendar las obras de Dios, e habiende perdido el amór proprio, con el cual se

* Hai un claro en el MS. : se conoze , que el traductor no azertó, en el momento que escribia, con la correspondenzia castellana , de la voz ital. *iavaghitosi* ; i dejó un hueco para ponerla, luego, i no lo hizo; *prendándose*, traduje yo. Véase p. 136 de mi tr.

** Yerro claro por *emendár*. Véase el ital. que conservó la voz cast.

*** En el MS. : *preticndan ni la* etc.

amaban a si mismos, como si un esclavo, de los diez del orden segundo, pasase al número de los diez de la orden terzera. Los hombres que con injenio, e con artefizio humano pretenden mudarse e renovarse, entiendo que no consiguen esta rejeneration cristiana, sino aquella que es humana, que es de carne, e de prudentia, e razon humana, como fué aquella de algunos filósophos jentiles: por que en la razón cristiana solamente tiene parte el espiritu santo, de modo que en tanto es rejeneration e renovazión, en cuanto es hecha con el espiritu santo, quiero dezir, en cuanto el proprio espiritu santo la haze en el hombre, cuando él sintiendo su election e su vocation, e dejando que el spiritu santo obre en él, sin pretendér de obrár él, ni seguir su proprio juizio, ni su proprio pareszér en cosa alguna, cuando piensa que está mas lejos de su rejenerazion e renovazion, se halla mas zerca e mas vezino, e mas entero, e mas perfecto en ella. E esta es la rejenerazion e la renovazion que dize san Pablo que haze el espiritu santo en aquellos que son verdaderos cristia-

nos. E esta es la mesma de la cual hablaba a Nicodemo el mesmo hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Que con la mortificazion se mantiene el hombre cristiano en la resuluzión, e que con la reduzión del ánimo a Dios, se mantiene en la zertificazión de la providenzia de Dios. Considerazion xxvii.

¶ 47 El hombre, el cual siendo llamado de Dios, sintiendo su vocazión, e respondiendo a ella, se aplica con el ánimo a la piedád, entendiendo * que primeramente es movido, a resolverse con el mundo, no queriendo dél mas parte de aquella que plazerá a Dios, que él tenga en su dignidád e en su estimation: e es movido a resolverse consigo mesmo, no queriendo para el cuerpo, ni mas comodidád, ni estár mas bien exteriormente de aquello que plazerá a Dios, que él esté. Además entiendo que el hombre no puede mantenerse en la resuluzión con

* Así el MS. conforme con el ital. Pero es errata. Debe dezir *entiendo*.

el mundo, si no mortifica los afectos que viven en él, de la ambizion e de la avarizia, e propria reputazión. Ni puede sustentarse en la resuluzion consigo mesmo, si no mortifica les apetitos sensuales, que viven en su cuerpo: empero despues que el sentimiento de su vocazión le ha movido a las dos vocaziones *. El sentimiento de la fee, a la cual es llamado, junto con el espíritu santo, el cual por la fé le es comunicado; mortifica en él los afectos que le podrían impedír e disturbar su resuluzion con el mundo, e los apetitos que le podrían impedir e disturbar la resuluzion consigo mismo de manera que la fee, e el spíritu santo mortifican los afectos e apetitos del hombre para conservarlo e mantenerlo en la resuluzion que por la vocazion ha hecho con el mundo e consigo mesmo. De donde entiendo, que el sentirse la persona pía solizitada al' ambizion, e a la propria estimazión, no es señal de no estár resoluta con el mundo,

* Así el MS. Pero debería dezir *resoluziones*, con arreglo al orijinal ital., i a lo dicho anteriormente.

si *no* de no haber mortificado sus afectos. Semejantemente entiendo, que el sentirse la persona pia solizitada a los plazeres del cuerpo, no es señal de no estár resoluto consigo mesmo, sino de no habér mortificado sus apetitos. E así tomo esta resoluzión, que la persona pía, la cual respondiendo a su vocazión, está resuluta con el mundo e consigo mesma, deseando mantenerse en la resuluzion, debe de atender a la mortificazión, la cual como está dicho, mantiene a la persona en la resuluzión. Semejantemente entiendo que la mesma vocazión de Dios, mueve al hombre llamado a azeptár la particulár providenzia de Dios en todas [48] las cosas, teniendo por zierto, que todas son obras suyas en las cuales particularmente concurre su voluntád. E entiendo que la fee, a la cual el hombre es llamado, e el spíritu sancto, el cual por la fee le es comunicado, reduzen al hombre a contentarse de todo aquello, que le acontesze de mal e de bien, teniendolo todo por bueno a fin que se mantenga e se sustente en la zertificazion, en la cuál no se

podría mantener sino con aquella reduzion. E aquí entiendo aun, que el sentirse la persona pía, por las cosas que le conteszen de mal al cuerpo no es señal de no tenér la zertificazión de la providenzia de Dios, sino de no haber reduzido el ánimo a contentarse de aquello que Díos haze. E así me resuelvo en esto, que junto con el atendér el hombre a la mortificazión de sus afectos, e de sus apetitos, debe atender a reduzir su ánimo a esta conformidád con la voluntád de Dios: porque en este modo manteniendo en sí su resuluziou, manterná tambien la zertificazión de la providenzia de Dios: e semejantemente se manterná en la piedád, justizia e santidád, que se adquiere creyendo en Jesu Cristo nuestro Señor.

Para zertificarse el hombre de su vocazion. Consideration xxviii.

¶ Porque entiendo, que importa grandemente que el hombre esté zierto de ser llamado de Dios, a la gratia del evanjelio de Cristo, que es, a fin que creyendo en

Cristo adquiera inmortalidád e vida eterna: porque esta zertifizazión obra en él la resoluzión al mundo, e consigo mesmo, e la mortificazión, con la cual es mantenida la resuluzion. Quiero dezir, que la persona que no habrá tenido una vocazion tan evidente, tan clara, e exteriór, como fué aquella de san Pablo, despues de la venida del spiritu santo, o como fué aquella de los Apóstoles mientras Cristo conversó con los hombras, ni tan eficáz e pode [49]rosa como en algunas personas, en las cuales, bien que sea interiór, los afectos * son tan evidentes que basta por exteriór: sino que habrá tenido una vocazión plázida e remissa como es en aquellas personas, en las cuales siendo ella interior, e no podiendose mostrár par señales exteriores, por ser ellas proprias, exteriormente moderadas en sus afectos e apetitos, digo que esta tal persona se podria zertificár de su vocazión por el sentimiento de su justificazión por la fée. Quiero dezir, que cuando una persona siendo movida a la piedád cristiana o verdade-

* Asi el M.S.Pero d. d. *efectos.*

ramente, habiendo entendido el movimiento, dubdara si fue movida por ser llamada de Dios, o por ser solizitada de amor proprio, hallando en sí algun sentimiento de la justificazión por la fée, que es, la paz de la conzienzia, que adquieren aquellos, los cuales creyendo házen suya la justizia de Dios, podrá bien zertificarse, que su movimiento a la piedád fué vocazión de Dios, e no designo de prudentia humana, siendo esto zierto, que solamente aquellos que son llamados de Dios, sienten en sí el benefizio de la justizia de Dios esecutada en Jesu Cristo nuestro Señor.

Que el creer con dificultád, es señal de vocation. Consideration xxix.

¶ La fazilidad, con la cual creen las cosas de la fee Cristiana aquellos, que las creen por opinion, por relazión, e por persuasión; e la dificultád con la cual la* creen

* Así el MS. aquí, i luego en seguida; en vez de *las*, como el ital. *le*. Creyó, quizá, que se refería a la *fee*, i no a *las cosas* de ella.

aquellos , que la creen por inspirazión e revelatión , me ha conduzido a esta considerazion , entre algunas cosas verdaderas creen muchas falsas , los que creen por relation , e aun son mas fáziles a creer las falsas , que las verdaderas : e que aquellos que creen por revelazion , creen solamente las verdaderas , e de las falsas ninguna cosa admiten , de manera , que es mas presto señal de vocazión la dificultád en el creér , que la fazilidád : aquel que cree por revelation , tanto cree cuanto siente , e porque en aquello que no siente halla contradizión , cree aquello que le es inspirado , e revelado , i esto no siempre , sino cuando es viva i entera la revelatión , [50] e la inspiratión , i el sentimiento interiór. Aquellos que adquieren esta fée llama Cristo beatos , e estos mesmos son hijos de Dios : e esta es la fee , que lleva siempre en su compañia , la caridád e la esperanza , e aquella sin la cual es imposible aplazér a Dios : aquella que purifica los corazones e los mundifica , e los vivifica : de aquella nos haga ricos el nuestro Omnipotente Dios , por Jesu Cristo nuestro Señor.

Que Dios haze con nosotros en el comunicarnos las cosas spirituales, como en el darnos los fructos de la tierra. Consideration xxx.

¶ Poniéndome alguna vez a cuenta con Dios, le digo en este modo: ¿Porqué causa Señor, cuando llamais a una persona a vuestro reino, no le hazeis luego sentir la justificazion: no le dais luego el spiritu sancto, que le rija e gobierne, e no le móstrais luego vuestra presenzia? A esto me paresze que el me responde diziendo: Por la mesma causa, que cuando uno siembra grano, no hago que luego nasca, e esto porque se pueda recojer. Esto (digo yo) es maldizión del pecado: E esto otro (dize él) es tambien por la maldizión del pecado. Pues que (digo yo) con san Pablo, e con algunos otros lo habeis hecho; ¿porqué no lo hazeis jeneralmente con todos? Por la mesma causa que a las vezes (dize él) he dado a comér pan a los hombres, sin que nasca por vía ordinaria, queriendo en lo uno e en lo otro mostrár omnipotenzia. Si como (digo yo)

esas personas a las cuales habeis dado, Señor, pan, por via extraordinaria, reconoszen mas de vuestra liberalidád aquél pan, que aquellos que lo tienen por via ordinaria; así tambien reconoszerían mas de vuestra liberalidaád los dones interiores todos vuestros electos, si hiziésedes con ellos aquello que hezistes con san Pablo, que guiándoles, como los guiais por via ordinaria. Lo uno e lo otro (dize él) quiero que reconoscan de mí aquello que adquieren por la vía ordinaria, e tanto mas cuanto les paresze que lo adquieren con industria e fatiga: porque en esto quiero que mortifiquen el juizio de su prudenzia humana, la cual mortificazion no sería neszesaria, si rezebiesen de mí estas cosas por via extraordinaria. Quiero yo que el labradór labre la tierra [51] e siembre el grano, e quiero que me atribuya a mí el fruto de su fatiga. Quiero semejantemente, que la persona spiritual, fatigándose e trabajándose, se sometan a creér, e a amár, e que asi consigan la justificazion, e el spíritu sancto: e quiero, que lo atribuyan todo a mí. E tu tien por

zierto, que así como sería temerario *el* labrador que pensase de recojér mucho grano, teniendo a su mandado el agua, cuando el quiziese, e el sol cuando él quiziese, así ni mas ni menos sería temeraria la persona spiritual que pensase de creszér mucho en la piedád téniendo en su podér las inspirationes cuando él quiziese. Así que, ten por ziertò, que aquel azierta * mejór, que libremente, en todo e por todo, deja hazer a mí, sin oponerse en cosa alguna, e sin pensar de gobernar de sí, aquello, que se debe gobernár de mí. Con esta consideration pongo a mi ánimo en páz, cuando lo hallo impaziente e mal sufrido en l' esperár de Dios: remetiéndome en todo e por todo a mi Dios zierto que me gobierna, e me gobernará en este negozio cristiano, segund que yo lo he menestér por su unijénito hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

* Así el MS. Pero el ítal. *accetta*, *azepta*.

Que es mas dañosa la viveza de los afectos, que de los apetitos: e que es menester que mueran ambos. Consideration xxxi.

¶ Examinando en qué cosa propriamente consiste la viveza de los afectos e de los apetitos, e cuando ofende esta viveza, e cuando no ofende: e verificando, que la viveza de los afectos consiste en la satisfazion interiór, que es segun la carne, que es en el estár el hombre vivo e entero en gustar con los sentidos del ánimo las cosas que son del mundo, como son sus honrras, e sus fanforronerias, e prinzipalmente su reputazion e fama. E entiendo, que la viveza de los apetitos consiste en la satisfazion exteriór, que es en el estár el hombre vivo e entero a gustar con los zinco sentidos del cuerpo las cosas que deleitan e contentan a la sensualidád: e resolviéndome, que esta viveza de afectos *i* apetitos entonzes nuze*n**, cuando aquellos que los tienen,

* Asi en el MS. Pero es equivocazíon clara por *nuze*, como dize luego, en sing. pues alude a la viveza.

no la conosze ni la entiende, o no la tiene por vizio, ni por defeto: e que entonzes no nuze, cuando aquel que la tiene la conoze e la entiende, e teniendola por defeto e por vizio, a poco a poco la va refrenando e mortificando, vengo a considerár, cual fué mas dañosa, e mas contraria al espíritu sancto, o la viveza de los afectos, o aquella de los ape[52]titos. * En esta consideración vengo primero considerando, que la viveza de los afectos tienen vivo al hombre interiór en las cosas del mundo, e que la viveza de los apetitos tiene vivo al hombre exteriór en las cosas de la carne: e entiendo, que cuanto es mas digna el ánima que el cuerpo, tanto es mas dañosa, e mas contraria al espíritu la viveza de los afectos, que la de los apetitos. Además considaro en esto modo: Irá una persona a una fiesta por su satisfazión, quiero dezír, por satisfazer a sus apetitos, en veer, óir, en oler, en gustar, en tocar, e irá otra persona por cumplir con el mundo, por satisfazión de aquel que haze la fiesta: e paresze-

* Así el MS. Pero debió trad. *resoluzión.*

rá que en aquella que va por su propria satisfazión, haya mayór viveza que en aquella que va por satisfazión de otro. E no es verdad, porque si en aquella que va por satisfazión ajena no fuesen vivos los afectos de la propria estimazion e del honór del mundo, no iría: de manera, que si bien no va tirada de sus apetitos, va tirada de sus afectos, e de aquellos de la persona a la cual desea aplazér, siendo verdád que aquella persona que va por su satisfazion, satisfaze a sus apetitos, e aquella que va por satisfazión ajena, satisfaze a sus afectos, e los ajenos, está claro, que es mas dañosa e mas contraria al spíritu la satisfazión de los afectos, que la de los apetitos. Allende desto considero, que en los ojos de la prudenzia humana es reprehendido e vituperado aquél que desfrenadamente está vivo en sus apetitos; e es loado e honrrado aquél, que es moderado e temperado en éllos: e es tenido por santo aquél, que del todo los ha mortificado: e por lo contrario es estimado e preziado aquél que tiene vivos sus afectos de honrra e de propria es-

timázion : e es tenido por vil e apocado aquél , que en todo esto está mortificado. Agora siendo verdád , que a los ojos de la prudenzia humana siempre paresze grande aquello , qne a los ojos del espíritu santo paresze pequeño: e siempre paresze pequeño a la prudentia humana aquello que al spíritu santo paresze grande , bien seguirá , que teniendo la prudentia humana por mas dañosa * , los apetitos que los afectos , que el spiritu santo terná por mas dañosos los afectos , que los apetitos : Podríanse considerár muchas otras cosas para confirmar ésto , mas a mí bastan me harto estas para venír a mí intento , [53] el cual es este , que la persona , la cual atiende a ser semejante a Cristo , e semejante a Dios , e a comprehender la perfection cristiana , en la cual es comprehendida por la incorporation , con la cual está incorporada en Cristo , atienda a la mortificazión de sus afectos e apetitos , teniendo siempre estrecha cuenta con ellos , para matarlos *en* aquello que los verá vivos : mas prinzipalmente atienda a la morti-

* Así el MS. en vez de *dañosos*.

ficazion de sus afectos, tanto por aquello que habemos dicho, cuanto ambien por que en la muerte de los afectos, mueren los apetitos, mas no mueren yá los afectos en la muerte de los apetitos, antes acontesze, que en la muerte de los apetitos, reviven los afectos: porque como se es dicho, en los ojos de la prudentia humana es estimada grandemente la mortificazion de los apetitos. Aquí entiendo esto, que cuando una persona con prudentia e industria humana mata sus afectos, despreziando la honrra e la reputazión del mundo, se faze viziosa, e lizenziosa, porque viven los apetitos, e házense desfrenados: e que cuando otra persona con el espíritu santo mata sus afectos, juntamente mata sus apetitos: con la cual prueba se pueden juzgar muchos designos e movimientos perteneszientes al desprezio del mundo. Si son de spiritu humano o de spíritu sancto: querría, que en mí fuesen del todo muertos los afectos, e los apetitos, de manera * [que] ni mi ánimo se dilectase de cosa, que no fuese spiritual e

* En el M.S. falta [*que*].

divina : ni mi cuerpo tomase de las cosas del mundo mas de aquello , que le basta para sustentarse , e mantenerse en el mundo el tiempo que Dios le ha ordenado que viva en él. Mas cuando me haya de alargár en alguna cosa, cuando haya de tener en mi alguna viveza, me desplazería menos aquella de los apetitos, que aquella de los afectos. Quiero dezír , que terné por menór inconveniente , el ver en mi alguna viveza de apetitos e *il* satisfazerme en ellos , que el veer en mi alguna viveza de afectos , e satisfazerme a mi e a los otros en ellos , antes si no me retuviese la verguenza del mundo , e el mal ejemplo de las personas spirituales , apenas me podría detenér , que alguna vez no me dejase trasportar a satisfazér a mis apetitos , teniendo por zierto que por aquella via mortificaría mas presto los afectos , e que muriendo los afectos , morirían juntamente los apetitos. Añadiré esto , que los afectos se mortifican mientras que el hombre pudiendo creszér en honrra e reputazion , e en mucho crédito con los hombres , no quiere e lo renunzia todo. E que

los apetitos se [54] mortifican, cuando el hombre propriamente los puede contentar e no los contenta. Aquél que mortifica sus apetitos mata a su carne: e aquél que mortifica sus afectos se cruzifica todo entero a Jesu Cristo nuestro Señor, diziendo: satisfaziendo a mis apetitos alguna vez pensaré de mortificár mis afectos. En*tendi*endo * que la verguenza, e confusión, que mereszería el habér satisfecho a mis apetitos, sería causa que yo no pensase de esecutár mis afectos que me guardase de satisfazerme mas en mis apetitos, como tengo por zierto que los esperimentan en sí muchas de aquellas personas que atienden al espíritu, de los cuales solos yo hablo aquí.

En qué consiste el abuso, [e] en que consiste el uso de las Imágines e de la Escritura. Consideration xxxii.

❡ El mesmo engaño entiendo, que padeszen tos hombres doctos sin spíritu en la santa Escritura, que los hombres indoctos

* Asi en el MS. D; d. *Entiendo.*

sin spiritu en las imajines, en esta manera. Un hombre indocto tiene un Cristo cruzificado en su cámara, por medio del cual, siempre que entra en la cámara, se acuerda de aquello que Cristo padesziò: e hallando piedád e relijión en este acuerdo, pone en todas las otras partes de la casa, otras imajines semejantes a aquella: e sabiendo zierto, que siempre que andará por casa, que siempre que andará por iglesia, e tambien por muchas partes de la zibdád hallará semejantes imájines, que le reduzirán a la memoria aquello que Cristo padeszió: no se cura de imprimir en su ánimo a Cristo cruzificado, contentándose de verlo pintado e mientras no lo tiene en su ánimo no siente ni gusta el Benefizio de la pasion de Cristo. E aconteszc, que cuando este indocto se mueve a demandár alguna cosa a Cristo, paresziéndole que le basta mirarlo pintado con los ojos corporales, no se cura de levantár su ánimo a mirarlo con los ojos espirituales, de manera, que se podria dezir, que no ruega a Cristo, sino a aquella pintura. Ni mas ni menos un hombre docto

sin spíritu tiene escrito en la santa Escritura las cosas perteneszientes al cristiano aquello que ha de creer e aquello que ha de obrár, de manera que siempre que abre su libro, entiende lo uno e lo otro: e pareszìendole que le basta esto, ocupa todo su estudio*, su dilijenzia en tenér muchos libros, que le declaren la santa Escritura no curándose de imprimir en su ánimo aquello que lee, e aquello que estudia en la santa Escritura, ni de formár sus opiniones [55] ni sus conzeptos en las cosas perteneszientes a la piedád cristiana, segun aquello que ahí lee e estudia. E acontesze que veniendole deseo de entendér algun secreto de Dios, e de las cosas espirituales, atendiendo a hallarlo en la santa Escritura, no levanta su ánimo a rogár a Dios, que se lo enseñe, e que se lo muestre, de manera, que no tiene por mira el spíritu de Dios: sinó aquello que por proprio injenio, e por propria natura, aprende por aquello que escribieron aquellos que tuvieron el spíritu de Dios: e si padeszen este engaño aquellos que tra-

* Así el MS. D. d. *e toda su* etc.

tan las escrituras, las cuales han sido escritas por el spíritu sancto, podemos pensár cual será el engaño de aquellos que tratan las escrituras, que son escritas por spíritu humano. El hombre indocto que tiene spíritu, se sirve de las imágines, como de un alfabeto de la piedád cristiana: siendo asi que tanto se sirve de la pintura de Cristo cruzificado, cuanto le basta a imprimir en su ánimo aquello que Cristo padeszió, e gustar e sentir el benefizio de Cristo; e cuando lo ha impreso, e lo gusta, e lo siente, no se cura mas de la pintura, dejando que ella sirva de alfabeto a otros prinzipiantes: e cuando tiene Cristo en su ánima, cuando es enspirado a demandár alguna cosa a Cristo, no se cura de poner los ojos corporales en la pintura, sino poner los espirituales, en la impresion que tiene en su ánimo. Ni mas ni menos el hombre docto que tiene spíritu se sirve de la santa Escritura como de un alfabeto de la piedad cristiana, donde lee aquello que pertenesze a la piedad, hasta tanto, que penetra en el ánimo que lo gusta, e lo siente, no con el juizio ni con el

injenio humano, sino con su proprio ánimo en el cual imprime aquellos conzeptos, e aquellas opiniones de Dios que ahí están escritas, de manera, que cuando le viene deseo de entendér algun secreto de Dios, primeramente va al libro de su ánimo, primero consulta con el spíritu de Dios, e despues va a cotejar aquello que ha entendido, con aquello que está escrito en aquellos santos libros: de manera que habiéndose al prinzipio servido de la santa Escritura, como de un alfabeto, deja despues que le sirvan de lo mesmo a otros prinzipiantes, atendiendo él a las inspirationes interiores, teniendo por maestro al proprio spíritu de Dios, e sirviendose de la santa Escritura como de una conversazión santa e que le causa recreazión, quitando de si totalmente todas las escrituras que son escritas con spíritu humano. E así en el indocto con spiritu, como [56] en el docto con espíritu, entiendo que a este modo se cumple aquello que era profetizado del tiempo del evanjelio donde dize, Erunt omnes docti a Deo, segun que lo esperimentan en sí aquellos, que consiguen

el espíritu que es comunicado por Jesu Cristo nuestro Señor.

En qué manera con la Pazienzia e con la Consolazión de la Escritura nos mantenemos en la speranza. Consideraz ion xxxiii.

¶ Segun san Pablo, nos otros, los cuales en esta vida estamos en el reino de Dios, nos mantenemos en la speranza de la vida eterna con la pazienzia e con la consideraz ion * de la Escritura. La pazienzia consiste en esto, que aunque paresca que tarde el cumplimiento de aquello que desean, fortificamos mas nuestros ánimos, para esperar mas e mas no apartándonos de la confianza. E la consolazión de la Scritura consiste en esto, que leyendo en ella las promesas de Dios, de nuevo nos confirmamos e fortificamos en la speranza, enterveniendonos aquello [que] acontesze a uno, al cual un Señor por una letra suya promete mil ducados de renta: el cual se mantiene en la

* Así el MS. por *consolazión*: Véase el ital. i el epígrafe del cap., i luego.

speranza de habér esta renta con la pazienzia, fortificando su corazón mas a mas con la esperanza: cuando le paresze que tarda el cumplimiento de la promesa, no apartando se de la speranza, e consolándose con la letra del Señór, con la cual leyendo la promesa, de nuevo se consuela en el esperár, e de nuevo se confirma en la confianza que tiene de conseguir la renta que le es prometida. Quiero dezír, que así como éste, sufriendo la tardanza, e leyendo su Letra, se conserva hasta que le sea guardada la promesa, así nos otros sufriendo la tardanza de la segunda venida de Cristo, e leyendo la santa Escritura nos conformamos * hasta tanto que vengamos a la vida eterna, que nos es prometida por Jesu Cristo nuestro Señor.

* Así el MS. - El ital. *confermiamo*: confirmamos.

En qué consiste el Benefizio que los hombres han conseguido de Dios por Cristo. Consideración xxxiiii.

¶ Un hombre rico tiene una sclava viziosa e mal inclinada la cual tiene los hijos tan viziosos e tan mal inclinados como ella. Él, por ser tales, no los quiere tener en su casa por algun tiempo, empero en otro tiempo, por alguna otra osasión, se contenta de tener e mantenér eu su casa algunos dellos, e tambien por conservár los se goza de tratarlos como hijos e por [57] que conosze la mala inclination déllos, e vee que si va por via de rigór con ellos, será imposible que se mantengan en casa, los perdona no solamente el ser naszidos de la esclava viziosa e mal inclinada, porque cuanto a esto apaziguó su ánimo, cuando los admitió [*en*] su casa: mas todo aquello que harán viziosa e bellacamente venzidos e tirados de aquella mala inclinazion, con la cual naszieron, e ellos con el buen tratamiento del Señor, que se les es hecho pa-

dre, e con las buenas costumbres que aprenden estando en su casa, van dejando aquello que heredaron de la vieja e mala madre, e van adquiriendo aquello que veen en el nuevo e buen padre. E en este modo vienen a ser herederos de los bienes del Señor, que se les es hecho padre. Con esta similitúd entiendo, en que consiste el benefizio de Cristo en los hombres. El hombre rico es Dios. La mala sclava es la natura humana, depravada por la primera transgresion. Los hijos son todos los hombres. La casa de Dios, es el reino de Dios. El tiempo en el cual Dios admite los hombres en su reino, es el tiempo del evanjelio. La ocasion *de* * la justizia de Dios esecutada en Jesu Cristo nuestro Señor: por esta se contenta Dios de admitir en su reino aquellos, que vienen a él, e de tenér los por hijos, e de tratarlos como a tales: e porque conosze la mala inclinazion dellos, e vee que si usa con ellos rigór, será imposible que se puedan mantener en el reino, los perdona no solamente el vizio de la natura depravada,

* Así el MS. Debe dezir *es*.

con la cual naszemos, que es el pecado orijinál (porque cuanto al pecado orijinal, les perdona cuando los admite al Reino) mas todas aquellas cosas que harán viziosa e bellacamente tirados e venzidos de aquella mala inclinazion, con la cual naszieron, la cual les es propria e naturál, mientras ellos van combatiendo e contrastando con ella: donde ellos con el favor de Dios, el cual de Señor se les es hecho padre, haziéndolos de esclavos hijos, e con las buenas costumbres, que aprenden, estando en el Reino de Dios, a poco a poco van dejando aquello que tienen de la mala vieja viziosa madre, e van adquiriendo aquello que veen en el buēno nuevo e divino padre, dejando de pareszér, e de ser semejante[s] a la madre, e así como antes que viniesen al reino de Dios, tenían e representaban en sí la imajen e semejanza de la natura depravada, así ni mas ni menos entrados en el reino de Dios, tienen e representan en si la imajen e semejanza de Dios, recobrando aquello que el primer hombre perdió. Con esto entiendo, en que manera el hombre fué cria-

do a la imajen[58] e similitud [de Dios], * e en que consiste el Benefizio que los hombres han reszebido de Jesu Cristo nuestro Señor.

Dónde prozede en las personas pias la dificultad en el estár en aquello que pertenesze a la piedád e a la Justificazion. Consideration xxxv.

¶ Considerando que el ofizio de la piedád es el contentarse el hombre de todo aquello que Dios haze persuadiéndose e teniendo por zierto, que todo ello es bueno, e santo e justo : E creyendo que todo aquello que acontesze en la presente vida, aconteszе por devina providenzia sin que alguna cosa avenga a caso. E considerando que el ofizio de la fee Cristiana es azeptar con el animo e confesár con la boca el evanjelio de Jesu Cristo nuestro Señor : e viendo de una parte en muchos hombres que no tienen spiritu, mucha conformidád con la voluntad de Díos, de tal manera, que no se duelen ni se sien-

* Falta en el MS. sin duda por omision involuntaria.

ten fuera de modo, ni por la muerte de las personas que aman grandemente, ni por la pérdida de la hazienda, ni por la pérdida de la honrra, e que ellos proprios se contentan de morir: e viendo aun en muchos otros hombres que no tienen spiritu, mucha azeptation e mucha confesion del evanjelio, sin ponerlo punto en duda: e viendo de otra parte que algunas personas spirituales se duelen, e se sienten, e se entristeszen por la muerte de las personas que aman, e por otros incómodos que les entrevienen e que no pueden induzírse a querer morir, e que sienten la pérdida de la hazienda, e la pérdida de la honrra: e viendo aun en otras personas que tienen spíritu, mucha vazilazion en la azeptazion e confesión del evanjelio que no se pueden zertificár, ni confirmár del todo en él: muchas vezes me he puesto a considerár, la causa de donde prozedan estos tan contrarios efectos, siendo así que paresze, que en aquél que no tiene spiritu, no debría haber conformidad con la voluntád de Dios, ni debría este tal dar fee al vanjelio: e en aquél que hai spíritu, de-

bria haber la una e la otra cosa. E despues de haberlo considerado, entiendo que la carne, aunque a las vezes ella contradiga un poco a la carne, al fin se deja venzér e sojuzgar della: donde siendo en el hombre que no tiene spíritu, tambien afecto de carne el querer se conformár con Dios, como el dolerse, e contristarse, e el sentirse, por los incómodos, que se le ofreszen en la presente vida, acontesze que venziendo el un afecto al otro paresze, que aquel tal hombre se conforme con la votuntád de Dios e no es verdád porque no se conforma sino con[59] su propria voluntád, con la cual por su satisfazión e por sus designos delibera de contentarse de toda cosa e de conformarse en toda cosa con la voluntád de Dios. Que esto sea verdád, lo leemos en muchos libros de jentiles, e lo oímos, e veemos en muchas otras jentes, unas del todo infieles, e otras que finjen fee. Asi mismo entiendo, que siendo en el hombre que no tiene spíritu tambien afecto de carne, el azeptar e confesár el evanjelio, como el no quererlo azeptár ni confesár, aviene que venziendo

el un affecto al otro , paresze que el tal hombre cree el evanjelio, e no es verdad , porque no cree sino su opinión e imajinazión, como el Judío que está pertinax en su lei, e como el Moro que cree su alcorán. De la otra parte entiendo que la carne siempre repugna al spíritu, siempre le contradize, e siempre contrasta con él por la enemistád grandísima que hai entre ambos a a dos. De donde aviene , que siendo en el hombre que tiene spíritu afecto de spíritu el querer se conformár con la voluntád de Dios , contentándose de todo aquello que Dios haze e repugnando e contrastando a la carne , sin dejarse venzér sinó despues de largo tiempo , aviene que el hombre que tiene spíritu se duele, se siente , e se entristesze por los incómodos corporales , e por todas las otras cosas en las cuales la carne padesze , e sobre todo por la muerte, segun que veemos que se entristeszian los santos de la lei , e segun que se habría sentído san Pablo santo del evanjelio , segund que el dize, si aquél su amigo fuese muerto : e segun que se sintió el proprio hijo de

Dios Jesu Cristo n. s. Asimismo entiendo, que siendo en el hombre que tiene spíritu afecto de spíritu el querer azeptár e confesár el evanjelio e repugnando e contradiziendo la carne, porque no tiene parte de aquel deseo, ni de aquél querér, acontesze que el hombre que tiene spíritu siente flaqueza en la fee va vazilando e dudando en ella segun que leemos en algunos sanctos, e segun que veemos nos otros proprios en otros, de manera, que asi como de la poca contradizión que tienen entre si los afectos de la carne, prozede en aquellos que no tienen spíritu, el aparentia de la piedad e l' apárentia de la fee: así de la mucha contradizión que hai entre la carne e el spíritu, prozede en aquellos que tienen spíritu la flaqueza en la fé, entreveniendo en el hombre aquello que entreviene en el mundo en una provinzia e en una república. Quiero dezir, que así como cuando una persona dize, o publica alguna cosa con afecto de spíritu, luego halla contraste, contradizión, e persecuzión exteriór, bien que sea cosa que por el ordinario se diga, e se platíque, empero sin

espíritu e con afecto humano: así ni mas ni menos cuando una persona quiere con movimiento de espiritu persuadirse e [oo] conformarse en una cosa perteneszientea la piedád, o a la justificazion, luego halla contraste e contradizion interiór porque se levantan contra él sus afectos e sus apetitos, que son mortales enemigos del spiritu. E esto acontesze tambien cuando aquella tal cosa ha sido antes azeptada e creida délla con afecto proprio e con propría opinion. De donde tomo esta res*u*luzión, que es señal, que el spiritu sancto es aquel que obra en el hombre, aquel que le pone el querér, e el deseár de tener mucha piedád e mucha fee, cuando en todo esto el hombre halla dentro de sí mucho contraste, e mucha contradizión, e cuando tambien lo mismo acontesze en lo exteriór del hombre. E resuélvome, que en este contraste, e en esta batalla o lucha cumple trabajarse e fatigarse mucho empero sin aflijirse, ni entristezerse, que la carne con todos sus afectos queden vivos, e el spiritu sancto tenga la victoria, e sea venzedór: porque no conviene que el

hijo de la sclava, que es la carne, con el hijo de la libre, que es el espíritu, sea heredera de los bienes que son propriamente del spíritu, que es, de conoszimiento de Dios en esta presente vida, e de la visión de Dios en la vida eterna. E diziendo la carne, entiendo los afectos de la carne, aquello que los hombres reziben de Adám, lo cual todo cumple que muera en nosotros, para que viva todo aquello que podemos rezebir de Jesu Cristo nuestro Señor.

En qué consiste la libertad cristiana, como se conosze e como se ejerzita. Considerazion xxxvi.

¶ Para entender bien en que consiste la libertád cristiana, como se ha de conoszer, e como se ha de ejerzitár, importa mucho entender. Primero, en que consiste la servitúd Hebrea: como se entendía i como se ejerzitaba. La servitúd hebrea entiendo que prozedía del imperio de la Lei la cual amenazando e prometiendo tenía a los hombres en servitúd, e los trataba como esclavos.

Entre aquellos que eran del pueblo hebreo, algunos por inspirazión se aplicaban a la Lei, e otros por opinion: e habia algunos otros que no se curaban de la Lei, viviendo lizenziosamente, no conoszianla servitud hebrea, ni se ejerzitaban en ella. Aquellos que por opinión se aplicaban a la Lei, deseando e procurando que en ellos no fuesen esecutadas las amenazas, con la * cual la Lei amenazaba los transgresores e que en ellos fuesen cumplidas las promesas que la Lei hazia a aquellos que la guardasen, conoszian la servitúd hebrea, mas no la ejerzitaban como convenia: porque siendo gobernados de sus proprios spiritus, eran superstiziosisimos ** en algunas cosas e lizenziosisimos en algunas otras. Aquellos que por inspirazión se aplicaban a la 61 Lei e se ejerzitaban en ella como convenia, deseando sus promesas e temiendo las amenazas, conoszian la servitud hebrea, viendo que les convenia estár siempre atados a la Lei e se ejerzi-

* Así el MS. Debió dezir *con las cuales con le quali*].

** El MS. *superstiosisimos.*

taban en ella como era menestér, teniéndose por esclavos, e dependiendo de la voluntád de Dios, porque siendo gobernados del spíritu santo, que les inspiraba al cumplimiento de la Lei, eran pios, justos e santos, de manera, que la servitúd hebrea consistía en la Lei, e era conoszida cuando los hombres se aplicaban a la observation de la Lei, e era ejerzitada cuando la aplicazion prozedia del spíritu santo. Por el contrario, la libertad cristiana consiste en la abrogation de la Lei, la cual fué abrogada del todo en la venida del spíritu santo, el cual suszedió en el gobierno del pueblo de Dios en lugár de la Lei: Entre aquellos que tienen nombre de cristiano[s], hai algunos que tientan esta libertád por espíritu santo: e hai otros, que la adivinan por spíritu humano: e hai otros, que ni la sienten, ni la adevinan. Aquellos que ni la sienten, ni la adivinan, son en todo e por todo semejantes a aquellos, que en el pueblo hebreo adivinaban la servitud de la Lei, siendo en todo e por odo supers*tizio*sísimos *

* El MS. *superstiosísimos.*

obligándose e atándose no solamente a aquello que piensan ser Lei de Dios, mas aun a aquello que saben ser lei humana: e allende desto ellos mismos se obligan e se atan a otras leyes, de manera que no saben ni en qué consista la libertád cristiana, ni la conoszen ni la ejerzitan, viviendo los mezquinos en miserable e dura servitúd. Aquellos que por espíritu humano adevinan la libertád cristiana, son mui semejantes a aquellos qne en el pueblo Hebreo no tenían cuenta con la Lei: estos quitando de sí todo yugo, viven lizenziosamente, no conoziendo ni ejerzitando como conviene la libertád cristiana. Estos son, por el ordinario impíos e viziosísimos, e entiendo que adevínan la libertád cristiana, con spíritu humano. Aquellos los cuales por su proprio injenio e juizio, e por aquello que leen * e oyen, e entienden que el cristiano es libre, los cuales no considerando si son cristianos de tal manera que apertenga ** dellos la libertád

* El MS. *leyen e oyen*. Pero, pues siempre dize *leen*, en otras ocasiones; aquí es distraczion.

** Así el MS;

cristiana, vienen a hazér lizenzia de carne la libertád cristiana. Aquellos que por spiritu santo sienten la libertád cristiana, son casi semejantes a aquellos, los cuales en el pueblo hebreo por spíritu santo se aplicaban a la Lei: estos conoszen que la libertad cristiana consiste en esto, que el cristiano no será castigado por su mal vivir, ni será premiado por su bien vivir, conosziendo que el castigo es para los incrédulos, e el premio para los fieles, siendo así que Dios castigará a aquellos que no creen a Cristo, e no creyéndo*le* no azeptarán el pacto que él puso entre Dios e los hombres, e que premiará aquellos que creen a Cristo, e azeptarán el pacto de Cristo. Aquellos que conoszen en este modo la 62 Libertád cristiana, no teniendo resguardo, ni a castigo ni a premio, e teniendo no * resguardo a guardár el decoro de la persona a que representan en la presente vida que es, el ser miembro de Cristo perfectísima cabeza, e a vivir en esta vida una vida semejante a aque-

* Así el MS. pero el *no*, sobra: i lo que sigue. está mal traduzido.

lla que han de vivir en la vida eterna ejerzitan bien la libertád cristiana, porque gobernados del spiritu santo de una parte se hallan e se conoszen libres e esentos de la lei, tanto que les paresze de podér dezir con san Pablo *omnia mihi* * *licent*, no temiendo de ser castigados por transgresión, ni sperando de debér ser premiados por observation, en la cual cosa sienten e conoszen la libertád cristiana. E de la otra parte se hallan e conoszen obligados a ser semejantes a Cristo en sus vidas e costumbres, e por eso dizen con san Pablo, *non omnia expediunt.* E estando en esto se ejerzitan en la libertád cristiana, de manera que la libertád cristiana consiste en la abrogazión de la Lei, e es conoszida, cuando los hombres no temen el castigo de la transgresión de la Lei, ni pretenden el premio de la observazión della: e es bien ejerzitada cuando los hombres [observan] ** el decoro que pertenesze al cristiano que es miembro de Cristo, e debe ser mui conforme en todas sus

* El MS. *michi.*
** Falta en el MS. por claro descuido.

cosas a Cristo. De todo esto collígio , que pues que los hombres adevinando la libertád cristiana con spíritu humano con injenio e con juizio se hazen viziosos e impíos, e no la entendiendo se hazen superstiziosos i miserables, e en*tend*iendola, conosziendola , sintiéndola , e ejerzitándola , por spíritu santo , se hazen santos , píos e justos , haziéndose mui semejantes a Cristo nuestro Señor. Es bien que el hombre se aplique á entender la libertád cristiana , demandando a Dios su spíritu santo que se la haga conoszér i sentír , e que semejantemente se la haga ejerzitár : e en este modo ni el no conoszerla , lo hará vivir con superstizion e con miseria : ni el conoszerla con spíritu humano, lo hará vivir lizenzioso en las costumbres , e impio en el ánimo : e entenderla, conoszerla , e ejerzitarla , lo hará vivir sin temór delante Dios con santidád e justizia todo el tiempo de su vida , e despues lo porná glorioso en la vida eterna con Jesu Cristo nuestro Señor.

Que aquellos que conoszen a Dios por la Relazión de hombres, tienen falsa opinión dél: e que aquellos que lo conoszen por spiritu Santo, la tienen buena. Consideration xxxvii.

¶ Esto es siempre verdád, que los hombres forman sus opiniones, e sus conzeptos, de las cosas que no conoszen, segun la Relazión e informazión que los hombres les dan dellas. E acontesze que entendiendo que un hombre se afiziona a todo aquello que vee, lo tenemos por vano: entendiendo que [se] deleita de tomar dineros e dones, lo tenemos por avaro: entendiendo que siendo ofendido no perdona lo tenemos por cruél, inhumano, e vengativo. Asimismo es verdád esto siempre que si acontesze que [65] hayamos menester de aquel tal hombre procuramos de ganar su voluntád con aquellas cosas que son segun la opinion e el conzepto, que por relazión tenemos dél, en la cual estamos, e perseveramos hasta que teniendo estrecha familiaridád con aquel tal hom-

bre, a poco a poco vamos formando otras opiniones, e otros conzeptos, segun aquello proprio que nos otros conoszemos dél. De donde prozede, que ya no procuramos de ganár su voluntád, con aquellas cosas que primero solíamos siguiendo la relazion, sino con aquellas que a nos otros pareszen a propósito segun el conoszimiento. Esto mesmo nos acontesze con Díos. Los hombres engañados de la filosofía humana, e de su prudenzia e razón, la cual no perviene al conozimiento de Dios, e engañados prinzipalmente de la superstizión e falsa Relijión nos hazen relazión, que Dios es tan delicado e sensitivo, que por cualquiér cosa se ofende: que es tan vengativo, que todas las ofensas castiga: que es tan cruél, que las castiga con pena eterna: que es tan inhumano, que se goza que tratemos mal nuestras personas, hasta el esparzir nuestra propria sangre, la cual él nos ha dado: e que nos privemos de nuestras facultades, la * cual él nos ha dado, para que con ellas nos mantengamos en la presente vida: que

* Así el MS. *la qual*, por *las cuales*.

se goza que andemos desnudos, e descalzos continuamente padesziendo: que es vano, e que le plazen los presentes: e que se goza de tenér oro, e hermosos paramentos, e en suma, que se deleita de todas las *cosas* las cuales se deleita un tirano: e se goza de tener de aquellos que le son sujetos. Segun esta Relazion que los hombres *se* * hazen de Dios, nos otros formamos nuestras opiniones, e nuestros conzeptos de Dios, e tanto mas cuanto que aquello que los hombres nos dizen de boca, lo hallamos escrito en la escritura de los hombres: e por que nosotros tanto, cuanto ellos, cuando comenzamos a leer la santa Escritura, ya tenemos conzebida aquella opinión de Dios, e formados estos conzeptos dél, acontesze, que no sacando el verdadero fructo de la santa escritura, lo cual consiste en conoszer a Dios, antes estirándola e entendiéndola segun aquella opinion, e segun aquel conzepto que traemos con nos otros por la relazión de los hombres, interviene, que sien-

* Así el MS. aquí malamente por *nos*. En ital. *ci*; que antes traduze bien.

do la santa escritura Relazión del spíritu santo, mediante la cual podríamos conzebir verdadera opinión e rectos conzeptos de Dios, hazemos que ella sea Relazión de hombres, e que diga, no aquello que el spíritu Santo pretende, sinó aquello que la ignoranzia humana se imajina. De donde prozede, que los hombres conosziendo que tienen neszesidád de Dios, porque lo tienen por sensitivo, por vengativo e cruel, viven en continuos escrúpulos, en continnos temores i terrores, que son cosas que por el ordinario enjendran odio. Por que lo tenemos por inhumano, tratamos mal nuestras personas con ayunos, con vijilias, con disziplinas, e con todas las otras cosas que aborresze la carne: E con esto pensamos de agradár mucho a Dios: Por que lo tenemos por avaro, le ofreszemos nuestra 64
facultád, e le ornamos de ornamentos de oro e de plata e de joyas: e en suma, porque lo tenemos por tirano, nos gobernamos con él en todo e por todo, como nos gobernamos con aquellos que son tiranos. En esto estamos, en esto perseveramos con Dios to-

do el tiempo que formamos nuestras opiniones e nuestros conzeptos de Dios, por la relation que tenemos de los hombres. De donde entiendo, que mientras un hombre procura de ganár la voluntad de Dios, con estas cosas, muestra bien, que la opinion e conzepto que él tiene de Dios, es por relation de hombres. E si me dirá uno, yo hago estas cosas por conformarme con los otros, empero no confio en ellas, ni las extimo punto: le responderé, que es cosa difizilima entender, si confía en ellas o no. E le diré: Quieres tu, hermano, entender si tu confías en ellas, o no: examínate bien si haziéndolas hallas satisfazión: si de aquellos que las hazen, tu tienes buena opinión, o no: e si de aquellos que no las hazen, tu tienes mala opinion, o no: e asi tu entenderás, si tu confías en ellas, o no: e hallando que confías, tien por zierto, que la opinión e el conzepto que tu tienes de Dios, es por relazión de los hombres. Aquellos que azeptando al evanjelio, e con el pacto de la justificazión, que es por Jesu Cristo nuestro Señor, hechos hijos de Dios e teniendo fami-

liaridád con Dios conoszen a Dios, e adquieren nueva opinion de Dios e forman nuevos conzeptos de Dios, no ya por relation, sinó por conoszimiento e por experienzia: e yendo a la santa escritura con su nueva opinión, e con sus nuevos conzeptos, hallan en ella escrito lo mismo qne ellos conoszen e experimentan: Estos entienden que Dios es paziente, misericordioso, tardo a la ira, e ajeno de la venganza, salvo en aquellos que son vasos de ira, los cuales también por algún tiempo tolera e comporta Dios. Entendiendo esto, sacuden fuera de sus ánimas los escrúpulos, los temores, e los terrores, entienden que Dios es tan humano, que por dar vida eterna a los hombres, envió al mundo su proprio fijo hecho hombre en el cual ejecutó el rigór de su justizia: donde conoszen, que él no se deleita que los hombres traten mal a sus personas, empero * que, de tal manera esten despojados del amór proprio, que siendo ellas maltratadas por cualquiera ocasión, no se duelan, ni se

* El MS. aquí, *en por que*; en vez de *empero que*.

resientan, e que no quíere que nos privemos de nuestras facultades, sinó que *lo* poseamos de tal manera, que siendo por cualquiér ocasión privados dellas, no lo tengamos por males, ni nos entrístezcamos; e que siendo nezesario dejarlas, llamándonos Díos a la predicazion e manifestazion del evanjelio, súpitamente las dejemos e nos privemos dellas. Finalmente te[65]niendo estas personas esta nueva opinión, e estos nuevos conzeptos de Dios, reconosziendo a Dios primo * en Cristo son justos e santos: e conosziendo que Dios se deleita de justizia e santidad, le sirven en justizia e santidád. Reconosziendo tambien a Dios en estas cosas naturales, se contentan de todas las cosas de cualquier modo que ellas vengan, siguen voluntariamente esta orden que Dios ha puesto sin dolerse, ni resentirse por ninguna de aquellas cosas que les acontescan, teniendo las a todas por buenas, por justas e por santas, bien que algun*as* vez segun el juizio de la prudentia humana, sean juzgadas por el contrario. É porque en-

* Así el MS. por primero.

tienden que Dios se deleita desta obedienzia e de esta mortificazion de la prudentia humana, sirviendo con obedienzia [i con mortificazion, sirven con piedad:] en esto están mientras duran * en la opinion e en el conzepto que se tiene de Dios, por la familiaridád, por el conoszimiento, e por la espirienzia, que tienen de Dios aquellos, que azeptan el pacto de la justificazion que es por Jesu Cristo nuestro Señor, estos entiendo, que no solamente no hallan satisfazión en las cosas que hazen aquellos que están en la opinión de Dios, e en los conzeptos de Dios que se tienen por relation de hombres, empero si son nezesitados a hazerlas sienten desplazér e descontento: et este desplazér e descontento en estas cosas juzgo yo que sea buen contraségño ** para conoszer que ya el hombre ha perdido la opinion e los conzeptos de Dios, que son por relation de hombres, [et] ha adquirido la opinion e los conzeptos de Dios, que son

* En el MS. falta lo que vá entre [ ], i lo demás está entrerenglonado, i repetidas las vozes *en la op. e en el c.*

** Así en el MS.

por familiaridád, e por conoszimiento de Dios, e por expirienzia de las cosas que son par espiritu de Dios. Con esta consideracion entiendo que la causa porque una persona comenzando a tener familiaridád con Dios, e a tener expirienzia de las cosas del spiritu de Dios, cada dia le paresze que se renueva en ella el conoszimiento de Dios, que es, que venga de nuevo a conoszer a Dios e porque teniendo por luengo tiempo impreso en el ánima la opinion de Dios e impresos los conzeptos de Dios que son por relazion de hombres: e no pudiendo así de una vez despojarse dellos e yéndolos dejando poco a poco, va poco a poco rezibiendo la opinion e los conzeptos de Dios, que son por el espíritu de Dios. De donde prozede, que tantas mudanzas les pareze fazer en el conoszimiento de Dios; cuanto son aquellas que haze en dejár la vieja opinion e los viejos conzeptos de Dios, e en vestirse de nueva opinion e de nuevos conzeptos de Dios: e porque es aun mas proporzionado a la * na-

* El MS. *a la na natura.*

tura depravada del hombre el estár en lo primero que en lo segundo, en * lo viejo que en lo nuevo, en lo de Adam, que en lo de Cristo, en aquello de la Lei, que en aquelo del evanjelio, entiendo que con dificultád el hombre se despoja de lo *viejo* e se viste de lo nuevo. E entiendo, que al hombre rejenerado [e] renovado del spiritu santo pertenesze tener el ánimo atento [66] por todo el tiempo de su vida a despojarse de la opinion e de los conzeptos de Dios que son por relazion de hombres; e a vestirse de la opinion e de los conzeptos de Dios que son por relazion del spiritu de Dios, el cual se adquiere por Jesu Cristo nuestro Señor.

Por una comparazion se muestra en qué consiste el errór de los falsos cristianos, e qué cosa es aquella que hazen los verdaderos cristianos. Considerazión xxxviii.

¶ Esto es zierto que todos nos otros juzgaremos e ternemos por mui locos, e por mui neszios a aquellos, que hallándose des-

* El MS; *en eloviejo.*

terrados de un Reino por sus deméritos, e siendole[s] * presentada de parte de su Rei una patente, firmada de su nombre, e sellada con su sello, por la cual *le*[s] per*d*ona e *le*[s] haze habil[es] para que torne[n] al Reino: e tomando ellos la Patente, e reconosziendo en ella la mano [del] Rei, e el sello del Rei, no se curasen de venir al Reino, poniéndose a examinár, si el sello con el cual fué sellada la patente es de oro, o de cobre, e ocupándose en adorarla, estándose siempre en el destierro privados del Reino, i privados de la grazia del Rei procurando por otros medios e por otras vias haber lo mesmo que el Rei graziosa e liberalmente se * ha dado por aquella su patente que ellos han reszebido, leida i reconoszida, e que ellos adoran, e observan con reverenzia haziendo en ella e con ella aquello que no les importa, segun el intento por lo cual el Rei *se* ** ha enviado: siendo así que aquêllo que a ellos siendo sábios, toca-

* El MS. equivocadamente *le* tres vezes.

** Así el MS. Pero d. d. *les* i no *se*. Lo mismo luego.

ría de hazér, sería en reszibiendo e conosziendo la patente venirse al Reino e azeptar la grazia del Rei, i despues conservár i guardár mui bien su paten*te* en testimonio de su perdón, i aquí conoszerian de la mano del Rei e del sello, todo aquello que les importase de conoszér. Con esta comparazion, o semejanza, entiendo, qué cosa debe hazer el hombre luego que viene en conoszimiento de la predicazion evanjélica, la cual es como una patente, por la cual Dios graziosa e libremente nos perdona todos los deméritos por los cuales estamos en destierro e fuera de su Reino e nos habilita a tornár, i a entrár en él, i a recobrár su grazia, e con ella su imajen e semejanza. E entiendo también cuan [67] grande es i en qué consiste el errór, la locura, e neszedád de los hombres, los cuales leyendo el evanjelio, aprobándolo e teniendolo por verdadero, i no confiando en aquello que promete, no entrando en el Reino de Dios, no haziendo paz con Dios, se ocupan en examinár i averiguár de Dios e de Cristo cosas curiosas que no les pertenesze, i que no les son

prevechosas : i se ocupan servír a Dios en aquellas cosas que no les son demandadas, ni le son gratas, i con las cuales por ventura provocan mas contra sí la ira de Dios. En este errór entiendo que vienen todos los hombres, que con prudenzia humana se gobiernan en las cosas de Dios, no conosziendo a Dios, ni conosziendo a Jesu Cristo nuestro Señor.

Que a la mortificazión responde la vivificazion, i a la vivificazión responde la gloria de la Resurreczión. Consideratión xxxix.

❡ Esto * es zierto, que luego que el hombre inspirado de Dios azepta el pacto de la justificazion por Jesu Cristo nuestro Señor, comienza a morir al mundo, e vivir a Dios: a morir a Adám, e a vivir a Cristo : a salir del Reino de mundo, e a entrár en el Reino de Dios : e que al tiempo que el hombre muere, separándose el ánima del cuer-

* El MS· dize : *Questo* es *cierto*. Pero por descuido. Vease el Comienzo de la Cons. 58 *

po [*acaba*] * de morir al mundo e de morir a Adam, e de salir del Reino del mundo: e que cuando resuszitará tornando a unirse el ánima con el cuerpo, perfecta e enteramente vivirá a Dios, vivirá a Cristo, e estará en el Reino de Dios. Donde considerando la diferenzia que hai del estado de un hombre por mui mortificado que sea a Adam e al mundo mientras que tiene el ánima con el cuerpo, al estado de un hombre ya muerto, partida el anima del cuerpo, entiendo la diferentia, que será del estado de un hombre por mui vivificado que sea a Dios e a Cristo mientras que él está en esta presente vida, al estado en el cual estará resuszitado a Dios e a Cristo en la vida eterna. Entendiendo que será sin ninguna comparazion mayór la diferenzia del estado de la Resurrection, al estado de la vivification, que no es aquella del estado de la muerte al estado de la mortificazion, aunque esta

* Hai un hueco en blanco en el MS. dejado sin duda para la tr. de la voz ital. *compisce*, que se olvidó de dejár el traductor. I en el r° sig. las vozes *del reino*, están repetidas.

sea grandissima , quiero dezir, que hai mucho mayór diferentia del hombre resuszitado al vivificado , que aquella que hai del hombre muerto al mortificado: entendiendo que el mortificado está casi muerto, estando cruzificado al mundo, e asimismo , mas en la otra vida que en esta: e que el vivificado no está casi resuszitado , estando sujeto a pasiones, e a la muerte , de todas las cuales [68] cosas es libre en la resurection. E entendieñdo todo esto así acostumbro yo llamár la mortificazión , muerte imperfecta , e la vivification , resurection imperfecta , e entiendo, que tal será en la vida eterna la resurection cual es en la presente vida la vivification. Quiero dezir, que la gloria de la resurection , responderá a la perfizión de la vivificazión. De donde *coligio*, que pues que a la mortificazion responde la vivificazion en esta presente vida, e a la vivification responderá la gloria de la resurection en la vida eterna, al pio cristiano que desea vivir vida eterna, pertenesze atender a mortificarse mucho, a ser mui semejante a Cristo en la muerte por ser ni mas menos mui seme-

jante a Cristo en la resurection, en la cual estará perpetuamente en el Reino de Dios juntamente con el proprio fijo de Dios Jesu Crísto nuestro Señor.

Dos voluntades en Dios, una mediada, e otra inmediata. Consideration xl.

¶ En Dios considero dos voluntades, una mediata jenerál, e otra inmediata e particular. Con la una entiendo que gobierna el Universo, e con la otra entiendo que gobierna los redemidos de Cristo. De la una entiendo que son esecutadoras las criaturas, cada una en su grado, e ên su ofizio: e de la otra entiendo que es esecutór el spíritu santo e las personas que son partizipantes del mismo espíritu. Allende desto entiendo, que con los efectos que resultan de la voluntad mediada, muchas vezes se entristeszen los hombres porque a sus pareszeres redunda en daño dellos. E entiendo que de los efectos * que resultan de la voluntad in-

* El MS. aqui, i luego, *afectos*, por equivocazion.

mediata, siempre se gozan aquellas personas, a las cuales tocan; porque siempre redunda en bien dellos. Los efectos de la voluntad mediata entiendo, que son aquellos que resultan de las influenzias zelesies, e de las otras cosas naturales, las cuales siguiendo el orden que Dios les ha puesto, tal hora nuzen, e tal hora ayudan. Esta orden e este curso entiendo, que algunas vezes es alterado por una voluntad de Dios inmediata, e entiendo que por la mesma otras vezes es refrenada: e en esta alterazión e refrenation entiendo, que consiste una parte de la voluntád de Dios, que yo llamo inmediata: por que no se sigue el orden comun e jenerál. La otra parte de la voluntad de Dios inmediata entiendo que consiste en aquella cosa que él por si mismo, e con su palabra e con su espiritu santo haze: como son la creation del mundo e particularmente aquella del hombre, la reparation de la humana generation por Cristo, e la vocation a la partizipazión de este bien, la justificazion con todos los otros conoszimientos e sentimientos espirituales. A esta voluntad

de Dios inmediata entiendo que fué el hombre sujeto de su primera criation: e entiendo que pecando se hizo sujeto a la voluntad de Dios mediata: en la cual sujetion entiendo que consisten todos tos males, e todos los trabajos, a los cuales nuestra natura humana es sujeta, entre los cuales es mui prinzipal la muerte. En este discurso dicho entiendo dos cosas. La una que desobedeziendo Adam a Dios *se* * hizo sujeto a la voluntad de Dios, que es mediata e por tanto a males e a muerte: e que obedesziendo Cristo a Dios torna a los suyos a [la] sujetion e a la voluntad de Dios, que es inmediata, e por tanto los libra de males, e de muerte. E entiendo que en la mesma manera los libra de los males, que de la muerte. De la muerte los libra, habilitando los a la Resurrection, en la cual vivirán vida eterna: e de los males les libra algunas vezes, haziendo que no les toquen aquellos, que según el curso ordinario les tocarian: otras vezes privándolos del sentimiento dellas; e otras vezes mortificandoles con ellos, *de* tal manera,

* Así el MS. Pero d. d. *nos*. En ital. *ci*.

que el mal se convierte en bien, de manera, * que así como no libra de la muerte, e de tal manera que no muramos, mas los habilita para una vida eterna felizísima, asi tampoco nos libra de los males de tal manera, que nos les toquen, empero los habilita a sacar deste mal el bien. La otra cosa que entiendo es, que el continuo jemido del hombre que siente, o comienza a sentir en sí el benefizio de Cristo debe ser deseando e demandando ser libre de la sujeszion de la voluntád de Dios mediata, e ser vuelto a la voluntád de Dios immediata: porque siendo Dios sumamente bueno, antes la mesma Bondad en aquella su voluntad immediata, no hai cosa ninguna, que no sea tal, cual es él: e pienso zierto, que consejando Cristo a los suyos que digan, *fiat voluntas tua*, les aconseja, que tengan este deseo que he dicho, e que jiman siempre en esta manera, como si dixiese, demandád a Dios, que vos haga esentos deste rejimien-

* Este periodo, hasta el punto final, está errado en el MS. por falta de gramática. V. mi traduczion, paj. 190.

to, e deste gobierno ordinario, e que os haga sujetos al gobierno e al rejimiento particulár, que os libre del gobierno de su voluntad mediata, e que os meta en el de su voluntad immediata, de tal manera, que así como los ejérzitos zelestes son gobernados immediatamente de Dios, que así vos otros aquí en la tierra seais gobernados immediatamente de Dios. De donde colligio, que cuando una persona pia se sentirá trabajada e molestada en el cuerpo o en el ánimo, hará bien que atribuyendo aquél trabajo e aquella molestia a *la* sujeszion de la voluntád de Dios, que es mediata: sienta en sí el mal de Adam, e que deseando e jimiendo por sentir el bien de Cristo, diga a Dios, *fiat voluntas tua*: Líbrame Señor de esta tu voluntád mediata e jenerál [70] e ponme en tu voluntád imediata e particulár: prívame del sentimiento dél mal de la desubidienzia de Adam, e pon me en el sentimiento de los bienes, de la ubidienzia de Cristo. Los que dizen esta palabra, *fiat voluntas tua*, e no la entienden desta manera, si quiziesen bien examinár sus ánimos, soi zierto que

hallarian, que lo dizen por mas no poder: siendo asi qué si pudiesen fazer que Dios hiziese aquello que ellos quiziesen, no se remitirian fazilmente a la voluntad de Dios: empero cuando no pueden poner en ejecuzión su voluntád dizen a Dios, *fiat voluntas tua*, haziendo de nezesidád virtud. Aquellos que dizen a Dios: *Fiat voluntas tua*, pretendiendo, como es dicho, de estár sujeto a la voluntad de Dios, que es immediata, lo dizen con todo el ánimo, lo dizen con spiritu sancto, e lo dizen en el sentido, que pretendia, que se dixese Jesu Cristo nuestro Señor, no entiendo que en la voluntad de Dios que llamo mediata, no haya partieulár providenzia de Dios, empero entiendo que aquella providenzia es jeneral a muchas personas; como es el llover el hazer sol &c. de las cuales cosas gozan muchos. E la voluntád de Dios immediata entiendo, que es una providenzia de Dios mas particulár e favorable con aquellos que son electos, como fue en dar nos a Cristo, e como son otros favores, que haze mas al uno que al otro, de los cuales tal hora gozan algunos

impios, no siendo aquel el prinzipal intento de Dios, como cuando por las oraziones de Josué hizo Dios, estar quedo el sol: de aquel favor gozaban muchos impios, como seria a dezir a caso, gozando el pueblo de Dios mui otramente, porque sentia el favor. De esta manera se puede discurrir por todos los favores exteriores que haze Dios a los suyos, de los cuales gozan siempre otros que no son suyos, empero no conoszen ellos aquella mas particulár e favorable providenzia e voluntád de Dios: e así cuanto a ellos son cosas venidas a caso. Resuélvome pues a esto, que diziendo voluntad de Dios mediata, entiendo la particular providentia de Dios, que es con el orden naturál, en el cual concurre siempre Dios. E que diziendo voluntad de Dios imediata, entiendo la mas particulár e favorable providentia de Dios, por la cual es alterado el orden naturál e a esta atribuyo todo aquello que Dios obra en los suyos, e por los suyos, e llamo suyos aquellos que son encorporados con Jesu Cristo nuestro Señor.

71 *En que manera se debe gobernar la persona pia en el estado de la prosperidád, e en la adversidád interiór. Consideración xlii.* *

¶ Acontesze que hallándose una persona pia en un estado seca, e descontenta, se halla juntamente sin confianza, e casi infiél. E acontesze que hallándose la mesma en otro estado con satisfazion, con alegria e contento: se halla juntamente mui confiado e mui fiel e con mucha fée. De donde el enemigo de la humana jeneratión, queriendo perturbár su felizidád, le viene a persuadir, que confía e cree por el bien que halla dentro de sí, de manera que confía en sí, e no en Dios, e es todo el contrario. E por eso la persona pía hallándose en aquel primér estado, conoszerá e entenderá aquello que es de por sí; cual es su ser, e el ser que tiene de Adám: e pensará, que por haber sentido alguna vez o otra vez el

* Así el MS. - Sobre esta alterazion, o falta de orden, véase la Nota al fin de esta misma Consideración.

favór de Dios siente en aquel estado el disfavór, siendo así, que no siente jamás el disfavór sino aquel, que ha sentido el favór. E pensando assí, se zertificará de su election de su vocation e predestinazión, e dirá: El mesmo Dios, que sin mérito mio me ha favoreszido otras vezes me traerá fuera deste disfafavór e me tornará en el favór. Cuando la persona pía se hallará en el estado de la prosperidád conoszerá e entenderá aquello que es por Dios, e el ser, que tiene de Dios, e el ser que tiene por Cristo: e conoszerá en sí la presenzia de Dios, a la cual atribuirá el amár, el confiár, e el creér, e el esperár, conosziendo que son todos dones de Dios, habiendo ya conoszido aquello que es de por sí, aquello que es sin Dios. En esta manera conosziéndose a sí misma en el primér estado privada de la presenzia de Dios, e conosziéndose en el segundo estado rica con la presenzia de Dios, se aumentará mucho en el conoszimiento de sí, [e] en el conoszimiento de Dios: e esto, como dize Salomón: *est omnis homo*: quiere dezir, que en esto consiste todo el ser, e toda la perfizion del

hombre, que él conosca que su ser e su perfizión le viene de Dios por Jesu Cristo nuestro Señor.

NB. Además de hallarse esta Considerazión xlii, en el MS. de Hamburgo, prepuesta a la xli; se dejó el traductór españól sin traduzír la *Aggiunta* [*Adizion*], que hai en el impreso antiguo italiano. (Véase la paj. 198 de mi traduczión). Dejó, sin embargo, entre las pájinas, o llanas 71, 72, un claro, o blanco; que indica pensaba traduzirla, mas no lo verificó. Paraque no falte aquí, la tomo orijinál del impreso italiano de Basiléa M. D. L. Dize: *Aggiunta*.

Non intendo che alla fede risponda la giustificatione, ma che coloro che credono, godono della giustificatione, della giustitia di Dio giá essequita in Christo. Et intendo, che d' esser un' huomo giusto per questa giustitia, si pretia tanto, o si stima, o si vanagloria tanto, quanto il ladro che è levato dalla forza la settimana santa, si pretia, si stima, e si vanagloria della sua liberatione. Gli huomini non si stimano mai se non di quello, in che trouano et conoscano propria virtú parlo di coloro, che hanno sano giudicio. Et se alcuno mi dirá, Perche san Paolo si pretiaua, et si gloriaua tanto d'esser Christiano? li risponderò, che san Paolo non si pretiaua di se per gloria propria, ma si pretiaua di Christo per gloria di Dio: come il ladro pre-

tiandosi della sua liberatione, non si gloria, non si pretia di se per propria gloria, ma si pretia, come saria a dire della settimana santa, per gloria di Christo.

---

72 *Que Dios quiere que las personas pias conoscan que todas las cosas han de venir dél, e que pretendan haberlas todas dél. Consideraziōn xli.*

¶ Considerando que Jesu Cristo nuestro Señor zertifica a toda persona pia, que alcanzará de su eterno Padre todo aquello que en la orazión confiando demandará: e esperimentando en mi e hallando la mesma experientia en otras personas aplicadas a la piedád, que tal hora alcanzo menos aquello que demando, cuando a mi pareszér tengo mas fiuzia e fee en la orazión: e que tal hora alcanzo mas aquello que demando, cuando a mi pareszér confio menos en la orazión; pienso asi que Dios demanda al hombre confianza en la orazión, asi como le demanda todo su amór. Sabe bien Dios que el hombre no le puede amár con todo

el corazón: e sabe bien que no puede confiár en la oratión: porque lo uno e lo otro es contrario a su naturál inclinatión e lo uno e lo otro es menester que le venga de el mismo Dios: e él se lo demanda porque se conosca, e conosziéndose se humille e se meta a la merzed de Dios, e no pretenda de podér alguna cosa de por si: e porque conosze el anímo humano que es arrogantissimo, tal hora es mas sordo a la pitizion del hombre, cuando el hombre le paresze de confiár mas en la oration. Esto haze Dios porque el hombre no atribuya a su confianza aquello que orando alcanza: e por que entienda la diferentia que hai entre la confianza que es propria, e aquella que viene de Dios: e porque conosca que tiene cuenta con él, e que lo ama, alguna vez le dá aquello que demanda 75 cuando a su pareszer confía menos: otras vezes se lo dá sin que se demande, solamente con desearlo, e otras vezes le dá aquello que podria deseár, aun sin desearlo. De donde entiendo, que Dios quiere del hombre, que le aplique su ánimo para darle todo su amor, a confiar solamen-

te en él, e a esperar dél todo aquello que pertenesze a esta vida presente, e a la venidera. Con esta aplicazión, e con esta *propensión* * entiendo, que el hombre adquiere dos cosas prinzipales La una que Dios disimula con él la frialdad *de la fee* ** en el amar, la flaqueza en la confianza e la impazienzia en la esperanza. E lo otro, que poco a poco el mesmo Dios lo va inflamando en el amór: fortificando en la confianza, e animando [en] la esperanza, e asi viene a cumplirse con aquello que promete Jesu Cristo nuestro Señor.

Como se podria una persona pia zertificár de haber conseguido piedad, [e] justificazión por spiritu e no por prudenzia humana, Consideracion xliii.

¶ Porque entiendo, que entre las otras cosas, con las cuales los malos spiritus in-

* El MS. pone *presupuzion*: pero el imp. ital. *propension.*

** Así subrayado en el MS, I es adizión del traductòr, i desazertada.

quietan, e molestan los pensamientos de las personas aplicadas a la piedád, es el persuadír, que el conoszimiento que tienen de Dios e de Cristo e la intelijenzia de las cosas espirituales del espíritu sancto, no es a*d*querída dellos por revelazión, o por inspirazion interiór, como la adquieren aquellos que son electos de Dios, e como conviene: para que a ellos toque aquella beatitúd por la cual Jesu Cristo, nuestro Señor pronunzió beato a san Pedro: sinó por injenio, por juizio, e por industria humana, como la adquieren los hombres que no son electos de Dios, e por tanto no son tenidos ni llamados beatos. E porque entendiendo esto, deseo que aquellos que conoszen a Dios e a Cristo por spíritu Santo, entiendan su bien, e su felizidad, digo que toda persona pía e justa, por la justizia de Dios, esecutada en Cristo, siendo solizitada con tales imajinationes, e con tales persuasiones, cuanto a lo primero tenga por zierto, que si su piedád, e su justificazión, no fuese obra del spíritu Santo, ella no sería solizitada con tales imajinationes; ni [74] con tales

persuasiones: porque la carne no es jamás contraria a la carne, e siempre es contraria al spiritu: e por eso los malos spiritus, los cuales, como dize David, buscan mal pensamiento, sirviéndose de la enemistád, que hai entre la carne e el spiritu santo, perturban el spiritu con tales persuasiones, e con tales imajinationes. Si con esto no pudieren echár de sí aquellas imajinationes e persuasiones, comparen aquello, que tienen e conoszen de Dios e de Cristo, e lo que entienden de las cosas spirituales por obra del proprio spiritu sancto, con aquello que conoszen, e entienden comunmente los hombres que en el mundo son preziados e estimados por sus injenios e juizios, e por sus industrias, los cuales han leido aquello que ellos, e han oido aquello que ellos, e pretenden aquello que ellos; e hallando aquello como con efecto lo hallarán, que es mui diferente, mui diverso e de otra calidád de aquello, que ellos conoszen de Dios e de Cristo: e que entienden de las cosas spirituales por obra del proprio spiritu Santo, de aquello que comunmente conoszen e entienden los

hombres, se podrían bien zertificár, que ni con injenio, ni con juizio, ni con industria humana han conseguido el bien de la piedád, e el bien de la justificazión: sinó propriamente por devina revelazion, por devina inspirazion, e por spiritu Santo, salvo si no serán tan presuntuosos, e tan arrogantes, que piensen de te[illegible] mas injenio e mas industria e mas juizio que otros hombres. Empero este pensamiento esta siempre lejos de las personas que son elejidos de Dios a la partizipazion *del evanjelio* * de la grazia e favor de Dios, que es predicado entre los hombres en el evanjelio de Jesu Cristo nuestro Señor.

En qué manera conoszerá uno cuanto fructo habrá hecho en la mortificazion e cual es la causa, que los aplicados a la piedad, son solizitados de afectos e apetitos, de los cuales no eran jamás sido solizitados. Consideration xliiii.

¶ Yo entiendo que cuando una persona

* Así el MS. pero es adizión viziosa.

querrá entendér el provecho que ha hecho en la mortificazión, quiero dezír, qué afectos e qué apetitos ha mortificado, lo podrá conoszer, examinándose mui bien qué afectos e [75] apetitos ha sentido en si, vivos e enteros, siendo solizitado dellos. E considerando cuales de aquellos ya son muertos o mortificados, entenderá cuanto provecho ha hecho en la mortificazión. Porque entiendo, que aquél que no ha sentido jamas la verguenza de hablar de la justizia de Cristo, no ha mortificado el afecto de la verguenza, que es proprio e naturál en el hombre: e aquél que ha sentido la verguenza e ya no la siente mas es aquel que la tiene mortificada, como la tenía mortificada san Pablo, segun que el muestra diziendo, que no se vergonzaba de predicar el evanjelio. E entiendo que si no se hobiese jamás vergonzado, no se habria jamás gloriado de no vergonzarse. Asimismo entiendo, que no ha mortificado el afecto de la honrra del mundo e de la propria estimazión, sino aquél, que habiendo estado solizitado a ello, e habiendo contrastado ya no es solizitado. Esto mes-

mo entiendo de los afectos de la ira, e de l'envidia, del odio, e de la venganza, como asimismo entiendo de los apetitos sensuales, entendiendo que no ha mortificado el apetito carnál sino aquel, que siendo estado solizitado dél, e habiendo contrastado contra él no es mas solizitado. Esto mesmo entíendo del apetito del ver cosas que le deleitan los ojos, e de comer cosas que deleitan el gusto, e de oir cosas vanas, e del mundo, e de olér cosas delicadas, entendiendo que solamente puede dezír de estár mortificado, en estos apetitos aquél, que habiendo estado solizitado, e molestado de ellos, e habiendo contrastado con ellos, está ya reduzido a términos, que o no los siente, o es tan señor dellos, que con fazilidád los venze cuando le molestan: e por que no muere sinó aquel que ha vivido siendo neszesario que en aquellos que han de ser vivificados muera todo aquello que es según la carne, así de afectos como de apetitos: entiendo, que habiendo de morir todo aquello en el rejenerado, es obra de Dios, que luego que uno viene a la piedád, sea molestado e so-

lizitado no solamente de aquellos afectos e apetitos, de los cuales antes era solizitado empero aun de otros diversos, que nunca jamás habia sentido mui estraños, a fin que sentiéndolos vivos, los mate, e matando los sea hecha en él la rejenerazión tan perfecta como conviene a aquellos que son miembros del hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

76 *De donde prozede el temór de la muerte en las personas pias: e que es señal de predistinazion el contentarse el hombre que haya otra vida. Considerazion xlv.*

¶ Queriendo entendér de donde prozede, que muchos ajenos de la pietád, se han ofreszido voluntariamente a la muerte, e que la han querido e deseado, e ellos proprios se han muerto: e muchos píos se entristezen e se resienten con la memoria de la muerte, no pudiéndose reduzir a contentarse de morir, lo que segun la razón humana debría ser por lo contrario. En cuanto los ajenos de la piedád o no creen otra vi-

da, o están dudosos en ella, o no piensan de haber de estár bien en ella. E en cuanto los pios creen otra vida, e están ziertos délla, e están zertificados que estarán bien en ella; vengo a pensar en este modo, que entre aquellos que son ajenos de la piedad, algunos no temen la muerte, por alguna opinion, en la cual están persuadidos: e otros por que tienen por cosa valerosa el no temerla: e otros aman la muerte, creyendo do adquerir fama muriendo: e otros porque les es molesto e penoso el vivír en neszesidád, o en deshonrra, los cuales hazen como el impaziente enfermo que se mete a peligro de caér en una enfermedád mayór deseando salir de aquella menor que siente. En todos estos considero su propria temeridád, su propria locura, e su propria impazienzia. Despues pienso que entre los pios que temen la muerte, algunos la temen, porque no están del todo confirmados en la piedád, ni están del todo zertificados de la justizia con la cual se alcanza vida eterna. Otros la temen por instinto naturál, siendo obra de Dios, que los hombres teman la

muerte, e amen la vida, porque se conser-
van en el vivir. E otros la temen en cuanto
es dada a los hombres por pena de pecado,
siendo obra de Dios que el hombre sienta
por castigo, aquello que le es dado por cas-
tigo, por sententia jenerál que toca a todos,
así como toca a todos el mal del pecado ori-
jinál. En todos estos conosco piedád, justi-
zia e santidád, si bien en los primeros co-
nosco flaqueza e enfermedád, como conos-
co tambien en aquellos píos, los cuales sin
sentir inspiratión interiór, que Dios quiere
que mueran, desean e aman la muerte: por
que este deseo nunca le falta un ramo de 77
impazienzia. Semejante a aquella de aque-
llos que son ajenos de la piedád. De donde
tomo esta resuluzión, que pues en los ajenos
de la piedad, el no temér la muerte e el a-
marla, prozede de temeridád, de locura
de impazienzia: e el temer la muerte en los
píos prozede de piedád, de justizia, de santi-
dád, que ni *el* ajeno de la piedád tiene cau-
sa de exaltarse cuando no temerá la muer-
te, ni el pío terná causa de entristezerse
cuando se hallará tímido en la muerte, co-

nosziendo qua el temór le viene por flaqueza e enfermedád por la poca zertificazión e firmeza que tiene de * la confianza, o le viene por la naturál inclinazión, o le viene por el sentimiento del castigo del pecado el cual es eficáz en todos aquellos que perteneszen al pueblo de Dios, aun cuando ellos no lo sienten así: A donde si dirá uno que habiendo Cristo satisfecho por el pecado orijinál, no debrian aquellos que son sus miembros, sentír la pena, o el castigo en la muerte: le diré, que Cristo no revocó la sentenzia dada contra todos nosotros, que nos obliga a la muerte, mas que la remedió con la Resurection [1], de manera, que morimos por Adam, e reszuszitamos por Cristo. Tomo además desto otra resuluzión, que es, que el pio entonzes se contenta de la muerte como pio, cuando con su muerte es ilustrada la gloria de Dios, como se contentaron los mártires cristianos: e cuando es la voluntád de Dios, que él muera, por que entiendo, que entonzes Dios le dá el con-

* Así el MS. El ital. *nella*.

tento, de manera, que cuando una persona pía sentirá en sí un firme temór de la muerte, no pudiendo reduzirse a contentarse de morir, puede tenér por zierto que Dios no le quiere llevár désta vida por entonzes, e debe pensár que mientras teme, la inclinazión naturál, e el castigo del pecado hazen su efecto en ella: e así no se dolerá, ni se terná por menos pio por esto. Los ajenos de la piedád, cuando menos temen la muerte, e cuando están mas reduzidos a contentarse délla, si quieren dezír la verdád, confessarán, que si fuese en poder déllos, no querrian que hobiese otra vida: porque no están ziertos de haber estar bien en ella. E aquellos que son píos, cuando mas temen la muerte, diziendo la vérdád, confesarán, que no se contentarian que no hobiese otra vida, sintiendo dentro de sí, que Dios no los ha criado para esta sinó para la otra. [78] E este no contentarse en el hombre désta vida sola, entiendo que es gran contraseggño de poterse zertifizár de su piedád, e de su predestinazión: Porque tengo por zierto, que Dios a aquellos a los

cuales ha de dár vida eterna, les pone grandíssimo amór, e grandíssima afizión délla, de manera, que aquél que sentirá en su ánimo un deseo que no hobiese otra vida téngase por impio, aun que ame el morir, e no se desespere, por que si bien está fuera de la piedád, debe pensár que Dios es poderoso de sacarlo délla, segun que ha sacado, e saca todos aquellos que han estado e están en ella : e aquel que sentirá en su ánimo un amór a la vida eterna, no contentándose con la vida presente, tengase por pio, e por predestinado a la vida eterna, bien que tema le muerte, considérando todo aquello, que aqui se ha dicho, e sobre todo, que tambien temió la muerte el Unijénito hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Que aquellos que caminan por el camino cristiano sin la luz interiór del Espiritu Sancto, son semejantes a aquellos que caminan de noche sin la luz del sol. Consideration xlvi.

¶ Todos aquellos que guiados solamen-

te con su lumbre naturál , e con su pruden-
tia humana , presumen de entender las co-
sas que son del espíritu de Dios , e caminar
por el camino cristiano, que es , vivír cris-
tianamente, asemejo a un hombre que con
la luz sola de sus ojos va de noche por un
camino que está lleno de peligros, e de in-
convenientes : e me paresze , que así como
a este hombre tal hora un leño le pareszerá
un ladron , e huirá , una piedra un hombre
armado e temerá : e otras vezes el agua
le pareszerá piedra , e se amojará : e la
sombra le pareszerá un arbol, e queriendo
se arrimár a él , caerá en tierra : así ni
mas ni menos aquél que guiado de su lum-
bre naturál camina por el camino de Dios ,
alguna vez es espantado de las cosas que no
le debrían spantár , e otras vezes se asegura
e reposa en las cosas, en las cuales no se
debría asegurár ni reposar : e así caminan-
do a tientas va como atónito, e sin saber a
donde. Aquél que camina con la lumbre de
79 la Santa Escritura , e con los ejemplos de
los santos , empero sin espíritu , asemejo a
aquél que camina de noche llevando una

candela en la mano, e [no] va del todo al fosco *: empero no va sin temór, ni va seguro en su ánimo, ni está zierto de no habér de caér en muchos inconvenientes. De donde entiendo, que así como al caminante que he dicho, que camina de noche con sola la lumbre de sus ojos, el mejór e mas sano consejo que se les puede dar, es, que se quede en el camino mientras dura la noche, hasta tanto, que salido el sol, le muestre el camino, e las cosas que hai en él, e él ayudado con la lumbre de sus ojos pueda caminár: así a aquellos que solamente con su lumbre naturál, con el testimonio de la Escritura, e con el ejemplo de la vida de los santos, camina por el camino de Dios, el mejór consejo que se le puede dár, es, que se quede en el camino, mientras dura la noche de su propria zeguedád, hasta tanto, que Dios le envie su espiritu, mediante el cual él con su lumbre naturál, e con su

* Así leo, aunque en el MS. parcze dezir *e va del todo al forse.*
El ital. dize: *el non vá del tuito al buio*; *i no vá enteramente a oscuras.*

prudentia humana, pueda entendér bien el camino, e veer todo aquello que hai en él: E si me demendare una persona diziendo, ¿como haré yo por estarme quedo en este camino? le responderé. No te ejerzites en cosa alguna pretendiendo justificazion ni Relijion de ninguna suerte ni calidád: e ruega afectuosamente a Dios, que te envie su espiritu, que te sea como un sol en este camino por el cual tu con tu prudenzia sola no sabes ni puedes caminar: e está atento todo tiempo que tardará Dios en enviarte su espiritu, aplicándote a todas las cosas que se te ofreszerán, en las cuales tu conoscas verdadera piedád, sín mestura alguna de superstizión, e contentate de todo aquello que Dios haze, e descontentate de todo aquello que tu hazes. Esto es aquello que yo le diré. E entiendo, que asi como si todo el sol saliese en todo su resplandór, de tal manera ofuscaría los ojos del caminante, que he dicho, que no se podría servir mas* dél, que cuando era noche: así ni mas ni menos si el espíritu de Dios diese en una vez

* Así el MS. D. d. *déllos.*

a una persona todo el conoszimiento que le ha de dár en mucho tiempo, la ofuscaria, e la meteria en mayor inconveniente [80] que primero. E porque esto es verdad, entiendo que nuestro Dios rico de liberalidád i misericordia, nos dá su spiritu, e nos lo dá de manera, que nos pueda ayudár, e no fazer daño, no segun nuestros apetitos, sinó segun su eterna sabiduria, con la cual como buen padre gobierna a aquellos que le son hijos, estando encorporados en su Unijénito hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

Cuatro contra signos de conoszer aquellos que pretenden piedád e spiritu, no teniendo ni lo uno ni lo otro. Considerazión xlvii.

¶ Entendiendo que los falsos prophetas, de los cuales Jesu Cristo nuestro Señor nos aconseja que nos guardemos, porque se muestran ovejas, e son lobos, son propriamente aquellos, los cuales habiendose entremetido en la piedád cristiana, pretendiendo por sus ejerzizios, e industrias adquerir el spiritu de Dios, e ser spirituales,

e no habiendo podido salir con su intento, quedan siempre con sus ánimos impíos, aunque lo disimulen e fingan piedád cuanta ella se pueda finjír con estrañas superstiziones, e con otras zeremonias que tienen aparenzia de piedád: e entendiendo, que la causa porque Jesu Cristo nuestro Señor nos dize, que nos guardemos déstos, es, porque son la mas perniziosa peste que hai para aquellos que atienden a la piedád, en cuanto habiendo perdido la verguenza al mundo, e habiendo renunziado la honra e la reputazión exteriór, e habiendo perdido el respeto a Dios, e a toda relijión, atienden solamente a hazer cuanto daño pueden a la piedád, e a las personas que atienden a ella, hallando la puerta abierta a ello: por la conversazión e comunicazion que tienén con las tales personas, e deseando que los hombres píos i espirituales conoscan estos tales lobos que se les muestran ovejas, e conosziendolos se guarden de conversár e platicár con ellos con la simplizidád columbina, la cual con el spíritu han adquerido, usando la prudenzia serpentina, la cual les

es natural , he considerado cuatro contra-signos , con los cuales las personas spirituales podrán descubrir , si aquel que viene a ellos , [81] viene llamado de Dios , o viene por disigno proprio llamado de su amór proprio: Quiero dezír , si aquél que despreziando la falsa relijión la cual siguen los hombres del mundo , se quiere aplicár a la verdadera relijión , que siguen los hijos de Dios , viene desengañado por su prudenzia e por su razón humana , o puramente por la partizipazion del spíritu santo , por que entiendo, que los desengañados por prudenzia humana , siempre son impíos e son pernitiosos a las personas spirituáles. El primér contra signo es la mucha afectión a las cosas spirituales , deleitándose en ellas , e corriendo con ánsia a ellas. E llamo cosas espirituales , todas aquellas cosas que son propriamente del spiritu santo , e son interiores e divinas , como la lection de la santa Escritura , los razonamientos de las cosas santas , la continua oration , i la continua adoratión en spiritu , que es , el contentarse siempre el hombre de todo aquello que

Dios haze, teniéndolo todo por justo, santo, e por bueno, en cuanto el * sufre e tolera la flaqueza de la carne. El segun[do] contra segno es el totál aborrezimiento de todas las conversaziones, e de todas las liziones de hombres, e de libros, en las cuales no se ve en alguna parte de espíritu santo: porque entiendo, que el hombre que ha gustado verdaderameote la lection, e la conversatión de las personas, e de los libros, en las cuales hai spiritu santo, no puede gustar otros hombres, ni otros libros, e si los gusta; es señal que no ha gustado estos otros. El terzér contrasigno es, aprobár las cosas del spiritu, los conzeptos, e los conoszimientos, e los sentimientos que se adquieren por el spíritu sancto, e esto con el ánimo, e no con el injenio. La prudenzia humana aprueba a las vezes las cosas espirituales no con el ánimo, sino con el injenio, e por opinión, e no con sentimiento interiór: e entiendo que el hombre, que con sentimiento interiór lo * conosze fazil-

* Así el MS. en lugár de *lo*.

mente , cuando uno las aprue[ba] con el ánimo o con el injenio. El cuarto contrasegno es la mortificazión del ánimo e del cuerpo: del ánimo en todos los afectos que son según el mundo , entre los cuales pongo prinzipalmente la curíosidád , por cual[82] quiera via o manera , que ella sea adereszada e ornada: e del cuerpo; en todos los apetitos que son segun la carne. La prudenzia humana aprueba e enseña la mortificazión, mas por mucho que ella la apruebe e enseñe , no ha sido jamás , ni nunca habrá hombre que sin espíritu cristiano , quiero dezir , que sin estár encorporado en Cristo , la adquiera , de tal manera , que no pueda ser fazilmente conoszido del hombre , que en parte la habrá adquerido por Jesu Cristo nuestro Señor. E por tanto me resuelvo en esto , que las personas pías e cristianas podrán seguramente admitir a sus conversaziones e pláticas los hombres , que verán afizionados a las cosas spirituales apartados e desenamorados de las cosas en las cuales no tiene parte el spíritu santo e de aquellos verán ser aprobadas las cosas que son de spiritu sancto , e

en aquellos (o en los cuales) * verán verdadera mortificazión, teniendo por zierto, que no basta la prudentia humana ni su astuzia a finjir ni a disimulár en todas estas cosas, bien que baste en alguna déllas, i aun en ellas no en todo, sinó en parte- E esta parte es fazilmente descubierta de las personas pías, e cristianas, a las cuales pertenesze usár de la prudentia serpentina, de manera, que sirviéndose de estos cuatro contrasignos, conoscan aquellos que vienen a ellos, mostrándose ovejuelas, siendo en efecto lobos, e haziendo así, se sirvirán del ayuda que les dá é nos da Jesu Cristo nuestro Señor.

Que aquel que ora, obra, e entiende, entonzes, ora, obra, e entiende, cuando es inspirado a orar, obrár, e entender. Considerazion xlviii.

¶ Entiende san Pablo, Rom. viii., que entre las otras cosas en las cuales somos favoreszidos e ayudados del spíritu de Dios, en nuestras flaquezas e enfermedades es la

* Así el MS. (*en los cuales*) es una trad. duplicada.

oration: e así dize, que no sabiendo nos otros como conviene orár, el spiritu de Dios ora por nos * Dios. 83 De donde entiendo, que entonzes el spíritu santo ora por nos otros, cuando nos mueve, e nos mueve a orár; porque entonzes él ora en nos otros. E entiendo, que aquél que ora con spíritu de Dios, demanda aquello que es la voluntád de Dios, e así alcanza aquello que quiere: e ** aquello que ora con spíritu proprio, demanda aquello que es su propria voluntád, en lo cual consiste el no sabér, qué, ni cómo conviene orár. El ánimo humano es presuntuoso e arrogante, e no queriendo conzeder, que no sabe qué ni cómo conviene orár, dize demandaré, a Dios que haga su voluntád, e así no podré errár: e no considera que rogár a Dios esto viene por mas no podér, e que por aventura no le está bien ni le conviene, que Dios haga su voluntád así como no convenia a Ezechìas cuando le fué intimada la muerte: e que no sabe como se contentara, ni conformara con la vo-

* Así el MS. pero sobra la última voz *Dios*.

** Así el MS. porque el ital dize siempre *quello* Pero aquí debió traduzir *aquél*.

untád de Dios. No queriendo se aun con esto el hombre dar por venzido, dize demandaré a Dios, qne haga, que yo me contente de aquello, que será su voluntád: e así azertaré, e no considera que muchas vezes está mejór al hombre no contentarse, ni conformarse con la voluntád de Dios, como estuvo mejór a Ezechias, e como está mejór a las personas las cuales doliéndose e resintiendose por aquello que Dios haze, vienen a reconoszerse a si mismos, e a conoszer a Dios, e a humiliarse a sí mismos, e a exaltár a Dios, de manera, que quiera o no quiera * el ánimo humano es forzado a confesár lo que dize san Pablo que no sabemos, qué ni cómo debemos orár: e aquel que confiesa esto, entendiendo del mesmo san Pablo, que el spiritu de Dios ora por nosotros, e en nosotros, se aplicará a rogár a Dios, que le dé su espíritu, que ore por él e en él. Cuando aquel que ora con spiritu humano, dize aquellas palabras del Padre nuestro, *fiat voluntas tua*, si bien son las palabras dichas con el spíritu de Dios, no

* El MS. *el el.*

ora con el spíritu de Dios, por que no ora inspirado, sinó enseñado. E san Pablo no dize que el spíritu santo nos enseña a orár, sino que ora por nos otros, e ora en nos otros. Añadiré esto que aquellos que oran con spíritu proprio cuando alcanzan aquello que en la oration demandan, sienten en sus ánimos una contenteza mezclada con [84] soberbia, e con propria estimation: e aquellos que oran con spíritu santo, alcanzando aquello que en sus oratíones demandan, sienten grandisimo contentamiento mesclado con humildád e con mortificazión: e tengo que estos sintimientos son bastantes a dar entero conoszimiento a una persona, si ella ora con spiritu proprio, o con spiritu santo. Es bien verdád, que si uno no ha jamás orado con spíritu santo non podrá hazér ésta diferenzia. Oraba Cornelio con spíritu santo antes que san Pedro fuese a su casa. empero no entendia que oraba con spíritu santo: entendiendolo despues el proprio Córnelio* en su ánimo, que por medio de san Pedro alcanzó de Dios, aun mas de

* Antepuesto así en el MS.

aquello que pretendia , no ya el espiritu de Dios que oraba por él , e en él : de manera , que muchas vezes ora el spiritu de Dios en nosotros , e por nos otros , sin que nos otros sepamos que sea spiritu santo aquél que ora, e qué cosa sea aquello que orando demanda. Lo mesmo entiendo en el obrár , que en el orar : siendo asi que san Pablo pone tambien entre los dones del spiritu santo el menistrár , que es servir al projimo , e el ejerzitio de la caridád. E entiendo , que por que nos otros no sabemos , qué , ni cómo , ni cuando debemos obrár , nos dá Dios su espíritu que obre en nos. La prudenzia humana , que siempre se opone al spiritu de Dios , pretende de sabér obrár , e cuando obra , obra por su utilidád propria , obra por su propria gloria , e por su propria satisfazión , no puraménte por provecho de su prójimo , no por gloria de Dios , no por satisfazión de aquellos que aman a Dios. E por tanto no sabe ni como ni cuando haya de obrár. Por lo contrario , el spiritu santo , obra por el util del prójimo , por satisfazión de aquellos que aman a Dios , e obra por

gloria de Dios. Cuando aquél que obra por spíritu humano, imita las obras de los santos, sigue la dotrina de los santos, no entiendo, que obra con spíritu santo, sino con spíritu proprio: siendo así, que no obra inspirado sinó enseñado. E san Pablo dize, que es don del spíritu santo, el obrár por spíritu santo· Aquellos que obran con [85] prudenzia humana, hallan contento en sus obras: empero mesclada con arrogantia e con presunzión. E aquellos que obran con spíritu santo, hallan, tambien ellos contento en sus obras empero diferentísimo por que es mesclada con humildád, e mortificazión, de manera, que examinando una persona, su ánimo despues que ha obrado, podrá con esta consideracion entendér si ha obrado en ella la prudenzia humana o el spíritu de Dios. Es bien verdád que aquél que no ha obrado jamás con el spíritu de Dios, non puede hazér esta difirenzia. En Cornelio considero en el obrar lo mesmo, que ha considerado en el orár: obraba con spíritu santo, empero no entendia, que era spíritu santo, e entendiólo cuando vido, e sintió en

sí aquello que resultó de su obrar. E entre lo que obraba e oraba Cornelio con spíritu santo antes que conosziese a Cristo e rezebiese el spíritu santo, e aquello que oró e obró con spíritu sancto, despues que hubo conoszido a Cristo e reszebido el spíritu santo, hago yo esta difirienzia, que primero orando e obrando no entendía que oraba e obraba por spíritu santo. Aquello que entiendo en el orar e en el obrar, entiendo igualmente en el conoszimiento de Dios, e en la intelijenzia de la santa Escritura considerando qne san Pablo pone tambien por don de espíritu santo estas intelijenzias, entendiéndo, que no sabiendo la prudenzia humana entendér las cosas del spíritu de Dios, da Dios su spíritu a aquellos que son suyos para que se lo enseñe. El ánimo humano soberbio e altivo en esta parte, como en todas las otras; preponiéndose al spíritu santo, váse ayudando cuanto puede por alcanzár * con la propria intelijenzia e

* Hai, aquí. en el MS. esta acotazion marjinal: »*por, aggiungere,- añedir, alcanzar, enganar*» Pero, de esas tres interpretaziones, solo la segunda es admisible. *Giugnere*. o *aggiugnere*, significa, *llegar*, *conseguir*, *alcanzár*.

juizio el conoszér a Dios, e entender la santa Escritura. E es cosa maravillosa, que cuanto mas *se* ella se fatiga en esto, tanto más se inhabilita tomando e entendiendo las cosas de Dios [i del] spíritu de Dios, en el sentido contrario e por lo contrario. Aquellos que entienden e conoszen el spiritu [86] santo, cuanto mas se aplican a entender e conoszer, tanto mas entienden e conoszen. Cuando aquel que conosze e entiende las cosas de Dios, va con injenio proprio e con proprio juizio, si bien entiende aquello que han entendido los santos, no entiendo que conosca e entienda con spiritu santo, sino con prudentia humana, entendiendo e conosziendo enseñado, e no inspirado. E san Pablo quiere ser don de Espíritu santo, el conoszér con spíritu santo. Aquél que conosze e entiende las cosas de Dios con su proprio injenio e juizio, halla la satisfazión, que halla en los otros conoszimien*tos*, e en las otras intelijenzias de las cosas humanas, e de las scrituras de los hombres: e con la satisfazión mirando en ello, siente en el ánimo soberbia, e propria estimazión: e

aquél que entiende e conosze con spíritu santo, hálla en aquello que conosze e entiende, satisfazión diferentíssima de aquella, que halla en las otras cosas que conosze e entiende, e siente en el ánimo humildád e mortificazión, de manera, que por el sentimiento que una persona halla en su ánimo cuando adquiere un conoszimiento de Dios, e cuando entenderá un lugár de la santa Escritura, podrá juzgár si ha conseguido aquel conoszimiento e aquella intelijenzia con proprio injenio e juizio, o con spíritu de Dios. Si el sentimiento será de soberbia e propría estimazión, juzgando que aquello que ha conoszido e entendido, es con su injenio e juizio, no se reposará en él: e si el sentimiento será de humildád e mortificazión juzgando que aquello que ha conoszido e entendido es con spíritu santo, se quietará, e se fortificará en ello. Es bien verdád que aquél que no ha jamás conoszido ni entendido con spíritu santo no puede hazer esta diferenzia. De estás tres consideraziones vengo a tomár esta resulutión que asi para orar como conviene como para obrár

e como para conoszér e en[87] tendér, e como aun para todas las otras cosas en todas las cuales nos ejerzitamos con el ánimo e con el cuerpo en la presente vída, habemos men[e]ster del gobierno del spiritu de Dios sin el cual, bien que nos sea molesto, debemos confesár, que no sabemos orár como conviene, e que no sabemos conoszér ni entendér como conviene. Con esta confesión demandaremos siempre a Dios su spíritu santo e Él nos lo dará por Jesu Cristo nuestro Señor.

De donde prozede que la prudenzia humana, no quiere atribuir a Dios todas las cosas: e en qué modo se le deben atribuir. Consideration xlix.

¶ Por tres causas conosco e entiendo que los hombres engañados del juizio de la prudenzia humana, no quieren confesár que toda cosa viene de Dios. Lo primero, por no privarse de sus méritos por sus buenas obras, entendiendo, que se privarian dellas, cuando se atribuyese a Dios toda cosa: sien-

do así que en sus buenas obras se consideraria la bondad de Dios, e no aquella de los hombres. La segunda causa entiendo que es, porque juzgando los hombres las obras de Dios con el mesmo juizio, con el cual juzgan sus obras proprias, tienen por mal enDios aquello, que tienen por mal en los hombres malos: e pareziéndoles cosa absurda e mala, el atribuir a Dios cosa mala siendo sumamente bueno, e la propria bondád, se resuelven de no querér atribuir a Dios toda cosa. La terzera causa entiendo que es, porque piensan que los hombres si creyeren que Dios hiziese todas las cosas, vernían [a] ser disolutos en su vivir, lizenziosos, e víziosos, e insolentes e flojos en el socorrer, ayudar e favoreszer sus prójimos, diziendo cada uno de si; Si yo vivo mal, es porque así plaze a Dios que yo viva: e lo mesmo cuando le paresca que yo viva bien me hará vivir bien. E diziendo de su prójimo si el tál es menesteroso, tribulado o aflejido, es porque[88] aplaze a Dios, e cuando le plazerá que no sea así, lo sacará fuera de la neszesidád, e de la tribulazión, e de

la aflizión : por tanto no es neszesario que yo me empache en ello. A estas tres causas o razones de la prudenzia humana, entiendo que llenamente se puede responder en este modo. A lo primero que si los hombres se conosziesen a sí mismos, conoszerían en sí rebelión, iniquidád, e pecado e en sus obras amór proprio, e interesse proprio : e asi no pretenderian de adquerir mérito por sus obras : e no pretendiendo lo seria quitada la primera causa de la impiedád, en la cual caen fazilmente aquellos, que en los ojos del mundo son justos e santos : por que estos propiamente son aquellos que buscan méritos en sus obras : de este inconveniente son libres aquellos, que conosziendo *el* ser e la natura del hombre, renunzian sus meritos atacándose * solamente a la justizia de Dios esecutada en Cristo. A la segunda causa e razón se puede respondér que si a los hombres paresze cosa absurda e mala, que Dios enduresziese el corazón de Faraón, haziéndole pec*ar en* no dejár pasár al pueblo

* En el MS·, al marjen, se sustituye, a ésa trad. literál, otra, poniendo - « *o teniéndose*.»

de Dios : e que Dios mandase a Semei que pecase maldiziendo a David : e que Dios hiziese pecár a aquellos a los cuales dize la Escritura que dió spiritu de errór : e que ordinase que Judas pecase vendiendo a Cristo : e que Dios zegase a aquellos de los cuales se * habla san Pablo, Rom. I. para que cayesen en suzios e abominables pecados : e si asimismo paresze a los hombres cosa absurda e mala, lo que Dios hizo con otros muchos hombres en este mundo, no es por que las cosas en si son absurdas e malas, ampero porque son obras del espiritu Santo, e los hombres juzgandolos con prudentia humana, con la cual no pueden entender el divino secreto, que hai en ellas, vienen a juzgár falsamente de ellos, siendo con Dios en esto, como son los hombres temerários con los Prínzipes, juzgando mal dellos, cuando [89] por el buen gobierno, por el provecho comun hazen alguna cosa, que viene en daño de algún particulár, no considerando ni penetrando el intento que el Prinzipe tiene en aquellas cosas [que] así haze : por que si

* Así en el MS.

las considerasen e entendiesen, juzgarían bien de las cosas, e de los Prínzipes que las hazen. Quiero dezir que en esta mesma manera los hombres temerarios, porque no entienden el intento que Dios tiene en sus obras las juzgan por malas, los cuales pretendiendo piedád, no las quieren atribuir a Dios: e si conosziesen e entendiesen el intento que Dios tiene en las cosas que ellos juzgan por malas, le temerían e las juzgarian por buenas: a así no vernian a privár a Dios de su particulár providentia, en todas las cosas. E ziertamente si estos hombres considerasen que endures ziendo Dios el corazón de Pharaon, paraque pecase, no dejando salir el pueblo de Dios, pretendió ilustrár su gloria e mostrár su podér en el favoreszér a su pueblo, contarían la dureza del corazón de Pharaón entre las obras de misericordia de Dios, pues que della resultó la voluntad del pueblo de Dios. Este mesmo juizio harian de las maldiziones de Semei, e del vender Judas a Cristo, e de los pecados de aquellos, de los cuales habla s. Pablo, Rom. primero: e harian el

mesmo juizio en todas las obras de los hombres, no dudando de atribuirlas todas a Dios, escudriñando el secreto juizio que hai en ellas, como lo escudriñan las personas pías, a las cuales entreviene muchas vezes que tengan por errór una cosa suya, o ajena, por no sabér el intento que Dios tiene en ella: e despues con el tiempo conosziendo el intento que Dios tuvo en ella, la tienan por cosa mui azertada. E a los mesmos acontesze muchas vezes, que tienen por bien hecha una cosa, que despues con el tiempo conoszen que era mal hecha. Esto les acontesze tambien cuando no están bien atentos
a considerar los juizios de Dios, e tal hora 90
por que no siempre plaze a Dios que ellos entiendan * aquello que Él pretende en sus obras, como por aventura no le ** *plugo* que Moisen e Arón entendiesen aquello que pretendia en la dureza de Pharaon para que no dejase[n] de hazer instanzia, que les dejase salir el pueblo de Dios. De donde paresze, que la piedád del hombre consiste

* En el MS *entendian*. El ital, *intendano*.
** En el MS. *no les lugo*.

en aplicár su ánimo a entendér aquéllo, que Dios pretende en sus obras, màxime en aquellas que parezen absurdas e malas: e venerár e aprobár aquellas que no entiende, teniéndolas todas por santas, justas e buenas. A la terzer causa e razón que los hombres hallan por no confesar que Dios haze todas las cosas, se puede con eficazia e con la propria espirienzia respondér, que los hombres que creen e tienen por zierto, que Dios haze todas las cosas, por la mesma causa que están en esta zerteza, son píos e justos, e siendo píos e justos son en si mismos temperatissimos e modestissimos, e son con ellos * proprios misericordiosissimos, e dilijentíssimos, e liberalísimos; en cuanto la piedád e la justizia mortifican en ellos tanto los apetitos de la sensualidád, que los podrian hazér vitiosos e insolentes, cuanto los afectos del ánimo, que los podrian hazér interessales, e amadores de sí proprios, e por conseguiente remisos con

* Así el MS. Debió ponér, *con los suyos proprios*, si quería traduzir literalmente el *con li loro proprij*; o, *con sus prójimos*. corrijiendo *la* verosimil errata del impr. italiano,

sus prójimos: prozediendo esta mortificazión en ellos, parte de la unión, que tienen en sus corazon[es] con Dios, no olvidándose jamás de Dios; e prinzipalmente de la incorporazión, con la cual están encorpodos en la muerte de Cristo, el cual matando en la cruz su carne, mató juntamente aquella de todos aquellos, los cuales creyendo en él, se hazen miembros suyos, e aquellos que están en esto, no vienen jamás a escuzar su lizenziosa vida, ni la viveza de sus ánimos diziendo que plaze a Dios, que sean hechas así. Antes hallando en sí algun vitio, e hallando en sus ánimos alguna viveza, conoszen las reliquias de su propria iniquidád, rebelión e pecado, e demandan a Diōs que lo mortifique en ellos, como ha [91] mortificado el resto, ni vienen a ser jamás remisos en ayudár e favoreszer sus prójimos, sino en cuanto moriendo en ellos los afectos, que son según la carne e la prudentia humana, e reviviendo aquellos que son según el spiritu, no se mueven con afecto ansioso de carne, empero muévense con afecto moderado de spiritu: E en cuan-

to no sienten en si mismos movimiento alguno de ayudár e socorrer a sus prójimos, conoszen que así lo quiere Dios. Esto digo, por que las personas que están en esta piedád, teniendo strecha cuenta con sus movimientos interiores, tienen por voluntád de carne aquellos, que no son segun aquello que conoszen ser la voluntád de Dios: e tienen por voluntád de spiritu aquello, que conoszen ser conforme a la voluntád de Dios, faziendo este juizio por el debér de la piedád, e por debér de la justificazión; e por aquello que enseñan las santas Escrituras, viejas e nuevas: e estando atentos a esto venzen los movimientos que son segun la carne, e esecutan aquellos que son según el spiritu: e si bien tienen su imperfezión por voluntád de Dios, su deseo es venir a ser perfectos: e si bien tienen por voluntád de Dios el padeszer de su prójimo, tienen tambien por voluntád de Dios sus movimientos para ayudarles e favorezérles: e conosziendo en la propria imperfection e en el padeszér de sus prójimos la voluntad de Dios, que es con ira, e conosziendo en el proprio

deseo de perfizión, e en sus movimientos de socorrér a sus prójimos la voluntád de Dios, que es con misericordia, amando la voluntád que es con misericordia, e huyendo de aquella que es con ira, atienden a la perfizion, e atienden a socorrér a sus prójimos, stándose quedos e sosegados, cuando no sienten * movimiento alguno, entendiendo que Dios quiere que estén quedos e sosegados. Habiendo dicho aquello que mueve a los hombres a no atribuir a Dios todas las cosas, e aquello que se le puede responder, agora diré aquello que azerca desto siento remitiendome a mas perfecto e spirituál juizio. 92 En Dios considero dos voluntades como ya otra vez he considerado: una mediada, en cuanto obra por esto que llamamos causa segunda: e la otra inmediada, en cuanto obra por sí mismo. A la mediada ** entiendo que están sujetos los hombres por el pecado orijinál: e de la mediada entiendo que son libres e esentos los hombres por la Rejeneration, empero en un zierto

* Así el MS. en vez del *entiendan* del ital.
** Así el MS. el it. *inmediata*.

modo. Yo pienso que en el huír el hombre aquellas cosas las cuales por esta voluntád mediada *le* podrian hazer mal, e en aplicarse a aquellas cosas, las cuales por la mesma le podrian hazér bien, consiste el lib[e]ro arbitrio del hombre, pertenesziendo todas aquellas cosas al bien estár o al mal estár esterior e corporál, al vivir vizioso e virtuoso en lo exteriór. De la voluntad inmediata entiendo que están sujetos jeneralmente todos los hombres, obrando Dios en ellos, en unos con amór, e en otros con odio: en otros con ira, i en otros con misericordia, en otros con favór: e en otros con disfavor. Esta voluntád de Dios entiendo que es aquella, a la cual dize san Pablo que los hombres no le pueden hazér resistenzia: e esta entiendo que usa Dios ilustrando su gloria, e mostrando su omnipotenzia en aquellos que son suyos de manera, que en esta voluntad de Dios haya dos partes, o dos voluntades, una de odio, de ira, e disfavór. La otra de amór, de misericordia, e de favór. La primera entiendo que cayó sobre Pharaon, sobre Semei, e sobre aquellos, a los cuales

dió Dios espíritu de errór, e sobre Judas, e sobre aquellos a los cuales Dios dió *in reprobum sensum*. E esta mesma entiendo que cayese sobre todos aquellos que son vasos de ira, como fué Nerón, e como han sido e son e serán todos aquellos, que con malignidád persiguen el spíritu cristano, en aquellos que son miembros [93] de Cristo. Todos estos entiendo que hazen la voluntad de Dios, sin que ellos entiendan qu' esta es su voluntád, porque si la entendiesen, dejarían de ser impíos e serian pios. La voluntád de Dios de amór, de misericordia e de favór, entiendo en Moisén, Arón, e en David, e en los santos de la Lei: e la entiendo en san Juan baptista, en los Apóstoles, e en los mártires, e semejantemente en todos aquellos que son llamados de Dios, a la partizipazión del evanjelio, los cuales entiendo que todos cumplen la voluntad de Dios: porque en esto consiste la piedád: e entiendo que ni en Pharaon, ni Judas, ni aquellos que son vasos de ira, podrían dejar de serlo: ni Moisén, ní Arón, ni san Pablo, ní aquellos que son vasos de misericordia: de manera, que

Judas no podría dejár de vender a Cristo ni san Pablo podría dejár de predicár a Cristo. Finalmente entiendo, que en las cosas que se hazen en el mundo por la voluntad de Dios mediada aquellos que son vasos de ira, conoszen el ordén naturál, e conoszen la bondád o malignidád de los hombres. Entiendo, que en las mesmas cosas aquellos que son vasos de misericordia, conoszen en el ordén naturál, la voluntád de Dios que puso este orden: e en aquella que es o paresze bondád o malignidád de los hombres, conoszen con la voluntád de Dios la bondád e la malignidád de los hombres. *Así* ni mas ni menos entiendo, que en las cosas que se hazen por voluntád de Dios inmediada aquellos que son impíos, no conoszen sinó sus proprias voluntades, e aquellas de aquellos que lo hazen: e entiendo que en lo mesmo aquellos que son pios, conoszen la voluntád de Dios, atribuyendolo todo a Dios considerando en aquellos que son vasos de ira, como Pharaon, Semei, Judas, e Nerón, la voluntád de Dios con ira, con odio, e con disfavór: e co-

nos [94] ziendo en aquellos que son vasos de misericordia como aquellos *del* pueblo hebreo e aquellos del pueblo cristiano, la voluntád de Dios con amór, con misericordia, e con favór : e en este modo sin hazér injuria a Dios, sin depravarse a si mismos, e sin perder la caridád, antes ilustrando la gloria de Dios, mortificándose e cresziendo en caridad, vienen a creér que Dios haze todas los cosas, unas con su voluntád mediada, e otras con su voluntád inmediada : algunas como en vaso de odio, e de ira, e de disfavór, e otras como en vaso de amór, de misericordia e de favór : e estos son aquellos que entre todos los hombres son píos, conosziendo a Dios : e son justos, conosziendo al hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

En qué consiste la depravazión del hombre, e en que consiste la reparazión. En que consiste la perfezión cristiana. Consideracion L.

» Considerando aquello que entiendo *

* El MS, *entendiendo*. Pero por manifiesto descuido, las dos vezes

e conosco del ser de Dios, en cuanto es impasible e inmortál, e en cuanto es sábio, justo e misericordioso, fiél e verdadero, e considerando aquello que conosco [e] entiendo * del ser del hombre, en cuanto es pasible e mortál, e en cuanto es ignorante, impio, vengativo, falso e mentiroso: e entendiendo por el testimonio de la santa Escritura, que el hombre en su prima creazión fué criado a la imajen e similitúd de Dios, vengo a entender, que hai tanta diferenzia en el ser en el cual Dios crió al hombre al ser en que agora se halla, cuanto hai del ser que conosco de Dios, al ser que conosco del hombre· E sabiendo por el testimonio de la santa Escritura, que por el pecado del primér hombre de aquel ser perfecto, e semejante al ser de Dios es venido el hombre a este ser imperfecto, e semejante al ser de los otros animales en cuanto al cuerpo, e al ser de los malos spiritus en cuanto al ánima, vengo a entender, que el mal que es [95] venido a la humana jeneratión por el pecado del primér hombre, consiste en esto, que de impasible es veni-

do a ser pasible , sujeto al frio , e a la calór , a la hambre e a la sed , con todas las otras incomodidades corporales , e de inmortál es hecho mortál , sujeto a la muerte , e de sábio es venido a ser ignorante , de justo impío , de misericordioso vengativo , de fiel falso , e de verdadero mentiroso. De donde entiendo , que por que el mal , en el cual cayó la humana jeneration por el pecado , toca a los hombres en los cuerpos e en los ánimos : la grazia que Dios ha querido hazér a la humana jeneratión por medio de Jesu Cristo nuestro Señor , toca ni mas ni menos en los cuerpos e en los ánimos , e es así , que luego , que el hombre es llamado de Dios , azepta por suya la justizia de Dios esecutada en Cristo , haziéndose miembro de Cristo , comienza a gozár de la prímera reparazión , que es del ánimo , que es por la muerte de Cristo : e es tambien verdád , que el hombre que partirá desta vida miembro de Cristo , gozará de la última reparation que será del cuerpo , e será por la resurreczion de Cristo , que será en la jenerál Resurectión de todos los hom-

bres , de manera , que aquellos que son miembros de Cristo por la muerte de Cristo reparan el mal en sus ánimos en la presente vida , sinó en todo , a lo menos en parte : e repara*n* * por la resurectión de Cristo , el mal de sus cuerpos en la vida eterna : e entonzes habrán recobrado enteramente aquella imajen e similitud de Dios , con la cual fueron criados , siendo en los cuerpos impasibles e inmortales , e siendo en los ánimos justos , sábios , misericordiosos , fieles , e verdaderos , en lo cual éntiendo que consiste toda nuestra felizidád. Despues de haber entendido todo esto me resuelvo , que el proprio ejerzitio del cristiano en la presente vida , es atendér a la reparazion de su ánimo e recobrár la imajen e similitúd de Dios , con la cual fué criado , e aunque como he dicho , tanto desta se recobre , cuanta hai en el hombre , como diriamos de encorporation en la muerte de Cristo , toda la ** via entiendo , que

* El MS. dize *reparár* : i tal véz , quiso dezir *repararán* : que pareze preferible al *riparano* del impr. italiano.
** Así en el MS.

conviene al cristiano ejerzitarse a recuperarla en este modo. Cuando por la depravidád [96] de su ánimo será solizitado a la impiedád recordándose que Dios es justo, dirá no, que a mí me conviene ser justo e no impio. Cuando será solizidado a la venganza * dirá nó, que a mí me pertenesze ser misericordioso e no vengativo. Cuando será solizitado a la ira, recordándose que Dios es paziente, dirá no, que a mi me pertenesze ser paziente e no iracundo. Cuando será solizitado a falsedád e mentira, recordándose que Dios, es verdadero e fiél, dirá no, que a mi me conviene ser fiél e verdadero. Cuando será solizitado a querer ser estimado e preziado de los hombres del mundo, acordandose que Dios es pelegrino e forastero en esta presente vida, dirá no, que a mí me conviene ser pelegrino e forastero con Dios, por ser del todo semejante a Dios. E finalmente, cuando será solizitado a cosa que pueda redundár en daño del prójimo, por cualquier manera, que sea, re-

* El MS· así, dejó de traduzirse por descuido; *ricordandosi che Dio é misericordioso.*

cordandose que Dios ama tanto los hombres, que por reparar * el mal e el daño, en el cual eran caidos dió su proprio hijo a la muerte, dirá no: que a mí pertenesze tenér amór e caridád. E asi discorriendo por todas las cosas con las cuales uno puede ser solizitado de los proprios afectos por la depravation del ánimo, hallará en Dios perfiziones, con las cuales las podrá reprimír, e asi poco a poco irá aumentando en sí la reparation del ánimo, que es la primera, e se irá habilitando siempre mas a la reparazión del cuerpo, que será la última. E en este ejerzizio entiendo que consiste la perfizion cristiana. Quiero dezir, que tánto es un cristiano, mas o menos perfecto en la presente vida, cuanto ocupandose mas o menos en este ejerzitio, gana mas o menos de la parte que se adquiere en la presente vida de la imajen e similitud de Dios con la cual fué criado. E por eso entiendo, que Jesu Cristo nuestro Señor concluye [97] sus razonamientos en la perfizion cristiana, diziendo, Sed perfectos, como vuestro Padre

* Aquí en el MS· se repite *tanto*, inutilmente.

zeleste es perfecto. Como si hubiese dicho, finalmente os digo, que atendais a ser semejantes a Dios en la perfection: Él es perfecto, vos otros atendéd a ser perfectos [como] lo es él. E esta es propriamente amonestazión cristiana porque es de Jesu Cristo nuestro Señor.

En qué manera se haze Dios sentir, et en que manera se deja Dios ver. Consideration LI.

¶ Habiendo muchas vezes dicho, que a las personas que han entrado en el Reino de Dios azetando la grazia del evanjelio haze Dios sentir su presenzia, e que a las mesmas deja ver su presenzia *per speculum* [*in*] *œnigmate*, como dize san Pablo: vengo agora a dezir, que es sin ninguna comparazión mayór el favór qne Dios haze a aquellos, a los cuales deja ver su presenzia, que el que haze a aquellos a quien haze sentir su presenzia; en cuanto a qu'el que la vee, es nezesario que la sienta: empero aquel que la siente, no es nezesario que la vea: quiero

dezir, en cuanto el veer no puede estar sin el sentir, i el sentir puede estár sin el veer. Para ser bien entendido, esto digo, que entonzes entiendo que el hombre sienta la presenzia de Dios, cuando amando e creyendo, confiando e esperando, e cuando orando e obrando e entendiendo siente realmente e con efecto que para amár e creér, a confiár, a esperár, e aun al orár e obrár, e entendér es instituido e movido del spíritu santo, sintiendo que el spíritu santo es aquél, que lo inspira a amár e creer, e a confiár e esperár e que Él proprio es el que ora en él, i que obra e entiende: porque es ansí que en todos estos ejerzizios sintiendo el favór del spíritu santo, siente la presenzia de Dios. Despues digo, o allende désto * digo, que entonzes el hombre vee la presenzia de Dios cuando por gratioso favór de Dios le es mostrado, en que [98] manera sustenta Dios todas las cosas que ha criado en el proprio ser en el cual las crió: e en qué manera faltándoles Dios, o apartándo-

* Así el MS. con esa duplicada interpretazion. La primera, es preferible.

se un poco dellas ellas dejarían de ser. Para penetrár bien en esta considerazión vo imajinando aquello, que se vee ordinariamente en la casa de un Papa donde todos aquellos que están en su casa dependen dél, e son sustentados dél en el grado e en la dignidád en la cual él los ha puesto: e moriendo el Papa, toda su casa se deshaze e deja de ser, de manera, que aquel que era secretario no lo es mas. Lo mesmo digo a todos los otros ofiziales de casa, los cuales todos en la muerte del Papa pierden aquel ser, que les daba la vida del Papa. Pasando mas adelante considero aquello que por expirienzia se entiende en un hombre, el cual en tanto es hombre, en cuanto su ánima está en su cuerpo, siendo todo él sustentado por benefizio délla. Quiero dezir, que en tanto los miembros del cuerpo ejerzitan sus ofizios, en cuanto el ánima está dentro del cuerpo: partida el ánima, el cuerpo se deshaze, e se torna en tierra; de manera, que aquello que antes eran ojos, no lo son mas. Lo mesmo digo de todos los otros miembros del cuerpo, los cuales todos, partida el

ánima del cuerpo, pierden aquél sêr que tenian por la presentia del ánima en el cuerpo. En la casa del Papa porque básto yo con mi injenio e con mi juizio a considerar e veer aquello que he dicho, básta bien a ver e considerar la presentia del Papa, su providentia, su bondád, liberalidád, e justizia, en cuanto mantiene su casa con buena orden, e con buen gobiérno: e en cuanto basto yo con mi injenio e discurso a entender por expirientia, que partida el ánima del cuerpo, el hombre deja de ser aquello que êra; zesando cada uno de sus miembros de ejerzitár el ofizio que ejerzitaba: basto aun a entendér por [99] *e*xpirienzia, como el ser que tiene el cuerpo le viene del ánima, e que ella es aquella, que gobierna cada uno de los miembros del cuerpo, como conviene, haziendo que sirvan para aquello que fueron criados. E así entiendo, que en el ánima hai providentia e discreszión, e todas las otras cosas que a esto son anexas. Mas en Dios en cuanto no basto yo, ni con mi injenio, ni por expirientia, a entendér en que manera todas las cosas dependen d'el

de manera que faltándolas El, faltarian ellas: no puedo por mí mismo ver aquello que haí * en la casa del Papa, ni entendér aquello que en el hombre entiendo, aunque por aquello que oigo dezir, e por aquello que leo lo puedo imajinár: empero faltándome el ver e faltándome el entendér por expiriénzia, no me puedo zertificár en ello, hasta que el mesmo Dios me lo deje veer e entendér, como esto sea, mostrando me su presenzia, la cual entiendo que consiste, en esta demostration; i en esta unión. Además desto entiendo, que seria gran satisfaczion a un criado favoreszido del Papa, cuando el Papa fuese inmudable, e inmortal, ver que su ser, e su sustentazión en aquél grado le viene del Papa, e depende de la vida del Papa: e entiendo aun, que sería grandissima satisfation, veer realmente e con efecto, en qué manera el ser la sustentazion de su cuerpo, depende de su ánima: e entiendo que es sin alguna comparazion mas alta e mas exzelente que ninguna dellas, la satisfazion, la

* Así el MS. traduziendo en ital. *quello che é nella* etc.

gloria , e el contento que sienten en sí las personas, que veen en cualquier modo, e en que manera Dios sostiene sustenta e mantiene todas las cosas dándoles ser, e dándoles vida , de tal manera, que sin Él dejarian de ser e de vivir : porque en esta visión se conoszen e se sienten favoreszidos de Dios, e en la mesma se adquieren *, e se aseguran en sus ánimos, entendiendo que son sustentados e gobernados de aquél, que tiene en su poder todas las cosas : e en la mesma visión en nueva manera conoszen en Dios omnipotenzia, prudentia, justizia, misericordia, verdád, e fidelidád, e conosziendo esto, creszen en el amor de Dios, en la fee e confianza en Dios, e en la patientia con la cual esperan la vida eterna : e así viene a sér aquello que dije al prinzipio, que viendo el hombre la presenzia de Dios, comienza en la presente vida a gustár en parte aquello que en la vida eterna gustará enteramente con Jesu Crísto nuestro Señor.

* Así el MS. conforme a una errata, aquí, del orij. ital.

100 *Que el cristiano debe ponér fin al afecto de la ambizión que consiste en creszér: e aun en el que consiste en el conservár. Consideration LII.*

¶ Entendiendo que Jesu Cristo nuestro Señor dize a todos nos otros que somos cristianos, que aprendamos de [Él] la humildád del corazon: e entendiendo aun que san Pablo nos amonesta, que reduzgamos nuestros ánimos a aquello que conoszemos de Jesu Cristo nuestro Señor, el cual siendo hijo de Dios, se humilló a tomár forma de hombre, haziendose hombre, vengo a conoszér que asi como la humildád del ánimo es la cosa la mas provechosa al cristano, asi tambien el afecto de la ambition, que es su contrario, es la cosa mas pernitiosa e que mas lo priva de Cristo, e mas lo haze miembro de Satanás. E llamo afecto del'ambition, todo el deseo, todo el pensamiento, e toda la dilijentia, que el hombre usa con intento de acreszentár su estado, su honrra, e su reputazión, e de conservarse en aquello que

ha conquistado e adquerido: de manera que hai dos maneras de afecto ambizioso: la primera de creszér, la segunda de sustentár. La prudenzia humana juzga libres del afecto de ambizion aquellos, que ponen fin al creszér, e en la verdád están libres de una buena parte déllo. Empero réstales otra, la cual es tanto mas difizil de dejar, cuanto que la prudentia humana no la conosze, antes juzga viles e para poco aquellos, que no la tienen, mas el spiritu santo, que las conosze juzga ambitiosos aquellos, que la tienen; e quiere que aquellos que él gobierna, del todo la dejen, la renuntien, e se libren della de manera que no tengan intento de creszér en los ojos del mundo, ni tengan intento a conservarse: bien que no les demande, que de industria e por sus fantasías fagan cosas, por las cuales vengan a abajarse e a desminuirse del estado de la honrra e reputazión en la cual se hallan, contentándose que se redusgan a creszér e a descreszér [según] que será la voluntád de Dios; e quiere aun, que juntamente se ocupen en todo, de

parte * en augmentarse en los ojos de Dios, e en conservarse en aquello en que serán aumentados. [101] E por tanto, al pio cristiano, el cual debe de aprender de Cristo la humildád, e reduzirse a ser semejante a Cristo en la humildád, pertenesze [pon]er fin a la ambizión, despojándose de todo afecto de pensár de aumentarse en las cosas del mundo, e de procurar de conservar se en ellas, pensando solamente de aumentar se en las cosas de Dios, confiando, sperando, e amando e procurando conservarse en aquello que habrá adquerido de confianza, de speranza, e de amór, resolviéndo se, que aquello, que le pertenesze a él *es* plazer a Dios e a aquellos que son partízipes del spíritu de Dios e no al mundo, ni a aquellos *que* siguen los pareszeres e consejos de la prudentia humana: e haziendo así vernán a ser semejantes a Jesu Cristo nuestro Señor.

* Así el MS. en vez de *en todo e por todo*, con arreglo al impr. ital.

En qué manera los hombres del mundo atendiendo a la honrra, son menos viziosos, que atendiendo a la conszientia. Consideration LIII.

¶ Todos los hombres son jeneralmente malignos e perversos, tanto que andar entre ellos, es lo mesmo que andár entre tigres e leones, e entre vivoras e serpentes, sino fuese que sus furias e sus rábias son atadas de algunas cadenas, entre las cuales son prinzipales, e mas fuertes: la honrra, cuanto a esta vida presente, e la conszientia, a la vida venidera. Quiero dezir, que el intento de la honrra del mundo, refrena a algunos hombres, que no sean tan viziosos, ni tan lizenziosos en su vivir, cuanto serían siguiendo su naturál inclinatión. E a otros hombres refrena el temór de la pena eterna: porque piensan, si yo hago esto ofenderé a Dios, e me castigará con pena eterna: e esta es la conszientia: de manera que se puede dezir: que todos los hombres que no son gobernados del espíritu

santo, son como muchos leones que están encadenados, porque no hagan mal; pero de tal manera, que rompiendo las cadenas ellos con su fúria hazen mal, segun su naturál inclination. Siendo así que los hombres mientras están ligados, con estas cadenas, no hazen mal, ni son lizentiosos: empero rotas [102] las cadenas, con la fúria e rabia hazen mal, segun su naturál inclination. Así que considerando que destas cadenas, con las cuales los hombres están atados, la mas fuerte es la honrra del mundo: siendo así, que mas fazilmente postpone el hombre la conszientia, que la honrra, vengo a entendér que los hombres que atienden a las honrras del mundo, porque se atan con *la* mas fuerte cadéna, son entre los otros hombres del mundo los menos viziosos, e menos lizenziosos, parte por su propria inclination. porque estando sujetos al gobierno de la prudenzia humana, estiman mucho la honrra, parte por respecto de aquellas personas con las cuales se aconsejan, parte siendo ellas en sí aplicadas a la honrra, e entendiéndolo, aconsejan siem-

pre rectamente segun el debér de la honrra, lo que no acontesze así en la conszientia, en cuanto el hombre de sí no es inclinado a ella, o porque no cree mas que aquello que vee, o porque duda, o porque se pone en disputa. E en cuanto queriéndose consejár en las cosas que duda, se conseja con otros hombres, que no son aplicados a la conszientia, ni la entienden, así no pueden aconsejár rectamente según el deber de la conszientia. Que esto sea verdád, lo conoszerá claramente el que quisiere examinarse a sí mismo, hallando por verdad que estiman mas la honrra que la conszientia, e que son mas resulutos e virtuosamente aconsejados en un negotio, cuando lo ponen en caso de honrra e cuando lo ponen en caso de conszientia: e podria ser, que la causa por que, segun que se dize, se vive menos viziosamente e lizenziosamente entre los infieles, que entre aquellos que se llaman cristianos, es, porque aquellos en las mas cosas atienden a la honrra, e estos en muchas atienden a la conszientia. De esta jeneralidád saco los hombres rejenerados,

revocados del spiritu santo, los cuales sin ser ligados con cadenas, viven modestamente e temperadamente: en esto son gobernados del spiritu santo, qne es comunicado a aquellos que creen; en los cuales es tan poderoso este gobierno, que sin estár ligados con cadena alguna, porque no temen la deshonrra, [103] ni son escrupulosos de conszientia, venzen a todos los hombres del mundo, en no ser viziosos e lizenziosos, habiendo degollado en la cruz todos sus afectos Jesu Cristo nuestro Señor.

Que la Orazión, e la Consideration, son dos Libros o intérpretes, para entendér la santa Escritura, mui ziertos: e como se debe el hombre servir dellos. Consideration LIIII.

¶ Tengo por cosa mui zierta e mui verdadera, que para la intelijenzia de la sacra Escritura los mejores, los mas ziertos, e los mas altos interpretes, de cuantos el hombre pueda hallár, son estos dos, la Oration, e la Consideration. La Oration entiendo que descubre el camino e lo abre e

manifiesta. E la Consideration entiendo que mete al hombre en él, e lo haze caminár por él. Además desto entiendo, que es menestér que estos dos intérpretes, o libros, sean ayudados de parte de Dios, inspirando Él a aquél que ora a orár, porque entiendo que aquél que ora, no siendo inspirado a orar, ora *por* su propria fantasia, por su proprio afecto, e por su propria voluntád: e no sabiendo orár como conviene, no es oido en la oratión: e aquél que ora inspirado a orar, ora por gloria de Dios, e ora por voluntád de Dios: e sabiendo orar como conviene, es oido en la orazion, siéndole conzedido áquello que demanda. La Consideration entiendo, que ha menester sér ayudada de parte del hombre que considera con la propria experientia de las cosas spirituales. Quiero dezir, que aquél que considera, tenga probado en si aquellas cosas, de las cuales habla la santa Escritura, de manera, que por aquello que halla e conosze dentro de si, venga a entendér aquello que está escrito en la santa Escritura. Aquellos que consideran sin esta experienzia van

al hoyo * e van a tientas, e aunque a las vezes, casi adevinan, e otras vezes azierten, no teniendo dentro de sí la prueba de ello, ni saben si aziertan, ni gustan aquello en que aziertan. E aquellos que en la oration son ayudados del spiritu santo, e en la [104] Considerazión, son ayudados de su propria expirienzia, azertando muchas vezes, antes casi siempre, e saben que aziertan, e gustan aquello en que aziertan. Para ser mejor entendido, me declaro con dos autoridades, una de san Pablo, e la otra de David, osando ponér ejemplo en mí. Digo que leyendo aquello de san Pablo *sicut testimonium Jesu Christi confirmatum est in vobis*, e queriendo entenderlo bien, primero [emplearé] ** el libro de la orazión, rogando a Dios, que me abra el camino para la intelijenzia de las palabras: e en la orazion estoi constante cuanto puedo tener mi ánimo firme en ella. Despues abriendo el

* Así el MS. equivocando el ital: *buio* (*oscuro*); con *buco*, o *bucco*; *hoyo agujero*.

** Falta en el MS. pero hai un hueco, para traduzir, se conoze, la voz *adopereró*.

libro de la Considerazión, comienzo a considerár dentro de mi, de cual cosa cristiana tengo alguna expirienzia: e comienzo tambien a examinar, cual es el testimonio que Jesu Cristo nuestro Señor trujo al mundo. E hallando en mi el gobierno del espiritu Santo e sintiendo me justificado en la justizia de Dios esecutada en Christo: las cuales dos cosas son tan conjuntas en sí, que apenas el hombre puede entendér, cual dellas sienta mas; o el gobierno del spíritu santo, o la justification por la fee. E entendiendo que prinzipalmente se resuelve en dos partes el testimonio que publicó Cristo al mundo, que es en aquello *Appropinquat regnum Cœlorum*, o *regnum Dei*, que todo es uno; e en aquello, que hablando él de su sangre dize, *Pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccatorum*: de las cuales dos partes, la una tiene intento al reino de Dios que sē comienza a sentir e gustar en la presente vida, e se continua e perpetua en la vida eterna: la otra a la justificazion que es por Cristo. Vengome a resolver que san Pablo entendió, que los Chorinthios

por propria expirienzia podian testificar, que Cristo dize la verdád en el testimonio que dió en el mundo: así de la venida del reino de Dios, como de la justificazión, por la justizia de Dios esecutada en su preziosisima carne: e entiendo que en tanto se puede llamár e juzgár uno cristiano, en cuanto ha confirmado dentro de sí este testimonio de Cristo nuestro Señor. Queriendo asimismo entendér [105] aquello de David: *Quoniam peregrinus sum ego tecum* ps. 38 e habiendo abierto el libro de la oration, abro aquél de la Consideration, e me voi examinando en que manera soi pelegrino e forastero en la presente vida: e hallando que soi tal, en cuanto no soi conoszido, ni soi preziado del mundo; e en cuanto no prezio, ni estimo al mundo. E hallando asimismo, que en este mesmo modo Dios es pelegrino en el mundo, porque no es conoszido ni preziado del mundo ni estimado: i por que él no prezia ni estima al mundo, teniendolo por aquello que el es, entiendo que quiere dezir David porque el mundo haze, Señor, comigo aquello, que haze contigo: e yo ha-

go con el mundo aquello que tu hazes: Entiendo que en este mundo * fueron pelegrinos con Dios los santos de la Lei: e en este modo lo son los santos del Evangelio, e entre ellos, como cabeza, el hijo de Dios nuestro Señór. En este modo entiendo que el hombre se ha de servir de estos dos divinísimos Libros: e entiendo que el uno ayuda al otro admirablemente: e aun entiendo, que aquel que puede considerár con propria experienzia yerra siempre que se pone a considerár sin haber abierto primero el libro de la Oratión: e pienso que casi siempre, que este mesmo es movido a orár, el movimiento es por instinto de Dios. De todo esto colligio, que siendo esto verdád, que la verdadera intelijenzia de la santa escritura se debe de buscár por medio de estos dos intérpretes o Libros, que son Oration, e Considerazion, e que la Oratíon es menester que sea ayudada con la inspirazion de Dios: e la Consideration con la experienzia del hombre que considera, es

* Así el MS. conservando la errata del italiano: *mondo*. por *modo*.

tambien verdád, que al pio cristiano que se pone o se mete a entendér la santa Escritura, pertenesze vivir en continuo deseo, que Dios le dé su Espíritu Santo, e atendér a la mortificazión de todo aquello, que es en él carne e prudentia humana, afin que a la mortificazión suczeda la vivificazion: porque solamente aquellos que se son comenzados a mortificar e a vivificar [106] pueden considerár con propria expirienzia por que ellos solamente sienten en sí los dones spirituales de Dios, que adquieren aquellos que creen en Jesu Cristo nuestro Señor.

Contra la Curiosidád, e como se debe de leer la Santa Escritura sin curiosidád Consideración LV.

¶ Desea el ánimo humano mantenerse vivo, e conservarse en su viveza con diversos manjares, entre los cuales entiendo, que la curiosidád es aquel, que mas le plaze, e que mas le satisfaze, por sí misma, e por que siempre va mesclada ambition

con ella, e la vanidád. Entiendo que esta curiosidád, es tan sabrosa al ánimo humano, que se apaszienta dél de cualquier manera que este manjár sea guisado, o aparejado, con tanto que sea curiosidád. Agora siendo neszesario que muera este ánimo humano, para que en las personas que atienden a la piedad cristiana, sea conservada e mantenida la resuluzión, la cual conosziendose muerta en la cruz con Cristo, han hecho e hazen con el mundo e consigo mismos: es aun neszesario que le sea quitado la vianda, o el zibo de la curiosidád, no se lo dando de ninguna manera, ni por alguna via quitándose lo, prinzipalmente en aquellas cosas, que puede pretendér piedád, relijión, e santidád, porque aquellas le son mas preziosas. E entre aquello tengo por peligrosísimo el studio de la Santa Escritura cuando es con curiosidád: porque aunque por el ordinario es buen medio para matár el ánimo humano: es el ánimo de otra parte tan vivo, que lo convierte en curiosidád, gozandose de mantenerse con ella sola mientras no puede con otra cosa. E por tanto

entiendo que al pio cristiano conviene ser mui vijilante, e cauto en muchas cosas, en las cuales puede haber curiosidád: e porque no la haya e prinzipalmente en el estudio de la santa Escritura para que la sinzeridád del spiritu que hai en élla, no se convierta en curiosidád de carne, [107] como acontesze a los curiosos, los cuales leen la santa Escritura solamente para saber e para entender: en la cual entiendo, que el pio cristiano debe solamente pretender los conoszimientos e sentimientos interiores, que Dios por medio de su espíritu santo le dará en al ánimo: e aquello que él * mediante ellos irá sprimentando de las cosas del spiritu santo, de manera que tomando en una mano un libro de la santa Escritura, pretenda entendér aquello que ha pasado por él. E así piense que no entiende aquello, que no ha sprimentado: e pensando esto, si deseará entenderlo, atenderá de esperimentarlo, e no a buscar con curiosidad aquello que en eso han entendido los otros; e atendiendo a

* El MS. *en*: pero, sín duda, por equivocazión. El ital. *egli*.

la ispirienzia, juntamente atenderá a la totál mortificazión del ánimo, privandolo de toda curiosidád, e juntamente con la ispirienzia, e con la mortificazión adquirirá la verdadera intelijenzia de la santa Escritura, e entenderá como el negozio cristiano no consiste en szientia, sinó en espirienzia, e conoszerá el engaño que padeszen aquellos que piensan, que no entienden la santa Escritura, porque no son instituidos, ni fornidos dé szientia e de doctrina humana, entendiendo como a aquellos que son instituidos, e ricos della conviene renunziarla o dejarla, para adquerir la verdadera intelijenzia de la santa Escritura, la cual como he dicho, no se adquiere con szienzia, ni se debe procurar con curiosidád, empero se adquiere con spirientia e se debe procurár con simplizidád: siendo así, que a aquellos que son instruidos e ornados de esta simplizidád, revela Dios sus secretos, segun que lo afirma el proprio hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Cual es la via, o camino mas zierto, e mas segura, para adquerir perfeta mortificazión. Consideration LVI.

¶ Habiendo muchas vezes dicho, que es mui nesze[108]saria al cristiano, la mortificazión de todo aquello que tiene de Adán no ha gran tiempo que yo he entendido la causa porque ella sea e es neszesaria, e la vía mas zierta e mas segura para venír a conseguírla. E he la aprendido del apostol san Pablo, donde él habiendo dicho, que procuraba hazerse semejante a la muerte de Cristo con intenzión de venir a partizipár de su resurection, trabajando por comprehender la perfizion cristiana, así como se sentía comprehendido en ella de Cristo, dize que fazía esto olvidándose totalmente de sus cosas pasadas, tanto aquellas que le podian causar satisfazión, cuanto aquellas que le podian causár molestia: e ocupando su memoria en acordarse que era llamado de Dios por Cristo e que la vocation era superna, que es, que era llamado, para qne creyendo

adquiriese vida eterna antes entiendo que esta es la vida para la [*cual*] el spiritu sancto mortifica aquellos que responden siendo llamados de Dios : e es asi, que, el hombre teniendo en su memoria este pensamiento, viene a fuir e aborreszér todas las cosas que le pueden impedir esta vocazión , e viene a buscar e a amár todas las cosas que la pueden conservár e acreszentár : e asi viniendo [a] aborreszér sus afectos e apetitos, conosziendo que ellos son aquellos que le pueden impedir su vocation , viene a mortificarlos de tal manera, que muriendo en él todo aquello que tiene de Adám , e viviendo aquello que es de Cristo, viene a ser mui semejante a Cristo , interveniéndole aquello que acontesze a una persona , la cual es llamada de un gran Prínzipe a una gran fiesta , la cual temiendo de ser impedida ê disturbada en el camino de algunas cosas deleitosas , que se le podrian ofreszér , toma por espediente para librarse de todas aquellas cosas e pasár libremente por ellas de tenér siempre en su memoria , que es llamada de aquél gran Prínzipe e que es

llamada para aquella gran fiesta a cuya 109
comparazión todas aquellas fiestas que en el camino se le podrian ofreszér, no son fiestas, sino juegos de mochachos o niños. Quiero dezir, que si como esta persona llevando vivo en su memoria este pensamiento, mortifica en sí todos los apetitos que le pueden invenír de ver las fiestas que se le ofreszen en el camino, mucho mejór que si hiziese deliberation de no verlas: por que podria sér, que viniendo acaso a verlás, sería impedida e disturbada de ellas, de tal manera, que cuando él llegase a ver la fiesta prinzipál, ya ella fuese complida, o acabada. Así ni mas ni menos antes mucho mejór la persona llamada de Dios, teniendo vivo en su memoria el pensamiento de su vocazión, mortífica e tambien mata en sí todos los afectos e apetitos los cuales siendo segun el hombre viejo, le pueden impedir e disturbár su vocation, mucho mejór que si él se deliberase de contrastár siempre con ellos; por que podria ser que desvíandose de su vocatión, se desviase tambien de su deliberazión. Antes diré me-

jor , porque haziendo esto en este modo, el spiritu santo es aqnél que la mortifica, e si lo hiziese de otra manera , siendo la prudentia humana aquella que obraria, no vernia jamás a conseguir su intento , siendo ordenation de Dios , que el spiritu santo sea el maestro, e la guia de todos aquellos que son llamados a la grazia del evanjelio de su unijénito hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

De donde prozede, que con el conozimiento e sentimiento de las cosas de Dios , es mortificada la carne. Consideration LVII.

¶ Todos los dias mas me voi zertificando que el negozio cristiano no es szientia , sino esperientia : Quiero dezir, que no se adquiere por szienzia , sino por [110] expirienzia. Primero entendi que el proprio ofizio del cristiano es atendér a la mortificazion : Atendiendo a ella siente que la utilidád della consiste en esto, que mortificando el hombre sus afectos e apetitos poco a poco va comprehendiendo aquella divina perfezión cristiana en la cual es comprehendido

por la encorporazión, con la cual creyendo es incorporado en Cristo. Pasando mas adelante conoszi, que el camino mas zierto e mas seguro, por el cual aquél que es llamado de Dios, viene a la verdadera mortificazión, es, tenér siempre firme en la memoria un pensamiento firme, que es llamado de Dios [e] que la vocazión es hecha para darle vida eterna. Agora entiendo, que este maravilloso efecto de mortificazión por la memoria de la vocation, prozede de parte de la vileza de la carne, e parte de la eficazia de las cosas de Dios: Quiero dezir, que siendo lo carne vil e miserable, e sujeto flaco e enfermo, por podér tenér en sí los cononoszimientos e sentimientos de las cosas divinas, aviene que por la eficazia de ellas ella se espanta e se haze vil, de manera que fazilmente es venzida e sobrepujada del espiritu: e así queda mortificada juntamente con todas las cosas que en el hombre son corrutas o corrompidas, por la depravation de l*a* carne: e por que es mui eficáz la memoria de la vocation de Dios en los hombres, con el conoszimiento e sen-

timiento de las cosas divinas , e ellos son sujetos flacos e enfermos , entiendo que dize Dios, que el hombre que le verá non se podrá sustentár con el ánimo ni con el cuerpo , e por eso es reservada la perfeta visión de Dios a los justos en la vida eterna, cuando la carne resuzitada será habil sujeto para sufrir la visión de Dios. En este medio de una parte por benefizio de Dios en los justos es mortificada la carne no solamante con la memoria de su vocazión , empero aun con cualquiera vocation è sentimiento que pertenesca a las cosas de Dios; e de la otra parte va mode[111]rando en ellas esta memoria, estos conoszimientos , e estos sentimientos, porque no vengan a menos acomodandose a la flaqueza de la carne como tiemplan el caldo del liquór que queremos conservár en un vaso de vidro , de manera , que sin rompér el vidro , el liquor se conserve en el vaso. Entiendo que los ejerzizios corporales e exteriores , juntamente con las otras cosas que son de industria humana sirven a las personas llamadas de Dios de un entretenimiento en el estado, en el cual los ha

dejado un conoszimiento o un ¡sentimiento de alguna cosa de Dios, [que] ha pasado por *fatiga de* * ellos hasta [que] le sea dado e comunicado otro, que le haga hazer progreso en la mortificazion, de manera, que tengo razón de dezir, que el negozio cristiano no es szienzia, sino esperienzia. Si fuese szientia, haría el efecto que hazen las otras szientias: que es hinchár [e] ensoberbeszer [a] aquellos que la tienen :| e porque es expirienzia, haze el efecto que hazen las otras expirienzias, qu' es humillar ** e echar por tierra todo aquello que es prudentia humana, e exaltar e poner en el zielo todo aquello que es espíritu. Yo entiendo, que este efecto está en aquellos, que siendo llamados de Dios son miembros de Jesu Cristo nuestro Señor.

* En el MS. está tachado lo que va ahi en bastardilla, i dejado solo «ha pasado por ellos». Pero como en el italiano dize: «*che é passato per loro fatiche*» etc.. restituyo ahí lo tachado. Aunque hai errata en el italiano (porque no se entiende este paso bien): *fatiche*, por *fintantoche*.

** En el MS. dize: humillar*se* e echar etc. Pero el *se*, está de mas.

Ocho diferentias entre aquellos que pretenden e procuran de mortificarse con propria industria, e aquellos que son mortificados del spiritu santo. Consideration LVIII.

¶ Esta cosa es siempre verdadera, que todos los hombres aplicándose a la relijión, tanto a la falsa, que consiste en superstiziosas observationes, cuanto a la verdadera, que consiste en azeptár la grazia del evanjelio de Cristo, se aplican tambien a la mortificazión: empero entre aquellos que procuran mortificarse con el spiritu santo, he considerado ocho diferentias notables, por las cuales podrá una persona conoszér si se mortifica por propria industria o si es mor[112]tificado del espiritu santo. La primera diferenzia es, que aquellos que se mortifican con propria industria, son presuntuosos e ambitiosos, conosziendo su propria virtúd en sus mortificaziones. E aquellos que son mortificados del spiritu Santo, son humildes e modestos, no conosziendo alguna propria virtud en sus mortificaziones, sien-

do así que el spíritu santo haze en ellos aquello, que una fiebre mui grande haze en un hombre. Quiero dezír, que asi como por la presenzia de la gran fiebre el hombre está como privado de todo deseo carnál, teniendo solamente vivo el deseo de la salúd, asi por la presentia del spíritu santo está el hombre privado de todo aquello que es carne, teniendo solamente vivos los deseos espirituales. La segunda diferentia es, que aquellos que pretenden mortificarse, van siempre buscando nuevas maneras, e nuevas invenziones para conseguir la mortificazión, e aquellos que son mortificados del espíritu sancto, abrazan las ocasiones de las mortificaziones que les son ofreszidas por cualquiér via o manera que vengan persuadiéndose que con aquellas e en aquellas le quiere Dios mortificar. La terzera diferenzia es que aquellos que se mortifican siempre viven tristes e malcontentos, por que se privan de sus plazeres e contentos corporales, e no son regalados ni acariziados con los spirituales: *e* aquellos que son mortificados, casi siempre viven alegres e con-

tentos, porque aborreszen, o comienzan a
aborreszer los plazeres corporales, e comién-
zan a gustar los plazeres spirituales. La
cuarta diferenzia es, que aquellos que se
mortifican son semejantes a un hombre, al
cual fuese cortada la cabeza con una sierra
áspera e mohosa, en cuanto todas las cosas
le son desabridas e ásperas: e aquellos que
son mortificados, son semejantes a un hom-
bre al cual fuese cortada la cabeza con una
spada bien afilada, de un brazo diestro en
cortár. En cuanto sin que el sienta la mor-
tificazión, el spiritu santo lo mortifica. Que
esto sea verdád, lo saben por espirienzia las
personas, que son mortificadas de la presen-
zia del spiritu santo. La quinta diferenzia
es, que aquellos que se mortifican viviendo
113 siempre en continuo trabajo, i en conti-
nua fatiga, son semejantes al hombre que
con gran fatiga aprende una szienzia difizi-
lima e insuavisima el cual hallando en aque-
llos prinzipios mucha insuavidád e mucha
molestia solamente se consuela con la opi-
nion que tiene de salir con aquella szientia.
E aquellos que son mortificados, no traba-

jando ni afatigándose en la mortificazión, son semejantes al hombre que se va deleitando e recreando en el estudio de la szienzia que tiene ya aprendida, el cual hallando pocas cosas, que no entienda, halla pocas cosas que le den molestia. La sexta diferenzia es, que en aquellos que se mortifican de por sí, jamás es perfecta mortificazión: antes son semejantes a la cal viva, en cuanto así como la cal viva no ahuma mientras que no le echan agua enzima, que le * muestre el fuego que tiene dentro: así ellos mientras no tienen ocasión de errar, no yerran, e veniendo la ocasión luego muestran la viveza que tienen dentro errándo, o siendo estrechamente solizitados a errar. E aquellos que son mortificados del espiritu santo, tienen verdadera mortificazion, e son semejantes a la cal muerta, en cuanto así como la cal muerta, no humea por mucha agua que le sea echada enzima, así ellos no yerran, ni son mui solizitados a errár, por muchas ocasiones que se les

* Así en el MS., aqui, i antes *ahuma*: todo con desazierto.

ofrescan , e asi será esta. La séptima diferenzia , que aquellos que se mortifican en las ocasiones de errár , miserablemente se pierden: porque engañados de la prudenzia humana , van siempre huyendo las ocasiones que les inzitan a errar : e aquellos que son mortificados en las ocasiones de errár que se les ofreszen , se refinan como el oro en el fuego : porque ayudados del spiritu santo, en las proprias ocasiones se mortifican , no huyendo ninguna dellas : e por tanto son los mesmos en las ocasiones que fuera dellas. La octava diferenzia es , que aquellos que se mortifican con propria industria prinzipalmente atienden a la mortificazión de la carne , no teniendo casi ningun intento a mortificár el animo , no conos[114]ziendo que dél nasze todo el mal e aquellos que son mortificados del spiritu santo , atienden prinzipalmente a la mortificazion del ánimo, conosziendo que dél prozede todo el mal : e conosziendo que mortificado el ánimo resta mortificada la carne , con el examen de estas diferentias podrá una persona conoszér si ella se mortifica , o si es mortificada del

espiritu santo, advertiendo en esto, que hai tres estados en las personas que son mortificadas en el espiritu santo. El uno es, cuando el espiritu santo le * mortifica sin que ellas sientan, ni conozcan en si la virtud del spiritu santo. E en este estado les pertenesze aquello que habemos dicho en la cuarta diferenzia. E el otro es cuando el spiritu santo les mortifica, e ellas sienten e conoszen en sí la virtud del spiritu sancto: e en este stado les pertenesze aquello que habemos dicho en la primera diferenzia. El terzero es, cuando por la absentia del espíritu sancto, o por no sentir e no conoszer ellas su presenzia, se van mortificando con propria industria: e en este stado sienten buena parte de aquello que habemos dicho en la diferenzia primera, terzera, cnarta e quinta, que sienten aquellos que se mortifican con propria industria. Es bien la verdád que aquellos que son mortificados del espiritu santo, sus industrias en la mortificazión les son útiles, siendo con efecto

* Así el MS. en vez de *las* por dejár la voz ital. *le*.

verdád aquello que dize san Pablo, *que* [*] *diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum*. A gloria de Dios, e del hijo de Dios Jesu Christo nuestro Señor.

Que en el movimiento a orár, el Spiritu zertifica al hombre que le alcanzará aquello que demanda. Consideracion LIX.

¶ Leyendo [en] Esaías, que siendo intimada la muerte de parte de Dios a Ezechîas Rei pío, él se resintió e se dolió, e se lamentó rogando con lágrimas a Dios que
113 b no le quitase la vida. E leyendo poco mas adelante que siéndole intimada al mismo Rei de parte de Dios la distruizion de Jerusalém, con la captividad de Babilonia, sin sentirse ni dolerse, ni lamentarse, e sin rogár a Dios que revocase la sentenzia se contentó que la voluntád de Dios fuese esecutada, azeptándolo por benefizio de Dios, que aquellos males no aconteszíesen en sus dias. E considerando que Dios prolongó los dias de la vida a Ezechîas e que esecutó su

[*] En el MS., *che*.

sentenzia sobre Hierusalem, vengo a zertificarme, que' siendo las personas pias gobernadas del espiritu sancto, maximamente en las orationes, siendo así que como dize san Pablo, El spíritu de Dios ora por ellos, e en ellos, no ruegan casi jamás a Dios sinó que * aquello que es la voluntád de Dios de conzederles, de la cual consta al spíritu de Dios, que las inspira a orár. Según el juizio de la razón humana, hobiera sido mas justo, e mas conveniente, que Ezechîas se resintiera, e se lamentara, e se moviera a rogár a Dios por la revocatión de la sentenzia dada contra Hierusalém, que por la revocation de la sentenzia dada contra su propria vida. E Ezechîas Rei pío movido del spíritu santo rogó por la propria vida, e en aquello que tocaba a Hierusalem, se conformó con la voluntád de Dios: a donde entiendo', que [a] las personas pias pertenesze tener mucha cuenta con sus movimientos: quiero dezir, que deben de advertír mucho siendo movidas de rogár a Dios

* Así el MS. Mejór, o mas literál sería: *de* aquello.

de alguna cosa, si aquél movimiento es de espiritu humano o de spiritu sancto. Entiendo aun, que el proprio contrasegno con el cual podrian juzgár entre estos movimientos, es la zerteza, o la inzerteza interiór con la cual se hallará en la oratión; hallándose inziertos de haber de alcanzár de Dios aquello que demandan, juzgarán que el movimiento es de espíritu humano: e hallándose ziertos de alcanzarlo, juzgarán que el movimiento es de spiritu sancto: siendo así, que el movimiento del espíritu sancto trae siempre consigo la zertificazión juzgando el hombre en este modo, si el espíritu de Dios, que me ha movido a orár, no supiese [114 b] que la voluntád de Dios es de conzederme aquello que le demando, no me habria movido. Esta zertificazión tengo por zierto que fué en Ezechìa al tiempo que demandó que le fuese prolongada la vida: e por no sentir en si esta zertificazión, tengo por zierto que el mesmo Ezechía no demandó que fuese revocada la sentenzia dada contra Hierusalém. Con esta zertificazión veo que oró Cristo resuszitando a Lázaro, e rogando por la

conservation de sus deszipulos : e con la dubitazión veo que oraba en el huerto : e por que sentia de donde prozedía aquél movimiento, orando se remitia a la voluntad de Dios. E si el mesmo hijo de Dios sintió estos dos movimientos, [e] en el uno se halló zierto e en el otro dudoso puede pensár cada uno si le conviene estár sobre sí en ellos, bien que solamente los conoszerán aquellos que serán verdaderos miembros del mismo hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

De donde prozede, que los superstiziosos son severos, e los verdaderos cristianos son misericordiosos e piadosos. Consideration LX.

❡ La severidád e rigurosidád, que veo e conosco por el ordinario en las personas que el vulgo tiene por devotas e espirituales, siendo en la verdád superstiziosas e zerimoniosas cuanto al castigár o desear castigar los vizios e defectos de los hombres, entiendo que prozede de dos causas. La una es la propria natura del hombre, el cual es inclinado a estimar e preziar sus cosas e

a condenár e a despreziár las ajenas. E la otra la propria natura de las superstiziones e de las zerimonias, a las cuales se anexa la severidad e la rigurosidád: e es así que queriendo estas tales personas superstiziosas e zeremoniosas, que su vivir superstizio e zeremonisio * sea estimado e preziado son forzados a ser severos e rigurosos con obras e con palabras contra aquellos que no siendo como son ellos, tienen de los vizios e defectos exteriores: para que así sea mas preziado e mas estimado su vivir que tienen por virtuoso. E es aun verdád; que teniendo las superstiziones e zeremonias su orijen e prinzipio de alguna manera de lei, que los 115 hombres se imajinan, e siendo aneja a la natura de la lei de ** severidád e la rigurosidád, porque ella se mantiene con ellas i se sustenta, acontesze que tanto aquellos que atienden a la observation de la lei, o de las zirimonias e superstiziones,

* Así el MS. sin duda equivocadamente por *superstizioso* e *zeremonioso*. En el renglon terzero *se*, es equivocazion por *es*.

** Así el MS. *de*, por, *la*.

que naszen de ella, cuanto aquellos que atienden a hazer que los otros la observen son severos e rigurosos contra aquellos que no las guardan. De aqui entiendo la causa de donde prozedia en los hebreos la severidád e riguridád: e por esto no me maravillo si aquellos que en ser superstiziosos e zerimoniosos, son semejantes a los hebreos, son aun severos contra los vizios e defectos de los hombres. E aquello que mas estimo es que con esto entiendo, porque era Dios en el tiempo de la Lei severo e riguroso, mostrando a los hombres mas severidád e rigurosidád, que piedád e misericordia, aunque les mostrase lo uno e lo otro. E, stimo mucho mas entender con esto, que porque despues que Dios envió al mundo su unijénito hijo Jesu Cristo nuestro Señor, los hombres no están debajo de la Lei, sino debajo del Evanjelio, el cual es ajeno de severidád e rigurosidád, aviene que aquellos que perteneszen al Evanjelio, siendo Pueblo de Dios, no son severos ni rigurosos contra los vizios e defectos de los hombres, antes son piadosos e misericordiosos: e aun de

aquí acontesze que Dios muestra mas piedád e misericordia que severidad e rigurosidád: de manera que el afecto de la severidad e rigurosidád en el hombre es indizio de amór proprio, de ánimo sujeto a la lei a superstiziones, e a zerimonias, como eran los ánimos de los hebreos: E el afecto piadoso e misericordioso, es indizio de mortificazión, e de ánimo librado de la Lei, como son aquellos de los verdaderos cristianos miembros de Jesu Cristo nuestro Señor.

116 *En qué manera se gobierna una persona pia en las cosas que le entrevienen. Consideration LXI.*

¶ Toda persona pia en las cosas que le aconteszen en esta vida presente, entiendo, que se gobierna en esta manera. Siendo los aczidentes de calidád que en ellos no concurra su voluntád: si son adversos e contrarios, como la pérdida de la honrra, o de la hazienda, o la muerte de cualquiér persona que le sea cara e amada, consuélase diziendo, así ha plazido a Dios: e si

son prósperos , e favorables , como el aumento de bienes exteriores e interiores no se ensoberbesze , considerando , esta ha sidoobra de Dios , e no mia. Siendo las cosas de calidád , que en ellas concurre la propria voluntád , si son de males , como son los proprios defectos e pecados , se abraza con Cristo , diziendo , si en mi hai defectos e pecados , en Cristo hai satisfazión e justificazion : e si son de bienes e de favores en obras exteriores , o sentimientos interiores , no *s'* ensoberbesze , porque vee en la tal cosa la bondád de Dios , e no la suya propria. E entiendo que el contento que la tal persona halla en las cosas que haze bien , es mui semejante al contento que una persona puede sentir cuando una persona haze buena letra : porque otro que escriba bien le traiga la mano con la suya. Quiero dezir , que así como esta persona se contenta viendo la letra hecha con su mano , bien que no sea con su industria , atribuyéndola a aquél que le ha guiado la mano e atribuyéndose a si mismo los yerros que hai en la letra , conosziendo que el otro

hobiera hecho mejór letra con su propria mano : así la persona spirituál se contenta de la considerazión de las obras que haze Dios en ella e por ella atribuyéndolas a Dios , e atribuyendo a sí misma los errores que hai en las obras , conosziendo que serian mucho mejores, si Dios las hobiese hecho sin ella. Que esto sea verdád lo entenderán por propria espirienzia aquellos, que tienen gusto de las cosas del spiritu sancto que se adquiere por Jesu Cristo nuestro Señor.

117 *Que en el Juizio de las obras de aquellos que son hijos de Dios , no tiene mas juridizion la prudenzia humana, que en el Juizio de las proprias obras de Dios. Consideratión LXII.*

¶ En la mesma manera, e por la mesma causa que entendió s. Pablo, que aquellos que son gobernados del spiritu de Dios, son hijos de Dios , entiendo yo, que aquellos que son hijos de Dios , son gobernados del spiritu de Dios. E entiendo , que asi como la

prudenzia humana es incapáz del conoszimiento de Dios, así igualmente es incapáz del conoszimiento de aquellos que son hijos de Dios: i así como la prudentia humana no penetra a entendér el admirable consejo que hai en las obras de Dios, no penetra tampoco a entendér el divino consejo que hai en las obras de aquellos que son hijos de Dios; siendo estas e aquellas hechas del spíritu sancto. Despues entiendo que la prudentia humana cuando se pone a juzgar, las obras de aquellos que son hijos de Dios, condenandolas e tasandolas por causa de la mesma temeridád, que paresze cuando se pone a juzgár las obras de Dios, condenándolas e calumniándolas: Quiero dezir, que no es menór temeridád aquella de los hombres que siguen el juizio de la prudenzia humana, cuando se ponen a juzgár mal de Moisén por los hebreos, que mató cuando adoraban al Bezerro: e cuando se ponen a juzgár mal de Abrahám, porque mandando a su mujer Sara que mintiese, diziendo que era su hermana, e no mujér, e porque san Pablo maldijo a Ananías estando al juizio

en su presenzia: e porque escuso la maldi-
zión, diziendo que el no conoszia: e cuan-
do semejantemente se ponen a juzgár algu-
nas cosas semejantes a estas, las cuales ha-
zen los hijos de Dios gobernados del spiri-
tu de Dios, las cuales según el juizio de la
prudenzia humana son absurdas e reprehen-
sibles, e según el juizio de Dios son san-
tas e buenas: digo que esta no es menór te-
meridád que aquella, con la cual se ponen a
118 juzgár mal de Dios, porque favoresze con
bienes temporales a muchos tristes, o rui-
nes * privando dellos a muchos buenos, e
por que haze otras cosas que la prudenzia
humana calumnia e condena, e por las cua-
les las leyes humanas castigan rigurosa-
mente a los hombres que las hazen, siendo
así que no tiene mas juriditión la pruden-
zia humana en el juizio de las obras de los
píos, que en el juizio de las obras de Dios
siendo hechas estas del mismo Dios, e las
otras de aquellos, los cuales siendo hijos
de Dios son gobernados del spiritu de Dios,

* En el MS. está esto al marjen, traduziendo la voz *tristi*, italiana, que antes dejó *tristes*.

e por tanto son libres e esentos de toda, lei humana, así como es libre e esento el mesmo Dios. Quiero dezir, que no habrian tenido mas razón los hombres de castigár a Abrahám, si hobiese degollado a su hijo Isách, que de condenár a Dios porque mata con muerte supitánea a muchos hombres. Empero este gobierno del espíritu de Dios no es conoszído, ni entendido, sino de aquellos que son partizipantes del mesmo spíritu de Dios, segun que se conosze por expirienzia e segun que dize san Pablo gran predicadór del Evanjelio de Dios, e de Jesu Cristo nuestro Señor.

Que la santa Escritura es como una candela en un lugár obscuro, e que el spiritu sancto es como el sol. Esto se muestra por siete conformidades. Considerazion LXIII.

¶ San Petro en la segunda Epístola entiende que el hombre que atiende a la piedád, no teniendo otra luz en ella que aquella de la santa Escritura, es semejante al hombre que está en un lugar escuro, no te-

niendo otra luz en él que el de una candela. E entiende que el hombre que atiende a la piedád, habiendo conseguido el spíritu de Dios que le guia, e lo [en] camina en ella, es semejante a una persona o al hombre que está en un lugár adonde entran los rayos del sol, que lo hazen claro e resplandeziente: onde yo considero siete cosas. La primera que así como el hombre que está en el lugár escuro está mejór con la candela que sin [119] ella: así el hombre qne atiende a la piedad, la cual por * eso es lugár scuro, en cuanto su razón e prudentia humana, le hazen mas presto daño que provecho en ella, está mejór con la santa Escritura, que sin ella. La segunda cosa que considero es que así como el hombre en el lugár escuro no vee las cosas, que hai en él, tan clara e manifiestamente con la candela, como las podría ver con el sol: así el hombre que atiende a la piedád, no entiende ni conosze las cosas de Dios, ni al mesmo Dios tan claramente e manifiestamente con la santa Escritura, como podría verlo e conoszerlo

* Así el MS. Por falta de conozimiento.

con el espíritu de Dios. La terzera cosa que considero es : que así como el hombre que está en lugár escuro con la luz de sola la candela, está en peligro de caer * en el pozo viniendo ocasion que le amate la candela : así el hombre el cual atendiendo a la piedad no tiene otra luz que aquella de la santa Escritura, está en peligro de quedár sin luz viniendo alguna ocasión que le prive de la santa Scritura o de la verdadera intelijenzia de ella. La cuarta cosa que considero es que así como el hombre que está en el lugár escuro adonde está la luz de la candela, acaesze tal hora que queriendo que dé mas luz, o la despavila él, o busca quien la despavile : e en el despavilár acaesze que ella se apaga, e el hombre queda sin luz ; asi al hombre que atiende a la piedád solamente con aquello que conosze e entiende por la santa Escritura, acaesze tal hora que queriendo entendér mas e mejór en ella, e por ella, o la enterpreta ella, o busca quien se la enterprete, e en el enterpretalla a-

* Así el MS. por mala traduczión, de *buio* Véase la Consid. LIV paj. 103 MS.

caesze que haziéndola de Escritura santa escritura humana, el hombre cae en el pozo *, aunque él se persuada de no estarlo. La quinta cosa que considero es, que así como entrando los rayos del sol en un lugár escuro, donde el hombre se sirve de la luz de una candela, acaesze que el hombre vee mas claramente que antes todas las cosas que hai en aquel lugár, quedando la candela como sin luz e como sin resplandór [120] de manera, que ya el hombre queriendo ver las cosas que hai en aquél lugár, por aquello que menos mira es la candela, asi entrando el spíritu sancto en el ánimo del hombre que atiende a la piedád sirviéndose para ello de la santa Escritura, acaesze que el hombre entiende e conosze las cosas de Dios, e al mesmo Dios, mas claramente, que no hazía antes, quedando la santa Escritura cuanto a él, o para él, como sin luz e sin resplandór de manera, que ya queriendo entendér las cosas de la piedád e queriendo conoszér a Dios, por aquello que mira menos, es la santa Escri-

* Véase la Nota prezedente.

tura atendiendo a considerar con el spiritu santo, que está en su ánimo, e [no] con aquello que está escrito en ella. San P[*edro*] alaba bien el estudio de la santa Escritura, empero mientras el hombre está en el lugár escuro de la prudenzia e Razon humana: e quiere que este estudio dure hasta tanto, que la luz del spíritu santo resplandesca en el ánimo del hombre. Entendiendo que venida esta luz el hombre no tiene mas menester de buscár aquella de la santa Escritura, la cual de sí misma se va, así como se aparta la luz de la candela, entrando los rayos del sol: e así como se apartó Moisén por la presenzia de Cristo, e la Lei por la presenzia del Evanjelio. La sesta cosa que considero es que así como el hombre que goza la luz del sol, cuando supiese zierto que no podría fallár, aunque no echaria por ahí la candela por el benefizio reszebido, antes la dejaría para que sirviese a otros de aquello que le sirvió a él, no por eso se sirviria en aquello que se servía de antes: así el hombre que goza de la luz del espíritu santo, sabiendo zierto que no le puede faltár, bien

que no eche por ahí la santa Escritura, antes la deja para que sirva a otros de aquello que le ha servido a él, no se sirve por tanto della en aquello que se sirvia de antes, segun que ya otras vezes he considerado. La séptima cosa que considero es, que así como no es de la esentia del sol cuando entra en el lugár donde está la candela, mostrár e descobrir, todo aquello que en sí contiene la candela, así ni mas ni [121] menos no es de la esentia del spíritu sancto cuando entra en el ánimo de aquél, el cual aplicado a la piedád, se sirve de la santa Escritura, mostrar e descubrir todos los secretos que están enzerrados en ella, bien que muestre e descubra dellos aquella parte, que Dios quiere que sean descubiertos al hombre, al cual es dado el spíritu sancto. Los dones del espíritu santo son diferentes: e siendo la sancta Escritura [escrita] de diferentes o por mejor dezir diversas personas; las cuales han tenido diferentes dones de espíritu santo, e así escribieron diferentemente: por consiguiente es entendida de las personas que tienen el spíritu santo de una o de otra

parte o de otra en otra según que son diferentes los dones que les son comunicados de Dios con el espiritu santo, por Jesu Cristo nuestro Señor.

En que manera quiere ser seguido i imitatado Jesu Cristo nuestro Señor. Considerazión LXIIII.

¶ Habiendo ya otras vezes dicho e tocado en estas considerationes, como entonzes yo entendia aquello que dize Jesu Cristo nuestro Señor, *qui vult venire post me, abneget semet ipsum et tollat crucem suam, et sequatur me*: vengo agora a dezir con mejór consideration, que entiendo que en aquellas palabras dize Cristo, Todo hombre que me querrá seguir deseoso de ser cristiano, renuntie aquello que enseña la prudenzia humana, diziendo que el hombre no debe faltar a sí mesmo, ni a los suyos ni a su honrra, con intento de no faltar a Dios ni a aquellos que son de Dios, ni a la honrra de Dios, e tome sobre sí su cruz, que es, su martirio, la verguenza, e la ignominia

que padeszerá en los ojos de los hombres del mundo faltándose a sí mismo, a los suyos e a su honrra, e haziendo asi me seguirá a mí, el cual he faltado a mí mismo, haziendo me de hijo siervo por no faltár a Dios[122] e he faltado a los mios, no teniendo por mios sino a aquellos que Dios ha llamado, e hecho mios, haziéndolos santos e justos: e he faltado a mi honrra contentándome de morir como malhechór, e haziendo asi, me seguirá a mí, e será verdaderamente cristiano. De manera que propriamente la verguenza e la injuria que resulta al cristiano por la abnegation de sí mismo, faltando se a sí, e a los suyos e a su honrra, sea la crúz del cristiano, e que es lo mesmo que andár detrás de Cristo. Quiero dezir, que valgan tanto estas palabras de Cristo, cuanto si yo dijiese, quien querrá ser cristiano, se estime muerto al mundo, cuanto al no buscár la gloria, ni la reputazión del mundo, e procure aquello que Cristo procuró, e busque aquello que Cristo buscó, e en este modo será verdadero cristiano, como son aquellos, los cuales conosziendose e sintiendose

comprados de Cristo, lo tienen e lo conoszen por superiór, e adoran en spiritu e verdád al verdadero Dios que es Padre de Jesu Cristo nuestro Señor.

Cómo se entiende de aquello que dize san Pablo, que Cristo reina e reinará hasta que hecha la Resuretion de los justos, consigne el Reino a su eterno Padre. Consideration LXV.

¶ Los hombres que reinan en el reino del mundo, viven debajo de cuatro crudelisimos tiranos: el demonio, la carne, e la honra, e la muerte. El Demonio los tiraniza haziéndoles impíos, e enemigos de Dios, conduziendoles muchas vezes a hazér que ellos proprios se maten por diversas vias. La carne los tiraniza haziéndolos viziosos e lizenziosos. La honra los tiraniza haziéndoles lijeros, vanos, p resuntuosos, de manera que viviendo mueran. La muerte los tiraniza, no dejándolos gozár de su propria prosperidád e felizidád trocandose * en ella los pasos.

* Así claro el MS. Pero quizá quiso poner; *troncándose* etc.

Esta tiranía no la en-[123]tienden sino aquellos que la sienten: e sienten la solamente aquellos, que queriendo entrár en el Reino de Dios.procuran de reduzirse a la piedád, trabajan por mortificar la carne, e quieren resolverse con el mundo, poniendo fin a la gloria, e a la honra, e piensan en disponerse e contentarse de morir; por que luego que quieren esto, hallan dificultád en ello, sienten e esperimentan la tiranía, e conoszen se tiranizados. Si su querer de estos mesmos de entrár en el reino de Dios es vocazión del mesmo Dios e no fantasía propria, azeptando por suya la justizia de Dios esecutada en Cristo, salen en la presente vida de la tiranía de los tres tiranos, saliendo del reino del mundo, e entrando en el reino de Dios, en el cual reina Dios por Cristo: quiero dezir, que reina Cristo, como hijo de Dios, siendo el en aquellos que están en su Reino, e con ellos proprios aquello que es la cabeza en los miembros del cuerpo: por que así como de la cabeza desziende de* virtúd e eficazia en los miembros del cuerpo,

* Así el MS. este *de* supérfluo.

los cuales della son gobernados, así de Cristo desziende virtúd e eficazia [a] aquellos que están en el reino de Cristo, con la cual combaten con los tiranos que tienen tiranizados los otros hombres: e así son gobernados de Cristo en la presente vida, e por medio del mismo consiguiremos la resurection e la vida eterna. E asi saldrán, de la tirania del cuarto tirano, que es la muerte, e entrarán en el reino de Dios, donde reinará Dios por sí mismo entre tanto estos salidos del reino del mundo, habiendo sentido la tiranía de los cuatro tiranos, sienten la dulzeza e suavidad del reino de Cristo sintiendo en sí la virtúd e eficazia de Cristo, e el gobierno del spiritu sancto, e sintiendose señores de sus apetitos sensuales, e de sus afectos de honra, e de ambition del mundo, siendo resulutos consigo mesmo[s] e con el mundo, en cuanto encorporados en Cristo hallan su carne muerta, e hallan muerto en sí el respecto al mundo, e zertificándose de su resurection, inmortalidád, e vida eterna: la cual zertificazion haze en ellos este efecto que si bien sienten la muerte cuanto [124] al

cuerpo, no la sienten cuanto al ánima, por la zierta esperanza de la resureczion. En esto entiendo que consiste el reino de Cristo: e porque hecha la resurectión de los justos, no nos quedará de combatir con el Demonio, no habremos menestér mortificár la carne, ni contrastár con el mundo, ni habrá muerte que venzér, entiendo que dize san Pablo que entonzes Cristo consignará el reino de su eterno Padre, e que será Dios el todo en todas las cosas, rejiendo e gobernando todas las cosas por sí mismo, de manera, que el reino de Cristo, segun san Pablo, durará hasta [la] resurection universál, e el reino de Dios en los hombres comenzará entonzes, e será continuo, perpetuamente conosziendo los hombres el benefizio rezebido de Jesu Cristo nuestro Señor: como acontesze [a un] sediento caminante, al cuál le es dado un vaso de agua fria, que mientras bebe siente el benefizio del vaso que le dá el agua, e habiendo bebido, bien que poniendo el vaso a una parte, agradesca a aquél que le dió de bebér, toda vía conosze, que por medio del vaso res-

zibió aquel benefizio: de manera, que así como el agradeszido caminante que se recreó con el vaso de agua fria, mientras bebe siente el benefizio del vaso, e despues que ha bebido sintiendo el benefizio e conosziéndolo de aquél que le dió el vaso, conosze aun el benefizio del vaso, asi los hombres mientras están en la presente vida, sienten el reino de Cristo, sintiendo el benefizio de Cristo, e en la vida eterna sentirán e conoszerán el benefizio de Dios, el cual les ha dado a Cristo, e conoszerán el benefizio de Jesu Cristo nuestro Señor.

En qué manera el espiritu maligno es mas impetuoso que el Spiritu Santo. Consideration LXVI.

¶ Queriendo entender cual espíritu es mas impetuoso en el hombre, el santo, o el maligno, me resuelvo que es mucho mas impetuoso el spíritu maligno en el impio, que el [125] espíritu bueno en el pio: moviéndome a esta resuluzión por dos considerationes, de las cuales la una está fundada

en la propria natura de los spiritos por que el maligno es de natura impetuoso, e el santo es de natura manso e quieto, tanto que, si alguna vez paresze que haya impetu o alterazión en él, no es cosa suya, sino de la viveza de la carne del hombre, en la cual e por el cual obra el spiritu santo. E la otra es fundada en la propria natura de los hombres por que siendo ellos mas inclinados a los movimientos del espirito maligno que a los del spirito sancto, acaesze que a aquel del maligno son inzitados con proprio afecto, e con propria inclination: e a los otros del espirito sancto son retardios * de la mesma cosa, de manera, que siendo el spiritu maligno impetuoso de su propria natura, e siendo inzitado el spiritu maligno en el impîo con la propria natura del impio, e siendo el spiritu sancto tardio en el pio con la propria natura del pio, en cuanto es hombre, acaesze que es mas impetuoso el espirito maligno en el impio, que el spirito sancto en el pio. E en el impio entiendo, que por el ordinario no es nada impe-

* Así el MS.

tuoso el espírito santo : e en el pío entiendo que es mas o menos impetuoso el espírito maligno , segun la mayór o menór viveza de los afectos que halla en él : e en el mesmo entiendo que es mas o menos eficáz el movimiento del spíritu santo , segun que es mayór o menór la mortificazión que hai en él siendo así que con la viveza de los afectos e de los apetitos del pío son acreszentadas las fuerzas e el ínpetu del spíritu maligno , e con la mortificazión son repremidas e retardadas : e porque es aun verdad que con la viveza de los afectos e apetitos del pío son retardadas e reprimidos los ímpetus del spíritu santo , e con la mortificazión son acreszentados e ayudados : entendiendo que todo esto es verdád , entiendo aun que el pío que quería que los movimientos del spiritu maligno no tengan fuerza , ní sean eficazes en él , e que los movimientos del espíritu santo tengan fuerza e eficazia en él , debe atendér a la mortificazion de sus afectos i apetitos , atendiendo a matár en si mesmo aquello que [126] tiene de Adam [e] a vivificár aquello que tiene de Jesu Cristo nuestro Señor.

Que en los solos rejenerados por el spirito santo siendo esperientia de las cosas de Dios, hai tambien zertificazión dellas. Considerazion LXVII.

¶ Todo aquello que en esta vida se haze, se conosze, e se entiende, o es por instinto naturál o es por expirienzia, o por szienzia, o por divina inspirazión e revelazión. en las bestias es instinto natural e experienzia, segun que cada uno por si lo puede considerar. En los hombres es jeneralmente instinto natural e experientia, como en las bestias, bien que con mayór exzelenzia: e es aun szienzia la cual entiendo que consiste en aquello, que un hombre aprende de otro hombre no teniendo dello mayór zertificazion, que la relazión que le es hecha: e esto tanto en las cosas divinas cuanto humanas. En los hombres rejenerados por espiritu santo, es instinto naturál e experienzia, e szienzia e ademas divina inspirazión e revelazion. Quiero dezir, que los hombres rejenerados saben e conoszen e entienden algunas cosas por

instinto natural, otras por szienzia, e otras por experienzia, otras por divína inspirazión, estando en ellos el instinto natural mas casto, e mas puro que en los otros hombres; e teniendo experienzia no solamente de las cosas naturales e humanas como los otros hombres, mas aun de las cosas espirituales e devinas: entiendo * szienzia no solamente aprendida de otros hombres, mas aun inspirada e re*ve*lada de Dios. Todos los hombres estando sin espíritu santo, están sin expirenzia de las cosas spirituales e devinas, teniendo solamente la szienzia dellas, que se adquiere por la Scritura. De donde acaesze que así como en las cosas humanas e naturales, de las cuales no tienen expirenzia, estando con sola la szienzia, están con opinión sin alguna zertificazion, así en las cosas divinas estando sin expirenzia, están con opinión sin zertifica[127]zión alguna. en cuanto donde no hai espirentia, no puede haber zertificazión, e la expirenzia en las cosas de Dios ès reservada a aquellos que tienen spirito de Dios, los cuales teniendo

* Así el MS. Pero debe dezir: *e teniendo.*

expirenzia de las cosas espirituales, saben que conoszen e que entienden las cosas naturales e humanas. Quiero dezir, que hai tanta diferenzia de aquello que los hombres rejenerados saben, conoszen, entienden en las * divinas, a aquello que en las mesmas saben e conoszen e entienden los otros hombres por sabios que sean, cuanto hai de aquello que saben e conoszen e entienden en la medizina los médicos que saben solamente la theórica de ella, a aquello que saben e conoszen los médicos los cuales juntamente con la theórica tienen la práctica. De donde vengo a colejir que no teniendo los hombres no rejeneredos espirentia en las cosas divinas, no pueden tener confianza ni desconfianza, que sea salda e firme sino solamente por opinión en la manera que la tienen en las cosas humanas. E por tanto sale verdadero aquello que he escrito en otra Consideraziou, que muchas vezes da Dios a las personas pías algunas cosas las cuales no confían de alcanzar, negándoles otras que confían alcanzár, entendiendo que es-

* Así el MS.

lo acaesze , cuando su confiár e su desconfiár consiste en szienzia e opinion e no en expirenzia e zertificazión. Despues vengo a colejir que teniendo los hombres rejenerados espirenzia de las cosas espirituales , tienen zertificazion de ellas. e que teniendo* tienen tambien confianza e desconfianza salda e firme. E por eso viene a salir verdad aquello que he escrito en otra Considerazion , que por la zerteza o inzertenidád con la cual las personas pias se hallan en la oration pueden entendér , cuando son inspiradas a orar del spíritu sancto , e cuando son movidas a orár del spíritu humano , e por el consiguiente , cuando han de confiár e cuando han de desconfiár. Tenia Ezechia rei de Judea espirentia en las cosas spirituales : e por eso siendo inspirado a orár en su enfermedád, oró e fuele prolongada la vida?, segun su confianza. E el mesmo Rei [128] desconfiando de poder con su orazión alcanzár de Dios que revocase la sentenzia dada contra Hierusalem , no se curó de orár sino ho-

* Así el MS. que omíte , por descuido , la voz *zertificazión.*

biera tenido espirienzia en las cosas devinas, gobernándose solamente con la szientia. Con tanta mas fidutia hobiera orado demandando la revocatión de la sententia dada contra Hierusalém, cuanto que orando habia alcanzado la revocazión de la sentenzia dada contra su vida, empero teniendo la expirenzia dejó de gobernarse con la szienzia, e así estuvo firme en la confianza e firme en la desconfianza. E si la experienzia de las cosas divinas enseña esto a uno de aquellos que tenian el espíritu de Moisén, cuanto mejór lo enseñará a aquellos que tienen el spíritu de Jesu Cristo nuestro Señor[?].

Que el deseo de sabér, es imperfizión en el hombre contra el juizio de la prudentia humana. Consideración LXVIII.

¶ La prudenzia humana juzga que el deseo de sabér sea gran perfizión en el hombre e el Espíritu sancto juzga que él es gran imperfizion en el hombre. La prudentia humana confirma su opinión, diziendo, que se

ha visto por experienzia, que en el mundo aquellos hombres han vivido mas virtuosamente, que teniendo mayór deseo de sabér se han dado a querer saber mas, e han sabido mas, e aquí alega una multitudo de Philósophos: e el espíritu santo por el contrario confirma su sentenzia, diziendo, que por el deseo de sabér vino el pecado en el mundo, e por el pecado la muerte, e con ella todas las miserias, e todos los trabajos, a los cuales en la presênte vida estamos sujetos. Que esto sea verdád, lo prueba por la persuasión del Demonio, el cual dijo a Eva *Eritis sicut Dii scientes bonum et malum*. Pasando mas adelante, dize el espíritu santo, que el deseo del sabér destruyó a los Hebreos, en cuanto deseando ellos entendér las profezias que hablan del Mesías: et procurando lo entender [129] por via de injenio e de discurso humano se imajinaron e figuraron un Mesia tan contrario a aquél que Dios les envió, que cuando lo tuvieron, no lo conoszieron, e no lo conosziendo no lo reszibieron e del no rezebirlo resultó que no solamente no lo gozaron mas les causó

ruína e perdition. Pasando mas adelante di-
ze el spíritu santo , que los jentiles deseando sabér la orijen e el prinzipio de las cosas naturales , procuraron de saberlo con sus injenios e discursos. Donde acaesze aquello que dize san Pablo , que desvaneszieron en sus pensamientos , e adoraron las criaturas, e cayeron en otros absurdos , et brutos inconvenientes. Tambien dize el espíritu santo , que muchos hombres deseando saber las cosas que perteneszen a la Relijión Cristiana , e procurandolo con la lumbre naturál , han hecho tan estraños conzeptos de Dios e de Cristo , del estado cristiano , e del vivir cristiano , que se puede dezir con verdád , que de Cristo no tienen otra cosa que el nombre , partezipando de una parte del inconveniente de los Hebreos , en cuanto leen la santa Escritura , e deseando entenderla , e procurandolo no con lumbre spiritual con la cual fué escrita , sino con lumbre naturál , no la entienden : e partizipando de la otra parte del inconveniente de los jentiles , en cuanto deseándo sabér aquello que supieron los jentiles , leen aquello que

escribieron los jentiles, e sienten, como sintieron los jentiles, e forman ánimos jentiles. Habiendo probado su sentenzia el spírito santo contra el deseo de sabér que tienen los hombres, dize despues, que la virtúd que se adquiere deseando sabér, e sabiendo aquello que se puede sabér con la lumbre naturál, es mas presto vitio, que virtúd, siendo así que haze a los hombres presuntuosos e insolentes, e por el consiguiente impíos e incrédulos. Que esto sea verdad, consta por aquello, que los hombres que siguen el proprio * lumbre naturál, cuanto son mas viziosos segun el mundo, tanto menos confían en Dios, e tanto menos, creen en
Cristo: e por tanto son mas impíos e mas 130
incrédulos, de manera que está bien dezír, que el deseo de saber es gran imperfizión en el hombre. En este discurso aprendo dos cosas: la una, que la prudentia hnmana no tiene ninguna juridizión en juzgar de la perfizión del hombre: La otra, que a todo hombre el cual siendo llamado de Dios a la gratia del Evanjelio responde, pertenesze mor-

* Así el MS.

tificár e matár en sí el deseo de sabér de cualquiér manera, que ello sea por no caér en el inconveniente de los falsos cristianos, e de los jentiles, e de los Hebreos, ní en aquello que cayeron nuestros primeros padres: e para venír a la perfizión que vino s. Pablo, no procurando ni deseando de saber otra cosa que Cristo, i este cruzificado: la cual sabiduría debemos deseár et procurár, mas con oration a Dios, nos los cuales habiendo azeptado la gratia del evanjelio somos verdaderos cristianos incorporados en Jesu Cristo nuestro Señor.

Que el hombre debe siempre reconoszerse incrédulo e defectuoso en la fee, e que tanta fee hai en el hombre cuanto hai de conoszimiento de Dios e de Cristo. Conideration LXIX.

¶ Cuando considero la grandísima eficazia que Jesu Cristo nuestro Señor atribuye a la fee, diziendo, que con ella por pequeña que sea podemos transferír los montes de un lugár a otro: tornando sobre de mí e

no hallándome con esta fee tan eficáz, conosco cuan debil e *flaca* * es mi fee: e entónzes vuelvo mi ánimo a Dios diziendo con los Apóstoles, *Domine auge michi* ** *fidem.* E diziendo con el Padre del lunático *Domine, adjuva incredulitatem meam.* E entendiendo que la fee me ha de venir por don de Dios, e teniendo por zierto que terné tanta de fee, cuanto terné de conoszimiento de Dios e de Cristo: siendo así que los hombres por mucha buena relazión que tengan de otros hombres, tanto se fían dellos, cuanto los conos[131]zen me vuelvo a rogár a Dios, que se me deje conoszer, e que se me deje ver, e que me deje conoszer e veer a Cristo, como se puede en la presente vida: para que yo confie, e así mi fee sea fuerte e eficáz. Donde considero la astutia del enemigo de la humana jeneration, e enemizísimo de Cristo, en cuanto entendiendo él, que el intento con el cual Cristo exajeró tanto la eficazia de la fee, haze que los hombres, por mucho que creyesen, e por mucho que con-

* En el MS. pareze dezir *fiasca*
** Así, en vez de, *mihi.*

fiasen, siempre se juzgasen incrédulos e defectuosos en la fee, ha hecho que entre los hombres que aprueban el evanjelio de Cristo, sea cosa honrrosa el creér, e cosa vituperosa el no creer o dubdar: para que persuadiendose ellos por su honrra que creen, no vengan a conoszerse incrédulos e defectuosos en la fee: e así no vengan jamás a adquerir aquello que Cristo pretende que adquieran, que es el conoszimiento de Dios e de Cristo, e por el conoszimiento la fee, e por la fee, la justificazion, e por la justificazión la glorificatión e vida eterna. E es verdaderamente grande en todas las cosas la zeguedád, e la ignoranzia de los hombres, que veen solamente con los ojos de la prudentia humana: e grandissima en esto, que no admitiendo en las cosas humanas un testimonio que testifique solamente de oidas, si no habla de zierta szienzia, o de propria experienzia, se persuade por sí e por los otros, que en las cosas divinas les baste testificar de oidos no teniendo zierta szienzia, ni propria experienzia, antes no pretendiendo lo uno, ni procurando lo otro: e lo que peór es, re-

prehendiendo a aquellos que pretenden la zierta szienzia, e procuran la expirenzia, no contentandose de testificár de oida por relazion de otros. E en las cosas divinas entiendo que tienen zierta szientia aquellos, que conoszen a Dios e a Cristo por revelation e inspirazión, de las cuales cosas solamente pueden dar testimonio [132] aquellos que lo tienen, e su testimonio es verdadero. Los otros si bien dan testimonio de * si por oídas, su testimonio no es verdadero, por que no sienten como hablan. E en las mesmas cosas de Dios entiendo que tienen expirenzia aquellos que hallan e sienten en sí mismos los efectos que haze en ellos el conoszimiento de Crísto que los haze justos e por el consiguiente los afectos de la piedád i los afectos de la justificazión. Todos los otros hombres cuando dan testimonio destas cosas, no teniendo la expirenzia de ellas, su testimonio no es verdadero porque no sienten como hablan. De todo esto vengo a colejír que el hombre se debe juzgár incré-

* Traduczión literal. El ital. dize «*di se*» Pero d. d. «*di esse*».

dulo i defectuoso en la fee, mientras no tiene tanta fee que baste con ella a mover los montes de lugár a lugár. E que juzgandose tál debe [de] mandár a Dios, que le dé fee, no contentándose de testificár en las cosas devinas por oidas e por relation, sino por zierta szienzia e propria expirentia. Además desto vengo a colejír, que habiendo con efecto tanta de fee en el hombre, cuanto hai de conoszimiento de Dios e de Cristo, e que por la fee adquiere el hombre la justificazión e por la justificazión adquiere la glorificazión e la vida eterna, e que pudiendo dar Dios en un instante al hombre tanto conoszimiento de sí e de Cristo, dejándose conoszer e mostrándo*le* * a Cristo cuanto basta para creér, no debemos desconfiár de la s*alva*zión del hombre mientras está el ánima en el cuerpo, sperando siempre que Dios haga con él aquello que puede e aquello que suele, dejándose conoszer, e mostrándole a Cristo a fi*n* ** que conosziendo crea e ame e creyendo goze de la justifica-

* El MS.: *mostrandote.*
** El MS. *a fine.*

zion cristiana. E gozando de la justificazion cristiana vaya a vivir e regnar con Jesu Cristo nuestro Señor.

133 *En qué consisten aquellos tres dones de Dios, fee, esperanza e charidád: e en que consiste su eminentia entre los otros dones, e la eminentia de la charidád entre los tres dones. Consideration LXX.*

¶ Considerando que el Apóstol pone por mas alto[s] e exzelente[s] entre los dones de Dios, la fee, la esperanza e la caridád, muchas vezes me he puesto a examinár en que consiste esta eminentia: e no habiendo podido entendér bien en qué consisten, no me paresze de haber podido entendér en que consista su eminentia entre los otros. Agora comenzando a mi pareszér a entendér en que consisten, comienzo tambien a sentir en que consiste su eminentia. La fee entiendo que consiste en esto, que el hombre crea e tenga por zierto todo aquello que se contiene en la santa Escritura, confiando en las promesas divinas, que se contienen

en ella, como si a él propria e prinzipalmente fuesen hechas. De aquellas dos partes de la fee, que son, el creer i el confiar, entiendo, que de la una es capáz en alguna manera el ánimo humano: Quiero dezir, que el hombre es bastante, a reduzirse a creer o a persuadirse que cree. E de lo otro entiendo que es incapáz: quiero dézir, que no basta por si solo a reduzirse a confiár ni a persuadirse que confía, de manera, que aquél, que cree e no confía, muestra que su creer es industria e injenio humano, e no inspiration divina: e aquél que creyendo confía, muestra que su creer es inspiration e revelation. De donde entiendo, que el confiár es buen contrasegno en el hombre para zertificarse, que él cree por inspiration e revelatión. La esperanza entiendo que consiste en la patientia e en el sofrimiento con el cual el hombre que cree e confía espera el complimiento de las promesas de Dios, sin ponerse en la servitúd del Demonio con impiedád, ni en aquella del mundo con [134] vanidád, ni en aquella de su propria carne con vitio: como un capitan,

el cual teniendo promesa del emperador, que venido en Italia se servirá dél: bien que tarde el emperadór, e bien que sea solizitado de muchos prínzipes que se querrian servir dél, no quiere azeptár partido ninguno, esperando la venida del Emperadór: temiendo, que si viene e lo halla sirviendo a otro no lo querrá azeptár en su servitio. Esta esperanza prosupone la fee: quiero dezir, que para esperár es neszesario que haya fee en aquel que espera, con la cual dé crédito a aquello que le es dicho, e confíe en aquello que le es prometído: porque de otra manera no se podria mantenér en el esperár. E que la esperanza consista propriamente en esto lo entiendo por algunas palabras * que leemos en los Evanjelios, como es aquella de las diez vírjines que esperaban el esposo: e aquella de los hombres que esperan a su Señór cuando torne. La charidád entiendo que consiste en el amór e en la afizion, la cual el hombre que cree, confía e espera, tiene a Dios e a Cris-

* Así el MS. traduziendo literalmente la errata ital. *parole*, por *parabole*.

to, e semejantemente a las cosas de Dios e de Cristo, estando propriamente afizionado e enamorado del creer, del confiár, e del esperar, de manera, que porque aquel que tiene estos tres dones de Dios, está unido con Dios, creyendo, sperando e amando, con mucha razón son estos tres dones los mas altos e los mas exzelentes entre todos los otros. Habiendo entendido en que consisten estos tres dones de Dios, e en que consiste su eminentia, e deseando entendér por cual causa el mesmo Apostol pone la caridád por mas eminente entre la fee e la esperanza, pienso e tengo por zierto, que la eminentia consiste en esto, que aquel que cree e confía, no está jamás saldo en la fee si no halla gusto e sabor en el creér e el confiár: ni estará saldo en el esperár aquel que espera, si no halla gusto e sabór en el esperár. Siendo pues la caridád aquella que dá el gusto e el sabór, con la cual es sustentada la fee e la speranza se sigue bien que la caridad está [155] mas eminente entre la fee e la esperanza, en cuanto ella mantiene e sustenta las otras, e ella por sí sola se mantiene e

sustenta : e en cuanto la fee faltará cuando no haya que creér, ni en qué confiár, e la esperanza faltará, cuando siendo tornado Cristo, e siendo hecha la resurection de los justos non habrá mas que esperár : empero la caridád no faltará jamás, por que habrá siempre qué amár e habrá siempre qué gustár : por que en la vida eterna amaremos a Dios e a Cristo, e hallaremos gusto e sabór en la contemplazion de Dios e de Cristo, nos otros que en la presente vida habemos vivido con fee, esperanza, e charidád, incorporados en Jesu Cristo nuestro Señor.

Sobre la sanctisima oratión del Padre nuestro. Consideration LXXI.

¶ En la santísima oratión del Padre nuestro, considero todo esto primeramente, que llamando a Dios padre, me conviene reduzirme a esperár de Dios todo aquello, que un obediente hijo puede esperár de un bonísimo e amoroso padre : e si bien soi hijo desobediente, no importa, porque Dios

no me considera por aquello que yo soi por mí sino por aquello que yo soi por Cristo, del cual yo soi miembro, e el cual fué obedientisimo hijo: por la cual filiation, llamo yo a Dios padre. Si yo le llamase Padre por la jeneration jenerál, importaría el ser mio: empero llamándole así por la particulár rejeneration, no ya importa el ser mio, para hazerme obediente, o desobediente, mas como he dicho, el ser de Cristo que fué obedientísimo. E allende desto intendo, que conviene que me reduzga a ser con Dios tal, cual es un bueno e obediente hijo con su padre. Segundariamente considero, que diziendo *Noster*, presupongo que tengo por hermanos todos aquellos, los cuales por la rejeneration tienen a Dios por padre, e que yo me debo gobernár con ellos como con hermanos. Terzio considero, que por que Dios está donde es [136] conoszido, acostumbra la santa Escritura dezir, que Dios está en el zielo: porque aquí es conoszido. Dios está en todas sus criaturas: empero no se dize que está sino en aquellas, que le conoszen, e donde el se deja conoszér. Cuarto consi-

dero, que el proprio deseo del pío cristiano, es, que el nombre de Dios sea santificado: quiero dezir, que Dios sea estimado e juzgado de todos por santo e por bueno * en todas sus obras, como lo es en la verdad. La prudentia humana no hallando santidád ni justizia en muchas de aquellas cosas que entrevienen a los hombres en esta vida, huyendo del inconveniente de atribuir a Dios injustizia, cae en otro inconveniente, privando a Dios de su particulár providenzia en todas las cosas, e el espírito santo, conosziendo en todas las cosas santidád e justizia, de la parte de Dios, no dubda de atribuir a Dios todas, deseando que los hombres cativando el juizio de su prudenzia humana santifiquen el nombre de Dios, confesando e sintiendo, que Dios haze todas las cosas, e que en todas hai santidád e justizia. Hai algunos hombres, que santifican a Dios en las cosas que ellos juzgan por buenas tirándose atrás en las cosas que juzgan ser malas. E hai otros hombres que santifican a Dios jeneralmente en todas

* Así el MS. en lugár de *justo.*

las cosas, empero con la boca e no con el corazón. E el deseo del pio Cristiano, es, que sea Dios santificado en todas las cosas, e que la santificazión salga del corazón: porque en este modo quiere Dios ser santificado. Quinto considero, que el proprio e continuo jémito del pio cristiano consiste en el deseár, que luego luego, o presto presto, venga el Reino de Dios, cuando hecha la resureczion de los justos consignará Cristo el reino a su eterno Padre: porque aquello será propriamente el reino de Dios, en cuanto los justos serán gobernados inmediatamente de Dios, viendo ellos a Dios *faciem ad faciem*. Reina la presente vida Dios en los justos, empero por Cristo, así como da luz, empero [137] por el sol: e reinará Dios en la vida eterna por sí mismo, asi como por sí mismo dará luz. Sexto considero, que los pios cristianos huyendo de la voluntád de Dios, que es con ira, e de aquella que es mediata por esto que llamamos causa segunda, demandan que sea esecutada aqui en tierra aquella voluntád de Dios, que es esecutada en el zielo, entendiendo aquella

que es [con] misericordia, e con amór, e aquella que es imediata por el mesmo Dios. Séptimo considero, que sintiendo los píos cristianos, que de la malditíon por el pecado del primér hombre resulta que coman el pan con dolór, e con solizitúd, demandan a Dios que librándoles de solizitúd e del dolór, les provea de la ordinaria provisión, o de la ordinaria sustentazión, de manera que sin dolór, e sin solizitud, sean proveidos e sustentados según sus neszesidades, reconosziendo su sustentazión solamente de la liberalidád de Dios, et comenzando en esto a sentir el remedio del pecado del primér hombre, sintiendo juntamente el benefizio de Cristo. Octavo considero, que los píos cristianos no porque dub[den] del perdón jenerál que han rezebido por la justizia de Dios esecutada en Cristo, porque desto están ziertísimos, sino porque gozan de acordarse que son deudores: La cual memoria causa en ellos humildád en el conspecto de Dios, demandan siempre a Dios que les perdone aquellas cosas, por las cuales con justizia los podria castigár: et entiendo que le

alegan el perdon que ellos han hecho a aquellos que les eran deudores, mas presto por obligarse a perdonár, que por obligár a Dios que por tal cosa les perdone a ellos. Esto entiendo asi por aquello, que Jesu Cristo añade en el Evanjelio, diziendo, si perdonades vos será perdonado. Nono considero, que conosziendo los pios cristianos su flaqueza temen la tentazion, en cuanto ella les puede quitár, o apartar del decoro cristiano, e conosziendo juntamente la neszésidad que tienen de ser mortificados con las tentaziones demandan a [138] Dios, no que no les tiente, sino que las tentaziones sean de calidád, que no les hagan perder el decoro cristiano. Dézimo considero, que teniendo los píos cristianos entendido, que son muchos los males que combaten al justo, temen de no ser opremidos déllos, e conosziendo la flaqueza de sus fuerzas, para poderles hazer resistenzia, recorren a Dios, demandándole que les libre de todos. En estos deseos e en estas demandas entiendo que están e perseveran las personas pias, no solamente por la doctrina exteriór de Jesu

Cristo nuestro Señor, que hallan escrita en su historia, empero aun por la doctrina interior del espíritu santo, el cual pone en sus ánimos estos deseos, e les mueve a demandár estas cosas: e aquellos que con la doctrina esteriór de Cristo no tienen la interiór del spíritu sancto, orando enseñados e no inspirados, no oran como verdaderos e vivos miembros de Jesu Cristo nuestro Señor.

Que pretendiendo el hombre adquerir la parte de la imajen de Dios, que no le perteneszia, perdió la parte que le perteneszia. Consideration LXXII.

❡ En la creazion del hombre leo, que el fue criado a la imajen e similitud de Dios. E poco mas adelante leo, que pretendiendo de adquerir la imajen de Dios, fue desobediente a Dios, e fue echado del paraiso terrestre. De donde entendiendo que fué diferente la imajen e similitúd de Dios, con la cual fué criado el hombre, de aquella que en su depravatión pretendió el hombre, soi venido a considerár, que la imajen de

Dios con la cual fué criado el hombre es aquella que le perteneszia como a hombre, aquella que podia estár i caber en él: e que la imajen de Dios que pretendió el hombre es aquella que no le perteneszia siendo hombre, aquella que es propria de Dios no siendo comunicable a las [139] creaturas. E bien que de las palabras que contienen la creazión del hombre solamente se colije, que la imajen de Dios con la cual él fue criado consistia en la superioridád que tenia sobre todas las otras criaturas, todavia por aquello, que me paresze, que sintió san Pablo, e aquello que veo cumplido en Cristo, e siento e veo comenzado en aquellos que son miembros de Cristo, entiendo que allende de la superioridád que nota la Escritura, era el hombre semejante a Dios cuanto al ánimo, en la piedád e justizia e santidád: e cuanto al cuerpo, en la impasibilidád et inmortalidád. En esto me zertifico, acordándome que por Cristo recobramos aquello, que por Adam perdemos *. La piedád, la

* Así el MS., i luego. Pero el italiano, *perdemmo*: *perdimos*.

justizia e santidád perdemos por Adám e perdemos la impasíbilidád e la inmortalidad de los cuerpos, e por Cristo recobramos en esta vida la piedád, la justizia e la santidád en los ánimos, e cobraremos en la vida eterna la impasibilidád e la inmortalidád de los cuerpos: e porque veo a Cristo resuszitado ya impasible e inmortál, he dicho que veo en Él cumplida e perfecta la imajen de Dios que perdió el hombre: e porque siento que aquellos que son miembros de Cristo, rejenerados del espíritu sancto, tienen piedád e justizia e sanctidád, he dicho, que en ellos veo comenzada a repararse la imajen de Dios que perdió el primér hombre. De la imajen de Dios que pretendió el hombre, bien que de la santa Escritura no puedo recolejir, que ella consistiese sino en la szienzia del bien e del mal, todavia por aquello que considero en cada uno de los hombres que no han conseguido la rejeneration cristíana, e propriamente por aquello que tambien aquellos que la tienen conseguida, sienten en sí mismos e conoszen de sí mismos, entiendo que allende a la szientia del bien

e del mal que nota la santa Escritura, pretendió el hombre la imajen de Dios que consiste en el proprio ser de Dios; [140] el cual por sí es, e da ser e vida a toda cosa que es e vive, e por eso ama a sí mismo, e ama por sí todas las cosas, e quiere ser amado por sí mismo, e sobre todas las cosas, e tiene majestád, gloria, e omnipotenzia. Esto lo pienso así en*ten*diendo, que viviendo toda vía en el hombre aquella maldita persuasion, del enemigo de la humana jeneratión vive toda vía temeraria pretension de adquerír la imajen de Dios, la cual solamente pertenesze a Dios, no siendo c*o*municable con las criaturas donde entiendo que prozede, que el hombre no quiere dependér de otro que de sí mismo: a la cual cosa atiende cuanto le es posible, e que ama a sí mismo, e ama por sí todas las cosas, e pretende en todo su propria gloria, e quiere ponér en esecutión todo aquello que le viene al apetito. E de la misma fuente entiendo que prozeden en el hombre las otras cosas que son anexas a estas: como son la propria estimazion, el ambizión, la

vana gloria , la ira , la envidia. E entiendo , que en los hombres, que por Cristo han conseguido la rejeneration cristiana , en tanto se les va quitando el pretender la imajen de Dios , que no les pertenesze , en cuanto ellos van recobrando aquella que les pertenesze, de manera , que como en ellos va cresziendo la piedád , la justizia , e la santidád , así va descreziendo el amór proprio , la ambitión , la propria estimation , el arrogantia , e la propria temeridád : haziendo este singularísimo efecto en ellos la encorporazión con la cual están encorporados en Cristo, de la cual les viene el ser hijos humildes e obedientes , no presuntuosos , ni desobedientes , como fué el primer hombre. Para entendér mejór , me pongo a considerár entre Dios e el hombre , el demonio e Cristo , lo mesmo que entre un padre , un hijo presuntuoso , un mal esclavo , e un hijo obediente. E entiendo que hizo Dios con el hombre , dandole su imajen e similitud [141] aquello que haze un padre con su hijo , dándole en su casa una authoridád , cuanta conviene al hijo , e que hizo el hombre con

Dios, pretendiendo la imajen de Dios, aquello que haze un hijo presuntuoso con su padre, que no se contenta del grado que tiene en la casa del padre como hijo, pretende e quiere el grado que tiene el padre: et que hizo el demonio con el hombre, persuadiéndole que fuese desobediente a Dios, aquello que haze un mal esclavo con su señor, procurando de apartár de su obedienzia al hijo por darle desplazér e por echarse lo a perder e arruinárselo. E entiendo que hizo Cristo con Dios contentándose que fuese en él esecutada la justizia de Dios, aquello que haze un obediente hijo con su padre, contentándose que su padre lo castigue a él, por aquello que habia de castigár al otro hijo desobediente, para reduzirlo a su obedientia, e restituirle en su casa el grado e la dignidád que le conviene como a hijo. De todo lo dicho tomo dos resoluziones. La primera, que al pio cristiano conviene desistir de pretendér aquella imajen i similitud de Dios que no le pertenesze, renunziando todo deseo de sabér, todo amór proprio, toda ambizión, toda propria esti-

mazión, toda arroganzia, e toda presunzión, e atendér a recobrár enteramente aquella imajen e similitud de Dios, que le pertenesze, demandando a Dios mayór piedád, mayór justizia, e mayor santidád, e demandándole impasibilidád e inmortalidád. Lo segundo que al pío cristiano pertenesze conoszér de la obedientia de Crísto, su reparazion: e conoszer de la desobedientia de Adam su depravazion, e así dejár de imitar a Adám et [142] atendér de imitar a Cristo, *qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed semet ipsum exinanivit formam servi accipiens*: por la cual cosa Dios lo exaltó, e le dió absoluta potestád e superioridád en zielo e en tierra: tanto valió delante de Dios la obedientia e la humildád de Jesu Cristo nuestro Señor.

Que la unión entre Dios e el hombre se haze por amór : que el amór nasze del conoszimiento : e que cosa es cognitión , amór , e unión. Consideration LXXIII.

¶ En tanto entiendo que el hombre está unido con Dios, en cuanto el hombre ama a Dios , si el amór es grande , la union es grande : e si el amór es poco , la unión es poca. Hai algunos hombres que aman a Dios por relazión , mas estos no estan unidos con Dios, porque amaron primero a si mismos que a Dios, amando a Dios por *sí* mismos. Hai otros hombres que aman a Dios , por que queriendo Dios ser amado dellos , se ha dejado conoszer e veer dellos : estos están unidos con Dios , por que aman primero a Dios , que a si mismos , amando se a si mismos por Dios. En estos entiendo que es tanta la unión que tienen con Dios , cuanto el amór que tienen a Dios : e que tanto es el amór que tienen a Dios , cuanto es el conoszimiento que tienen de Dios. Si es entero e perfecto el conoszimiento , es entero

e perfecto el amor, e entera e perfecta la unión, e por el contrario: de manera, que tanto hai de perfizión o de imperfizión en la unión, cuanto hai de perfizión o de imperfizión en el amór *, e conoszimiento lo mesmo es entre el amór e conoszimiento. De donde entiendo, que porque el conoszimiento que los hombres tienen de Dios en esta vida, es imperfecto por la virtud de nuestra carne: es tambien imperfecto el amór que tienen a Dios; [143] e imperfecta la union que tenemos con Dios. E entiendo aun que por que en la vida eterna nuestra carne no será vil, empero gloriosa, será nuestro conoszimiento perfecto, será nuestro amór perfecto, será nuestra unión perfecta. Entre tanto entiendo, que la persona pia la cual por liberalidád de Dios comienza a conoszér a Dios, amar a Dios, e estar unida con Dios, debe pretendér de creszer en el conoszimiento, en el amór, [e] en la unión, no juzgándose privada del conoszimiento, ni del amór de Dios, ni de la unión, mientras

* Así el MS., equivocadamente, quiza, por «*en la unión*» del italiano.

halla en sí alguna parte de cognitión verdadera, alguna parte de amór, alguna parte de unión. El conoszimiento verdadero e eficáz, como otras vezes he dicho, entiendo que consiste en ziertos sentimientos, e en ziertos conoszimientos del proprio ser de Dios, que adquieren las personas pías, algunas mas e otras menos, algunas con mayór evidenzia, otras con menór, segun la voluntád de Dios, que causa los sentimientos e los conoszimientos de los cuales solamente pueden dár testimonio aquellos que los han gustado, antes solamente ellos entienden este lenguaje, siendo a todos los otros totalmente [in]intelijible *: siendo verissimo aquello que dize san Pablo, que el hombre sin el espiritu de Dios, no entiende las cosas, que son del espiritu de Dios. El amór verdadero e eficáz de Dios, entiendo que consiste en una entrañable afition que el hombre tiene a Dios, e a todas las cosas que son de Dios, deseando que Él sea conoszido, amado e preziado, en el mundo, de [la] manera que es justo. Que Él sea co-

* El MS. tradujo aquí literalmente la errata.

noszido, amado e preziado con esta entrañable afection, entiendo que pretendió Cristo, que sus cristianos dixiesen aquella primera parte del padre nuestro, que toda pertenesze a la gloria de Dios. Désta entrañable afition, entiendo que prozede, que el hombre ama a Dios sobre todas las cosas, amando todas las cosas por Dios: las criaturas en jenerál, en cuanto son criaturas de Dios: todos los hombres en cuanto son criaturas de Dios, et en cuanto Dios quiere [144] que el prójimo sea amado: e prójimo es todo hombre de cualquiér sangre, estado, o condizión que sea: e los hombres rejenerados del espíritu santo, como criaturas de Dios, como prójimos, e prinzipalmente en cuanto en ellos se conosze e vee la imájen e similitúd de Dios, de aquella manera, que ya otras vezes he declarado. Entre las criaturas aquellas ama mas el hombre que ama a Dios, que ilustran mas la gloria de Dios: e entre los hombres que ama como prójimos, aquellos ama mas, que vee menos depravados, e menos impíos, e digo menos, entendiendo que en todos los hombres no

rejenerados por el espiritu sancto , se halla depravazión e impiedád. Entre los hombres rejenerados aquel que ama a Dios por amór de Dios , ama mas aquellos que vee e conosze ser mas conformes a la imajen e similitúd de Dios , en quien vee mas propria e mas natural esta imajen e similitúd E a si mismo ama el hombre que ama a Dios , como criatura de Dios , como prójimo , e en cuanto vee reformada en sí la imajen e similitúd de Dios , no procurando , ni queriendo en modo alguno ser amado por sí mismo , antes , despreziando e abominando el amór que los hombres le tienen , cuando no le aman por amór de Dios. De esta manera , entiendo que el hombre que ama a Dios , se ama a sí mismo por amór de Dios, e ama todas las cosas por amór de Dios. E despues entiendo , que el hombre qüe se ama a sí mismo sobre todas las cosas, ama por respecto de sí mismo a Dios : en esto pretende provecho en el amór de Dios: ama por respecto de sí mesmo las criaturas , amando mas aquellas , de las cuales espera mas utilidád : ama por respecto de sí mismo

todos los hombres, amando mas aquellos, que le son mas provechosos e mas neszesarios: e ama por respecto de sí mismo los hombres que piensa que tienen conseguida la rejeneratión cristiana * aquellos [145] de los cuales él pretende poder conseguir piedád, justízia e santidád: e risulutamente pretende e procura de ser amado por si mismo, e ser amado sobre todas las cosas, lo cual, como otras vezes he dicho, es natural al hombre, en cuanto pretende adquerir la imajen de Dios, que no le conviene. E aquí entiendo, que el hombre que se reduze a no querer ser amado sino por amór de Dios, sintiendo molestia en el amór que le tienen por si mismo, se puede juzgár de haber hecho gran pro[ve]cho en el conoszimiento de Dios, en el amór de Dios, e en la unión de Dios. De esta suerte e calidád entiendo que es el amór que tienen los hombres unidos con Dios, el cual entiendo que está en parte en el hombre en la presente vida, e que estará entero en la vida eterna: e aquél que

* Así el MS. omitido, por descuido, *amando mas.*

sentirá algun tanto desta parte, terná bien causa de vivir alegre e contento, teniendo aquella parte como por cabeza e fundamento de su argumento, * e de su perfizión en la vida eterna. La unión verdadera et eficáz entre el hombre e Dios, consiste en aquello que dize san Juan, que aquel que ama a Dios, queda, o mora, en Dios. e Dios mora en él. La habitazión de Dios en el hombre se puede bien sentir, como en la verdad ella se siente: empero a aquellos que no la sienten, no se puede dár a entendér. Lo mesmo casi se puede dezir de la habitazión del hombre en Dios: e digo casi, porque paresze que se puede dar a entendér, diziendo, que aquél que amando a Dios está unido con Dios, mora en Dios, recuérdase siempre de Dios, asi como aquél que amando una criatura, está unido con ella, mora en ella, acordándose siempre délla: es bien verdad que ni tampoco con esto, s'entiende el morar del hombre en Dios. Por esta unión entiendo que rogaba Jesu Cristo nuestro Señor a su eterno e zeleste Padre, demandándo-

* Así el MS. Equivocadamente.

le, que aquellos que habian de creér en él, fuesen una misma cosa con él e con el mismo Padre e que fuesen entre ellos una misma cosa. 146 De aquella divina unión prozede que el hombre en todo e por todo se remita a la voluntád de Dios, despojándose de su propria voluntád, e asi se reduze a querér aquello que Dios quiere, e en el modo que él quiere, a amár aquello que Dios ama, e en el modo que él ama, et por el consiguiente a no querér aquello que Dios no quiere, e a no amár aquello que Dios no ama. E el hombre así remetído * e reduzido, puede tenér por zierto que está unido con Dios, e que Dios mora en él, e él mora en Dios: e entenderá, que en tanto está unido con Dios, en cuanto asi remitido e reduzido: si lo está mucho, la unión es mucha, si esta poco, la unión es poca. Prozede aun desta divina union, que al hombre plaze e desplaze todo aquello, que plaze e desplaze a las personas que están en la mesma unión, de manera, que entre ellos hai gran-

* En el MS. hai aquí acotazión, que dize «en italiano, *rimesso*.»

dinima conformidad en la voluntád e es tan grande la conformidád que hai entre ellos, cuando es grande la unión que ellos tienen con Dios, e entre si mismos Esta conformidád es tambien buen contrasegno con el cual el hombre puede se zertificár si está unido con Dios, e cuanto ha conseguido de esta unión. Habiendo entendido como la unión entre el hombre e Dios se haze por amór, e que el amór nasze de la cognition que el hombre tiene de Dios : e habiendo entendido aun, en qué consiste la unión e el amór, e el conoszimiento, me vengo a resolvér en esto, que a la persona que atiende a la piedád pertenesze atendér a conseguir la congnitión de Dios, e con la cognitión el amór, e con el amór la unión, pretendiéndolo de conseguir todo por la liberalidád de Dios e ocupándose ella en conoszerse a si misma, quiero dezir, el flaco e miserable sér del hombre, e desenamorarse de si misma, no queriendo ser amad*a* por si mesma, e procurando de ser amad*a* por Dios, e en desunirse de si misma, no queriendo las cosas segun su fantasía e volun-

tád, sinó segun que Dios se las ofreszerá , o por sí mismo , o por medio de los hombres, o por medio de las criaturas : e en este modo consiguirá la perfecta cognition de Dios, e el perfecto amór de Dios , e la per [147] fecta unión de Dios , mas no ya en la presente vida , porque la carne no resuszitada , no es habil sujeto para esto , empero en la vida eterna , como la carne resuszitada será habil sujeto para ser , como será , semejante a la carne gloriosa , con la cual resuszitó Jesu Cristo nuestro Señor.

Que a las personas pias entreviene en las cosas spirituales aquello , que acontesze en las cosas exteriores a aquél que siendo ziego comienza a veér. Considerazian LXXIV.

¶ A la persona que comienza a entendér las cosas espirituales e divinas , e que las comienza a conoszer , entiendo que acontesze aquello que a las personas las cuales habiendo por algún aczidente perdido la vista de los ojos , la comienzan a recobrár. Quiero dezir , que asi como estas personas

van conosziendo el ser de las cosas, según que van recobrando la vista de los ojos, primero confusamente, como aconteszió al ziego del evanjelio, el cual comenzando a abrir los ojos via los hombres e paresziale que fuesen árboles, e despues menos confusamente, hasta tanto que de mano en mano vienen a veer las e conoszer las en su proprio ser: ni mas ni menos las personas van conosziendo las cosas spirituales e divinas, segun que van purificando sus ánimos con fee, e con amór e con unión con Dios: primero le * conoszen confusamente, e despues menos confusamente, e así de mano en mano se van avanzando en la cognition dellas, hasta tanto que alleguen: quiero dezir, hasta tanto que vienen a conoszer a Dios, e las cosas que son de Dios, en el modo que se puede en la presente vida. E de aqui entiendo que prozede, que aquella cosa que una persona sin espíritu aprueba, e tiene por santa, por justa, e por buena, en las cosas de Dios, otra persona que tiene espíritu la condena e la dá por defectuosa [148] e

* Así el MS. En lugár de *las*.

mala. E de aqui prozede aun, que aquello que una persona que tiene poco espíritu tiene por mui azertado, otra que tiene mas spiritu que ella *lo* tiene por errór, yendo así de mano en mano, cresziendo la claridád del juizio que las personas spirituales hazen de las cosas divinas: Onde entiendo, que no es mênór el errór de las personas pias, cuando en las cosas spirituales e divinas que conoszen, forman sus firmes conzeptos segun aquello que con el primero conoszimiento vienen a conoszer, no esperando a otros conoszimientos mas claros e mas evidentes, que aquel del ziego que comienza a cobrar la vista de los ojos cuando en las cosas que comienza a veer forma sus firmes conzeptos segun aquello que al prinzipio le paresze no esperando verlas mejór, e mas claramente. despues entiendo que a toda persona pia pertenesze ser mui modesta en el aprobar o condenár las cosas por aquello que plaze o desplaze a Dios considerando que el juizio que haze Dios de las cosas es diferentísimo de aquél que hazen los hombres por mui espirituales que sean siéndo así que

muchas vezes condena una persona que tiene mucho espíritu, aquello que aprueba otra que tiene poco spíritu: e entiendo que solamente se deben aprobár por santas, et condenár por malas aquellas cosas, de las cuales se tiene el zierto testímonio de Jesu Cristo nuestro Señor.

Como se entiende, que Dios nos cumunica sus divinos Thesoros por Crist o: Como reina Dios por Cristo: e como Cristo es cabeza de la Iglesia. Considerazion LXXV.

¶ Queriendo entender en que manera nos otros que somos miembros de Cristo, conseguimos todas las cosas de Dios por Cristo, considero que así como todos los hombres que tienen clara la vista de los ojos exteriores, conoszen el ser exteriór de las cosas por benefizio del sol, en el [149] cual ha puesto Dios su luz esteriór: así todos los hombres que tienen clara la vista de los ojos interiores, conoszen todas las cosas interiores por benefizio de Cristo, en el cual como dize san Pablo, Dios ha puesto todos los

tesoros de su divinidád. Quiero dezir, que así como habiendo Dios puesto en el sol toda la luz exteriór el mismo sol envia sus rayos, los cuales hazen su efecto, e son eficazes en aquellas cosas que son hábiles, para que siendo solamente privados del benefizio del sol aquellos animales, a los cuales falta la vista de los ojos, e aquellos que se enzierran en las cámaras o en las speluncas donde los rayos del sol no pueden penetrár: habiendo asimismo Dios puesto en Cristo todos los tesoros de su divinidád, el mesmo Cristo esparze estos sus tesoros sobre aquellos, los cuales siendo hombres están vestidos de la misma librea que el fué vestido: los cuales tesoros son eficazes en aquellas personas, que ha tirado Dios al conoszimiento de Cristo, e así son miembros de Cristo: siendo privados de esta divina influenzia solamente aquellos que no tienen conoszimiento de Dios, e por consiguiente no son píos, e que no tienen conoszimiento de Cristo e por consiguiente no son justos porque en solos estos no son eficazes los divinos tesoros que Cristo derramó sobre

los hombres, estando tan privados del sentimiento e del conoszimiento de ellos, cuanto aquél que nasze ziego, está privado del sentimiento e del conoszimiento de la luz del sol. E entiendo, que así como a aquél que se halla en esta privatión, pertenesze rogár a Dios que le abra, e que le esclaresca la vista de los ojos, de manera que pueda gozár tambien el de la luz del sol, pues que el sol de sí se deja veer e gozár: asi también aquél que no siente en sí los dones de Dios, que son cumunicados a los hombres por Cristo pertenesze rogár a Dios que lo [150] habilite, e lo purifique, de manera que venga a ser buen sujeto para reszebir eficazmente los divinos tesoros los cuales sparze Cristo sobre todos los hombres, pues que para todos Dios los ha puesto en él, e él jeneralmente los sparze sobre todos, segun que lo entendió mui bien san Juan, diziendo, que de aquello que abunda en Cristo, rezebimos todos nos otros que somos sus miembros, grazia e mayór grázia. Siendo así, que por medio de Moisén Dios nos dió la Lei, empero por medio de Cristo nos

dió gratia, justificando nos en la justizia e-secutada en el mismo Cristo: e nos dá verdád, dándonos su espíritu, que nos enseña toda verdád. E porque todos estos divinos tesoros vienen e vernán a los hombres en esta vida, de Cristo, e él los dá e los cumunica, se dize bien, que este *es* el reino de Cristo, e que durará hasta, que hecha la resurection de los justos, Cristo consigne el reino a su eterno Padre. Regna al presente Dios mas por Cristo: así como manda Dios su luz, empero por el sol: e en la vida eterna reinará Dios por si mismo, cumunicará su luz. Quiero dezir, que en la vida eterna de Dios vernán imediatamente a los hombres los divinos dones, e de Dios verná a los hombres imediatamente la luz, entendiendo en este modo el benefizio de Cristo azerca de los hombres, e el reino de Cristo en la presente vida. Entiendo aun, en qué modo es Cristo cabeza de la Iglesia. Quiero dezir qué entiendo, que asi como de mi cabeza desziende virtúd por todos mis miembros, siendo ellos todos sustentados e gobernados de ella, asi de Cristo desziende vir-

túd por todos aquellos que perteneszen a la Iglesia siendo todos ellos sustentados e gobernados con los divinos dones, que les son comunicados de Cristo. E entiendo que perteneszen a la Iglesia aquellos que siendo llamados de Dios, e tirados * e tirados al conoszimiento de Cristo, son hábiles a rezebir con eficazia los divinos tesoros que en mucha abundanzia sparze sobre todos los hombres el unijénito hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

131 *Qué cosa es escándalo, et en que manera las personas cristianas se deben gobernár en el escándalo. Considerazion LXXVI.*

¶ Considerando cuanta estima se haze del escándalo en la santa Escritura, en cuanto Jesu Cristo nuestro Señor amenaza al mundo por causa del escándalo, avisando nos que no demos escándalo a ninguno de aquellos que creen en él: e en cuanto san Pablo dize, que por no scandalizár un cristiano, dejaria de comér carne todo el tiem-

* Así repetido en el MS. por equivocazión.

po de su vida : he deseado vivir en esta vida de manera, que yo no sea causa de scandalo a ninguno : e he deseado lo mesmo para las personas que yo amo en Cristo. E considerando de otra parte, que no se puede vivir en esta vida sin escandalizár a alguno, siendo así que el proprio Cristo escandalizó, antes [es] llamado piedra de escándalo, en cuanto stropezando en su humildád *e* bajeza, han caido e caen muchos sin poderse levantár : primero he considerado, que escándalo es lo mesmo que cosa que ofende : e así dezimos que escandalizó * aquél, que por aquello que oye dezir, o vee hazer, se aparta, o es soliszitado e tentado de apartarse de aquello que no se debria, o no se querría apartár. Despues he entendido por la santa Escrítura, que Dios scandaliza, e es scandalizado : que los santos de Dios escandalizan, e son escandalizados : que los santos del mundo scandalizan, e son escandalizados · e que los hombres del mundo que no atienden a alguna santidád, scandalizan. mas no son es-

* Así el MS. en lugár de : *s'escandalizo* (?).

candalizados. Scandaliza Dios a sus santos, cuando siendo ellos imperfectos, e poniendose con el lumbre naturál a juzgár las obras de Dios, son tentados a juzgár mal de Dios, o a no creér la providenzia de Dios. Que esto sea verdád, paresze por el Salmo Lxxii. *Quam Bonus Israél Deus*. Scandaliza Dios aun a los santos del mundo en todas las cosas que no son conformes a la razón humana: porque ellos no teniendo otra lumbre que la naturál, e [152] juzgando las con ella, las tasan e condenan por malas: e de aquí prozede, que con dificultád se reduzen a querer atribuir a Dios particulár providenzia e que no quieren admitir la predestinazión, sinó a su modo: aquellos que juzgan las obras de Dios con lumbre spiritual, jamás los escandaliza Dios, ni a aquellos que cativan sus entendimientos a Dios: ni tampoco escandaliza Dios a los hombres del mundo, porque ellos no tienen cuenta ninguna con Dios, creyendo que todas las cosas vienen a caso. Dios es escandalizado, o tentado a hazér aquello que no querria, por ser, como es misericordioso e piadoso,

cuando aquellos que Él tiene por suyos, e favoresze como suyos, se desconfian de sus promesas o de su omnipotentia e providenzia, en cuanto con la desconfianza lo provocan a castigar los casi contra su voluntád. Desta manera lo escandalizaban los Hebreos en el desierto, como paresze por la historia, e por los Salmos 77. e 94. Es aun Dios escandalizado de los santos del mundo, con la arrogantia e presuntion, con la cual se venden por santos de Dios, por lo cual Dios es forzado a castigarlos con la zeguedád, como castigó a los hebreos, e castiga los falsos cristianos. E es Dios escandalizado de los impíos, cuando con sus pecados e vitios muestran e descubren la impiedád e infedelidád de sus ánimos, en cuanto es casi neszesidado a destruirlos, como paresze por muchos lugares de la santa Escritura, e particularmente por aquello que dize san Pablo Rom. I. Los santos de Dios escandalizan a Dios en la manera que se ha dicho, e escandalizanse los unos a los otros, cuando los perfectos usan mas libertád, que no convernia en presenzia de los imperfectos,

con la cual libertád ellos son tentados a hazér mal juizio de la fee cristiana : o a hazer, como hazen los perfectos, no teniendo por zierto e firme que hazen bien. * Desta manera de escandalo tenia intento san Pablo de guardarse siempre, como consta Rom. Xiiii e I. Corinth. VIII. [153] Los mesmos escandalizan a los santos del mundo, cuando no se conforman con ellos en las cosas que a su pareszér son Relijión e sanctidád. Así se escandalizaban de Cristo los escribas e fariseos, como paresze Math. 15. E los Hebreos se escandalizaban de san Pablo, como paresze por esto, que hasta el día de hoi los santos del mundo se escandalizan de las Epistolas que escribió san Pablo, juzgándolas dannosas al vivir cristiano. E así se puede dezir, que los santos del mundo han estropezado e estropiezan en Cristo, e en los verdaderos cristianos, e en sus cosas, e tanto mas cuanto ellos son mas semejantes a Cristo. De este escándalo se han de curár poco los cristianos que son santos

* Así el MS. en vez del ital *male* que pareze errata.

de Dios , como se curó poco Cristo diziendo , *sinite eos, cœci sunt, et duces cœcorum*. Math. 15. Los hombres del mundo no son escandalizados de los santos de Dios , por que no competen con ellos. Los santos de Dios , son escandalizados de Dios por sus imperfectiones , e por la mesma imperfection los imperfectos son escandalizados de los perfectos , en la manera que se ha dicho , que de los santos del mundo son escandalizados los santos de Dios : en cuanto siendo de sí mismos * falsamente doctrinados e consejados , e siendo de ellos perseguidos con chismerías , con maltratamiento e con muerte , son solizitados a apartarse del Evanjelio e de Cristo. Este es el escándalo por el cual Cristo amenaza al mundo, e del cual Cristo previene a cada uno que se guarde. Math. xviii. Son tambien scandalizados los santos de Dios , de los hombres impíos , bien que compran ** su escándalo en cuanto viendo en ellos obras de impiedád , e de

* En el MS., al marjen , se pone « o , *de suyo*»; como otra traduczión del ital. *da loro*.

** Así traduze el *comprano* del italiano , que pareze errata.

incredulidád, son tentados a lo mesmo, e son molestados dellos. Desta manera era scandalizado Loth con las suziedades de los hombres de Sodoma, como consta II. Petr. ii. E scandalizan los santos del mundo a Dios, e a los santos de Dios, en la manera que se ha dicho. E los mesmos son scandalizados de Dios, e de los santos de [154] Dios, en la manera que se ha dicho. Los mesmos se escandalizan el uno al otro, en cuanto por maravilla se halla uno que apruebe la manera de vivir del otro, cosa que es naturál a la santidad del mundo la cual consiste en supertiziosas observationes. Los mesmos son escandalizados de los hombres del mundo, en cuanto en ninguna cosa se conforman con ellos. Los hombres del mundo scandalizan a Dios, e los santos del mundo, en el modo como se ha dicho: empero ellos no se scandalizan jamás en algun modo, porque no tienen cuenta con Dios, ni con la relijión, ni con la piedád. Hai bien una suerte de hombres del mundo, que por la conversazión que tienen con los santos del mundo, pretenden zierta manera de santi-

dád, escandalizándose como los santos del mundo, bien que no son tan perniziosos como los santos del mundo. De todo este discurso vengo a tomár esta resuluzión, que a toda persona cristiana pertenesze atendér a formár dentro de sí un ánimo tan semejante a Dios e a Cristo, que totalmente se escandalize de aquellas cosas, de las cuales se escandaliza Dios: que son de la desconfianza e dubitazión, de aquellos que son santos de Dios, empero imperfectos: de la arroganzia de los santos del mundo, e de los vitios e pecados con los cuales los hombres del mundo manifiestan la impiedád e incredulidád de sus ánimos: e que les pertenesze atendér a formar su manera de vivir tan semejante a la mánera de la vida de Cristo nuestro Señor, que no escandalize en ningun modo a Dios, desconfiando dél, o dudando de sus promesas, e de su omnipotenzia e providenzia: ni escandalize en cosa alguna a los santos de Dios, stimando poco el escandalizár los santos del mundo cuando no s' entreviene * la gloria de Dios, la

* El MS. dize: *nos entreviene*. Que es peór.

verdád cristiana , e la edificazión , e provecho de los santos de Dios , como hazia Cristo segun que paresze Math. xv. e como hazia san Pablo , e como han hecho e hazen de mano en mano aquellos que han [155] seguido i imitado , e siguen e imitan a Cristo, estropiezen , caigan e rómpanse el pescuezo los santos del mundo antes , que la verdád del Evanjelio padesca detrimento alguno , en los santos de Dios. Onde si dubdara uno , diziendo , ¿ cómo me debo gobernár cuando seré forzado a scandalizár o a los santos de Dios , que son imperfectos en ser superstiziosos , o a los santos de Dios que no han sido jamás superstiziosos ? Le diré , que se guárde de hazér como hizo san Pedro en Antiochìa , el cual teniendo mas respecto a aquellos que eran superstiziosos , scandalizó , faziendo estropezár a aquellos , que no lo habian sido jamás. Quiero dezir , que teniendo respecto a la superstizión e pertinazia de los convertidos del Judaismo , scandalizó , e puso en peligro la sinzeridád de la fee , de los convertidos de la jentilidád , finjiendo la observation de la Lei, contra la fée

cristiana. E le diré, que haga como hizo san Pablo en el mesmo tiempo el cual teniendo mas respecto que no fuese scandalizada la fee de aquellos de la jentilidád, que la superstizión de aquellos del judaismo, reprehendió publicamente a san Pedro. Quiero dezir que si una persona cristiana que entiende la verdád evanjélica, e conosze la verdád cristiana, se hallará entre personas que van entendiendo e conosziendo la una e la otra cosa, acomodándose a sus incapazidades e frajilidades, hará como hizieren ellos, pretendiendo diestramente de atraer los a la cognitión de ambas a dos cosas. E digo mas, que en caso que se halle donde haya de entrambas suertes de personas, si pensare, que disimulando con aquellos que guardan aun alguna parte de superstizion, haya de scandalizár, e fazér caér aquellos que son libres de la superstizión, en cuanto viéndolo a él en la superstizión, podrian venir a tenér por neszesaria la superstizión, no debe desimulár en modo alguno [156] aunque piense de ponér a peligro la vida, teniendo siempre resguardo que la fee cristiana e la

verdád evanjélica esté siempre firme e constante. Aqui añadiré esto, que cuando la persona cristiana 'scandalize a un cristiano que conosze la verdád evanjélica por no escandalizar a otro cristiano que aun no la entiende bien, si su errór prozede de avaritia, o de ambizion, por ser el uno mas rico, e mas poderoso que el otro, su errór es intolerable, e si su errór prozede de indiscretion, o de flaqueza e enfermedad, es tolerable. En todas estas cosas dichas aprendo estas treze cosas: La primera qué cosa es escándalo. La segunda, que por no escandalizár en las obras de Dios, me conviene renuntiar mi prudenzia e mi razón humana e rogár a Dios que me dé la lumbre spiritual con *e*l cual [yo entienda] sus obras. La terzera, que entonzes scandalizo yo a Dios cuando me desconfio de sus obras promesas, e de su omnipotenzia e providentia. La cuárta, que yo me debo guardár cuanto me será posible, de no usár de mi libertád cristiana, en presenzia de cristianos flacos e enfermos en la fée. La quinta, que debo de estimár poco el escándalo que los santos del mundo

toman de la verdad del evanjelio. La sexta, que el escándalo que es pernitioso, a aquel que escandaliza, és aquello que hazen los santos del mundo pretendiendo hazer servitio a Dios: e aquí aprendo que me debo de guardár como del fuego, de perseguir algun hombre de cualque manera, pretendiendo servir a Dios en ello. La séptima, que debo tener por buen contraseguño de piedád, cuando me escandalizan las obras de la impiedád e de la infedilidád de los hombres del mundo. La octava, que es buen contraseguño para conoszer los santos del mundo, la fazilidád con la cual son escandalizados de toda manera de personas, e el publicár e mostrár su escándalo. [157] La novena, que es señal de impiedad, no ofender se, ni escandalizarse el hombre de cosa ninguna. La dézima, que me conviene ser en lo interiór semejante a Dios e a Cristo, por no escandalizarme sino de aquello de que se escandaliza Dios, e Cristo. La onzena, que [me] conviene vivir como vivió Cristo por no escandalizár sinó como escandalizó Cristo. La dozena, que por ningun modo debo scanda-

lizár a ninguno en perjuizio de la fee cristiana aunque sepa de escandalizár la flaqueza e enfermedád de los imperfectos cristianos. La dézima terzia cosa que aprendo es, que cuando scandalizare en perjuizio de la fee cristiana, por indiscrezión, o por flaqueza e enfermedád, mi errór será tolerable, e cuando escandalizare en perjuizio de la mesma fee cristiana, por avaritia o por ambizion, mi errór será intolerable: e de este errór soi zierto que me guardará Dios, e guardará tambien a todas las personas que ha llamado a la azeptazión de la grazia del Evanjelio, a ser herederos con Jesu Cristo nuestro Señor.

Dos contrariedades entre aquellos que viven segun la carne, e aquellos que viven según el spiritu. Consideration LXXVII.

¶ Considerando que los hombres que viven segun la carne, estando olvidados, o desacordados, creen poco, confian menos, e aman mucho menos, segun que ellos proprios lo conoszen e lo sienten, e segun que

lo muestran en sus palabras , empero no queriendo mostrarlo : e considerando que los mesmos cuando estan sobre de si , se persuaden que creen mucho , e que confian mucho , e que aman mucho mas : e considerando de la otra parte , que las personas que viven segun el spíritu , estando descuidados , creen , confian , e aman poco , o 158
mucho , segun la parte del spíritu que tienen , segun que ellos proprios lo conoszen e lo sienten en sí , e según que lo muestran en sus palábras , hablando con mas piedád, con mas fee , con mas confianza , e con mas afectión de las cosas de Dios , cuando hablan friamente , e cuando el ímpetu del spíritu los mueve a hablar de las cosas de la piedád , e de la fee , e de la confianza , e del amór , que todos los hombres del mundo juntos , cuando con dilijenzia e con atenzión se ponen a hablar déllas. E considerando aun , que acaesze muchas vezes , que aquellas mesmas personas estando sobre sí, no se pueden reduzir a creer , ni menos a confiár , e mucho menos a amár , me he puesto a querér entendér de donde proze-

den estos efectos tan contrarios: e hallo, que la una parte prozede de aquello que dize Cristo, que *ex abundantia cordis os loquitur*. De donde acaesze, que no teniendo aquél que vive segun la carne, en el corazón, ni fee, ni confianza, ni amór, no puede dar de aquello que no tiene, e por consiguiente no puede mostrár cuando está descuidado fee, confianza, e amór: e por que aquél que vive según el espiritu, tiene en el corazón piedád, fee, confianza e amór, habiendo de dar de aquello que tiene, es neszesario, que por mui descuidado que esté, dé piedád, fee, confianza e amór, e por esto llama la santa Escritura vena, o minero de vida, la boca del justo. E hallo aun, que la otra parte destas cosas contrarias prozede de esto, que el hombre, que vive según la carne, porque no tiene cuenta con el corazón, entonzes se persuade que cree, que confia, e que ama, cuando tiene la fee, la confianza, e el amór en el entendimiento, conosze que es neszesario al cristiano que crea, que confie, que ame: e él entonzes se persuade que cree, e que

confia , e que ama. E las personas que viven segun el spiritu por que tienen cuenta con el corazon , no contentándose con el tenér en el entendimiento la fee , la confianza , e el amór no se pueden persuadir de creer, confiár e amár , sinó cuando sienten en sus corazones , los efectos de la[159] confianza e del amór. E porque este sentimiento es por favór de Dios , el cual lo dá no cuando el hombre lo quiere , empero cuando le plaze a su divina Majestád: de aquí acaesze , que entonzes las personas que viven según el espíritu, hallan mas dificultád en el creer , en el amár , e confiár, cuando ellas mas instantemente lo procuran. De donde se colije bien , que por aquello que el hombre muestra de fuera , estando descuidado , se ha de tomar inditio de aquello que tiene dentro : e despues , que por la fazilidád e dificultád , con la cual el hombre se persuade de creer , confiár, e amár , se puede entendér si su feé , confianza e amór , están en el entendimiento o en el corazon. E asi se toma esta resuluzion , que aquellos los cuales estando neglijentes hablan mas cris-

tianamente : e cuando mas se quieren con industria humana reduzir a confiár , creér , e amár , hallan mas dificultád en ello , son verdaderamente cristianos , incorporados en Jesu Cristo nuestro Señor.

Dos dolores , uno segun el mundo , e el otro segun Dios : e dos flaquezas , una según la carne , e otra segun el spiritu. Consideratión LXXVIII.

¶ Así como pone san Pablo dos dolores, el uno según el mundo, e dize que este causa muerte : e el otro segun Dios , e dize que este causa vida : así pongo yo Dos flaquezas, una segun la carne, e entiendo que esta causa temór : e la otra segun el spíritu , e entiendo que esta causa amór. E póngolo * porque lo] siento en los dolores que pone san Pablo , entendiendo que entonzes el hombre siente dolór segun el mundo , cuando cae en algun inconveniente que le causa verguenza , o pérdida , o alguna otra incomodidád ,en los ojos del mundo , en la re-

* Así en el MS. equivocadamente.

putazión e dignidad del mundo. E entiendo que este dolor causa muerte, en cuanto el hombre que se duele en este modo, si no remedia presto a su dolór, [160] se haze blasfemo contra Dios: por que atribuyendo le la causa de su dolór, se queja dél: e de ser blasfemo contra Dios, viene a adquerirse muerte eterna. Asimismo entiendo, que el hombre entonzes siente dolór segun Dios, cuando cae en algun inconveniente, por el cual teme ser privado de la grazia de Dios, e del spiritu santo, del Cristo, e del mesmo Dios: e entiendo que este dolór causa vida, en cuanto aquél que se duele en este modo, se conosze mas e mejór a sí mismo, e así se recomienda e se remite mas cordialmente a Dios: e del encomendarse e remitirse a Dios viene a adquirir resurectión, e vida eterna. Cuanto a las dos flaquezas que yo pongo, entiendo, que entonzes el hombre es flaco según la carne, cuando la su flaqueza nasze de amór proprio: e llamo flaqueza, el resentirse por las cosas que le aconteszen contra su voluntád. Esta flaqueza entiendo que causa temór: porque donde hai amór

proprio, está siempre temór: e entiendo que esta flaqueza es tolerable en las personas cristianas, no siendo señal de impiedad sino de imperfizion. Asi mismo entiendo que entonzes el hombre es flaco segun el spíritu, cuando su flaqueza nasze del amór de Dios, resintiéndose cuando se vee privár de Dios, o de alguna de las cosas que son de Dios, las cuales le son medios para creszér en el amór de Dios, e en la confianza en Dios: esta flaqueza entiendo que causa amór, porque prozede de amór, e asi se convierte en amór, e por tanto es loable e es indizio de perfizión Cristiana. Flaqueza según la carne, empero no vituperable, entiendo que era aquella que sentia san Pablo, por la reprobazión de los Hebreos: e flaqueza segun el spiritu, entiendo que era aquella, que sentia san Pablo por el estímulo de la carne, e aquella que sentia por la mortal enfermedád de aquel su amigo. E era aun flaqueza segun el spiritu aquella, que sentieron aquellos de Mileto por la partida de san Pablo, de donde colijo que las personas cristianas no se de-

ben contristár, o [161] entristezér mucho en sus flaquezas que son según la carne, pues que en ellas son tolerables porque * son mortales: e que las mesmas personas cristianas se deben alegrár mucho en sus flaquezas que son segun el espíritu, pues que son señal de perfizión, e vía de vivification, de resurection, e vida eterna. Los hijos de este siglo sienten el dolór que es segun el mundo, mas no sienten el dolór que es según Dios: e los de Dios sienten el uno e el otro dolór. el uno en cuanto vive en ellos Adám, e el otro en cuanto vive en ellos Cristo. Los hijos de este siglo tienen bien la flaqueza que es segun la carne, mas no todos la conoszen por flaqueza, ni la sienten por tál. La flaqueza que es segun el spíritu, ni la tienen, ni la conoszen, ni la sienten: e los hijos de Dios tienen, conoszen, sienten, entrambas flaquezas conosziendo en la flaqueza que [es] segun la carne, las reliquias del viejo Adám, e conosziendo en la flaqueza, que es segun el spíritu, la renovatión del nuevo Adám Jesu Cristo nuestro Señor.

* Así el MS. i tal vez, bien.

Cuanto sean peligrosos los errores que hazen los hombres pretendiendo piedád. Considerazion LXXIX.

¶ Tengo por zierto que entre los errores, los cuales, nos que somos hijos de Dios, cometiendo podemos ofendér a Dios, los mayores sean aquellos los cuales se cometen pretendiendo piedád. que esto sea verdád lo veo tanto por la rigurosidád, con la cual Dios, segun que se lee en la santa Escritura, ha castigado estos errores, cuanto porque paresze en la mesma santa Escritura, que Dios ha detenido con su mano [162] aquellos que han seido suyos, no consintiendo que caigan en semejantes errores, no habiendo hecho lo mesmo en los otros errores, en los cuales, han tenido intenzión de satisfazér a sus afectos e apetitos: de la rigurosidád, con la cual Dios ha castigado aquellos que han errado pretendiendo piedád. Podria prinzipalmente dar testimonio aquel, el cual queriendo tenér el Arca del testimonio la cual, a su pareszér, es-

taba para caer, súpito murió. et Saul, el cual fué privado del reino de Israél, e privado perpetuamente de la grazia de Dios, por el sacrifizio que hizo a Dios, por la victoria habida contra ziertas jentes, de las cuales le había mandado Dios, que no dajase cosa viva, que no pasase por el filo de la espada. Donde si me demandara uno, diziendo, ¿porque, pues, no ha usado Dios esta mesma rigurosidád con otros que han errado mas pernitiosamente, pretendiendo piedad? Como diriamos con san Pablo, el cuál antes que fuese cristiano, pretendiendo piedád perseguia e mataba los cristianos. Le responderé primero, que hasta agora no me ha dado Dios cuenta dello: e despues le diré: que Dios no usa esta rigurosidad sino con aquellos, que son del número de los suyos: e san Pablo, cuando estaba en aquél errór, no era del número de aquellos de Dios, habiendo ya el pueblo Hebreo dejado de ser pueblo de Dios: e por tanto no fué castigado su errór, como aquel de Oza, ni como aquél de Saúl. Cuanto a que Dios haya retenido con su mano a sus electos,

no les dejando errar en la piedád, si bien
los ha dejado errár en otras cosas, me bas-
ta por eficazisimo ejemplo aquello que se
escribe de David, el cual pretendiendo pie-
dád, deseó edificár el templo de Jerusalém,
e Dios no se lo consintió, porque no era su
voluntád, que él lo edificase, e por eso, *el*
165 habria errado, si lo hobiera edificado. E
el mesmo pretendiendo satisfazér a su ape-
tito con Bersabée, hizo matár a su marido,
e de la mujér hizo aquello que quiso: a la
cual [cosa] Dios no puso impedimento algu-
no. Asi mismo san Pedro no pretendiendo
piedád, negó a Cristo, e Dios lo consintió.
E pretendiendo piedád, no querria * con-
versar con los jentiles, e Dios no lo consin-
tió: asi como tampoco consentia que san
Pablo fuese, donde él pretendiendo piedád
querria * ir, hasta que aquella su pretensión
no fuese suya, sino del espiritu Santo que
moraba en él. E tengo por zierto, que la
mas continua e ordinaria tentazion, con la
cual las personas pias son tentadas es esta
del pretendér piedád en la cual el anjel de

* Así el MS. en vez de *queria*.

Sathanás se transfigura en anjel de luz, haziendo que paresca piedád aquéllo que no es piedád. Empero las personas pias se pueden consolar con dos cosas. La una es, que contra las tentaziones del anjel de Sathanás, tienen las ilustraziones del espíritu Sancto, el cual descubre el engaño del spíritu maligno. E la otra es, que Dios acostumbra de retenér con su mano las personas pias por que no caigan en esta suerte de errór, por ser tan contrario a la verdadera piedád. E juntamente deben las personas pias estár siempre alerta, de manera, que viniendo a ellos el anjel de Sathan[ás] transfigurado en anjel de luz, lo conoscan, e asi se guarden dél. Tres cosas me pareszen aquí. La primera que pues es tan grande el errór que se comete pretendiendo piedád debe todo hombre ír con mas resguardo a hazer las cosas, con las cuales pretende piedád, que a hazér las cosas con las cuales pretende la propria satisfazion. La segunda, que las personas que son elejidas de Dios no yerran pretendiendo piedád [164] por la ilustrazión que tienen del spíritu santo, e porque Dios

los retiene con su mano. Es gran señal de piedád, e de electión de Dios, el no errar pretendiendo piedád. E la terzera, entonzes el hombre yerra pretendiendo piedád, cuando haze una cosa, con la cual por sí solo piensa satisfazer a Dios, e obligár a Dios: como si yo castigase mi cuerpo, no con el intento que dize san Pablo que castigaba el suyo, que era por tenerlo en servitúd e sujeto a su espíritu, empero con intento de mereszér por aquél castigo que yo hago en mí. Amplificando esta comparazión, por todas las cosas exteriores que hazen los hombres, se entiende cuando yerran pretendiendo piedád, e torno a dezir, que aquél que se sentirá endereszado por el camino por el cual no se yerra pretendiendo piedád, se puede zertificár, que es hijo de Dios, e por el consiguiente, hermano del unijénito hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Cual es el intento que tiene Dios, demandando a los hombres aquello que por si solos no le pueden dar, e no les da en una vez todo aquello que les quiere dar. Consideration LXXX.

¶ Entendiendo, que en efecto es verdad, que los hombres que veen con los ojos de la prudentia humana, tienen por injustizia en Dios, e por crueldád que Él demande a los hombres cosas, las cuales ellos por si solos no le pueden dár, como son el amór con todo el corazón, en el tiempo de la Lei: e la fee de corazón en el tiempo del Evanjelio: que son dos cosás, que tanto puede dar el hombre a Dios de si, cuanto puede tocár el zielo con la mano. Entiendo * aun, como en efecto es verdád, que los hombres que veen con los ojos del spiritu santo, en la mesma demanda, e por la mesma demanda conoszen en Dios misericordia e piedád, e conoszerían en Él todo lo contrario, en caso que demandase cosa, que con fazili-

* Así el MS. por *Entendiendo*.

dád [165] los hombres le pudiesen dár: e poniéndome a considerár, dónde prozeden estos dos juizios tan contrarios, los cuales en esta demanda de Dios hazen la prudentia humana e el spíritu Santo: he entendido, que el juizio que haze la prudenzia humana, prozede del no conoszér el ser de Dios, ni conoszér el ser del hombre: e que el juizio que haze el spíritu santo prozede del conoszer el ser de Dios, e el ser del hombre: e es zierto que del no conoszer la prudentia humana, el ser de Dios, prozede, que viendo que él demanda a los hombres aquello que ellos no le pueden dár, juzga que lo haze por condenarles, como juzgaría de un Prinzipe del mundo, el cual demandase a sus vasallos que por un año no dormiesen, poniéndoles pena si dormiesen. E que del no conoszér la mesma prudenzia humana, el ser del hombre prozede, que ternia por cosa mejór e mas util al hombre, que Dios le demandase mas presto aquello que él le puede dar „ que aquello que no le puede dár: asi como juzga e tiene por mejór, que un Prinzipe del mundo demande a sus va-

sallos mas presto aquello que con fazilidád le puéden dar, que aquello que ni aun con dificultád le pueden dár. E es aun verdád, que [de] el conoszimiento que tiene el spiritu santo del ser de Dios prozede, que no juzgando dél, aquello que de los Prínzipes del mundo, conosze que demandando Él a los hombres aquello que no le pueden dar, no lo haga por condenar los, sino por salvarles: e que de*l* conoszimiento que tiene el spíritu santo del ser del hombre, prozede, que conosziendo que él en sí es tan arrogante, que si Dios demandase por su salvazión cosa que él con fazilidad de sí mesmo le pudiese dár, entraria en tanta soberbia cuando se la hobiese dado, que por la mesma via que pensase adquerir salvation, adquiriria condenation: viene a conoszer, que el intento con el cual Dios demanda a los hombres aquello que ellos por sí no le pueden dar, no es por condenarles, como juzga la prudentia humana: ni es tampoco por dificultarles su salvation, como juzga la misma prudenzia [166] humana, la cual por esto tiene a Dios por injusto e por

cruel, empero es por salvarles e fazilitarles su salvazión, haziendo Dios esto a fin, que probando los hombres de amár a Dios con todo el corazón, e conosziendo el * su imposibilidád en entrambas cosas, ocurran a Dios, demandando le la una e la otra cosa, a fin que Dios se las dé ambas a dos: e ellos dándolas a Dios, adquieran la felizidád que desean, no por aquello que son por sí mismas, mas por aquello que son por Dios, de manera, que con mucha razón, no humana sino devina los hombres que veen con los ojos del spíritu santo, conoszen misericordia e piedád en Dios, considerando que demanda a los hombres aquello que ellos no le pueden dar por sí solos; conoszerian crueldád en Dios cuando les demandase aquello que ellos le pueden dar por si solos: así como un hombre que tuviese discreszión, cuando viese que un padre pone el gobierno de su estado en un hijo suyo ignorante e imprudente, teniendo por sabio al padre, juzgaria que él no tuvo intento a hazér Señór a su hijo, sino a ha-

* Así el MS. Sobra *el*

zerle perder su estado : tan diferente es el juizio que haze en el juizio de Dios el spíritu santo , de aquel que haze en lo mesmo la prudentia humana. E aqui entiendo, que por las mesmas causas, que Dios demanda a los hombres aquello que por sí no le pueden dár , acaesze que aquellos a los cuales él comienza[a] dar amór e fee, e aumento en entrambas cosas, por algunos conoszimientos e sentímientos , e por algunos gustos de las cosas spirítuales e devinas, no les dá tanta evidenzia e tanta claridád en ello , cuanto ellos querrían , e cuanta bastaria a hazer que ellos lo pudiesen comprehendér con sus entendimientos. Quiero dezir , que así como les demanda aquello que ellos por si no le pueden dar , porque no entren en soberbia , como entrarian cuando les demandase aquello que ellos le pudiesen dár , e asi se impidiesen su salvatión , así no nos deja comprehender enteramente las cosas espirituales , que les haze sentir a las vezes , 167 porque no se soberbescan , e así impediscan * su salvazión , conosze Dios

* Así el MS. por *impidan*.

nuestra mala masa e deseando nuestra salvazión, nos trata como vee que conviene que seamos tratados, haziendo en esto con nos otros aquello que nos otros hazemos con un muchacho, queriendo hazer que él nos ame, e dependa de nos otros. Quiero dezir que así como nos otros no damos al niño de una vez todo aquello que él querria de nos otros, e que nos otros le queremos dár, ántes alguna cosa le damos del todo, otras en parte, e otras solamente le mostramos, cuanto basta a hazerle venir de buena gana, e enamorarlo déllas, a fin, que se vaya enamorando de nosotros, nos siga e dependa de nos; conosziendo que si nos otros le diésemos en una vez todo aquello, que tenemos para darle, se ensoberbería, e no nos amaría, ni dependería de nos otros. Así Dios no nos dá en una véz todo aquello que nos queremos dél, ni todo aquello que él nos quiere dar, empero alguna cosa nos da del todo, otras en parte, e otras nos las deja veer tanto, cuanto basta a hazer nos venir voluntariamente a enamorar nos de ellas, para que le siguamos, le amemos, e depen-

damos dél. esto lo haze Dios porque conosze que somos tales, que si nos diese en una vez todo aquello que tiene para darnos, nos hazíamos soberbios, e así no habria de nos otros aquello que quiere, que es, que lo amemos a él con todo el corazón, e que para adquerir la vida eterna, creyendo firmemente hagamos nuestra la justizia del unijénito hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Dos flaquezas en Cristo e en sus miembros, e dos potenzias en él e en ellos. Consideration LXXXI.

¶ En Cristo considero dos flaquezas. La una es aquella, que él sentía en lo interiór, e la otra es aquella que él mostraba en lo exterior. Aquella que él sentía en lo interiór, la considero en las lágrimas que echó
168 sobre Jerusalem, i en aquellas que echó en la muerte de Lázaro, e en el angonía, con la cual oraba en el huerto sudando gotas de sangre. E aquella que mostraba en lo exteriór, la considero, viendo que era

tenido por bajo, [por] plebeyo, por vil, e tambien por mal hombre, pernizioso, e por scandaloso, e viendo que fué odiado, ultrajado, e perseguido hasta ser cruzificado por malhechór, e como malhechór: e entiendo, que sin ninguna comparazión era mayór la flaqueza, que Cristo mostraba en lo exterior, que aquella que sentia en lo interiór. Quiero dezir, que no era en aquel grado de flaqueza la interiór que él sentia como era la exteriór que él mostraba. En el mesmo Cristo considero dos potenzias, dos virtudes e eficazias. La una es aquella que sentia en lo interiór, la otra es aquella que mostraba en lo exteriór. La potenzia que Cristo mostraba en lo *interiór*, la considero en este modo, que dijo a san Pedro cuando lo reprehendió por la oreja que cortó a Malchô diziéndole, «No piensas tu que puedo rogár a mi Padre, e me enviará mas de doze mil lejiones de Anjeles: &c. E la considero en muchas palabras que leo en san Juán, cuando hablaba Cristo de la unión que tenía con Dios. E la potenzia que tenia Cristo en lo exteriór, la considero en los milagros

que hazia, e en la authoridad con la cual los hazia: e en la potenzia e majestád con la cual hablaba e enseñaba: et entiendo que sin ninguna comparazion era mayor la potenzia, la virtud, e la eficazia, que Cristo sentia en lo *interior*, que aquella que mostraba en lo exteriór. Quiero dezir, que no era en aquel grado de potenzia la exteriór que mostraba, como era la interiór que sentia. En cada uno de aquellos que son miembros de Cristo, considero casi lo mesmo que considero en Cristo. Porné un ejemplo en s. Pablo, en el cual así mismo considero dos flaquezas: una la cual sentia en lo interiór, e la otra que mostraba en lo exteriór. Aquella que sentia en lo interiór, se conosze bien por aquello que dize del pecado que moraba en él, Rom. 7., e por aquello mesmo entiendo que dize II. Cor. ij. *libenter* [169] *gloriabor in infirmitatibus meis*, por lo mesmo entiendo que dize, *Cum infirmor fortior sum*. Por lo mesmo entiendo que le fué dicho de parte de Dios, *Sufficit tibi gratia mea, nam virtus mea in infirmitate perficitur*. E aquella que mostraba en lo ex-

teriór , se mostraba bien por la mala opinión , que casi todos tenian dél , cada uno lo perseguia , cada uno lo blasfemaba , lo trataba mal , lo martirizaba , así como se lee en los Actos de los Apóstoles ; e segun que el mesmo escrive I. Cor. iiii , e II. Cor. xi. E entiendo que era mucha mayór la flaqueza que san Pablo mostraba en lo exteriór , que aquella que sentia en lo interiór. Quiero dezir , que no era en aquel grado de flaqueza aquella que san Pablo sentia en lo interiór , como era aquella que mostraba en lo exterior. En el mismo san Pablo , considero dos potenzias, dos virtudes , e eficazias. La una la cual sentia en lo interiór , e la otra la cual mostraba en lo exteriór. Aquella que sentia en lo interiór la publicaba diziendo , *Omnia possum in eo qui me confortat.* e lo mostraba bien a la descubierta , Rom. 8. , diziendo , que no era bastante criatura alguna a separarlo del amór de Dios. E aquella que mostraba en lo exteriór , se vee por los milagros que hazía , e por la mucha jente que convertía : e entiendo que era mucho mayór la potenzia que

sentía san Pablo en lo interiór, que aquella que mostraba en lo exteriór. Quiero dezir, que no era en aquél grado de potentia aquella que s. Pablo mostraba en lo exteriór como era aquella que sentia en lo interiór. Lo mesmo que considero en san Pablo, lo considero, en cada uno de aquellos que son miembros de Cristo mas o menos, segun que es la parte de la fee, e del spiritu sancto, que possee cada uno de aquellos, entendiendo que del ser san Pablo miembro de Cristo prozedia que él era en todo lo dicho semejante a Cristo. Despues entiendo que la considerazion de las dos flaquezas consideradas en Cristo, haze este efecto en aquel que los [170] considera, que va en él faltando la flaqueza que siente en lo interiór, en cuanto van muriendo en él sus afectos, e apetitos: e va cresziendo en él la flaqueza que muestra en lo exterior, en cuanto es tenido por mas plebeyo, e mas vil, e por mas apocado, e es mas odiado et mas ultrajado e mas perseguido, e mas maltratado. E entiendo aun que la consideration de las dos potenzias virtud e eficazia conside-

radas en Cristo , haze este efecto en aquel , que las considera , que en él va cresziendo la potenzía , la virtúd , la eficazia que siente en lo interiór en cuanto tiene [mas] paz en la conszienzia , tiene mas spíritu, e mas altos conoszimientos, e mas divinos conzeptos de Dios , e de las cosas de Dios : e va en él faltando la potentia, la virtud e la eficazia , que muestra en lo exteriór, en cuanto se muestra solamente cuando es inspirado e movido de Dios a mostrarse , de manera , que tanto es uno mas semejante a Cristo , cuanto es mas flaco en aquello que se vee e mas poderoso en aquello que no se vee. * Añadiré esto, que los santos del mundo conoszen la potentia en Dios, por la potenzia que Cristo mostraba en lo exteriór : conosziendo flaqueza en Dios , por la flaqueza que Cristo mostró en lo exteriór. Conoszen potenzia en Dios por la transfigurazión de Cristo , , e conoszen flaqueza en Dios por la muerte de Cristo. E entiendo que los santos de Dios conoszen sin ninguna compa-

* Así el MS. Falta : [*i es menos poderoso en lo que se vee*].

razión mayor potentia en Dios, por la flaqueza que Cristo mostró en lo exteriór, que por la potenzia que Cristo mostró en lo exteriór: e es así en efecto que conoszen mayor potenzia en Dios por la cruz de Cristo, que por la transfiguración de Cristo, conosziendo que es en verdad así: e así se siente que del mostrarse Cristo flaco, resultó su muerte de Cruz: e de su muerte de cruz, ha resultado todo el bien del mundo, toda la felizidád, e prosperidad, de la cual gozan e gozarán, aquellos que son miembros de Cristo, juntamente con Cristo, siendo en ellos aquello que fué, e aquello que es en él, Al cual sea gloria por siempre jamás. Amén.

[171] *En qué propriamente consiste el agonia que sintió en su pasion, e en su muerte Jesu Cristo nuestro Señór. Consideration LXXXII.*

¶ Habiendo oido muchas vezes hablár de la agonía, del temór e fastidio e molestia que Jesu Cristo nuestro Señor sintió en su pasión e muerte, a personas que pretendian mostrár la causa por que Cristo sintió tanto

el padeszér e morir , habiendo padeszido , e siendo muertos muchos hombres , algunos como hombres e otros como cristianos , algunos dellos sin haber mostrado tanto sentimiento , otros que no habiendo mostrado alguno , e otros habiendo mostrado de gozarse e deleitarse en el padeszer , e gozarse en el morir , e no habiendo quedado jamás satisfecho en mi ánimo , ni con aquello que oia dezir , ni con aquello que leía en los libros que trataban esta materia : ultimamente ayuntando aquello que oí dezir a un predicadór , con aquello que se lee en Esaías , e en san Pedro , he tomado esta resulutión , que habiendo puesto Dios , en Cristo todos nuestros pecados , para castigár los todos en él , e habiéndolos el tomado todos sobre dél , e conoszido los todos en jenerál e en particulár , sintió por cada uno dellos aquella confusión , aquella verguenza , e aquel dolór , que habria sentido si él proprio los hobiese cometido todos. Donde viendo se en presenzia de Dios, contaminado e culpado con tantos , e tan abominables pecados , acaeszió que sintió

toda aquella agonía, todo aquél temór, e toda aquella tristeza dentro de sí, e toda aquella verguenza e confusión, que habria tocado a sentir a cada uno de nos, por cada uno de nuestros pecados cuando hobiésemos sido castigados por ellos: de donde prozedió que en el huerto sudaba gotas de sangre, por el agonía que sentía, no de verse zercano a la muerte, mas de verse en presenzia de Dios, lleno de tantos pecados, por lo cual oraba la faz puesta en tierra, como que se avergonzase de mirár el zielo, conosziendo sobre sí tantas ofensas hechas contra Dios. E esta es verdaderamente la causa, [172] que Cristo mostró mas sentimiento de dolór en su pasión e muerte, que ninguno de los mártires que han padeszido por el evanjelio, e que ninguno de los hombres del mundo, que son muertos por el mundo: e de esta verguenza e confusión que sintió Cristo viendose ensuziado e enmarañado con nuestros pecados, puede haber sentido alguna partezilla aquél, que se habrá visto en el acatamiento o presenzia de algun gran Prínzipe, rogándole por el perdón de algu-

no que le ha sido traidór, síntiendo él la vergüenza que habria tocado a sentir al otro. Que esto pues sea verdád, que en Cristo haya Dios puesto todos nuestros pecados, e que CRISTO los haya tomádo todos sobre de sí, consta por Esaias, donde dize: «Él quitó nuestras enfermedades, e nuestros dolores Él los sufrió.» E poco mas adelante: «Él fué azotado por nuestras rebeliones, e batido por nuestras iniquidades.» E mas adelante: «Él tomó el pecado de muchos.» E, allende desto, dize: «de su livór hemos sido sanados.» Esto mesmo paresze por san Pedro, el cual sintiendo lo mesmo que sintió Esaias, dize casi lo mismo que Esaias. ¡Ai, misero de mí, que agora sé bien claro del mal que he hecho ofendiendo a Dios, no viviendo segun la voluntad de Dios, siendo así que con cada una de mis ofensas, e con cada uno de mis pecados, aumenté el agonía, el temór, e la molestia, que sintió Cristo mio, en su pasión e en su muerte! Aqui entiendo dos cosas importantísimas. La una, que si el rigór de la justizia que fué esecutada en Cristo, tanto en lo exteriór cuan-

to en lo *interiór*, hobiese sido esecutado en todos nos otros, tocando a cada uno su parte por sus ofensas e pecados todos fueramos idos en perdizión, no siendo ninguno de nos bastante a poder sufrir sobre si la parte del castigo, que le habria cabido a sufrir por su parte, en caso que Cristo no hobiese satisfecho a la justizia de Dios por nos otros. E el ir en perdizión entiendo que habría consistido en esto, que ninguno de nos habría sido bastante a estar saldo e [175] firme en el padeszer, sin venir a menos, e así apartarse de la obedienzia de Dios. E por eso dijo bien Caifás, que * si lo hobiera bien sentido, cuando dijo: *Expedit nobis, ut unus homo moriatur pro populo, et non tota gens pereat.* La otra cosa que yo entiendo aqui es, que fué mas que nezesario que fuese mas que hombre, antes que fuese hijo de Dios aquel, que *hobiese* de reconziliar a los hombres con Dios: por que habiendo de ser castigado por los pecados de todos, conosziéndolos e sintiéndolos todos en si, así bien, como si él los hobiese cometido todos, pudiese na-

* Así el MS. Pero sobra el *que*.

zer resistenzia, al agonía, temór e tristeza, a la verguenza e confusión, sin venir a menos e sin apartarse en ninguna manera, ni en alguna parte de la obedienzia de Dios, perseverando e estando saldo [e] constante en ella, como estnvo Jesu Crtisto nuestro Señór, el cual es comparado al cordero que es llevado al cuchillo, tanto por la innozentia con la cual vivió, cuanto por la obedientia con la cual se contentó de ser sacrificado por nos otros, siendo hijo de Dios, e una mesma cosa con Dios. La cual obedienzia, le es e será gloria e honrra en sempiterno. Amén.

Zinco considerationes en la Resurectión de Cristo. Consideratión LXXXIII.

¶ En la resurection gloriosa de Jesu Cristo nuestro Señór, considero zinco cosas, las cuales en gran manera me inzitan a vivir en la presente vida, una vida mui semejante a aquella que tengo de vivir en la vida eterna. La primera es, que así como el tormento que sintió Cristo padesziendo, fué en gran manera acreszentado por haber Él

tomado sobre sí nuestros pecados, e por conoszerlos en si, así bien como si Él los hobiese cometido todos: así la gloria que sintió Cristo ressuzitando, fué acreszentada en grandísima manera [174] por [ver] que todos nos otros resuszitábamos con Él. La segunda, que asi como matando Dios en la cruz la carne de Cristo, mató la nuestra, de tal manera, que cuanto a él somos tenidos e juzgados, como si realmente e con efecto fuésemos muertos. Así reszuszitando Dios a Cristo nos resuszitó a nos otros, de tal manera, que cuanto a Él somos tenidos e juzgados, como si realmente fuésemos resuszitados. La terzera, que así como el efecto por el cual es conoszida en la presente vida nuestra encorporazión en la muerte de Cristo es nuestra mortificazión, no aquella que hazemos nos otros, con nuestras industrias, sinó aquella que conseguimos por la incorporazión en Cristo, la cual haze el espiritu sancto, que por la fée nos es cumunicado, haziendo nos aborreszér el mundo con todo aquello que es [de] mundo, e tambien a nos otros mismos, con todo aquello que es

nuestro : así ni mas ni menos el efeto, por el cuál es conoszido en la presente vida nuestra incorporazión, en la resurectión de Cristo, es nuestra vivificazión, la cual haze la mesma incorporazión en Cristo [efectuada por] el mesmo espiritu santo en nos otros, rejenerando nos e renovando nos todo e del todo, e haziendo nos amár a Dios, e a todo aquello que es de Dios, e amár a Cristo e a todo aquello que es de Cristo. La cuarta cosa que considero es, que así como con mis pecados aumento el agonia e el tormento de Cristo en su pasión, así con mi resurection aumento el gozo e plazér de Cristo en su resurection : e así como me duelo de aquello, así me glorío desto : antes la gloria de esta cosa faze, que casi me olvido del dolór de la otra. La quinta cosa que considero es, que solamente aquellos que están encorporados en Cristo, son e están ziertos de su resurection fundándola en la resurection de Cristo. E por tanto san Pablo queriendo persuadir a los Corinthios la resurection de los justos, funda sus persuasiones en la resurection de Cristo. Con estas consi-

derationes vernemos nosotros cristianos a sentir en nuestros corazones la utilidád, que nos viene de la resurectión gloriosa de Jesu Cristo nuestro Señor.

175 *Que solamente la incorporation en Cristo es aquella que mortifica. Consideración LXXXIIII.*

¶ Tornando a considerár aquello que otras vezes he considerado, cuanto a las dos depravaziones que son o estan en el hombre, de la cual la una es naturál, e hereditaria, e la otra es adquerida, i es aprendida, vengo a entendér, que ambas a dos estas depravationes están en el ánimo, e están en el cuerpo. Quiero dezír, que de nuestros primeros padres todos los hombres heredamos * esto que naszen en los ánimos impíos e enemigos de Dios, e infieles a Dios, e llenos de amór proprio: e en los cuerpos naszen viziosos e mal inclinados. E demás digo, que con los malos ejerzizios, con las malas compañias, e con las falsas doctrinas, ymos

* Así el MS. por *heredan*.

aumentando tanto la depravazión del ánima, por la cual naszemos hijos de ira, cuanto aquella del cuerpo, por la cuál somos muchas vezes peores que las bestias. La prudentia humana no conosziendo la depravazión naturál del ánimo, ni del cuerpo, antes no conosziendo sino la adquerida del cuerpo, no ha tenido jamás intento a mortificár en los hombres sino aquello que ha conoszido por mal: e de aqui acaesze, que todas las leyes, doctrinas [e] Relijiones que han hallado los hombres, han tenido intento solamente a mortificár la depravatión del cuerpo, e désta solamente la adquerida: empero Dios conosziendo prinzipalmente la depravation naturál, e de esta teniendo por peór aquella del ánimo, en la Lei de Moisén tuvo intento a mortificár la una depravatión e la otra, e prinzipalmente aquella del ánimo, que es mas naturál, e mas pernitiosa a los hombres, siendo como es mas contraria a Dios, e por eso encomendaba el amór de Dios, la adorazión de Dios, e la confianza en Dios, e prohibia toda concupiszenzia interiór. Esto que pretendia hazer la Lei de

Dios en los hombres, no lo hazia jamás, no ya por la imperfizión de la Lei, mas por la imperfizión de los hombres, empero haze lo la incorporazion en Cristo : siendo así que como primero es incorporado el hombre por la fee en Cristo comienza a morir en él [176] la depravation naturál e la adquerida, e van muriendo segun que se van incorporando en Cristo : casi se va el hombre incorporando en Cristo, segun que va siendo semejante a la muerte de Cristo : e mientras el va por este camino, no le son imputadas aquellas cosas en las cuales yerra, o por la depravation naturál, o por la adquerida. E muriendo primero en él la depravation naturál, e désta antes aquella del ánimo que aquella del cuerpo, le es fazilitada la mortificazión de la depravation adquerida, la cual [le] resta : para que como por ejerzizio atienda a mortificár la mientras vive : e mortifica la antes con la considerazión, que con los efectos exteriores, e la considerazión es de aquello que padezió Cristo del ser muerto en la Cruz con Cristo, e ser resuzitado con Cristo, e ser su intento vivir en la vida

eterna con Cristo, las cuales considerationes son de tanta importanzia e de tanta eficazia en el hombre, que haziéndole perdér el gusto de todas las cosas de la vida presente, mortifica en él todo aquello de *la* carne, e mundo bien que * piense que muera del todo hasta que con efecto muera el hombre. De todo esto se colije, que la pradentia humana no sabe qué cosa sea mortificazión, e que la Lei de Moisén la encomendaba, mas no la daba: e que solamente se adquiere por la encorporatión, con la cual nos otros que creemos, somos incorporados en Jesu Cristo nuestro Señor.

Cuatro maneras, por las cuales los cristianos conoszen a Dios por medio de Cristo. Consideración LXXXV.

¶ Habiendo hablado muchas vezes del conoszimiento de Dios, como de cosa importantisima e tanto que 177 en ella consiste la felizidád, e la vida eterna; e habiendo dicho como hai tres vias para conoszer a

* Asi el MS por «*no pienso*»

Dios, una por la contemplazión de las creaturas, la cual es propria de los Jentiles: la otra por la lection de la santa Escritura, la cual fué propria de los Hebreos, e la otra por Cristo, la cual es propria de los Cristianos: e no habiendo jamás quedado satisfecho en esta terzera (quiero dezir en el modo de la intelijenzia, por la cual nos otros cristianos conoszemos a Dios por Cristo) despues de haberlo mui bien considerado, hallo cuatro maneras, por las cuales nosotros cristianos conoszemos a Dios por Cristo. La primera es, por revelazión de Cristo. La segunda, por la communicatión del espíritu Sancto. La terzera, por la rejeneration e renovation Cristiana. E la cuarta, por una zierta visión interiór, por revelazion de Cristo. * Entiendo que el Cristiano conosze a Dios cuando el mesmo Cristo se le deja conoszér: por que entonzes en él conoszemos a Dios, siendo en ** la expresa imajen de Dios, conforme a aquello: *Philippe qui videt me, videt et Patrem meum.* J. xiiii.: e

* Así la puntuazion en el MS. equivocada.
** Así el MS. por *él*.

conforme a aquello que dize s Pablo, Colos. I., hablando de Cristo: *Qui est imago Dei invisibilis.* Et que esto sea verdád, que por revelation de Cristo el cristiano conosca a Dios, paresze por aquello: *Neque patrem quis novit nisi filius, et cui voluerit filius revelare.* Math. xi. Esta revelation entiendo que es interiór, no teniendo en sí cosa alguna que sea visible, e así pertenesze a los ojos interiores, e no a los exteriores: E esta presupone el conoszimiento de Cristo. Quiero dezir, que al conoszimiento de Cristo, * Dios por revelation de Cristo, prezede el conoszimiento de Crísto, el cual entiendo que consiste, en conoszér su divinidád, su humanidád, su ser divino e humano, su gloria, e su ignominia, su dignidad e su bajeza, e así su omnipotenzia, e su humildád. E es zierto que sabiendo yo que Cristo es la imajen de Dios, e viendo en él omnipotenzia, justizia, verdád e [1:8] fidelidád, vengo a conoszér no ya por relazión de la santa Escritura, sino por revelazión del mismo Cristo que en Dios hai omnipotenzia, justi-

* Así el MS. con el italiano.

zia, e verdád, e fidelídád, pues que estas cosas están en Cristo, e Cristo es la imajen de Dios, de manera que aquél que conosze en este modo a Cristo, no por revelazion de hombres, sino por revelazión interiór del mismo Cristo, puede dezir con verdád, que conosze a Dios en Cristo, así como un hombre al cual s. Pablo (en el cual era gran parte de la imajen de Cristo), hubiese descubierto todo su ánimo, e todas sus cosas interiores, habria podido dezir con verdád que conoszia [a] Cristo en san Pablo, bien que esta comparazión no sirve para azertár, sino para a*finár en* aquello que quiero dezir. Por la cumunication del espíritu sancto, entiendo que conosze el cristiano a Dios: porque entiendo que a aquél que cree en Cristo, es dado el spíritu santo: e entendiendo por s. Pablo, que el espíritu de Dios escudriña los profundos secretos de Dios, entiendo aun que conoszemos al mesmo Dios, e por Cristo, en cuanto por Cristo nos es dado el spíritu santo, siendo el mesmo aquel que nos lo dá por voluntád e ordinatión de Dios, así como por la mesma voluntád e

ordination nos es dada esta luz empero por el sol : e es zierto que el spiritu santo es efi-cáz en mi que soi cristiano, a hazerme co-nozér omnipotenzia en Dios, por la gran po-tenzia que muestra en mi, mortificándo-me : a hazerme conoszér sapientia en Dios por la sabiduria que adquiero por su espi-ritu santo : a hazer me conoszér justizia en Dios, por que me justifica en Cristo : a ha-zér me conoszér verdád en Dios por que me cumple lo que me promete : a hazer me co-noszer bondád e misericordia en Dios, por que comporta e [179] sufre mis poquedades e pecados : e asi vengo a conoszer en Dios to-das aquellas cosas no ya por relazión de escritura, sinó por lo que obra en mi el spiritu santo, el cual me es cumunicado por Cristo. Por la rejeneratión e renovation cristiana entiendo que el cristiano conoszc a Dios, porque entiendo que siendo el reje-nerado e renovado por el espiritu sancto el cual por Cristo le es cumunicado, va de-jando e renunziando la imajen de Adám, la cual nos es propria por la jeneration huma-na, por la cual naturalmente somos hijos

de ira, somos enemigos de Dios, impios, rebeldes, e infieles, e va tomando e recobrando la imajen de Dios, que nos es propria por la rejeneration cristiana, por la cual casi naturalmente somos hijos de grazia, hijos adoptivos de Dios, somos amigos de Dios, pios, obedientes, e fieles, e asi poco a poco venimos a conoszér a Dios en nos otros, conosziendo en nos aquellas devinas perfiziones, las cuales la santa Escritura atribuye a Dios: e adquiriendo la rejeneration e renovation por el spiritu santo, e el spiritu santo por Cristo, viene a ser verdad que por Cristo conoszemos a Dios en nos otros: e es cosa clara que no conoszeremos jamás en Dios verdád, fidelidad, justizia, bondád; si primero no fuesemos nos otros verdaderos, fieles, justos, buenos, &c. siendo naturál al hombre juzgár de otro segun aquello que conosze de si: Por una zierta vision interiór entiendo, que el cristiano conosze a Dios, despues que lo ha conoszido por revelazión de Cristo, por la cumunication del espíritu santo, e por la rejeneration cristiana: e cuanto a esta cog-

nition me remito a aquello que he dicho en otra consideration, en la cual he puesto algunas comparationes, por las cuales el hom-
180 bre que no habrá allegado a este conoszimiento de Dios, en algún modo podrá arribár a entendér en que ella consiste: e si arriba, soi zierto que le verna tanto deseo deste conoszimiento, que irá de contino detrás de Dios, diziéndole aquellas amorosas palabras, *Ostende michi* * *faciem tuam*: e aun estoi zierto que Dios la mostrará, cuando le plazerá e como le plazerá a su divina majestád acomodándose a la incapazidád humana, la cual es incapazisima de esta vision interiór: e por que los cristianos encorporados en Cristo, que conoszen a Dios por revelatión de Cristo, por la cumunication del espíritu santo por la rejeneration e renovation cristiana, se van haziendo capazes de esta visión interiór yéndose allegando a la inpasibilidád e *in*mortalidád, se dize con verdád, que por Cristo nos otros cristianos venimos a conoszér a Dios por una zierta visión interiór, empero en parte,

* Así el MS. por *mihi*. I luego: *tuuam*.

como se puede en la presente vída, siendo reservada la perfecta e entera visión para la vida eterna, donde perpetuamente viendo a Dios cara a cara, seremos beatísimos con Jesu Cristo nuestro Señor a quien sea gloría por siempre jamás Amén.

Para conoszer los movimientos interiores cuando son de spiritu santo, cuando de spiritu maligno, e cuando de spiritu proprio. Considerazion LXXXVI.

¶ En una epístola me acuerdo haber scrito, en qué manera los hombres en la presente vida son movidos a todas las cosas con uno destos tres spiritus, con el spiritu sancto e divino, con el spíritu proprio e malo, con el spíritu maligno e diabólico: e por que entiendo cuanto importa a aquellos que atienden a la perfizión cristiana, sabér con qué espíritu son movidos a obrár [181] o a no obrár, vengo de nuevo a considerár, que sepamos bien nos otros que atendemos a la perfiction cristiana, que para adquerir aquello que buscamos, que es la inmortali-

dád, e la vida eterna, nos conviene seguir el movimiento del espiritu sancto, e huir del espiritu maligno, e contrastar con aquél del spiritu proprio. Despues entiendo e considero, que a muchos acaesze, que no sabiendo hazér diferentia entre estos movimientos, pensando de seguir el espiritu santo, siguen el espiritu maligno, *o* van detras del spiritu proprio, prozediendo su errór no ya del no sabér para donde les conviene caminár, porque saben bien que les conviene caminár a la vida eterna, ní del no saber el camino: porque saben bien que el camino es la piedád, la justizia, la santidád. Mas del no conoszér en que cosa propriamente consiste, la piedad, la justizia [e] la santidád, porque en caso que lo conosziesen se azercarian a conoszér cuando son movidos del espiritu santo, cuando del spiritu maligno, cuando del espiritu proprio: siendo así, que segun que el hombre va conosziendo en qué cosa propriamente consiste la piedád, e la justizia, e la santidád, así se le van abriendo los ojos a conoszer, cuando es movido de un spiritu, e

cuando de otro, sin el cual conoszimiento el hombre que atiende a la perfizion cristiana, es mui semejante a una nao que está en medio de la mar, no sabiendo con que viento ha de navegár, por haber perdido el aguja. Habiendo pues considerado, como todo esto es verdád, de que no hai ninguno de aquellos que atienden a la perfizión cristiana, que no pueda dar algun testimonio: soi venido aun a considerár, que despues que el hombre atiende a la perfizión cristiana, sabe que camina a la vida eterna e sabe que el camino es la piedad, la justizia *e* la santidád, es neszesario que sepa, que la santidád con[182]siste en la election de Dios, que es que solamente son santos aquellos los cuales Dios elije e azepta para sí, que la justizia consiste en creer en CRISTO, que es que solamente son justos aquellos, los cuales creyendo hazen suya la justizia de CRISTO, e que la piedád consiste en aprobar por bueno todo aquello que Dios obra, e contentarse dello, que es que solamente son pios aquellos, que con sus ánimos aprueban aquello que Dios obra: e de tal ma-

nera se contentan, que no lo mudarian ni alterarian, aun que pudiesen. Porque entiendo, que sabido esto, comienza el hombre a allegarse al conoszér los movimientos del spiritu, cuando son de espíritu bueno, e cuando de espíritu malo, e cuando son de espíritu proprio, siendo así que tiene por movimiento de espíritu bueno, todas aquellas cosas que van endereszadas a responder a la vocatión de Dios a dezir con san Pablo, *Domine, quid me vis facere?* e con Anania, *Ecce ego, Domine.* e todos aquellos que van endereszados a creer en Cristo a dezir siempre, *Domine, adiuva incredulitatem meam*, et, *Domine auge mihi* * *fidem*, e todos aquellos que van endereszados a remetirse en todo e por todo en Dios; a dejár se rejír e gobernár de Dios, aprobando e teniendo por bueno todo aquello que haze Dios, el mesmo tiene por movimiento[s] de espíritu maligno todos aquellos que son contrarios a estos. Tiene por movimiento[s] de espíritu proprio aquellos, los cuales si bien no son contrarios a estos, no son contrarios dellos. Con esto pienso

* El MS., *michi*.

que toda persona que terná estrecha cuenta consigo mesma, se allegará mucho al verdadero conoszimiento de los espíritus, para entendér con cual de ellos ha de caminár: e pienso que aun se azercará mas e mejór; zertificandose que son movimientos de spíritu sancto, aquellos que la tirarán a la imitazión de Cristo, prinzipalmente en cuanto fue obidientísimo a su eterno Padre, e en cuanto en él fué per-[183] fectísima caridád, e en cuanto tuvo profundísima humildád, e grandísima mansedumbre: porque es cosa zierta que el spíritu santo en aquellos que son miembros de Cristo, siendo el mesmo que fué en Cristo les inspira, e mueve, a aquello que inspiró e movió a Cristo, a él como cabeza e como hijo lejítimo, e a ellos como miembros e hijos adoptivos: e zertificándose aun que son movimientos de espíritu maligno aquellos que son contrarios a estos, e que son movimientos de espíritu proprio aquellos que tiran al hombre al interesse proprio, a la propria honrra e gloria, e a la propria recreatión e satisfazión. E aun con esto no digo que se azierte a ha-

zér esta diferenzia de espíritus, en conoszér estos movimientos, mas digo, que así se va el hombre allegando, reservando la perfecta e entera cognition a aquellos que la tienen por particulár don de Dios, los cuales conoszen a Sathanás tambien cuando se transfigura en anjel de luz, cuando les ofresze e propone cosas aparentes a la piedád, justizia, e santidád: en el cual tiempo propriamente perteneszen estos avisos, siendo como es grandísimo el inconveniente, en el cual caen los hombres cuando yerran pretendiendo piedád. Finalmente me resuelvo en esto, que el hombre que desea caminár a Dios con viento próspero, pretenda recobrar en la presente vida la imajen de Cristo, poniéndose ante los ojos a Cristo, e reduziendose a seguir aquellos movimientos que habria seguido Cristo, e a contrastár con aquellos movimientos que no habria seguido Cristo: e esta es la perfection que nos es propuesta a todos nos otros que somos miembros de Jesu Cristo nuestro Señor.

Que todas las criaturas fueron gastadas en la depravatión del hombre, e que serán restauradas en la reparazión del hombre. Consideracion LXXXVII.

184 ¶ Leyendo a san Pablo he hallado, que toca muchos secretos dignos de mucha consideration: e entre los otros he tenído por dignísimo aquel que toca la restaurazión de las criaturas en la resureczion gloriosa de los hijos de Dios: en la consideraziou del cual secreto he entrado muchas vezes, e me ha aconteszido, que cuanto mas lo he querido entendér|, tanto menos lo he entendido. Allega bien un spiritu hasta esta intelijencia, que así como el hombre en su depravazión gastó todas las criaturas, así en la reparazion del hombre serán reparadas todas las criaturas: que sometiendo el primér Adám todos los hombres a la miseria e a la muerte, gastó todas las criaturas: e que conduziendo el segundo Adám Jesu Cristo nuestro Señor los hombres a la felizidad, e a la vida eterna, restaurará todas las criaturas: mas como no

entendi en qué manera las criaturas en la depravation del hombre habian sido gastadas, no entendi tampoco en que manera en la reparatión del hombre serán restauradas: en la cual cosa consiste el secreto que entiende s. Pablo, el cual secreto paresze, que habia entendido primero Esaías a los 65., donde promete Dios de criár Zielos nuevos, e tierra nueva. E el mesmo secreto paresze que entendió san Pedro en el último Capitolo de su Segunda epistola: e lo mesmo paresze que sea entendido en el Apocalipsis xxi. Agora entiendo, que habiendo criado Dios al hombre en un estado de inmortalidád, e de suma felizidád crió todas las cosas con tal orden, e con tal temperamento, que todos ellos se acordaban a hazer al hombre inmortál e felezisimo. Despues entiendo que sometiéndose el hombre a la miseria, por comér el fructo del arbol de la scientia del bien e del mal, e cometiéndose a la muerte por ser desobediente a Dios, comiendo el fructo del arbol contra el mandamiento de Dios, fue neszesario que todas las criaturas dejasen el ser del tem-

peramiento con el cual habian sido criadas para hazer al hombre inmortál e felezísimo, e tomasen otro ser, e otro temperamiento, con el cual todas las cosas se acordasen [185] a hazer el hombre miserable e mortal. E de aquí entiendo que prozeden las malas influenzias del zielo, e las cosas venenosas [e] insalubres que produze la tierra, las cuales todas aumentan la miseria del hombre. E de esto, que todas las criaturas tomaron para hazér al hombre miserable e mortal, entiendo que dize s. Pablo, que todas ellas ansiosamente desean de ser libres. Entendiendo esto vengo a entendér, que habiendo de ser el hombre inmortál e felizísimo en la resurection de los justos, todas las criaturas tornarán a cobrár aquél ser, aquel temperamiento e aquel orden, con el cual fueron criadas, para hazér al hombre en su reparatión inmortál e felizísimo, así como en su depravatión pervertieron su ser, su temperamiento e su orden para hazer les miserables e mortales. En esta jeneralidád de criaturas no entiendo que sean comprehendidos los Ánjeles buenos, por que no ha-

biendo sido gastados, no tienen neszesidád de ser restaurados, ni los Ánjeles malos por que no habiendo sido gastados con el hombre para hazer miserable e mortál al hombre, no serán restaurados con el hombre para hazerlo inmortál e felizisimo. En esta considerazión mas que en otra ninguna destas que hasta agora he considerado, me paresze ver la grandísima obligatión la cual no solamente los hombres en particulár, mas todas las criaturas en jenerál tienen a Cristo. Siendo así que por la obedienzia de Cristo los hombres tornarán a aquél sér de inmortalidád e felizidád, que perdieron por la [des]obedienzia de Adam: e por lo mesmo las criaturas tornarán a recuperár el ser e el temperamiento perfectisimo, que perdieron por la desobedienzia de Adám: e así queda en mi ánimo impreso esto, que Adam desobedesziendo a Dios depravó todos los hombres, e los condenó a muerte, e gastó todas las criaturas, e las sotopuso, [186] como dize san Pablo, a la vanidad: e que Cristo obedesziendo a Dios, reparó todos los hombres, e les dió inmortalidád, e restauró to-

das las criaturas e las puso en su ser estable e firme. Yo hablo de aquello que será en la resurection de los justos, como si ya fuese porque cuanto a Dios ya es despues de Cristo resuszitado, e cuanto mas me acuerdo desto, tanto aborresco toda manera de inobedienzia a Dios, e tanto mas me abrazo con toda manera de obedienzia a Dios, e siento que segun que me vo aplicando a esto', asi va faltando en mi la imajen de Adam, e se va reformando la imajen de Cristo e semejantemente la de Dios, al cual sea gloria en sempiterno. Amen.

Cual es la causa que Dios mandó al hombre, que no comiese del arbol de la szientia del bien e del mal. Consideración LXXVIII.

¶ Muchas vezes he deliberado entendér, porque Dios al tiempo que puso al hombre en el paraiso terrestre, le mandó, que no comiese del fruto del árbol de la szienzia del bien e del mal, e no me satisfaziendo desto que comunmente se entiende, que mandó Dios al hombre esto, por que lo co-

nosziese por superiór : la cual causa no me será * bastante , bien que no la rehuso : e cuantas vezes me ha venido este deseo , tantas vezes lo he echado de mí , teniéndolo por curioso , como tengo por curiosos todos los deseos los cuales en las obras de Dios van buscando el porqué : e ha me acaeszido, que siendo ya libre de esta curiosidád , leyendo con otro intento el primér Capitulo del Génesis , pienso haber entendido aquello que yo deseaba. Cuanto a lo primero entiendo que Dios crió al hombre en un estado entero e perfecto , en el cual tenia el lumbre spiritual , que le servia de aquello , que agora le sirve el lumbre naturál , que era lo mesmo que la szientia del bien e del mal. Despues entiendo , que en medio de aquél paraiso terrestre habia dos árboles, de los cuales el uno [18.] llama la Escritura el arbol de la Vida , e el otro el arbol de la szienzia del bien e del mal. En el cual entiendo que habia Dios puesto esta virtud naturál , que el uno hiziese inmortál al que comiese dél,

* En el MS. pareze , que se quiso tachár la *s* ; i dejár solo *era*.

e que el otro diese la szienzia del bien e del mal a aquel que comiese dél. E entiendo que asi como la imortalidád era suma felizidád, así la szienzia del bien e del mal era suma miseria. Aquello que digo del arbol de la Vida, entiendo por esto, que habiendo Dios dado la maldizión al hombre por el pecado, dize la Escritura que dijo, que lo echaba fuera del paraiso terrestre a fin que no comiese del arbol de la vida, e así viviese siempre. No se contentó Dios con el echár al hombre fuera del paraiso, empero puso por guarda un chêrubín. Donde paresze, que aquel árbol tenía esta virtúd naturál, de dar inmortalidád. Aquello que digo del arbol de la szientia del bien e del mal, lo entiendo, por aquello que leeo que en el mesmo instante que aquellos primeros padres engañados de la serpiente comieron del fructo del arbol, tuvieron la szientia del bien e del mal, de manera que luego se le[s] abrieron los ojos, e luego hallando defecto en las obras de Dios conoszieron estár desnudos: de donde vengo a entendêr que Dios hizo con el primér hombre, como ha-

ze la madre con su hijo pequeñito. Quiero dezir, que asi como viendo una madre a su hijo que tiene junto un cuchillo, temiendo que si lo toma con la mano que se cortará con él, le manda que no se allegue a él, diziéndole, que si se allegua, que le dará de bofetones: asi poniendo Dios al primér hombre en el paraiso terrestre, e conosziendo el inconveniente, en el cual estaba para caer, si comiese del fructo del arbol de la szienzia del bien e del mal, le mandó que no comiese dél, diziéndole, que si dél comiese moriria. Despues entiendo, que asi como allegando el hijo al cuchillo, e cortándose, cae en el inconveniente del cual su madre le ha [188] avisado, e la madre, por su desobidienzia le azota segun que lo habia amenazado, de manera que cae el muchacho en dos inconvenientes. El uno es del cortarse por la propriedád del cochillo, e el otro es de los golpes por la desobidienzia azerca de la madre; asi comiendo el primér hombre del arbol de la szienzia del bien e del mal, cayó en el inconveniente del cual Dios le babia avisado, e Dios lo castigó con la muer-

te, segun que lo habia amenazado, de suerte, que cayó el hombre en dos inconvenientes, el uno es del abrirse los ojos para sabér el bien e el mal, donde perdió el lumbre spirituál e adquirió la lumbre naturál: perdió la szienzia divina, e adquirió la szienzia e el discurso humano: e esto füé por la propria natura del arbol, por la cual sin el mandamiento habria hecho *el* mesmo efecto. E el otro inconveniente es, aquél de la muerte, e aquello fué por la desobidienzia, con la cual desobedesziendo a Dios comió del fructo del arbol. De donde vengo a colejir, que mostró grandísimo amór Dios al hombre, mandándole que no comiese del fructo de aquel arbol. Entiendo que se lo mandó, porque no cayese en el inconveniente que cayó en sabér el bien i el mal el cual es mayór de aquello, que nos otros podemos imajinár. Esto es conforme a aquello que dize s. Pablo, que por la inobedienzia entró el pecado, e por el pecado entró la muerte, la cual es esecutada en todos los deszendientes del primér Adám: porque desobe[deszi]endo *

* El MS. dize: *desobediendo.*

él, desobedeszieron todos, e así pecaron todos, e por eso mueren todos: así como por el contrario, por la obedienzia entró la justizia e * la justificazión, e por la justificazión entró la vida a la cual reszuszitarán gloriosos todos los miembros del segundo Adám Jesu Cristo nuestro Señor: porque obedesziendo él, obedeszieron todos ellos, e así son justificados todos, e por tanto reszuszitarán todos a gloria et [189] inmortalidád. Esta intelijenzia que he puesto de la virtúd de estos dos árboles, me satisfaze, en cuanto con ella es ilustrado el benefizio de Cristo: cuanto al resto, yo me remito a mejór intelijenzia. En esta considerazión se me ofreszen algunas cosas las cuales desearia sabér: empero teniéndolas por curiosas, las dejo estár, hasta que plazerá a Dios de hazér me las entendér: e esto tengo por zierto que hará, cuando en mí será mortificado en todo e por todo el deseo de saber: porque Dios quiere, que así como el primér hombre se perdió deseando sabér; así nos otros nos ganemos mortificando e ma-

* Así el MS. en vez de *o*.

tando todo deseo de sabér, contentándonos con saber solamente Jesu Cristo cruzifixo, el cual nos es a nos otros el arbol de la vida, a él sea gloria siempre. Amén.

Seis causas, por las cuales paresze, que fué neszesario que el Hijo de Dios viviese en el modo e en la forma de la vida que vivió. Considerazion LXXXIX.

¶ Al presente hallo seis causas en la consideratión de las cuales, me paresze ver el maravilloso consejo con el cual el unijénito hijo de Dios hecho hombre vivió entre los hombres en la forma de la vida que leemos que vivió. La primera causa es esta, que habiendo Dios [de]terminado de engañár la prudenzia humana, salvando, no aquellos que son sábios, empero aquellos que creen, como entiende san Pablo, I. Cor. I., era neszesario que Cristo tomase en el mundo una forma de vivir, en la cual en ninguna manera pudiese ser conoszido de la prudentia humana. Si Cristo hobiese tomado la forma del vivir de san Joan Baptista,

la prudenzia humana habria hallado en a-
quella austeridád exteriór, en que fundarse
190 para azeptarlo por hijo de Dios. E si ho-
biese tomado la forma de vivir de Moisen,
habria asi mismo la prudentia humana ha-
llado en aquella grandeza exteriór, en que
fundarse para azeptarlo por hijo de Dios: e
por tanto fué nezesario, que tomase la for-
ma de la vida que tomó, en la cual no fué
ni hobo aparentia ninguna de austeridád,
ni de grandeza: e así viene a ser que cuan-
to mas la prudenzia humana la considera,
tanto menos halla en que fundarse para ve-
nir a azeptár a Cristo por Hijo de Dios E
aquí cuadra bien una carta que me acuerdo
haber escrito, pretendiendo de mostrár la
causa por que Cristo, alguna vez descubria
su divinidád, e otras vezes la cobria. La se-
gunda causa es esta, que habiendo de ser
la vida de Cristo como un ejemplo de vida
para aquellos, a quien él venia a hazér hi-
jos de Dios, era neszesario que tomase a-
quella forma de vida, que fuese mas imita-
ble a todas las otras. Sí Cristo hobiese to-
mado la forma de la vida de san Joan Bap-

tista habria spantado a muchos con la aspereza e austeridád: e si hobiese tomado aquella de Moisén, pocos le habrian podido imitár: e por tanto fué neszesario que tomase aquella que tomó tan imitable a todas suertes de personas, que ningun hombre se puede excusár, diziendo, yo no puedo imitár a Cristo, no puedo vivir como vivió Cristo. No entiendo que tomando Cristo la forma de la vida que tomó pretendiese que cada uno que hobiese de ser hijo de Dios, le imitase en aquél vivir exteriór, empero que fuese entre todas *la* mas fazil de imitár de aquellos, que juntamente lo quisiesen imitár en el vivir exteriór, e en el vivir interiór, cuanto a lo interiór en la obedienzia a Dios, en la caridád, en la mansedumbre, en la humildád del ánimo, e cuanto a lo [191] exteriór en el vivir sin austeridad, e sin grandeza, empero con pobreza, bajeza, e vileza. La terzera causa es esta, que viniendo Cristo a salvár toda suerte de jente, era neszesario que tomase una forma de vivir, en la cual pudiese platicár e conversar con toda suerte de personas. Si hobiese

tomado Cristo la forma del vivir de s. Joan Baptista, los publicanos pecadores, e las rameras, se habrian vergonzado de hablár con él, antes él mesmo no habria podido (guardando el decoro) hablár ni conversár con ellos, e si hobiese tomado la forma del vivir de Moisén, las personas bajas e plebeyas, no habrian podido por su grandeza platicar, ni conversár con él, e por eso fue neszesario que tomase la forma de la vida que tomó, en la cual podia platicár e conversár, como platicaba e conversaba, con toda suerte de personas, tanto que por ello era calumniado, de aquellos que hazian profesión de santidád. La cuarta causa es esta, que viniendo Cristo a predicár el Reino de Dios, e a ponernos * en posesión dél, e consistiendo el reino de Dios, como dize s. Pablo en justizia, paz, e gaudio en el spiritu Santo era neszesario que con su ejemplo nos mostrase una forma de vivir mui a propósito, para mantener nos en la justizia, en la paz, e gáudio del Reino de Dios. Si CRISTO hobiese tomado la forma del vivir

* Así el MS. i con azierto.

de s. Joan Baptista , la cual del mundo era aprobada por santa , por que el mundo es tan discreto , que estima aquellos , que no le estiman , habria puesto sus imitadores en competenzia con los santos del mundo. E si hobiese tomado la forma del vivir de Moisén, que es procurada de los hombres del mundo , babria puesto sus imitadores en co[m]petenzia con los hombres [192] del mundo , e por tanto fué neszesario que tomase la forma del vivir que tomó , la cual es de tal calidád , que aquellos que la imitan , se conservan en su justizia , en su paz , e en su gáudio : porque no viniendo en co*m*petenzia con los santos del mundo , ni con los hombres del mundo , no son privados de la posesion que tienen en el Reino de Dios. La quinta causa es aquella , que habiendo de padeszer Cristo por nuestros pecados una muerte cruél , vergonzosa , e pública , e injusta , no voluntaria , era neszesario que tomase una forma de vivir que fuese mui azeta a venir a este efecto. Si Cristo hobiese tomado la forma del vivir de san Joan Baptista , aunque la fama de la santidad

no le hobiese librado de la muerte cruél, como no libró a s. Joan Baptista, lo habria librado de a muerte vergonzosa e pública, como libró a san Joan Baptista. E si Cristo hobiese tomado la forma del vivir de Moisén, aunque la grandeza del estado no lo hobiese librado de la muerte violenta, como no ha librado a muchos grandes del mundo, lo habria librado de la muerte vergonzosa e pública, e por tanto fué neszesario que tomase aquella forma de vivir, en la cual, muriendo vergonzosamente, nobleszíese la verguenza: e muriendo publicamente nos zertifica a todos nos otros que la sabemos e creemos, de nuestra justificazion, de la cual cosa conviene que estemos ziertísimos. La sexta es esta, que viniendo Cristo a predicár, a dar rejeneration e renovazión interiór, las cuales cosas presuponen mortificazión, era neszesario que tomase una forma de vivir mui acomodada a la mortificazión, para mostrár con ella e por ella, la propria via de la mortificazión. Si Cristo hobiese tomado la forma del vivir de san Joan Baptista habria bien mostrado la via de la

mortificazion del cuerpo, por la aspereza de la vida, mas no ya de la mortificazión del ánimo [195] por la reputazión que tiene en el mundo esta forma de vivir. E si hobiese tomado Cristo la forma de vivir de Moisén, no habria mostrado ni la una mortificazión ni la otra: e por tanto fue neszesario que tomase la forma de vivir que tomó, en la cual mui mejór que en ninguna otra adquiere el hombre la mortificazión del ánimo, e por la del ánimo aquella del cuerpo, en cuanto el mundo tiene por viles aquellos, que sin hazér profesión de santidád exteriór, viven santamente, e estos desprezia como cosa vilísima: e en cuanto despues * de este desprezamiento viene la mortificazión del cuerpo, e así en aquellos que imitan la forma del vivir de Cristo es zierta e perfecta la mortificazión. En estas seis causas aprendo seis cosas. La primera, que aquel que por la considerazión de la vida de Cristo lo querrá conoszer por hijo de Dios, tiene neszesidád de mortificár el juizio de su prudenzia humana. La segunda, que ningun hom-

* Así el MS.: i luego, al marjen; *o atrás.*

bre se puede excusár diziendo, que no puede imitár la forma del vivir de Cristo. La terzera, que entonzes el cristiano es mas semejante al vivir de Cristo, cuando tiene una forma de vivir mas apta a hazér, que puedan hablár con él [e] conversár toda suerte de personas. La cuarta, que aquella forma de vivir es mas apta a hazér que el hombre en ella se conserve en la posesión del Reino de Dios, que no viene en competenzia con ninguna suerte de hombres; ni de los santos del mundo, ni de los hombres del mundo. La quinta, que aquella forma de vivir es mas semejante a aquella del hijo de Dios, que es mas dispuesta al martirio. E la sesta, que aquella forma de vivir es mas propria e habil a conseguir la mortificazión cristiana, que es mas despreziada en los ojos del mundo, en la cual sin hazér profesion de santidád exteriór, el hombre vive santamente. E de todas estas cosas dichas tomo esta resuluzión, que aquellos que viven santamente, sin [194] hazer profesion de santidád exteriór, son mui hábiles e dispuestos al martirio, i se conservan mui

bien en el Reino de Dios, son aptos a conversár con toda manera de personas, imitando la forma del vivir que tuvo Cristo, e engañan la prudenzia humana: e por eso propriamente pertenesze a ellos aquello que dize san Pablo, Colos. iii, *mortui enim estis et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo*: al cual sea gloria por siempre. Amen.

Añadiré esto, que conservandose Cristo en aquella forma de vida en la cual naszió, nasziendo hijo de Dios, hasta que murió por voluntád de Dios nos enseña a nos otros que haremos bien, conservando nos en aquella forma de vida, en la cual nos hallamos cuando somos llamados a ser hijos de Dios: con que en aquella atendamos a reduzir nuestra forma de vivir, o nuestra forma de vida, en cuanto nos será posible, a la forma del vivir que tuvo Cristo en el mundo, de manera, que en nos otros resplandesca enteramente la imajen e semejanza de Jesu Cristo nuestro Señór.

En qué cosa consiste la perfezión cristiana, el debér, e el decoro cristiano. Consideratión XC.

❡ Muchas vezes he dicho, que la perfizión cristiana consiste en esto que el hombre incorporado en Cristo en su muerte e en su resurectión, viva segun el debér cristiano, guardando el decoro cristiano, entendiendo, que en tanto adquirirá el hombre la perfizión cristiãna, en cuanto vivirá segun el deber cristiano, guardando el decoro cristiano. Agora digo, que entonzes vive el hombre según el debér cristiano, e [195] guarda el decoro cristiano, cuando se ocupa en aquellas cosas, en las cuales se habria ocupado Cristo. E por consiguiente digo, que entonzes el hombre se aparta del debér cristiano, e deja de guardár el decoro cristiano, cuando se ocupa en aquellas cosas, en las cuales no se habria ocupado Cristo: de manera, que aquel que quiere adquerir la perfizión cristiana, deseoso de comprehendér aquella dignidád, en la cual es com-

prehendido, pertenesze atendér a vivir en todo e por todo segun el debér cristiano, e guardár el decoro cristiano, poniéndose delante los ojos toda la Vida de Cristo, constituyendo su deber e su decoro en ser en todo e por todo semejante [a] Cristo, haziendo solamente aquello que Cristo hazia, e no haziendo por ningun modo aquello que Cristo no hazia. Pasando mas adelante digo, que asi como entiendo, que mientras los hombres, como dize la santa Escritura, carne, e sangre no pueden por ninguna manera allegár a tanta perfizión, cuanta se conosze en Cristo: asi entiendo aun, que a todos ios, que se conoszen, e se sienten incorporados en la muerte de Cristo e en la resurection de Cristo, pertenesze fijár * los ojos en esta tan alta perfizión, pretendér de adquerirla e con efecto procurarla: porque a esto entiendo, que mesura e mueve el espíritu sancto aquellos, a los cuales Cristo les es comunicado. Aqui gano dos cosas: la una, que de hoi mas atribuiré a la flaqueza de mi carne todo aquello que ha-

* I al marjen, en el MS. *o, hincar.*

ze *, que no habria hecho Cristo: e todo aquello que dejaré de hazer que no habria dejado de hazer Cristo: e atribuiré a la fuerza e eficazia del espiritu Cristiano todo aquello que haze *, que habria hecho Cristo, e todo aquello que dejaré de hazér, que habria dejado de hazer Cristo: no me excusando en aquello que prozederá de mi enfermedád e flaqueza, ni haziéndome soberbio por aquello que prozederá de la fuerza e eficazia del espiritu Cristiano. La otra cosa que gano es. que de hoi mas no iré examinando, como diriamos, *Quid liceat*, teniendo que esta sea cosa de siervos ed sclavos: e iré mirando i [196] remirando, como diriamos, *Quid expediat*, teniendo que esto sea cosa de hijos e terné por cosa expediente e conveniente para mi, vivir segun el deber Cristiano, e guardar el decoro cristiano, mirando este deber, e este decoro, como diriamos, *in facie Christi*, en todo aquello que está escrito dél, e en todo aquello que por las cosas escritas, e por aquello que yo esperimentare en mi, podré colejir

* Así el MS. por *haré* (?).

de sus divinas perfiziones. En estas dos cosas entiendo otras dos. La una, que no conoszen la dignidád cristiana aquellos que van procurando de cubrir con pretesto de piedád cristiana aquellas cosas, que hazen por flaqueza e enfermedád de carne: e la otra que no se conoszen fijos de Dios aquellos, que van examinando *quid liceat*, siendo esto zierto, que aquellos que conoszen la dignidád cristiana, de buena gana manifiestan, e confiesan aquello que es de la flaqueza e de la enfermedad de su carne: e que aquellos que se conoszen hijos de Dios, avergonzándose de examinár, *quid liceat*, van mirando, *quid expediat*, atribuyendo a su propria enfermedad e flaqueza todo aquello que hazen, e todo aquello que dejan de hazér atendiendo al *quid licet*, * e saliendo del *quid expedit*; del cual procuran no salir jamás aquellos que conoszen la dignidád cristiana, e se conoszen hijos de Dios. La flaqueza e la enfermedád entiendo, que la tenemos todos en el cuerpo e en el ánimo. A la flaqueza e enfermedád del cuerpo, en-

* En el MS., por descuido: *liceat*.

tiendo que perteneszen todas aquellas cosas, en las cuales delicadamente e con deleite corporál servimos a la neszesidád corporál. E a la flaqueza e enfermedád del ánimo, entiendo que perteneszen todas aquellas cosas, en las cuales tenemos intento a satisfazér a los ojos del mundo, de manera, que caminando yo a caballo, sirvo delicadamente a la neszesidád de mi cuerpo, cosa que no hazia Cristo por el ordinario: e esta es flaqueza e enfermedád de mi cuerpo, e procurando que la cabalgadura sea polida, e bien fornida, tengo intento de satisfazér a los ojos del mundo, e esta es flaqueza e enfermedád de mi ánimo. Este ejemplo se puede estendér a todas las otras cosas que tratamos en esta vida presente. [197] Donde conviene advertir, que aquellos que comienzan en las cosas exteriores e corporales, a conformar su vida con aquella de Cristo, incorren en peligro de no adquerir jamás la conformidád en lo interiór, que es la esentiál, e de caér en vana gloria, e en presuntión: e por eso conviene, que toda persona llamada de Dios a la gratia del evanjelio,

comienze a conformarse con el vivir de Cristo en lo interior, como diriamos, en la obedienzia a Dios, en la mansedumbre, en la humildád del ánimo, e en la caridád, e despues atienda a conformarse tambien con el vivir de Cristo en lo exteriór, empero en tanto en cuanto lo exterior le ayudará, e le servirá a creszer en lo interiór: porque esto es aquello que prinzipalmente plaze a Dios e a Jesu Cristo nuestro Señór.

Que solamente los hijos de Dios tienen satisfazión zierta en todas las cosas. Considerazión XCI.

¶ Por una de tres vias vienen todos los hombres a las cosas, tanto aquellas que perteneszen a la piedád, cuanto a todas las otras por nuestra voluntád, contra nuestra voluntád, e por favór de Dios. En las cosas a las cuales venimos por nuestra voluntad, * nos es designo. En las cosas a las cuales ve-

* Así el MS. Aquí puso *nos*, traduziendo el mismo término *ci*, que luego, *dos* vezes, interpreta por *no*.

nimos contra nuestra voluntad no[s] es pasion. En las cosas a las cuales venimos por favór de Dios, no[s] es admirazión. Los hijos de Adám, no hallan jamás satisfazión zierta e firme en las cosas a las cuales pretendiendo piedád vienen con designo: por que sus designos van fundados en interesze proprio e en amor proprio. E teniendo este fundamento, cuando no les sale su designo no pueden estár con satisfazion, por mucho que ellos se persuadan de quedár satisfechos: e quiérenlo mostrár a los otros: que ello sea así verdád lo entienden por propria experienzia aquellos, los cuales con designos, pretenden piedad, mudando [198] manera de vivir, de estado e de condizión, o se ocupan e se ejerzitan mas en una cosa que en otra. Los hijos de Dios entonzes hallan satifazión zierta e firme en las cosas, a las cuales vienen por propria voluntad con designo, cnando su designo es ayudár a la mortificazión, e a la vivificazión en la cual han comenzado a entrár por favór de Dios que es servir a Cristo en sus miembros. Que esto sea verdád, lo entienden por propria ex-

pirenzia aquellos, los cuales teniendose por muertos en la cruz con Cristo, atienden a la mortificazión, con designo de mortificarse solamente por vivir como muertos, pues que son muertos, e su vida está escondida con Cristo en Dios. Los hijos de Adám por maravilla estan sin pasión e sin dolór en las cosas en las cuales vienen sin su voluntád, como son desastres, * enfermedád, muerte, e deshonór: porque no conoszen en estas tales cosas la voluntád de Dios, o si la conoszen, la tienen por rigurosa, e por tanto se juzgan enemigos de Dios. Que esto sea verdád, casi todos lo sabemos por alguna expirenzia. Los hijos de Dios entonzes están sin pasión e sin dolór en las cosas, a las cuales vienen contra su voluntád, cuando conosziendo en ellas la voluntad de Dios se reduzen a conformarse con ella, en la cual conformidad hallan contento, e satisfazion en sus ánimos, aunque la carne sienta dolór e aflizión estando en aquella cosa, en la cual no querria estár. E no es maravilla que en estas tales cosas la carne se resienta e se

* El MS. *en enfermedad.*

duela, pues que se resintió e dolió en ellas el unijénito hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señór. Los hijos de Adam pocas vezes vienen a cosas de piedád por favór de Dios, e cuando vienen no lo sienten, ni lo conoszen, e por eso no lo gustan, e no gustántándolo, no pueden hallarse dentro con satisfazión. Que esto sea verdád, lo conoszen por expirenzia aquellos, los cuales habiendo sido hijos de Adam [199] son ya hijos de Dios los cuales se acuerdan de algunas cosas a las cuales vinieron, por favór de Dios, no conosziendo ellas en ellas el favór de Dios, e por tanto no lo gustando ni hallando contento en ellas. Los hijos de Dios vienen muchas vezes por favor de Dios, a las cosas de la piedád, e cuando lo sienten e conoszen, entonzes lo gustan, e gustándolo, hallan satisfazión, e están con admirazión. Que esto sea así verdád, lo conoszen por expirenzia los mesmos hijos de Dios, viniendo a muchas cosas sin propria voluntád e sin designo, sin contradizion, e sin pasión, sinó propriamente por admirable favór de Dios, de manera, que se hallan

con abominazion de las cosas que antes amaban, e amor de las cosas que antes aborreszian, sin sabér ellos por qué via, ni por qué modo sean venido[s] a ello. Esta maravillosa e favorable obra entiendo que haze Dios, en sus hijos en este mundo, apriéndoles los ojos a la cognition * de Cristo la cual mostrando les que ella pertenesze a ellos, haze que aborrescan sus proprias justizias: quiero dezir, todo aquello que hazen los hombres pretendiendo justificarse en el acatamiento de Dios, lo cuál del todo dejan, e desprezian, e condenan, abriendo[les] los ojos a la cognition de su divinidád, los tira al conoszimiento de sí mesmos, e de los hombres del mundo, e así los desenamora de ellos mesmos e del mundo, e los enamora de sí e de Cristo, abriéndoles los ojos al conoszimiento, que matando Dios en la cruz la carne de Cristo, mató juntamente la carne dellos, los tira al odio de la propria carne, e haze que resolviéndose consigo mesmos, amen la mortificazión i la procuren. Abriéndoles los ojos al

* Así el MS. Falta, aquí, [*de la justizia*].

felizísimo estado de la vida eterna por la consideration de Cristo reszusitado, les haze aborreszer la vida presente e todo aquello que hai en ella, e que pertenesze a 200
ella, e así aman la vida eterna, e desprezian la vida presente, e gozan de perderla. Finalmente, siempre que Dios quiere reduzir a sus hijos al aborreszimiento de una cosa mala, entiendo que les da conoszimiento de una cosa buena: porque haze, que afizionados a la buena, aborreszerán la mala mui mas presto, que si les diese conoszimieuto de la mesma cosa mala. Así como mas presto e con más fazilidád me reduziria a aborreszér el vivir mundano considerando la felizidád del vivir cristiano, que no haria considerando el mal del vivir mundano. Lo cual entiendo que prozede de la naturál condizión del corazón humano, que no puede dejár de amár alguna cosa, de manera, que para reduzirlo a aborreszer una cosa que ama, es neszesario que le sea propuesto alguna otra cosa que ame. En este discurso entiendo diez cosas prinzipales. La primera, que los hijos de Adam no hallan

en cosa alguna, ni zierta ni firme satisfazión: e que los hijos de Dios la hallan en todas las cuales fazen como híjos de Dios. La segunda, que entonzes mi designo en aquello que yo hago por mi voluntád, será cristiano, cuando pretenderé aumentarme en aquello en que soi comenzado a entrár por favór de Dios. La terzera, que en aquello que me viene contra mi voluntád, aunque la carne se resienta e se duela, el ánimo se ha de contentár e satisfazér. La cuarta, que en aquellas cosas soi venido por favor de Dios, en las cuales yo no conosco designo mio, ni violentia ajena. La quinta, que dándo me Dios conoszimiento de las cosas espirituales, eternas, e verdaderas, me tira al aborreszimiento de las cosas corporales, temporales e falsas. La sesta, que por el conoszimiento de la vida eterna vengo a aborreszer la vida presente. La séptima, que conosziendo me muerto en la cruz con Cristo, fazilito mi mortificazión. La octava, que atendiendo a la cognition de Dios, vengo al conoszimiento de mí mismo e del mundo, e en aborreszimiento de mí, e del mun-

do. La novena, que atendiendo a conoszér la justizia de Cristo, renunzio e rehuso todas mis justificaziones. La dézima, que aquellos que |no han co 203 * menzado a aborreszer las proprias justificaziones e a sí mismo[s] e al mundo e a la vida presente e las cosas temporales e falsas, no han aun comenzado a ser hijos de Dios, empero son aun hijos de Adám: siendo así que en aquellos que comienzan a ser hijos de Dios, se comienzan a sentir todos estos aborreszimientos, a los cuales vienen por otras tantas afiziones: e hijos de Dios son aquellos, que creyendo al Evanjelio están encorporados en el unijénito hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señór.

En qué manera la mortificazion es el contrasigño por el cual se conoszen los hijos de Dios. Considerazion XCII.

¶ Habiendo muchas vezes dicho, que es * proprio contrasegno, por el cual puede el hombre conoszer de ser hijo de Dios,

* Así en el MS.
** Así el MS. por . *el.*

siendo muerto en la cruz con Cristo, e siendo resuszitado con Cristo, es la mortificazión, mediante la cual el aborresze al mundo e a sí mismo. E entendiendo que el demonio, como astuto, e sagáz, podria tomár de aquí ocasión para inquietár los hijos de Dios, dándoles a entendér, que no lo son, pues que no conoszen en sí tanto odio al mundo, e a si mismos, que no tengan plazér muchas vezes de contentár al mundo, e satisfazerse a sí mismo[s] me vengo a declarar. En esto digo, que entendiendo yo por expirentia, que luego que es llamado un hombre de Dios a la grazia del Evanjelio, e entra en ella es incorporado en Cristo, e por tanto es muerto con CRISTO, e resuszitado con Cristo se siente e se halla enteramente del todo mudado en designños, en propósitos, e en deseos, de manera, que aborresze aquello que antes amaba, e ama aquello que antes aborreszia : soi déste pareszer, que la mortificazión e el aborreszimiento del mundo e de sí mismo, es el proprio contrasegno, con el cual el Cristiano se conosze ser hijo de Dios, e por tanto here-

dero de la vida eterna: mas no entiendo que esta mortificazión, ni que este aborreszimiento, sèan de deuina * [204] vez perfectos e enteros en el ánimo e en el cuerpo del hombre, que viene a ser hijo de Dios por la azeptazión del Evanjelio, e por la incorporation en Cristo. Ni entiendo que sean perfectos ni enteros, ni aun en el ánimo solo; empero entiendo que la encorporation en Cristo haze este efecto en el hombre, que azepta la grazia del Evanjelio, que asi como antes que la azeptase se gozaba e deleitaba con el ánimo e con el cuerpo, de las honrras e de la dignidád del mundo, buscándolas e procurandolas, e teniendo su intento prinzipalmente en ellas, no gustando, ni gozando de las cosas prinzipales e divinas, *ni* teniendo ningun intento a ellas; e por tanto no buscarlas, ni procurarlas: ** así despues que la ha azeptado, aborresze en su ánimo aquello que antes procuraba e buscaba, e ama aquello que antes despreziaba e huia, mudando del todo su

* Así el MS. por, *de una.*
** Así el MS. por *buscándolas e procurándolas.*

intento : e aunque el cuerpo repugne e contrediga no siendo aun mortificado del todo, baste que el ánimo esté mudado en cuanto al intento conforme á su conoszimiento. Aquello que digo de los hombres * e de la dignidád del mundo, digo aun de los deleites e plazeres del mundo, entendiendo que así como el hombre que azepta la grazia del Evanjelio, antes que la azepte todo su intento es de buscar e procurár sus plazeres e sus contentos, deleitando a su sensualidád, e querria si fuese posible tener otros tantos sentidos corporales, por contentarse e satisfazerse sensualmente en el uso de las creaturas, e se duele e se resiente cuando le falta alguno de los sentidos corporales o tiene en alguna manera alguno dellos gastado: así despues que tiene azeptada la grazia, no solamente no atiende a aquello que atendia antes, empero por el contrario todo su intento es, de privarse de todo aquello que puede dar satisfazión e contento a su sensualidád, e le duele ser neszesitado a satisfazerla en alguna cosa por sus [205] tentár su

* El MS. deja la errata del italiano.

vida, e querría ser privado de los zinco sentidos, e se goza cuando se halla privado de alguno dellos, o se halla con algun defecto en ellos. Todo esto digo que comienza a sentir en sí luego el hombre que azepta la grazia del Evanjelio, haziendo se, o viniendo a ser hijo de Dios. E además digo, que según que el hombre va cresziendo en la incorporation en Cristo, así va cresziendo en su mortificazión, en su aborreszimiento, en calidád e en cantidád. En calidád, aborresziendo cada dia mas aquello que ha comenzado a aborreszér, porque lo conoszia ajeno de Cristo, e indigno de persona cristiana incorporada en Jesu Cristo, aborresziendolo aun con el cuerpo como con el ánimo exteriór e interiormente, como son las cosas que son soezas e suzias, las cuales aborreszerán aun los hombres, los cuales con *el* lumbre naturál pre*te*nden ser justos e santos. E en cantidád aborresziendo muchas mas cosas de aquello que ha comenzado a aborreszér por que comienza siendo en él mas clara la lumbre spiritual, andando, o yendo conosziendo mas distintamente las cosas que per-

teneszen el hombre cristiano, e aquellas que no le perteneszen va aborresziendo mas cosas, odiandolas primero con el ánimo, e reduziendose a poco a poco a aborreszerlas aun con el cuerpo, e trabajando, porque cresca en él el odio de ellos tanto aquel del ánimo cuanto aquel del cuerpo. Este es propriamente el ejerzizio del hombre cristiano, por todo el tiempo de su vida. De todo este discurso se colije bien esto, que el contrasegno con el cual yo conosco que soi hijo de Dios, que soi muerto en la cruz con Cristo, no es la total mortificazión, e el total aborreszimiento del mundo, e de mí mismo, con el ánimo e con el cuerpo en todas las cosas, empero el prinzipio de la mortificazión e de los aborreszimientos en algunas cosas prinzipales, cuando es venido sin ser procurado ni buscado con industria huma-
206 na, e cuando está en el ánimo, bien que la carne, e la sensualidád quiera, busque e procure lo contrario, e bien que en aquello que se le ofresze, se goze e se deleite, estando el ánimo libre de aquél gozo, e de aquél deleite, sintiendo desplazér e moles-

tia en aquellas cosas, de las cuales es forzado, por la flaqueza de su carne, a tomár mas de aquello que le basta a suplir a su neszesidád corporál, de manera, que el cuerpo resziba aquellas cosas, e no el ánimo, sintiendo el hombre juntamente con la satisfazion del cuerpo, el afan del ánimo: et en esto, que es, el no tomár el hombre de las criaturas mas de aquello que basta para servir a su neszesidád corporál, entiendo que consiste el ódio, el cual quiere Cristo que tengan a la propria vida aquellos que querrá*n* ser sus miembros: e entiendo que san Pablo estando en este contraste de su animo, no querria * que su cuerpo tomase de las cosas criadas mas de aquello que bastaba para sustentarse *vivo*: e su cuerpo no ** queria tomar mas, para satisfazer e deleitar su sensualidad; sentia aquello que escribe a los Romanos Cap. 7. E pues que por s. Pablo pasaba aquello que él en aquel lugár dize e confiesa, ninguna persona ha de te-

* Así el MS. por *queria*.

** Así el MS. Pero sobra ese *no*, equivocada trad. del *ne*.

nerse por ajena de Cristo, ni de la filiatión Cristiana que sienta viveza en su carne: e porque no siente en todo e por todo el odio del mundo e de sí mismo que le conviene tenér para ser perfecta, empero sintiendo parte de esta mortificazión e de estos aborreszimientos, como habemos dicho, tiene buena causa de tenerse por hijo de Dios por incorporado en Cristo, e muerto en la cruz con Cristo e de atendér de manera a la mortificazión, que ella cresca tanto, que venga [a] ser semejante a Jesu Cristo nuestro Señor, el cual como dize s. Pablo, *non sibi placuit*. A Él sea gloria por siempre. Amén.

207 *Que aquel padeszér es mas cristiano, e mas grato a Dios en el cual aquel que padesze halla menos su voluntád. Considerazión XCIII.*

¶ Todo aquello que padeszemos en la presente vida nos, que atendemos a la perfizion cristiana, o es en los cuerpos, o en los ánimos, o es por nuestra propria voluntád o es por voluntad ajena. Por nuestra

propria voluntád padeszemos cuando nos otros mesmos nos privamos de nuestras comodidades, e de nuestras satisfaziones. E por voluntad de otros padeszemos, cuando sin nuestra voluntád somos privados de nuestra comodidád e de nuestras satisfaziones. El ánimo humano, como muchas vezes he dicho, es arrogantisimo, e siendo tal en todas sus cosas busca su propria gloria, e su propria hourra: e por tanto segun que en nos otros está vivo el ánimo humano mas o menos, asi hallamos mas o menos satisfazión en aquello que padeszemos. Si el ánimo está mui vivo hallamos mucha satisfazión en aquello que padeszemos por nuestra propria voluntád, e poca en aquello que padeszemos por voluntád ajena: i si el ánimo está mui muerto hallamos poca satisfazión en aquello que padeszemos por nuestra propria voluntád, e mucha en aquello que padeszemos por voluntad ajena. I esta poca o mucha satisfazión nos puede dar testimonio de nuestra mortificazión. La persona que tiene mui vivo el ánimo, siempre se siente i se resiente en las cosas que padesze por

voluntád ajena, así porque ella no piensa que sufriendo aquello con pazienzia, agrade a Dios, paresziendole que [es] por mas no podér, así porque siendo el ánimo humano arrogantísimo no puede sufrir, que le sea hecha violentia. La mesma persona, que tiene mui vivo su ánimo siempre se alegra i realegra i se contenta en las cosas que padesze por voluntad propria, así porque ella piensa que padesziendo agrada a Dios, así porque, donde conosze propria voluntád [208] halla siempre satisfazión. Por el contrario la persona que tiene mui mortificado su ánimo, siempre estima poco, i tiene sospecha de aquello que padesze por voluntad propria, asi por que la prinzipal cosa a la cual tiene intento, es mortificár su propria voluntád, teniendo siempre sospecha della, así porque estando en medio de su propria gloria, no se puede bien contentár con el padeszér que es voluntario, conosziendo que siempre resulta en gloria e honrra de aquel que padesze. E la mesma persona, que tiene mui mortificado su ánimo, siempre stima mucho, i se contenta de aquello que pa-

desze por voluntád de Dios, asi porque aquello que padesze conosze que redunda en honrra e gloria de Dios, a la cual cosa atiende prinzipalmente. Entre las cosas que el hombre padesze por voluntad propria pudiendo si quisiese no padeszer pongo la abstinentia, i la desziplina, las vijilias, los zilizios, con todo aquello que a esto es anexo. I entre las cosas que el hombre padesze por voluntad ajena, pongo las fuerzas, las deshonrras, las persecutiones, el martirio, la enfermedad i la muerte con todo aquello que a esto es anexo. Las personas que por propria esperienzia habiendo conoszido, que cosa es ánimo vivo, i que cosa es ánimo mortificado o a lo menos comenzado a mortificarse, examinándose a sí mismos por aquello que habrán padeszido i padeszerán en entrambas las maneras, que es, por propria voluntad e por voluntád ajena, conoszerán como es verdád todo aquello que aquí está escrito, respondiendo el conoszimiento a la expirenzia, i conosziendo atenderán a mortificár de bien en mejór, sus ánimos, hasta reduzir los a términos que en aquello que

padeszerán por propria voluntád, pretiendan ayudár i servir a aquellos que son miembros de Cristo, i a la mortificazión, que la feé, i el espiritu santo, hazen en ellos en el modo que otras [209] vezes he dicho: i que en aquello que padeszerán por voluntad ajena, conosziendo en todo ello la voluntad de Dios, i no aquella de los hombres, i de las otras criaturas que le hazen padeszér se alegren i se contenten, pretendiendo satisfazer al debér de la piedád, e guardár el decoro cristiano, i entiendo que el hombre que padesze por voluntád ajena, entonzes atiende al deber de la piedád cristiana, cuando viniendo en pobreza por cualquiér ocasión, se contente della. Lo mesmo digo de la deshonrra, de las enfermedades corporales, e de la muerte, con todas las otras cosas que son de aquella calidád. I entonzes entiendo, que el mesmo hombre que padesze por voluntád ajena guarda el decoro cristiano, cuando padesziendo por Cristo, se contenta de padeszér, gloriándose, como dize san Pablo, en las aflicziones. I por Cristo entiendo que padeszen aquellos, los

cuales por predicár el Evanjelio, o por enseñar el vivir Cristiano, teniendo don de Apóstoles, o de doctores, son perseguidos maltratados, deshonrados, e martirizados: i aquellos los cuales por el vivir cristiano, en el cual se atiende a recobrár la imajen i similitúd de Dios, por la imitazion de Cristo son tenidos por viles, son murmurados e blasfemados; i aquellos los cuales por acomodar e satisfazér a aquellos que son miembros de Cristo, i están incorporados en Cristo, se prívan de sus comodidades, i de sus satisfaziones, e este padeszer voluntario, tengo que sea el mas proprio al cristiano. Aquellos que padesziendo por voluntád ajena, imitan a Job satisfazen al debér de la piedád, i conformándose con la voluntád de Dios: i aquellos que padesziendo por voluntád ajena, i tambien por voluntád propria, imitarán a san Pablo, guardarán el decoro cristiano, habiendo Dios mostrado en Job un eficazísimo ejemplo de pazienzia en el padeszér por voluntad p. sin n.° ajena en las cosas naturales, i en san Pablo un divinísimo ejemplo del animosidád en el pades-

zer por voluntád ajena en las cosas cristianas. I en este discurso aprendo ocho cosas. La primera, que segun mi ánimo se contenta mas o menos de aquello que él padesze por su propria voluntád, o por voluntad ajena, conosco que es mayór o menór su mortificazión. La segunda, que en aquello que padezco por mi propria voluntad, si no lo padesco por Cristo, busco mi honrra i mi gloria, e mi interesze, e mi utilidád. La terzera, que contentándome de aquello que padesco por voluntád ajena, satisfago a la piedád, e guardo el decoro cristiano, e por tanto busco la honrra, e gloria de Dios. La cuarta, que debo de tener por zierto, que todo el padeszer de cualquiér calidád que sea, que sin mi votuntád se me ofresze en la presente vida, es por voluntad de Dios. La quinta, que entonzes padesziendo satisfaré a la piedád cristiana, cuando imitare a Job. La sesta, que entonzes padesziendo guardaré el decoro cristiano, cuando imitare a s. Pablo, en cuanto él imitó a Cristo. La séptima, que padeszen por Cristo aquellos que le predican, que le imitan, i a-

quellos que le sirven en sus miembros. La octava, que aquel padeszer voluntario es mas proprio al cristiano, que redunda en utilidád de aquellos, que son incorporados en Jesu Cristo nuestro Señór.

Tres suertes de conzienzias, una por la Lei naturál, i otra por la Lei escrita, e la otra por el Evanjelio. Considerazion XCIIII.

¶ Todos los hombres del mundo entiendo, que forman sus conszienzias con uno de estos tres medios. Hai algunos, los cuales atendiendo a la piedad natu p. sin n.° rál, la cual consiste en esto, que el hombre se emplee del todo, e cada uno de los miembros de su cuerpo en aquellas cosas, para las cuales conosze, que Dios lo crió a él e a ellos, i que se sirva de todas las cosas criadas propriamente para aquello, que Dios las crió: van formando sus conszientias por la lei de la natura, teniendo buena o mala opinión de si mismos, segun que conoszen que su vivir es mas conforme, o no conforme, al deber de la pieded naturál. Estos entiendo, que cuanto han mas ilustrado sus

entendimientos para conoszér aquello a que son obligados por la piedád naturál, e cuanto mas se aplican a satisfazér aquella obligazión, tanto peór opinión tienen de sí mismos, conosziendo que faltan mucho * e en muchas cosas al debér de la piedád naturál, a la cual el hombre por la depravazión del pecado orijinal, por ningun modo, por sí mismos, pueden satisfazér. Hai otros, los cuales atendiendo a la piedad hebrea, la cual consiste en esto, que el hombre en todo i por todo viva conforme a aquellas leyes a las cuales es obligado, o se persuade de ser obligado, guardándolas segun la intenzión de aquél que las hizo, van formando sus consziencias por aquello que conoszen de aquellas leyes, e teniendo buena o mala opinión de sí mismos, segun que conoszen que su vivir es conforme o no conforme a aquello que demandan dél aquellas leyes: estos entiendo, que cuanto mas conoszen aquello a que les obliga aquellas leyes, i cuanto mas se aplican a cumplir

* En el MS. *muchos*. Pareze correczion del traductór. Véase la pájina siguiente.

con aquella obligatión, tanta peor opinión tienen de sí mismos, conosziendo que faltan muchos * i en muchas cosas al debér de aquella piedád hebrea, a la cual ellos tienen intento de satisfazer siéndoles esto imposible, tanto por la zeguedád de sus entendimientos, con los cuales en ningun modo pueden penetrár a conoszér propriamente la intenzión de aquél que dió las leyes, i no la conosziendo no pueden jamás asegurarse de haberlas satisfécho, [210] cuanto por la rebelión de la carne, la cual como dize s. Pablo, no se sotomete a la Lei de Dios, ni lo puede hazer. Hai otros hombres, que oyendo la *voz* del Evanjelío, la cual promete la remisión de pecados i la reconziliazión con Dios a aquellos que creen en Cristo, dejando de pretendér la piedad naturál, i renunziando la pretension de la piedád hebrea, se abrazan con la piedád cristiana, la cual consiste en esto, que el hombre incorporado por la fee en Cristo, se tenga por pío, justo i santo, no obstante que no satisfaga en todo a la piedád naturál, ni a

* Así el MS. en vez de *mucho*.

la piedád hebrea, i aun de mas no obstante que no satisfaga en todo al debér e al decoro de la piedád cristiana; estos entiendo, que cuanto mas han ilustrado sus entendimientos en el conoszimiento del Evanjelio i de Cristo, i cuanto mas se aplican a dar crédito al Evanjelio, tanto mejór opinion tienen de sí mismos, formando sus opiniones, no por aquello que ellos conoszen de sí mismos, sino por aquello que creen del Evanjelio, que conosze a Dios, el cual no lo[s] considera por aquello que son en sí, sino por aquello que son en Cristo. No los tienen por buenos ni por malos por aquello que se allegan, o por aquello que se alejan del debér de la piedád naturál, ni del debér de la piedád hebrea, ni por aquello que guardan o no guardan el decoro de la piedad cristiana, sino por la fidelidád o infidelidád, con la cual perseveran, o se [a]partan del Evanjelio i de Cristo. Los hombres que atienden a la piedad naturál, sin tener la piedád cristiana, por lo mas son viziosos; por que en ellos la carne se haze lizenziosa. Los hombres que [a]tienden a la piedád

hebrea, sin tener la piedad cristiana, por el ordinario son superstiziosos, i escrupulosos: antes de aquí naszen todos los escrúpulos i todas las dubdas en aquello que llamamos o llaman casos de conszienzia: por que no pudiendo los hombres enteramente entender la intenzion de aquél que dió la Lei [211] acaesze que no pudiéndose el hombre zertificár de haber satisfecho a la lei, va procurando de satisfazér con superstiziones, e todavia queda con grandísimos escrúpulos, los cuales son mayores en aquellos, que estan mas aplicados a satisfazer a la piedad hebrea, allende que en la intelijenzia de la intenzion de la lei hai tantas opiniones, cuantos hai de aquellos que procuran de entenderla. En suma, mientras que el hombre está sujeto a la lei, habiendo de formar su conszientia por la opinion que el mesmo tiene de si mismo, no viene jamás a sentir paz en la conszienzia.

Los hombres que atienden a la piedád cristiana van formando como he dicho su[s] conszienzias por la opinión que Dios tiene dellos, considerándolos incorporados en

Cristo, i no por aquello que ellos conoszen de si mismos, segun que va siendo en ellos eficáz la piedád cristiana, así van ellos cada dia mas satisfaziendo a la piedád naturál, i a la piedád hebrea, no por formar sus conszienzias por sus satisfaziones, sino por guardar el debér de la piedád cristiana, e el decoro del Evanjelio. En estos solos no se hallan vizios, porque en ellos su carne no es lizenziosa: antes siendo muerta en la cruz con Cristo, a poco a poco se va mortificando: i en estos solos no hai superstiziones ni escrúpulos, porque saben que Cristo les ha librado de toda la lei, habiendo satisfecho por ellos: i siendo libres, no tienen qué mas les acuse, i por que saben aun que Dios no les pone en cuenta aquello que faltan al debér de la piedád cristiana, e al decoro del Evanjelio, el cual les obliga amorosamente a ser semejantes a Dios, i a ese hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señór.

Que los hombres son incapazes de la divina jeneratión, del hijo de Dios, i de la espiritual rejeneration de los hijos de Dios. Consideración XCV.

212 ¶ Entre las cosas las cuales la curiosidád humana muestra su temeridád, tengo por mui prinzipal el querer sabér i entendér la divina jeneration del hijo de Dios, en que manera el hijo es enjendrado del Padre, por cual causa el Verbo de Dios se llama Hijo, o el Hijo de Dios se llama Verbo. I digo que tengo por mui prinzipál esta temeridád entre las otras: por que entiendo, que asi es incapáz el entendimiento humano de comprehender la divina jeneratión del Hijo de Dios por ser esta, como es, cosa ajenisima de aquello, que él sabe, entiende i esperimenta de su propria jeneration, como es incapáz un gusano, que se enjendra de la corrupzión de la tierra, de la intelijenzia de la jeneration humana: que es, cómo un hombre es hijo de otro hombre, o uno de los otros animales es hijo de otro

animál, por ser esta, como es, cosa ajenísima de su propria jeneratión. I allende desto entiendo, que así como en caso que un gusano viniese a entendér en qué manera un hombre es enjendrado de otro hombre, e lo quisiese dar a entendér a los otros gusanos, ellos no serian jamás capáz de ello siendo cosa ajena del todo de su jeneration: así puesto que un hombre viniese a entendér la divina jeneration del hijo de Dios, i la quisiese dar a entendér a los otros hombres, ellos no la entenderían jamás, por ser como es cosa diferentísima de su jeneratión: i por eso es grandísima la temeridád de los hombres, que con su lumbre naturál solo quieren entendér este divinísimo misterio: i aun es grande aquella de aquellos, que lo quieren entendér ayudados de la santa sacra Escritura en aquel lenguaje. I de aquí prozede, que si bien san Joan entendió la divina jeneration del hijo de Dios, i la quiso dar a entendêr a los hombres, [no] son ellos [213] capazes, no entendiendo aquello que segun s. Joan significan los vocablos, con los cuales él la quiso de-

clarár, como si dijesemos, qué cosa entendió s. Joan, diziendo, *Logos*, o *Verbum*. Queriendo mostrár aun mejór la incapazidád de la intelijenzia humana en la divina jeneratión del hijo de Dios, pienso en este modo, que si ella es incapáz de la rejeneratión spirituál de aquellos, los cuales incorporados por fee en el hijo de Dios, vienen a sér por adoptión hijos de Dios, ¿cuanto será mas incapáz de la divina jeneration del proprio hijo de Dios? Agora pues, que la intelijenzia humana sea incapáz désta rejeneratión spirituál, lo saben por experiencia todos aquellos que son rejenerados, conosziendo en sí, que no habrian jamás entendido este divino misterio, si no lo hubiesen esperimentado: i conosziendo aun que aunque se afatiguen para hazér capazes aquellos que están fuera délla, no hazen nada, como tampoco haria nada el gusano, el cual habiendo entendido, cómo va la cosa de la jeneratión humana, quisiese hazér capazes della a los otros gusanos. Esto mesmo entiendo por aquél razonamiento que cuenta s. Joan que pasó entre Jesu Cristo

nuestro Señor, i aquél gran maestro de Israél llamado Nicodemo, el cual de noche le vino a hablár, i es así, que hablándole Cristo de la rejeneration spiritual, con la cual *el* hombre deja de ser hijo de ira, i se haze hijo de gratia, deja de ser hijo de Adam, i se haze hijo de Dios, Nicodemo con todo su lumbre naturál, con toda su szienzia humana, i con toda su intelijenzia de la sagrada Escritura, era tan incapáz de esta rejeneration spiritual, que casi maravillándose Cristo le dize, *Tu es magister in Israel, et hæc ignoras*: i añade, *si terrena dixi vobis et non creditis*, [214] *Quomodo si dixero vobis cœlestia credetis?* Queriendo dezir, si tu eres incapáz de esta rejeneration spiritual, de la cual bien que sea espiritual, es tal que se haze aquí en tierra, e en los hombres de tierra: cuanto mas incapáz serás de la rejeneration divina para creerla, de la cual te podria hablár, siendo así, que ella no se haze en tierra, sino en el zielo, i no se haze en cosa terrena, sino zeleste? Asi que esta pues sea la conclusion, que siendo verdád que el hombre, mientras es hombre

sin espíritu santo, con todo su lumbre natuʼál, con todas sus szienzias i dotrinas humanas i escritas, no solamente es incapáz de entendér la divina jeneratión del unijénito hijo de Dios, mas es aun incapáz de entendér la spiritual rejeneration de los hijos adoptivos de Dios. No sea alguno tan osado, que sin haber conseguido la rejenetion spirituál, presuma entenderla, ni hablarla. Ni sea alguno tan temerario, que sin haber conseguido la rejeneration spirituál, i haber sido admitido a aquellos sagrarios de Dios, a los cuales fué admitido san Juan cuando dijo: *In principio erat verbum*, e no se atreva de quererla entendér, penetrár, ni conseguir con injenio e discurso humano, teniendo por zierto que deste divino misterio solamente son capazes aquellos, a los cuales por voluntád de Dios lo quiere revelár el proprio hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Que entonzes el hombre se conosze pelegrino en el mundo, cuando porque Dios lo ama, el mundo lo persigue. Consideracion XCVI.

¶ Comunmente todos los hombres se estiman ziudadanos de aquella tierra, donde son naszidos, estimándose[215] pelegrinos e forasteros en todas las otras tierras. Aquellos que pretenden que toda tierra sea patria al hombre, en ninguna parte [se] estiman pelegrinos. Aquellos que siendo rejenerados i renovados por el spíritu santo, son mas que hombres, stimándose ziudadanos del reino de Dios, i de la vida eterna se estiman pelegrinos en todas las tierras del mundo. Los primeros siguiendo el sentido, van detrás al juizio de la sensualidád. Los segundos siguiendo la lumbre naturál, van detrás de la prudenzia i razon humana. Los terzeros, siguiendo el lumbre spiritual, van detrás a la fee, a la speranza, i a la caridád. Los primeros se deleitan de aquello que pláze a la sensualidád. Los segundos despreziando aquello que plaze a la sen-

sualidád, buscan la propria gloria, i la propria satisfazion de sus ánimos. Los terzeros despreziando la una i la otra cosa, aman la honrra de Dios i la gloria de Cristo. A los primeros, ama el mundo. A los segundos desprezia el mundo, bien que la otra parte los aprezia i estima. A los terzeros odia, i desprezia i persigue el mundo. A los primeros no conosze Dios. A los segundos abomina Dios: A los terzeros aprezia, ama, i favoresze Dios. Adonde no entiendo, que Dios aprezie, ame, i favoresca estos terzeros, por que el mundo los desprezie, les abomine, e les persigua; sino que el mundo les desprezia, los abomina, i los persigue, por que Dios los aprezia, los ama, i los favoresze. Despues entiendo, que de sentirse estos tales de una parte apreziados, amados, i favoreszidos de Dios, i de la otra parte despreziados, perseguidos i aborreszidos del mundo, resulta, que ellos siguiendo donde les lleva el espiritu santo, corriendo detrás la fée, esperanza, i caridád, se estiman pelegrinos en la presente vida, estimando se ziudadanos de la vida eterna. Stimando *se*

pelegrinos en la vida presente[216] viven como pelegrinos, no teniendo intento de heredarse en la presente vida, ni a gozár de aquello que gozan aquellos que son ziudadanos de ella, i así pasan lijeramente por todas estas cosas, no poniendo afizión alguna a ellás: i teniendo se por ziudadanos de la vida eterna, comienzan a vivir como se vive en ella i tienen intento de heredar se en ella, i a gozár en aquello que gozan aquellos que son ziudadanos de ella, i en esto ponen su afizión. Aquestos entiendo, que si bien la memoria de la muerte les espanta cuanto al sentido, i cuanto a la viveza, que está en ellos, en sus afectos i apetitos, cuanto al reputarse pelegrinos en esta presente vida, i ziudadanos de la vida eterna, los alegra, i les da contento, considerando que la muerte es el fin de su pelegrination. Aquellos que si bien son preziados, amados, i favoreszidos de Dios, no son aun despreziados, aborreszidos, i perseguidos del mundo, no se estiman aun pelegrinos, en la presente vida, no siendo tratados como pelegrinos, bien que se estimen ziudadanos de la

vida eterna, en cuanto conoszen que son pre-
ziados, amados i favoreszidos de Dios. Es
bien la verdád, que esta estimazión no es en
aquellos entera i perfecta, hasta tanto, que
conosziendo los el mundo por preziados, a-
mados, i favoreszidos de Dios, les comienze
a tratár como pelegrinos, despreziandolos,
aborresziendolos, i persiguiendolos: porque
entonzes ellos sintiéndose tratados del mun-
do como pelegrinos, ocurran a Cristo, i o-
curran a Dios: i siendo como son mas pre-
ziados, mas amados, mas favoreszidos de
Dios, i mas ilustrados en el conoszimiento
de la vida eterna, se estiman pelegrinos i
forasteros en la presente vida, de manera
que aun que despues el mundo los torne a
preziár, i a amár, i a tratarlos bien, ellos
no dejan de estimarse pelegrinos, i de tener
por bueno el salir de la pelegrinazión. Aqui
entiendo dos cosas. La primera, que que-
riendo Dios, que aquellos que él ama vivan
como pelegrinos. I la segunda, que entre 217
aquellos que odian el mundo, por que son
perseguidos del mundo por la piedád, i a-
quellos qué lo ódian por otros respectos, hai

esta diferenzia , que estos segundos aunque tengan odio al mundo mientras son despreziados del mundo , i se contentarian de salir del mundo ; cuando el mundo los torna a preziár amando el mundo no querrían por ningun modo salir del mundo , i los otros , despues que una vez aborreszen al mundo, viéndose despreziados aborreszidos [i *perseguidos*] del mundo, no tornan mas a amár al mundo, por mucho que él los ame , i los estime. Esta diferenzia prozede de aquí , que siguiendo la lumbre del espíritu santo ,i siendo ilustrados en el conoszimiento de la vida eterna , siempre se tienen por pelegrinos en la presente vida , i siempre se tienen por ziudadanos del reino de Dios i en la vida eterna, e por esto aborreszen esta vida , e gozan de salir della. Por contrario los otros siguiendo la lumbre naturál , no tienen zerteza alguna de la vida eterna , i si la tienen, no están seguros de estár bien en ella , e por tanto no aborreszen del todo esta vida , ni gozan de salir della. En este discurso entenderán las personas cristianas , que se han de estimár pelegrinos e forasteros en el mun-

do en la presente vida, i que se han de estimár ziudadanos del reino de Dios, i de la vida eterna: i que si el sentirse mui medrosos de la muerte les liará conoszér, que no son [a] esto de estimarse pelegrinos, deben con la continua orazión pretenderlo, siendo ziertos que cuanto estarán mas perfectamente en esto, entonzes serán mas semejantes a Cristo, i mas semejantes a Dios, los cuales han sido i son en la presente vida forasteros i pelegrinos, i como han sido tales, son tratados: i a toda persona cristiana pertenesze [procurár] de ser semejante a Dios, i al hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Si la Justificazión es fructo de la piedád, i si la piedád es fructo de la Justificazion. Considerazion XCVII.

❡ Queriendo examinár entre estos dos dones de Dios, 218 piedád i justificazión, cuál dellos se pueda dezir que sea fructo del otro: ss,* si la piedad es fructo de la justificazion, siendo el hombre primero justo

* En el MS ss., abreviadura, por *scilicet*, o por, *esto es*.

que pio, o si la justificazión es fruto de la piedád, siendo el hombre primero pio que justo, i queriendo en esto prozeder como por orden, primeramente digo, que por piedád entiendo el verdadero culto divino, que consiste en adorár a Dios en espíritu i verdád, Joan 4., aprobando con el ánimo todo aquello que Dios haze, teniéndolo por justo, santo i bueno. En esta significazión entiendo que usa s. Pablo este vocáblo piedád, I. Tim. 3., i digo, que por justificazión entiendo la puridád de la conszienzia, que osa pareszer delante el Juizio, cual era aquella de s. Pablo cuando dezia, *Reposita est mihi corona iustitiæ*, &c. Pasando mas adelante entiendo, que llamando en conzilio, para hazer este examen, la lumbre natural la prudenzia i razon humana, siempre ella dirá i afirmará, que la justificazión es fructo de la piedád, entendiendo, que no puede uno tener justificazión i puridád en su conszienzia, si primero no adora a Dios en spíritu e verdád dándole aquello que como criatura suya le debe dar, i que luego que dá a Dios aquello que le debe dar es justo, teniendo lim-

pieza en su conszienzia. I, así se resuelve, que la justificazion es fructo de la piedad, pues que del ser un hombre pío, resulta que es justo. Despues entiendo, que llamando en Conzilio para hazer este examen el spiritu santo, el spíritu cristiano, él dirá i afirmará, que la piedád es fructo de la justificazión, entendiendo, que no puede el hombre tenér piedád, adorar a Dios en spíritu i verdád, si primero no es justo, azeptando el Evanjelio de Cristo, haziendo suya la justizia de Cristo: i entendiendo, que luego que el hombre creyendo es justo, comienza a tener piedad, adorando a Dios en espíritu i verdad. I así se resuelve, que la piedád es fructo de la justificazión, porque el hombre es primero justo que pío. Si fuese verdád aquello que dize la lumbre naturál, la prudenzia [219] i razon humana, por la mesma causa siguiria, que no ha sido, ni hai, ni será hombre pio, quiero dezir, que enteramente i cumplidamente dé a Dios aquello que le debe dar: i siendo verdád aquello que el spíritu Santo, el spíritu cristiano dize, sigue bien, que ha sido, i es, i será un gran número de hom-

bres justos, por que han sido, son, i serán muchos hombres, que han sido, son i serán justificados por Cristo, azeptando i haziendo suya la justizia de Cristo. Los hombres que juzgan que la justificazión sea fruto de la piedád, por el mesmo caso dan testimonio de sí, que juzgan por lumbre naturál, por prudenzia i razón humana, como habria juzgado Platón i Aristóteles, los cuales no tuvieron notizia alguna de Cristo: i estos en verdád no sé yo aquello que sienten de Cristo, del negozio cristiano, ni del Evanjelio. Los hombres que juzgan, que la piedad sea fructo de la justificazión, por el mesmo caso dan testimonio de sí que juzgan por espiritu santo, por spíritu cristiano, como juzgaban s. Pedro, s. Pablo, los cuales largamente conoszieron a Cristo, i tuvieron del spíritu de Cristo: estos tienen esta opinión de Cristo, que en él castigó Dios todos nuestros pecados, que es, todo aquello que faltamos a aquello, que como criaturas de Dios éramos i somos obligados a dar a Dios: sienten del negozio cristiano, que ello es un vivir debajo del gobierno del spíritu santo,

en santidad i justizia : i sienten del Evanjelio , que es un bando que comprehende estas dos cosas : la remisión de los pecados , i la justificazión por Cristo , i el rejimiento i gobierno del spiritu santo : de las cuales dos cosas gozan aquellos, los cuales creyendo en Cristo azeptan el Evanjelio. De todo este Discurso se colije , que aquellos que entienden la justificazión ser fructo de la piedád , siguen a Platón i Aristóteles : i que aquellos que entienden [220] la piedád ser fructo de la justificazión , siendo la justificazión fruto de la fée , siguen a san Pablo i a s. Pedro. Se colije aun , que este nombre piedád , entendido en el modo que aquí se entiende , no se puede atribuir a Dios , por que Él no debe nada a ninguno : antes por el contrario, cada uno le debe a Él , i aquello que Él haze con nosotros , no es por piedád, no es por débito , ni por obligation , sinó por compasión , por misericordia , i por liberalidád , siendo con nos otros en todas las cosas, misericordioso i liberál. Lo cual prinzipalmente se debe conoszer en esto , que puso todos nuestros pecados en su preziosi-

simo hijo Jesu Cristo nuestro Señór para poner en nos otros la justizia del mesmo Jesu Cristo nuestro Señór.

Cómo se ha de entendér aquello que dize la Santa Escritura, atribuyendo la condemnation agora a la infidelidád, agora a las malas obras: i la salvazión agora a la fee, agora a las buenas obras. Consideratión XCVIII.

¶ Entre las cosas que en la santa Escritura dan molestia a las personas cristianas, que teniendo fee, sienten dentro de sí el fruto de la fee, que es la justificazion, i el fruto de la justificazión, que es la paz de la conszienzia cuando quieren examinar entre ellos sus conzeptos, sus sentimientos spirituales, tengo por mui prinzipal esta, que sintiendos' ellos justificados por la fee, i por consiguiente con paz de conszienzia, no pueden entendér porque causa hablando Cristo Math. 25.
del dia del juizio dize, que condenará algunos por que no habrán obrado bien, i que salvará otros porque habrán obrado bien.
Ni por qué causa diga s. Pablo, que Dios Rom, 2.

dará a cada uno segun sus obras: i san Pedro, que Dios juzgará a cada uno segun sus obras. De que tanto mas se maravillan, cuan-
Marc. 16. to que el mesmo Cristo dize, que se salvará quien creerá, i que será condenado, quien
Rom. 10: no creerá. I el mesmo s. Pablo dize, que la fée del corazón justifica, i la confesión de la boca salva. 221 I el mesmo san Pedro atribuye la salúd del ánima a la fee. I del no entendér esto acaesze, que cada uno dellos piense en este modo: Si Dios me ha de juzgár segun mis obras, no hai dubda ninguna, sino que me condenará: porque en ellas no hai bondád ninguna. Antes en aquello que pareszen mejores, hai mas contaminazión de amór proprio, interesse, i de propria gloria, de manera, si yo he de ser juzgado por mis obras, mis cosas irán mal. Onde deseando yo de quitár esta molestia, i este escrupulo de las personas cristianas i spirituales, i salvar la intelijenzia de la santa Escritura, de manera, que no se contredigan, pienso así, que en las obras buenas o malas, no considera Dios la cantidád, sino la calidád, la cual consiste en el ánimo de aquel que

haze la obra, en las cosas donde las emplea. Que esto sea verdád en las malas obras, no es menester probarlo, i que sea verdád en las buenas obras, consta por aquello que Cristo * dize, de aquellos que echaban sus dineros en el tesoro del Templo, loando el ánimo de aquel que haze la obra. I consta aun por aquello que el mesmo Cristo dize, hablando del dia del Juizio: adonde no dize, que salvará aquellos que habrán sido caritativos simplemente, sino aquellos que habrán sido caritativos con él, que es, aquellos los cuales creyendo estarán encorporados en él. Donde paresze que diga Cristo, que salvará aquellos que habrán usado con él caridád, i condenará aquellos, que no la habrán usado. Agora siendo claro que no pueden obrár con ánimo pio, sino aquellos que son pios i santos: ni pueden conoszer a Cristo en sus miembros para usár caridád con él, sino aquellos que perteneszen al mesmo cuerpo de Cristo, consta claramente que no pueden obrár bien, obrár cris-

* Omite el MS. la zita marjinal de *Mar. xii.* i luego *Mat. xxv.*

tianamente , sino aquellos que son miembros de Cristo, aquellos que tienen del spiritu de Cristo i son píos, i santos , i justos, i creen en Cristo : i constando esto , consta aun , que es lo mesmo en la santa Escritura el dezir , que los hombres se salvarán por sus [222] buenas obras , i se condenarán por sus malas obras : i el dezir , que se salvarán por su fee, i que serán condenados por su infidelidád. Onde las personas cristianas han de saber dos cosas. La una , que solos esos obran bien, porque teniéndose por justificados por Cristo , no pretenden justificarse por sus buenas obras , i así obrando, obran puramente por amor de Dios , i no por amór proprio, como obran los hombres, los cuales no teniéndose por justificados por Cristo , pretenden justificarse por sus buenas obras , i así obrando por amór proprio, por proprio interesze , i no por amor de Dios, no obran bien : porque sus obras no agradan a Dios no pueden ser llamadas buenas obras. La otra , que juzgándolos Dios , segun sus obras , no les porná en cuenta la contaminazión que conoszerá en ellas , ha-

biendoles perdonado el pecado orijinál, con todo aquello que tienen de esa mala raiz: i porque les porná en cuenta la fee, que les habrá dado, i la puridád que habrá en sus obras, poca o mucha, en cuanto serán fructo de aquella fee: i así los salvará Dios, mostrando en el juizio exteriór, que los salva por sus buenas obras, salvandolos verdaderamente por la fee que el les habrá dado, justificará Dios la sentenzia, con la cual condenará los impios i superstiziosos, i salvará los pios i santos, alegando las obras exteriores de la una i de la otra parte:. el vivir con santidád i justizia de la una parte, i el vivir con injustizia i impiedád de la otra parte. Empero esto hará por los hombres, que no conoszen, ni veen sinó lo exteriór, i en la mesma sentenzia a aquellos que conoszen i veen lo interiór, la raiz de donde nasze el vivir, i el obrár de la una parte, i el vivir i obrár de la otra parte, siendo mas que hombres por la rejeneration cristiana conoszerán que la fee ha salvado aquellos que se salvarán, i que la idfidelidad ha condenado aquellos que serán condenados.

Aquí me podria dezir un impío queriendo calumniar [225] la santa Escritura, i un superstizioso, queriendo canonizar sus obras superstiziosas: Si esto que tu dizes fuese verdád, ¿qué nezesidad habria de hazer menzion de las obras? no seria mejor, que la Escritura estuviese firme en dezir, que cualquiera que creyere, se salvará, i cualquiera que no creyere, será condenado? A estos responderé tres cosas. La primera, que del no entendér ellos la santa Escritura, prozede que hallan inconstanzia en ella, i no la hallarian si la entendiesen: i la entenderian, si no la quisiesen entendér con prudenzia e razon humana, la cual es incapáz de las cosas que son del espíritu de Dios, como son la santa Escritura. La segunda, que habiendo Dios, como habemos dicho, de justificár su sentenzia delante los hombres, los cuales no veen sinó lo exteriór, es neszesario que alegue las obras que son exteriores, aquellas que dan testimonio de la fée de aquel que cree, i de la infidelidád de aquel que no cree. I la terzera, que siendo todos los hombres promptísimos a obrár mal,

i tardisimos a obrár bien, paresze cosa neszesaria que la santa Escritura use deste modo de hablár para refrenar la prompteza al mal, i inzitar la tardanza al bien, para que, asi como aquellos que sienten ya la rejeneratión i renovation cristiana, se apartan del mal, i se apliquan al bien, solamente por el debér de la mesma rejeneration i renovation, por guardar el decoro cristiano, por no contristár, antes por alegrár el spirito Santo: así aun aquellos que se comienzan a sentir rejenerados i renovados hagan lo mesmo, por hazer firme su vocazión, i por obrar su salúd. I hagan esto aun aquellos que no conoszen rejeneratión ni renovazión, por temór de ser condenados: i así estos sean menos malos, i los otros siendo menos malos sean mejores por proprío interesse, hasta que habiendo comenzado a sentir los efectos de la Rejeneration i renovation cristíana sean aun ellos buenos, no haziendo mal, i haziendo bien, no ya por 224
temór i por interesse, sino solamente por el debér de las personas cristianas encorporadas en el hijo de Dios Jesu Cristo nuestro

Señor, al cual sea gloria por siempre. Amen.

De donde prozede que los hombres no creen que en Cristo fueron castigados todos nuestros pecados. o lo creen con dificultád. Consíderazión XCIX.

❡ Considerando la grandisima dificultad con la cual los hombres se reduzen a creer el Evanjelio, la buena nueva de la remision de los pecados, justificazion, i reconziliation con Dios, por la justizia de Dios esecutada en Cristo, siendo así, que aun aquellos que creen por Revelation i divina inspirazion, hallan mas dificultad en créer esta remisión de pecados, justificazion i reconziliation, que todas las otras cosas juntamente, que cree la iglesia cristiana, muchas vezes me he puesto a pensár, de donde puede prozeder esta dificultád: i ultimamente soi venido a esta resuluzión, que para creér esta remision de pecados, justificazion i reconziliazion, halla el hombre dentro de si la contradizión de su mala consziencia: por esto acaesze que con grandisi-

ma dificultád se reduzen a tenér por justos aquellos que creen por divina revelazion, i devina inspirazión, no pudiéndose jamás reduzir a esto aquellos, qne creen por opinión, i por relazión, aquellos que creen inspirados, hasta que no hallan paz en sus consziencias, no creen enteramente al evanjelio: i hallando paz en sus consziencias, zesando su contradizion interiór es quitada la dificultad en el creer al Evanjelio. Aquellos que creen enseñados, * jamas creen al Evanjelio, por que jamás no zesa la contradizion interiór, no zesando ella, no zesa tampoco la dificultád en el creer: antes mientras que dura la contradizión, la dificultád se puede llamár imposibilidád. Creen los hombres fazilmente por relazión de la santa Escritura, que Dios es omnipotentissimo, justissimo: creen que Cristo es inozentissimo, i purissimo de todo pecado. Creen que Cristo padeszió por voluntád de Dios: por que en ninguna de estas cosas hallan contradizión 225 interiór que baste a ha-

* Así el MS. que suprime: [como no hallan jamás paz en sus conziencias.]

zér que no crean aquello que afirman las sacras Escrituras: i por no excluir el benefizio de Cristo creen aun que Cristo satisfizo por el pecado orijinál: por que tampoco hallan en esto contradizión, en cuanto, por que no les acusando sus conszienzias del pecado orijinál, no conosziendo en ello propria culpa, fazilmente se reduzen a creer, que sin mérito proprio les es perdonado aquello en que no conoszen propria culpa: i cuando se viene al punto de creer, que Cristo satisfizo a Dios, por los pecados que cada uno dellos comete, bien que tengan las santas Escrituras las cuales largíssimamente dan testimonio de esto, antes todas ellas, en conformidád, predican esto, luego se tiran afuera, porque hallan la contradizión interiór en sus proprias conszienzias: i asi se resuelven de acortár el benefizio de Cristo solamente al pecado orijinál entendiendolo a su modo, u a estenderlo aun a los pecados proprios, empero con la junta de la propria satisfazión, como si Cristo dixiese, Yo he satisfecho por los pecados de todos vos otros, empero con pacto que cada uno sa-

tisfaga por los suyos: i no consideran la injuria, la cual en esto hazen a Cristo; no la consideran, porque no la sienten: i no la sienten, porque no conoszen a Christo. Aquellos que por don de Dios creen, que Dios es justísimo, que Cristo es innozentísimo, que fue obra de Dios el padeszer de Cristo, i que padeszió por el pecado orijinal, al fin se reduzen de creer, que por el padeszer de Cristo adquieren la remision de los pecados, i son justos, i están en grazia de Dios ya reconziliados con Dios, considerando en este modo, Si Dios es justísimo, si Cristo es innozentíssimo, si aquello que Cristo padeszió, lo padeszió por voluntád de Dios, i si la voluntád de Dios fué que él satisfiziese por el pecado orijinál, es verdád aun que los hombres que han alcanzado todo el perdón de sus pecados, son justos, i son reconziliados con Dios, pues que del pecado orijinál nos viene a todos ser pecadores, injustos, i enemigos de Dios, i nos viene el hazer cosas de donde creszemos en la injustizia, i en la enemistád. Con esta considerazión pazifican sus conszientias, i

fazilitan el creer, i tienen por zierto,[226] que aquellos que no creen esto, o no creen que Dios es justísimo, o no tienen que Cristo es innozentíssimo, o no creen que fué voluntád de Dios el padeszer de Cristo: por que si lo creyesen, creerían aquello que se sigue, que es, que padeszió no por sí, sino por ellos, i por eso se ternian por justos. Aquí en[tiendo] todo esto. Primero la zeguedad de la prudenzia humana, que no es capáz de la verdád que predica el Evanjelio. Lo segundo, la ignorantia de los hombres, los cuales no entendiendo de donde viene esta *incapazidád*, no atienden a remediarla, sino a cubrirla. Terzero, que satisfaziendo Cristo por el pecado orijinál, satisfizo por todo aquello que nos otros pecamos por la mala inclination que nos es [a] nos naturál por el pecado orijinál. Cuarto, que la fee de aquellos que creen enseñados, no quietando ni pazificando la conszienzia, no fazilita el creer que en Cristo fueron castigados todos nuestros pecados. Quinto, que la fee de aquellos que creen inspirados, aquietando i pazificando

la conszientia, fazilita el creer que en Cristo fueron castigados todos nuestros pecados. I es así, que aquellos que tienen esta fee inspirada probando i esperimentando en sí la verdád que predica el Evanjelio, vienen a entendér por expirenzia aquello que primero creían por inspirazión. Primero creen, que Cristo fué castigado por ellos por que así lo predica el Evanjelio: i ellos interiormente son movidos a creer que esto sea verdád: despues hallando paz en sus conszientias entienden, en que manera Cristo fue castigado por ellos. Aquellos que no lo creen, o lo creen no inspirados, sino enseñados, no hallando jamás paz en sus conszientias, no entienden jamás, siendo cumplido en ellos aquel dicho del profeta, *Nisi credideritis*, non *intelligetis*. Esa. 7.

Que los fructos, los cuales en las personas cristianas en el prinzipio de su incorporation en Cristo, pareszen de spirito, son carne. Consideración C.

¶ Viendo por expirienzia, que casi en todas las personas, las cuales azeptando el

evanjelio vienen a ser incorporados [227] en Crísto, en el prinzipio, de su incorporatión se hallan ziertos gustos i sentimientos, i ziertos deseos i ímpetos, i ziertas intellijenzias de la santa Escritura, del negozio cristiano, i ziertas lágrimas, lo cual paresze que sea todo de espíritu, i es todo de carne, i como cosa de carne con el tiempo se seca e cae. I queriendo entendér de donde prozede esto, he considerado, que a cada uno de aquellos que son incorporados en Cristo, acaesze aquello, que a un ramo, el cual habiendo sido cortado de un arbol, i enxerto en otro arbol: quiero dezir, que asi como este ramo no produzeria el fruto que produze, si no fuese enxerto en aquel arbol mas aquel primer fruto es casi todo del jugo que truxo consigo del arbol donde fué cortado, así la persona incorporada en Christo no ternia los gustos, ni los sentimientos, ni los ímpetos, ni los deseos, ni las intellijenzias, ni las lágrimas, que tiene, si no fuese incorporado en Christo: aunque aquello es casi todo carne, afecto de carne, i complazimiento, i satisfazión de carne, la cual

estando aun viva, no pudiéndose satisfazér ni complazer en cosas carnales, se aplaze i se satisfaze en cosas spirituales. Donde entiendo, que toda persona que viene a ser incorporada en Cristo, puede alegrarse de aquellos gustos i sentimientos, de aquellos deseos i ímpetos, i de aquellas intelijenzias i lágrimas, en cuanto la hazen zierta que ella es incorporada en Cristo, siendo así, que no ternía ninguna destas cosas, si no fuese partizipe de aquella incorporation: i entiendo, que teniéndolo por fruto de carne, i no de espirito, por jugo de aquella raiz de Adám, i no de aquella de Cristo, los debe de echár de sí e cortar los, no pasziendose en ningun modo dellos, porque les entrevernía aquello que entreviene a muchas personas, las cuales pasziéndose de tal manjár, se persuaden de vivir en spíritu, i viven en carne. I entiendo que deben tener intento que en ellos no se halle cosa que no sea spiritu, i que no sea de la raiz de Cristo en la cual está incorporada i casi enxerta, teniendo por fructo de la raiz de Cristo la humildád, la mansuetúd, la pazienzia,

i el desprezio de si mismo, [228] la abnegazion de su propria voluntád, la obidientia a Dios, la caridád porque todas estas cosas fueron vistas en Cristo mientras conversó corporalmente entre los hombres: i a esto nos inspira Dios, i nos mueve el spiritu de Cristo: i ésta resplandesze en aquellos los cuales están perfectamente incorporados en Cristo: i estos fructos resultan en gloria de Dios, i en gloria de Jesu Cristo nuestro Señór.

De donde prozede que los impios no pueden creer, lo. que los superstiziosos creen con fazilidad, i que los pios creen [con] dificultád. Considerazion CI.*

¶ En los impios considero la imposibilidád en el creer: i llamo impios aquellos, que hazen profesion de ser enemigos de Dios, como Faraón, i como los Escribas i Fariseos, que eran contrarios a Cristo. En los superstiziosos considero la fazilidád en el creer: i llamo superstiziosos aquellos, los cuales no siendo pios, hazen profesion

* Asi el MS. Pero es supérfluo este *lo*.

de piedad, i creen que son píos. I en los píos considero la dificultád en el creer: i llamo píos aquellos, los cuales habiendo por spiritu Sancto azeptado el perdón jenerál que nos ofresze el Evanjelio, atienden a confirmarse en él, i a vivir en la presente vida, una vida semejante a aquella que han de vivir en la vida eterna. La imposibilidád de los impíos entiendo que consiste en esto, que Dios les ziega los ojos, les zierra las orejas, i les enduresze los corazones, a fin que no conosziendo el perdon jenerál, el cual les es intimado, no crean, i asi no adquieran salúd. Esto lo entendió a este modo s. Joan cuando dize, *Propterea non poterant credere, quia iterum dixit Esaias, Excecavit oculos eorum.* Antes esto mesmo entendió Cristo, como paresze por los otros tres evanjelistas: i lo entendió s. Pablo, como testifica san Lucas en el último capitulo de los Actos. La fazilidád con la cual creen los supers[229]tiziosos, entiendo que prozede del creer con prudenzia humana, del creér por opinión i por relazión, i del creer por usanza i costumbre, teniendo el dubdár por im-

piedád. Que esto sea así verdád consta por esto, que entre las cosas verdaderas que creen, creen muchas otras falsas, i creen mas las falsas que las verdaderas: antes no creen aquellas que son el fundamento de todas las verdaderas: que son la remision de los pecados, i la reconziliation con Dios, por la justizia de Dios ejecutada en Cristo, i digo que no la creen, porque si la creyesen, por el mesmo caso dejarian de ser superstiziosos, i serían Píos. La dificultad con la cual creen los píos, entiendo que prozede de la prudenzia humana, de la mala conszienzia, e de la viveza del ánimo, i de la laszivia de la carne: i prozede de la prudenzia humana, porque cuanto mas ellos van procurando de zertificarse en la fee, tanto la prudenzia humana les va haziendo mas contraste i empedimento en ella. Qu'esto sea verdád consta por esto, que porque ellos prinzipalmente procuran de zertificarse, que en Cristo fueron castigados todos sus pecados, en esto hallan mas contraste, que en todas las otras cosas que creen aquellos que son Cristianos. Prozede de la mala cons-

zienzia, en cuanto ella acusa al hombre como enemigo de Dios, i por esto él con dificultád se asegura en aquello que le dize el Evanjelio, que ya Dios lo ha perdonado, i lo tiene por amigo. Que esto sea verdád consta por esto, que luego que el hombre tiene paz en su conszienția, está confirmado en la fee, de tal manera, que poco es solizitado a dubdar. Prozede de la viveza del ánimo, i de la laszivia de la carne, en cuanto siendo el ánimo del hombre amigo del vivir, i siendo la carne amig*a* del gozár, contrasta azerrimamente contra la fee, entendiendo o adevinando que la fee mata en el hombre, la viveza del ánimo, mor [230] tifica la laszivia de la carne. Que esto sea verdád consta por esto, que segun en el hombre va muriendo la viveza del ánimo, i la laszivia de la carne, así se vá en él fazilitando el creér: empero no se ha de entendér, que la muerte, ni que la mortificazión sean aquellas que fazilitan el creer, sino que siendo la fee aquella que nos mata, i nos mortifica es en nos otros fazilitado el creér le*s* [son] * quitadas las

* En el MS. *le quitadas* que no haze sentido.

fuerzas a nuestros enemigos , digo a aquellos, que nos hazen dificultosos en el creer, de manera , que la prudenzia humana , la mala conszientia , i la viveza de nuestros ánimos , con la laszivia de nuestra carne , son tres instrumentos , de los cuales se sirven los malos espiritus , para dificultarnos el creer a nos otros , que creemos por revélation , i por divina inspirazión. Antes con estos mesmos tres instrumentos entiendo qué es impedido el creer el perdon jeneral a los superstiziosos , los cuales con fazilidád creen todas las otras cosas , i con los mesmos entiendo , que es imposibilitado el creer a los impios , los cuales ha hecho Dios, ziegos , sordos , mudos , siendo en todos , que es , en los impios , i en los superstiziosos , i en los pios , el enemigo prinzipál el amór proprio : e zierto es verdad , que dél prozede la contradizión de la prudentia humana , de [él] la contradizion de la mala conszienzia , i de [él] la repugnazion de la viveza del ánimo , i de la laszivia de la carne. Que esto sea vêrdád consta por esto, que si no hobiese amór proprio , el hombre no

sería tan curioso en quererse zertificár de la verdad cristiana, ni sería tan scrupuloso en la conszienzia, ni repugnaria a la muerte, de la viveza del ánimo, ni a la mortificazion, de la laszivia de la carne i así zessarian las contradiziones, i zesando las contradiziones, zesaría aun la dificultád en el creer. De todo este discurso se puede tomar esta risuluzion, que si los impíos querían ser librados de la imposibilidád en el creer, atiendan a renun[231] ziar el amór proprio si podrán: i que si los superstiziosos se querrán conoszér que [no] son píos, que no creen como deben creer, ni aquello que deben creér, atiendan a despojarse del amór proprio cuanto pudieren: i que los píos que se sentirán molestados de la dificultád del creer, e que querrían quitár la dificultád, i así fazilitár el creer, trabajen por desenamorarse de sí mismos i del mundo, e de enamorarse de Dios i de Cristo. Esto harán considerando el mal, que aquellos * mismos, i en el mundo, i el bien que hai en Dios i en Cristo. Digo que esta consideracion les

* Así en el MS., en vez de, *que hai en ellos* etc.

será mui util, con que vaya siempre acompañada con la oratión, rogando a Dios que les desenamore de sí mismos i del mundo, i que los enamore [de] sí i de Cristo, i que mate i mortifique en ellos todo aquello que es carne i prudenzia humana para que sean capazes de tanta cantidád de fee, cuanta basta a hazér, que ni vengan jamás a dubdár, ni a titubeár en ella, siéndole siempre fiel i leal como les pertenesze, siendo hechos hijos suyos por la incorporation con la cual están incorporados en su unijénito hijo Jesu Cristo nuestro Señór.

Que la fee cristiana tiene nezesidád de ser confirmada con la expirientia: cual es la expirienzia, i como se adquiere. Considerazión CII.

¶ Siendo el fundamento del negozio cristiano el creer, que consiste en el azeptár el perdon jenerál por la justizia de Dios ya esecutada en Cristo, paresze cosa propria, que el cristiano se ocupe en aquellas considerationes que perteneszen al creer; i asi

yo entre las otras cosas que he considerado, en lo que toca al creér es esta , que el hombre jamás no está saldo , i firme , i constante en la fee cristiana , hasta que no tenga en si alguna expirienzia de aquello [que] cree : i es así zierto que tanto tiene de firmeza, cuanto tiene de propria expirienzia : i ninguna cosa mas nos [252] entreviene a nos otros que creemos con el Evanjelio de aquello que nos acaesze con un hombre mui sabio , i mui spiritual. Quiero dezir , que asi como mientras creemos la sabiduria i la espiritualidád de este hombre por relazion de otros hombres , estamos dispuestos de tal manera , que viniendo otros hombres , los cuales nos hagan contraria relazión , mudaremos la opinión que tenemos dél , o a lo menos dudaremos della , hasta que teniendo estrecha familiaridád con aquél tal hombre , conoscamos por expirienzia que es verdadera la relazion que nos es hecha porque entonzes no basta hombre ninguno a persuadirnos al contrario : así también mientras creemos aquello que dize el Evanjelio , que Dios castigó en Christo todos todos nuestros

pecados por la relazión que nos hazen aquellos que nos predican el Evanjelio, está mas a peligro, que viniendo otros predicadores que nos digan el contrario, cree[re]mos de otra manera, o lo menos dubdaremos de la primera predicatión, hasta tanto, que teniendo nos otros la expirienzia de aquello que nos es predicado, en el evanjelio, estemos firmes i constantes en aquello que creemos, no pudiéndo todos [los] hombres del mundo mudár ni ajenar en ninguna manera nuestra fee pues que es confirmada con la propria expirienzia. De donde entiendo, que el primér i prinzipál intento que debemos tenér nos otros que azeptamos el evanjelio, creyendo que en Cristo Dios ha castígado todos nuestros pecados, i adquerir la expirienzia desto, a fin que siendo asi confirmada nuestra fee, no sea bastante hombre alguno de apartar nos della, ni de hazer nos dubdár, ni titubeár en ella, como son bastantes, mientras nuestra fee no está confirmada, con la espirientia. I si alguno me demandara en que manera se adquiere la expirienzia de la fee, le responde-

ré , que entonzes el hombre tiene la expirienzia de aquello que cree , cuando tiene paz en su conszienzia , pareszièndole podér pareszer en el juizio de Dios, con aquella mesma siguridád , que pareszería , si hobiese vivido con la innozentia que vivió Cristo, i [233] hobiese padeszido por voluntád de Dios, aquello que padeszió Cristo. Después le responderé , que la mortificazión i la vivificazión son eficazisimas expirienzias , con la[s] cua[les] es confirmada nuestra fée siendo asi, que solamente aquellos los cuales creen, se conoszen justos en Cristo , tienen mortificazión i tienen vivificazión. I si me demandará otro , diziendo, como haré yo que creo para confirmár mi fee con expirientia : le responderé dos cosas : La una que se despoje de todas las justificaziones que son sin Cristo , tanto de aquellas que consisten en no hazer , cuanto de aquellas que consisten en hazér , i que abrazándose solamente con la justificazión que está en Cristo , que consiste en creer , trabaje con orazión a Dios , suplicándole que le haga sentir la páz de la conszienzia , que lo mortifique , que lo vivi-

fique : I la otra , que tenga estrechísima cuenta consigo mesmo , con sus obras , con sus palabras , i con sus pensamientos , con intento de conoszér en todas estas cosas cuanto ha adquirido de mortificazión , i cuanto de vivificazión , i con intento aun de mortificarse , i de vivificarse cada dia mas : pretendiendo de adquirir esta expirienzia cristiana , con la cual es confirmada * la fee cristiana , i a aquél que desease de sabér , cómo debe hazer para despojarse de sus justificaziones , así de aquellas cosas que consisten en no hazer como de aquellas que consisten en hazér , le diré , que de aquellas que consisten en no hazér se despojará , conosziendo , que si no mata , que si no roba, si no es fornicário , i si no haze injuria al prójimo , es , o porque no es inclinado a ello , o porque teme la verguenza del mundo , o la pena con la cual son castigados estos pecados en esta vida , i de esto se podria zertificár , considerando , que no deja de fazer otras cosas a las cuales es inclinado , que no son vergonzosas en el mundo , ni son

* Así el MS correjido al márjen.

castigadas en esta vida, como son la ambition, la honrra, la propria estimazión, i la satisfazión: í le diré aun, que de las cosas que *consisten* en hazer se [234] despojará, conosziendo de una parte la superstizión que ha puesto en algunas, i de la otra parte el amór proprio, con el cual ha contaminado i suziado las otras, i en este modo verná a términos, que conosziendo se en sí privado i despojado de toda su justificazión, será constriñido de abrazarse con aquella que le ofresze el Evanjelio, mostrándole como Dios castigó todos nuestros pecados en su unijénito hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

Contra las imajinationes con las cuales es perturbada nuestra fee cristiana. Considerazion CIII.

¶ Aquello que muchas vezes he dicho, que el ser el hombre solizitado a dubdár, es señal de provecho cristiano, lo torno agora a considerár: por que entiendo que la tal solizitazion nasze del querer el hombre creer, i del deseár estár firme i constante

en la fee cristiana, en el perdón jenerál, que es intimado a los hombres en el Evanjelio. Los impíos no son solizitados a dudár, por que no quieren ni desean creer. Ni tampoco los superstiziosos son solizitados a dudár, porque creyendo con prudenzia humana i carnál, no tienen quien les solizite a dubdar. Aquellos que han hecho progresso en el vivir cristiano, son poco solízitados a dubdar, porque habiendo con mucha expirienzia confirmádo su fee, tienen desarmado a su enemigo, digo aquellos que *le* solizitaban a dubdar: i aqui entiendo, que los hombres son incapazes de poder tenér en sí tanta fee, que del todo sean libres de ser solizitados a dubdár, i por eso Dios les dá la fee segun su capazidád, asi como nos otros no ponemos el agua tan caliente en vaso de vidro, como en uno de tierra, ni en uno de tierra como en uno de cobre, acomodándonos a la [235] capazidád del vaso no queriendo que se rompa, de manera, que la mucha solizitazión al dubdár, queda solamente para aquellos, que habiendo dejado la impiedád, i siendo aqui desengañados

de la superstizión, comienzan a azeptár por el spiritu santo el perdón jenerál que publica el evanjelio , i comienzan a hazer fructo en el vivir cristiano, i van aprovechando en él : 'porque estos deseando creér , hallan dentro de si viva la prudenzia humana de la cual se sirven los malos espiritus para solizitarles a dudar , i es asi , que cuando una persona destas renunziando i dejando sus justificaziones , aquellas 'que consisten en hazer, i aquellas que consisten en no hazer, se quiere abrazár con la justizia de Cristo que nos ofreze el Evanjelio , cuando por su imperfectión no la vee tan clara , [i] descubierta , como vee las cosas corporales , i aquellas qne consisten en prudenzia humana, luego es tentada i solizitada a dudár de la verdád que afirma el Evanjelio. Donde aquella tal persona debe luego remediár la tentazión en este modo. Primeramente terná por zierto contrasigno de su provecho, en la fee cristiana el ser solizitado a dubdár : i dirá , si yo no quisiese e desease de creér, no seria solizitado a dudar , así como yo no era solizitado , cuando no estaba en este

querér , i en este deseo , i así verná a quietarse con aquella cosa , con la cual el demonio procura de inquietarla. I si le verná fantasía de dezir , que su dudár es de la mesma calidád , que es la de aquellos, que dubdan sin espíritu , dirá no es verdád, por que aquellos que dudan sin espíritu , no sienten fastidio en el dudar , ni desean de ser libres , i yo siento fastidio en el dudar , i deseo de ser libre ,i por consiguiente soi zierto que mi dudár no es de la calidad , que es aquella de aquellos que [256] dubdan sin espíritu, quiero dezir, sin ser tentados i solizitados a dudár por que desean creer. Segundamente pensarán así : si esta fee cristiana no fuese cosa spiritual i divina , no hallaria en mi la contradizion , que halla, así como no han hallado en mí contradizión las cosas que no son espirituales ni divinas , sino supersticiosas e humanas , en las cuales me he querido persuadir : i en este modo la contradizion , con la cual el demonio la querrá inquietár , le será instrumento para quietarse. Terzero pensará así : si esta fee cristiana no fuese don de Dios , no sintiria en mi los nue-

vos deseos de aplazér a Dios, de estár siempre unido con Dios, de verlo glorificado i santificado de todos los hombres: los cuales deseos despues que me soi deveras aplicado a ellos siento, i en este modo con la espirientia del amór de Dios, se zertificará de la verdád, que hai en aquello que el evanjelio afirma. Cuarto pensará así: si esta fee Cristiana no fuese cosa spiritual i divina, no me habria comenzado a dár aborreszimiento de las cosas corporales, humanas, i del mundo, las cuales si bien no las aborresco del todo, a lo menos soi venido a esto, que no lo amo, ni lo procuro, ni lo deseo, como solía: i en este modo con la expirientia de la mortificazion se confirmará en la verdád cristiana. Quinto pensará así: si yo conosziese otra cosa mejor que esta, o a lo menos, que fuese iguál a esta, con la cual yo pudiese pareszér delante el juizio de Dios, ternia bien causa de dudar de la verdad della: agora no conosziendo yo ni otra mejór, ni otra tal, no tengo causa de dudár. I en [257] este modo se zertificará, que está a la gananzia, i no a la pérdi-

da , i que en perseverár en esta feé Cristiana , no puede perdér sino ganár , i si le verná en la fantasia de dezir que podria perdér mucho en caso que no fuese verdad aquello que dize el Evanjelio , en cuanto atribuiria a Cristo aquello que no se le debe , i no debiendo se lo vernia a ofender la glória e la majestád de Dios , recurrirá luego a la spirientia , i pensará asi , despues que yo me conosco perdonado por Cristo , i reconziliado con Dios por Cristo , reconosziéndome muerto con Cristo i resuszitado con Cristo , i esperando mi glorificazión con Cristo , yo conosco i siento i hallo en mi prinzipios de mortificazion por el desprezio del mundo , i de mi mesmo , i siento prinzipios de vivificazion por el amór i afizión a Dios , a la gloria de Dios , i a la voluntád de Dios : i estos prinzipios son buenos : i siendo verdad que de una mala causa no nasze jamás un buen efecto , tambien es verdád , que es buena la causa de donde es naszido este efecto : i por tanto es ziertisimo i verdadero aquello , que publica i firma el Evanjelio , que habiendo Dios puesto en

Cristo todos nuestros pecados, i habiendolos castigados todos en Cristo, nos ha perdonado a todos, i nos ha reconziliado consigo por Cristo, de el cual perdón, i de la cual reconziliazión gozan todos aquellos que creen. Aquí se afirmará la persona cristiana, la cual queriéndose abrazár con la justizia de Cristo, será perturbada con las persuasiones, que la solizitarán a dudár, i zerrando la puerta a aquellos que le podrian venir, se encomendará a Dios, diziendo con Ezechìas, *Domine vim patior, responde pro me.* Esa. 58. [38], i sea zierta que Dios le ayudará cumpliendo con ella aquello que promete por Davíd, donde dize, *cum ipso sum, in tribulatione eripiam eum et glorificabo eum.*

238 *Que el Baptismo por la fee del Evanjelio es eficáz también en los niños, que mueren antes, de venir a la edad de poder aprobár ser baptizados. Consideratión CIIII.*

¶ Tomando ocasión de aquello que dize s. Pedro, que el Arca en la cual se salvó

Noé en el Diluvio, fué figura de nuestro baptismo cristiano, he considerado, que así como Noé dando crédito a la palabra de Dios, creyó que vernia el diluvio, i creyó que él i los suyos se salvarian en el arca, no por virtúd del arca, la cual naturalmente no podia hazér este efecto, sinó por la voluntád de Dios, que usaba aquella arca por instrumento de la salúd dél e de los suyos: Así nos otros dando crédito al Evanjelio de Dios, creemos que Cristo verná a juzgár los vivos i los muertos, i creemos que siendo castigados en Cristo nuestros pecados, nos i los nuestros nos salvaremos en aquél juizio, baptizando nos, no por la virtúd del agua, la cual naturalmente no puede hazer este efecto, sinó por la voluntád de Dios, el cual usa el agua por medio de nuestra salud. Habria bien podido Dios salvár en el diluvio a Noe sin el arca, i paresze que tomó por remedio el arca para condeszender con la frajilidád de Noé, el cual mas fazilmente creyó que se salvaria en el arca, que no habria creido de haberse de salvar sin el arca, bien que él no se confió en el arca, sino en la

palabra de Dios, que le prometió de salvarlo en el arca: i asi se salvó Noe, no en el arca, sinó en la fee con la cual hizo el arca, i se puso en ella. Ni mas ni menos nos podria bien Dios salvar en el dia del juizio, sin el agua del baptismo, i paresze que tomó por medio el agua por condeszender a nuestra frajilidád, la cual haze, que mas fazilmente creamos de ser salvos por el baptismo, que no creemos de habernos de salvár sin el baptismo, aunque no nos fiamos en el agua, sino [en] la palabra del Evanjelio de Dios, que promete de salvar nos por el baptismo, i asi seremos salvos en el juizio universál, no porque nos baptizamos, sinó
239 por la fee con la cual nos baptizamos. Donde entiendo dos cosas. La una que a todos nos otros que somos cristianos, pertenesze asegurarnos en el juizio de Dios, con la memoria que somos baptizados, como se aseguraba Noe en el diluvio con la memoria del arca, siéndole a él el arca, aquello que nos es a nos otros el Baptismo. La otra que nos otros que somos baptizados siendo niños, nos hemos de zertificár que enton-

zes realmente i con efecto somos baptizados, cuando venidos los años de la discreszión , i sintiendo por voluntad de Dios la voz del Evanjelio , gozamos de ser baptizados , de modo , que cuando no fuesemos baptizados entonzes nos baptizaríamos , acaesziendonos aquello que podria haber acaeszido [a] un hombre, el cual fuese sido puesto en el arca de Noe mientras qu'el dormia , el cual despertando i hallandose en el arca , agradeszería a Noe que lo hobiese puesto en el arca , afirmando , que si él no hobiese entrado, e pudiese entrar , que sín dubda ninguna él entraría : de manera , que así como aquel hombre habiendo entrado en el arca no por su fee propria , sino por la fee de Noe , se habría salvado en el arca por su propria fee , teniendo por bueno el haber entrado en el arca , así nos otros que en nuestra niñéz hemos sido baptizados , habiendo entrado en el baptismo no por nuestra propria fee , sino por la fee de aquellos que nos pusieron en ello , nos salvaremos en el baptismo por nuestra fee propria , aprobando i teniendo por bueno el ser baptizados.

Al propósito diré otra cosa, que asi como los animales, los cuales Noe puso en el arca, entraron por la fee de Noe, i se salvaron en el diluvio por la fee de Noe, no teniendo ellos szienzia *de* bien ni de mal para entrár en el arca, ni para aprobár la entrada, siendo puestos en ella, asi los niños de los primeros cristianos que entraron en el baptismo por la fee de sus padres, i no allegan a la edád de poder aprobar ni riprobar aquello que sus padres han hecho, aquellos por que no tienen conoszimiento del bien ni del mal, se salvarán en el juizio de Dios por la fee, con la cual sus padres les habrán [240] puesto en el baptismo. En efecto es grandisima la fuerza i la eficazia de la fee, digo de aquella, que dando crédito a las promesas de Dios, está zierta del complimiento de ellas, mostrando su zertificazión en poner en ejecuzión aquella cosa exteriór, que de parte de Dios le es mandada. Esta fee salvó a Noe en el diluvio por medio del arca, i esta fee salvará en el dia del juizio por medio del baptismo a todos nos otros, los cuales creyendo al Evanjelio seremos bap-

tizados, *in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti*, a los cuales sea gloria por siempre jamás. Amen.

Tres prinzipios, de donde naszen las ignoranzias, con las cuales los hombres yerran contra Dios. Considerazión CV.

¶ Considerando aquello que dize s. Pablo, hablando del pecado que habia cometido contra Dios, persiguiendo la iglesia cristiana, *Sed misericordiam Dei consecutus sum, quia ignorans feci in incredulitate*: i considerando la oration con la cual Cristo puesto en la cruz rogó a su eterno padre por el pecado de aquellos que lo cruzificaban, diziendo, *Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt*: i considerando aquello que s. Pablo dize de los sábios del mundo, *Si enim cognovissent, numquam Dominum gloriæ crucifixissent*: he colejido tres prinzipios, de los cuales entiendo que prozeden todos los errores que los hombres hazén contra Dios por ignorantia. El primero es la malitia, lo segundo la inconsiderazión, lo

terzero la incredulidád. En este modo del estar de san Pablo en la incredulidád, del no creer que Cristo fuese hijo de Dios, que fuese el Mesias prometido en la Lei, que fuese muerto por los pecados de cada uno, que fuese resuszitado por la resurection de cada uno, i que fuese glorificado por la glorification de cada uno, prozedia que perseguia i mataba aquellos que creian, i predicaban esto, pensando hazér servizio a Dios en ello como han hecho, e hazen de mano en mano otros con aquella misma intenzion que hazia san Pablo los cuales así como s. Pablo han errado i yerran contra Dios no por inconsideration, por que él i ellos van con atenzion a aquello [241] que hazen, ni con malitia, porque no odian por su interesze aquello que persiguen, sino por infidelidád, por no creer en Cristo: De donde entiendo que prozedió que usando Dios misericordia con s. Pa., le dió a conoszer a Cristo, i así, de perseguidór famoso, vino a ser predicadór famosísimo, como entiendo que les [ha] acaeszido a aquellos que han errado como erró s. Pablo. Del no considerár aquello que

hazian los jentiles, que fueron ministros i esêcutores de la muerte de Cristo, prozedió, que inconsidera[da]mente erraron, matando al inozente, como han errado muchos jentiles, que han dado la muerte a muchos cristianos, no considerando aquello que hazen: porque si lo considerasen como debrian, no hai duda ninguna que no lo harian: i por eso como yerran como bestias, no les es puesto en cuenta su errór. Esto creo teniendo por zierto, que Dios oyó a Cristo, cuando dijo, *Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.* I s. Estebau cuando dijo, *Domine, ne estatuas illis hoc peccatum.* Del estár los ánimos de los escribas i fariseos indignados contra Cristo, como han estado, e están de mano en mano indignados contra aquellos que imitan a Cristo, los ánimos de aquellos, que siendo semejantes a los escribas i fariseos, hazen profesión de santidád exteriór, estando vazios de la interiór, prozedió, i ha ido, i va prozediendo, que maliziosamente matando aquellos que han conoszido i conoszen que son miembros de Christo, los cuales siempre han sido odia-

dos de los sanctos del mundo, porque ruinan i echan por tierra aquella santidád, de la cual ellos hazen profesión : con estos no entiendo que Dios usa misericordia, porque aunque están, como s. Pablo, en la incredulidád, no es la incredulidád aquella que les haze errár, sinó la propria malízia i malignidád. Ni entiendo que rogó Cristo, ni ruegan los miembros de Cristo por estos, porque su errór no nasze de inconsideración, sinó de maligna depravazión : antes este pecado entiendo que es aquél, que llama Cristo contra el spiritu santo, el cual dize que no [242] será perdonado en este mundo, ni en el otro : i el mismo pecado entiendo que llama s. Joan *Peccatum ad mortem*. Los hombres que imitando los Fariseos i Scribas, yerran por ignorantia naszida de malitia, entiendo que han dejado el ser de hombres, i son spiritus infernales. Los hombres que imitando los jentiles, los cuales mataron a Cristo, yerran por ignoranzia naszida de inconsiderazión, entiendo que han dejado de ser hombres i son bestias. I los hombres que imitando a san Pablo yerran por ignoranzia

naszida de incredulidád, entiendo que son verdaderamente hombres, a los cuales és tan propria la incredulidád, como es propria a las bestias la inconsideración, i es propria a los spiritus infernales la malizia: i por eso el errór que nasze de incredulidád, sin mestura de malizia i de inconsiderazion, halla misericordia delante de Dios, siendo tirado a la fee aquél, que yerra por ignoranzia naszida de incredulidád. Onde si me demandare alguno diziendo, de donde crees tu que nasca el errár por ignoranzia de los Hebreos, de los cuales dize san Pablo Rom. 10. *Ignorantes enim justitiam Dei et suam querentes statuere, justitia Dei non sunt subiecti.* Les responderé, que naszía parte de malizia i parte de incredulidád, por el odio que tenian al evanjelio. Que esto sea verdád consta por esto que algunos creyeron, i otros quedaron en su incredulidád. Esto mesmo responderé a quien me demandare, donde prozedió i prozede el errár por ignoranzia de aquellos que dize Cristo, *ut omnis qui interficit vos arbitretur se obsequium prestare Deo*, i tanto mas, cuanto me consta que

san Pablo fué uno déstos, i halló misericordia : porque su errór por ignoranzia naszió de incredulidád. En este discurso aprendo esto, que todo hombre debe estár alerta no apasionarse jamás en las cosas que perteneszen a la Relijion, quiero dezir, en defendér una cosa, i contradezir otra con pasión: para que la pasión no le ziegue, de manera, que venga a errar contra Dios, por ignorantia naszida de malitia. 243 Despues aprendo, que el hombre no debe sin consideratión meterse o ponerse a alguna cosa de aquellas, que se le ofreszerán, i mucho menos a aquellas qne tocan a la relijión, a fin que no venga a ser contado en el número de las bestias. Además aprendo, que el hombre que se halla libre de la pasion, de la inconsideratión por no errar contra Dios, debe conoszerse en la incredulidád, i asi rogár a Dios que lo libre della : i entre tanto debe abstenerse de poner en ejecution aquellas cosas, que serán en perjuizio del prójimo: i entonzes mas cuando le pareszerán mas santas, i mas justas delante de Dios, i aprendo aun, que solo el cristiano rejenerado

siendo mas que hombre salído de la incredulidád, no yerra por malizia, no yerra por inconsideration, ni yerra por incredulidád, errando solamente por frajilidad. En cuanto no ha dejado aun del todo de ser hombre, aun no ha comprehendido del todo la perfizión cristiana, en la cual está comprehendido por la incorporatión, con la cual está incorporado en la muerte, en la resurectión, i en la glorificazión, del hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señór.

Que aquello que los Santos del mundo i los sábios del mundo han llamado i llaman lumbre naturál prudenzia i Razón humana: llama la santa Escritura, Szientia del bien e del mal. Considerazion CVI.

¶ Por aquello que yo leo de la creation, i de la depravazion del hombre, considero que primero fue criado el hombre a la imajen i semejanza de Dios, i fué puesto en el huerto que llaman Paraiso terrestre: i despues comiendo del fruto del arbol de la szientia del bien i del mal, perdió la ima-

jen i semejanza de Dios, y fue echado del paraiso terrestre, quedandose con la szientia del bien i del mal, entendiendo, que así como no es naturál al hombre segun su primera creazión el estár [244] fuera del paraiso terrenál, asi primeramente no le es naturál el tenér la szienzia del bien i del mal. I aquello que yo esperimento en la reparazion del hombre en su rejeneration i renovazión, considerando que por azeptár la grazia del evanjelio, la remision de los pecedos, i la reconziliazion con Dios por la justizia de Dios esecutada en Cristo, i así entrár en el reino de Dios i recobrár la imajen [i] semejanza de Dios, i tenér el gobierno del spiritu santo, es neszesitado a cativar su entendimiento i renunziar i mortificár su prudenzia, i su razon humana i su lumbre naturál, entiendo que aquello que la santa Escritura llama szienzia del bien i del mal, los sábios del mundo han llamado i llaman lumbre naturál, prudenzia i Razón humana: i así vengo a entendér, que es neszesitado el hombre a cativar el entendimiento a mortificár su prudenzia i su lumbre naturál, que es lo mesmo, que re-

nunziár la szienzia del bien i del mal , para conseguir la reparation , la rejeneration , i la renovation cristiana : porque es cosa justísima , que si él ha de recobrár aquello que perdió , renunzie primero aquello que ganó , consideramos , * si ha de recobrár el lumbre espiritual , renunzie el lumbre natural (i si conzedemos , como es neszesario de conzedér por aquello que leemos , i por aquello que esperimentamos) que la reparation de la nuestra natura humana por la rejenération i renovazion cristiana consiste en esto , que el hombre azeptando el evanjelio, es incorporado en Cristo va recobrando el ser , el grado i la dignidád , en la cual el primer hombre fue criado , i va dejando el ser , el grado i la dignidád , en la cual el primér hombre quedó despues que fué depravado : así tambien es neszesario que conzedamos , que así como aquello que ganamos no es natural al ser que agora tenemos, así tambien aquello que dejamos no ** era

* Así. Pero puede haber equivocazion del copiante. En vez de *como si dijéramos*.

** Este *no* , sobra. Es errata del italiano.

naturál al ser el cual segund la primera creation teníamos : por la cual cosa venimos claramente a entendér , que [245] la lumbre natural que agora tenemos , no es de nuestra primera creazión , sino de nuestra depravazión : i allende a esto , que la lumbre spiritual que por Cristo ganamos , es de nuestra primera creazión : i esta lumbre spiritual entiendo que era casí naturál al hombre en su primera créazion , como agora le es naturál la szienzia del bien i del mal , i la lumbre naturál , i pienso que no reconosziendo el primer hombre la lumbre spiritual, por cosa propriamente suya , sinó cumunicada por favór de Dios , deseó la szienzia del bien i del mal , pretendiendo , que aquella le seria como no * es naturál. I desta szienzia del bien i del mal entiendo que adquiere el hombre mayór o menór parte , según que él está mas o menos purgado i purificado en los afectos i apetitos , que son segun la carne. De donde pienso que han tomado ocasion los sábios del mundo a creer, que la szienzia del bien i del mal sea cosa

* Así el MS. Pero el *no* faltá en el italiano.

espiritnal, i que sea de la primera creazion del hombre, no considerando que prozede este efecto de aquí, que así es perfizion en el hombre en el estado de la depravazión la szienzia del bien i del mal, i la lumbre naturál, como era en el estado de su primera creazión, i en el estado de su reparazión la lumbre spirituál. Contra aquello habemos dicho, se ofreszen dos cosas. La primera, que por aquello que dize san Pablo Rom. 1. que los jentiles con la lumbre naturál habrian podido conoszer a Dios: i por aquello que dize el mesmo Rom. 5. que los mesmos naturalmente hobieran podido conoszer la voluntád de Dios, paresze que la lumbre naturál no sea del estado de la depravazion del hombre, sino del estado de su primera creazión. La segunda, que siendo verdád que los santos viejos, como David i los santos nuevos como san Pablo, en aquello que han escrito se han servido de la lumbre naturál, de la prudenzia i razón humana, paresze que ni es mala, ni se debe renunziar, dejár, ni mortificar. A la primera [246] entiendo que se puede responder, que queriendo s. Pablo con-

venzer los jentiles, en cuanto que se *excusa*-ban diziendo, que no habian podido conoszer a Dios, i por tanto no le habian adorado: ni hábian podido conoszer la voluntád de Dios, i por eso habian vivido viziosamente, les muestra que aunque no habian tenido el conoszimiento de Dios para adorar lo, ni el de la voluntád de Dios para obedeszerlo, el cual conoszimiento siendo por lumbre espiritual, fué en el primér hombre antes de su depravazion i está en los cristianos en nuestra reparazión: no habiendo tenido el conoszimiento que tuvieron los Hebreos por sus santas Escrituras, ni * habiendo tenido el conoszimiento que se puede conseguir con la lumbre uaturál por la contemplazión de las criaturas, i por el testimonio de sus conszienzias, i no habiendo satisfecho a este conoszimiento de Dios, i de la voluntád de Dios venian a ser culpados, no les quedando scusa alguna, de manera, que de las palabras de s. Pablo no se puede colejir, que el hombre Cristiano no haya de renunziar su lumbre natural, sino que basta la lumbre

* Así el MS.

naturál para conoszér a Dios en zierta manera, i entendér la voluntád de Dios. A la segunda entiendo que se puede respondér que los santos se sirven de sus Escrituras de la szienzia del bien i del mal, en aquello que ella es capáz, en la cual cosa está ella aun mas ilustrada en ellos por la lumbre spiritual: i que la han renunziado i mortificada en aquello de que ella es incapáz que es en la justificazion por Cristo, en la reconziliazión con Dios, en el rejimiento e gobierno del spíritu santo: i jeneralmente en todas las cosas zelestiales, spirituales i divinas: entiendo bien que seria mui mayór la felizidád, i la perfizión del hombre, que tuviese totalmente apagada i muerta la szienzía del bien i del mal, i fuese totalmente enzendido i vivo el lumbre spiritual, mas entiendo que la carne pasible i mortal, no es habil sujeto para tanta felizidad i [247]
entiendo que será esto despues de la resurection, cuando habrá conseguido impasibilidád i inmortalidád entre tanto es neszesario, que se sirvan los santos de la szienzia del bien i del mal, i de la lumbre natu-

rál : porque conversan i contratan con los hombres que se sirven de la misma szienzia i de la mesma lumbre, siguiendo en esto aquel consejo de Cristo. *Estote prudentes sicut serpentes*. Math. 10. I aquello que dize san Pablo, *sensibus autem perfecti estote*, 1. Cor. IV. Aquí se me ofreszen dos cosas. La primera, que por que la szienzia del bien i del mal, la lumbre natural, la prudenzia i razon humana, están en el hombre, por la desobedienzia a Dios, i son del estado de la depravazión nunca acaesze que esta szienzia i esta lumbre, i esta prudenzia, dan al hombre verdadera felizidád, antes afirma Salomón, que cresziendo la szienzia, la lumbre, i la prudenzia, cresze la afliction, i el afán i el dolór, i por esto descresze, o desminuye, la felizidád. Lo segundo, que considerando que Adám antes que tuviese la szienzia del bien i del mal, no se vergonzaba de estár desnudo, i despues que tuvo la szienzia del bien i del mal, se vergonzó i vistió, vengo a entender, que mientras el hombre tiene la lumbre spirituál i se sirve délla no conosze defecto ninguno en las

obras de Dios, ni pretende correjirlas ni moderarlas: i que mientras que tiene la szienzia del bien i del mal, i se sirve della, conosze defecto en las obras de Dios, i pretende correjirlas i enmendarlas: tal es [la] arroganzia, que los hombres que se glorían de tener la szienzia del bien i del mal, de tener mucha lumbre naturál, mucha prudenzia i razón humana: i tal es por el contrario la humildád de los hombres que tienen la lumbre espiritual, que están en el reino de Dios, estando por la fee del Evanjelio encorporados en el hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señór.

En qué manera del no conoszerse el hombre a si mismo, ni a Dios, le es causada la imposibilidád en el azeptár la grazia del Evanjelio. Consideración CVII.

¶ Cuanto mas profundamente me pongo a considerár [248] el benefizio de Cristo, considerando como él es en todos i sobre todos aquellos que le azeptan, tanto mas me maravillo, que todos los hombres no corran

tras él i como no le abrazan i meten en sus corazones, siéndoles ofreszido en don la re-remision de los pecados, i reconziliazión con Dios, i por consiguiente la inmortalidád i vida con Cristo. I habiendo me puesto muchas vezes a considerár, de dónde puede prozedér que no azepten esta singularísima grazia todos aquellos que tienen notizia de ella, he entendido que prozede del no conoszerse el hombre a sí mismo, ni [a] Dios: i en efecto acaesze que no conosziendo el hombre en sí la impiedád, i la malignidád, i la rebelión, que le son naturales por el pecado orijinál, no desconfía de sí mismo, de podér por sí mismo satisfazér a Dios, i ser justo delante de Dios. Así mismo acaesze, que no conosziendo el hombre en Dios bondád, misericordia, i fidelidád, no se fía de Dios, i así no se puede persuadir, ni asegurár en su ánimo que le pertenesca a él la justizia de Cristo, que por aquello que padeszió Cristo, Dios le azepte a el por justo. I si el hombre se conosziese, considerándose impío, maligno, i rebelde, no solamente por sí, sino por ser como es hijo de Adám,

desconfiaria de si, poderse justificár por si, i si conosziese a Dios, conosziendo en él bondád, misericordia, i fidelidád, fazilmente se fiara dél, azeptando el perdon que le ofresze el Evanjelio, i tanto mas, cuanto que conosziendose a sí mismo, no le pareszería mui estraño, que Dios le perdonase sin mérito suyo proprio los males, i los enconvenientes, en los cuales se conosze estár caido, parte sin culpa suya propria, i parte con culpa suya propría naszida i derivada de la ajena: con la cual cosa entiendo que se excusaba David de su pecado diziendo: *Ecce, Domine, in iniquitatibus conceptus sum* &c.
249 donde entiendo, que así como es imposible que el hombre no conosziéndose a sí mismo, ni conosziendo a Dios azepte la grazia del evanjelio, i se asegure con ella, así es imposible que el hombre conosziéndose a sí mismo, i conosziendo a Dios, pretenda ni piense de justificarse por sus proprias obras, ni por esquivár de las malas, ni por aplicarse a las buenas. I si me dirá uno, como, pues, los santos Hebreos que se conoszian a si mismos, i conoszian a Dios, pretendian

justificarse con los sacrifizios que mandaba la Lei ; les responderé , que los santos Hebreos , no constituian sus justificaziones en sus sacrifizios , sino en la palabra de Dios ; que les prometia de perdonarles haziendo ellos aquellos sacrifizios. I aqui entiendo , que era mui mas difizil a los santos Hebreos, porque se conoszian a si mismos i conoszian a Dios , reduzirse i tenerse por justos , sacrificando , que no es a los santos cristianos , que se conoszen a si mismos , i conoszen a Dios , a reduzirse i tenerse por justos creyendo i azeptando la grazia del evanjelio. En cuanto es ziertisimo que los santos Hebreos sacrificando, conoszian que daban a Dios aquello , que ellos proprios por su natural inclinacion gozan de darle , i aquello que conoszian que en si , i por si no aplaze ni satisfaze a Dios , como consta por muchas cosas que leemos en la santa Escritura vieja , i particularmente en los Salmos , i en Esaias : i en cuanto es aun zertisimo i verisimo que los santos cristianos creyendo conoszen que dan a Dios aquello que por su natural inclination no le querrian dár ; i aquello que

Dios goza , i quiere que le sea dado , como consta por toda la santa Escritura nueva : de donde tomo esta resuluzion , que los hombres , los cuales en el tiempo del Evanjelio pretenden justificarse obrando , dan testimonio de sí , que no se conoszen a sí 250
mismos , ni conoszen a Dios : que aquellos que pretenden ser justos creyendo , dan tesmonio , de sí , que se conoszen a sí mismos, i * conoszen a Dios. Adonde acordándome de una comparazión que he escrito diziendo que hizo Dios con el pueblo Hebreo , dándole una Lei zerimoniosa , aquello que haze un mercadér , el cual partiéndose para Levante , i dubdando de la castidád de su mujér conosziéndola inclinada a componer sonetos i canziones , le ordena , que le escriba cada dia un soneto sobre las cosas que han pasado entre ellos aunque el no se [deleite] de sonetos. I considerando que a los Hebreos , los cuales no se conoszian a si mismos ni conoszian a Dios acaeszia aquello que podia acaeszer a la mujár del merca-

* En el MS.» i *no* conoszen». Pero equivocadamente.

dér, en caso que no conosziendo su inclinazion, ni aquella del marido, pensase de justificarse con él, dándole sonetos, habiendo perdido la castidad: i considerando, que a los Hebreos que se conoszian a sí mismos i conoszian a Dios, entervenia aquello que, podria acaeszer a la mesma mujér en caso que ella conosziendo su inclinatión, i aquella del marido, pretendiese haziendo sonetos obedeszér al marido, i no desviarse o ocuparse en otras materias, en deshonrra del marido, vengo a conoszér el grandisimo inconveniente, en el cual están en el tiempo del Evanjelio aquellos que pretenden i piensan de justificarse obrando, i obrando aquello, que no le es mandado: siendo así que no pueden pretendér obedienzia como los santos Hebreos, la cual obedienzia les era imputada a justizia, i los tenia unidos con Dios sin cometer adulterio contra Dios, como aquellos que no conosziéndose a sí mismos, ni conosziendo a Dios, pretendian justificar se sacrificando. En este discurso [251] aprendo dos cosas importantisimas entre las otras. La primera es, que pues que es ver-

dád, que ya Dios no demanda a los hombres que sacrifiquen, demandándoles que crean, que azepten la grazia, la remisión de pecados, i la reconziliazión con Dios, que les ofresze el Evanjelio, mostrándoles como habiendo Dios puesto con Cristo los pecados de todos los hombres, en él los ha castigado todos, i así su justizia queda satisfecha, el hombre por pecadór i malo, que él sea, que no se terná por perdonado, i por reconziliado con Dios, i asi por justo: por el mesmo caso dará testimonio de sí que no conosze a Dios, pues que no se fía de su palabra, i no conosze a Cristo pues que no está zierto que es justo en Cristo: i si este tal hombre pretenderá justificarse obrando, dará testimonio de si, que no conosze la naturál inclinazión del hombre, de manera, que o me debo yo conoszér justo en Cristo bien que me conosca en mí por pecadór, o debo de negár aquello que afirma el Evanjelio, que en Christo Dios ha castigado la iniquidád i los pecados de todos los hombres, i los mios con ellos: o soi constriñido a dezir, que Dios [es] injusto castigando dos vezes los pe-

cados, la una en Cristo, i la otra en mí. I porque dezir esto sería impiedad, i negár lo otro seria incredulidád, resta que yo me esfuerze de tenerme por perdonado i reconziliado con Dios, i así por justo en Cristo, sujetando la lumbre naturál a la lumbre spirituál. La segunda cosa que yo aprendo aquí es, que siendo verdád, que la imposibilidád que el hombre tiene de azeptár este santo Evanjelio de Christo, prozede del no conoszer el hombre a sí mismo, ni conoszer a Dios, a todo hombre pertenesze aplicarse mucho al deber * e conoszer a sí mismo, i su naturál inclinatión, tomándola desde Adám, i a conoszer [252] a Dios tomando por prinzipál aplicazión la continua orazión, rogando afectuosamente i ferventemente a Dios, que le abra los ojos del ánimo, de manera, que venga a estos conoszimientos, i rogandole que si se los ha comenzado a abrirse los, que se los abra cada hora mas, i en este modo si no habrá comenzado a azeptár el santo Evanjelio de Christo, yéndosele quitando la imposibilidád, lo comen-

* Así el MS. Por *deveras*.

zará a azeptar, i si lo habrá comenzado a azeptar, siendole quitada la dificultád que halla en azeptar lo, lo azeptará mas i mejór siendo la fee eficáz en él a mortificarlo, con las cuales cosas es confirmada en nosotros la fee cristiana, la cual es fundamento en esta divinisima confesion de s. Pedro, cuando dijo a Cristo, *Tu es Christus filius Dei uiui*: al cual sea gloria por siempre jamás Amen.

En qué modo pertenesze a todos el mal de la desobedienzia de Adam, i el bien de la obedienzia de Cristo toca a todos. Considerazión CVIII.

¶ Por aquello que leo en la santa Escritura, i por aquello que conosco en mí mismo, entiendo, que para venir a creer el bien de la obedienzia de Cristo, i que obedesziendo Cristo obedeszimos todos nos otros, i que resuszitando Cristo reszuszitamos todos, conviene i es neszesario creer el mal de la desobedienzia de Adam, i que desobedesziendo Adám desobedeszimos to-

dos, i que muriendo Adam morimos todos, digo ser neszesario a cada uno creer el mal de Adám para venir a creer el bien de Cristo: porque entiendo ser imposible que el hombre crea el bien de Cristo, sino cree el mal de Adám, siendo así, que no creyendolo no lo sentirá, i no sintiéndolo no deseará, ni procurará de librarse, i no deseandolo, ni procurandolo, no verná jamás a creer el benefizio * de Cristo el cual es la [253] propria medizina contra el mal de Adam. Empero si cree el mal de Adám, i juntamente con creerlo, le siente, hallandose asi mismo impio, infiél, i enemigo de Dios: i como conoszerá haber venido a tal impiedád, i infidelidád, i enemistád, sin su culpa propria, asi fazilmente se reduzirá a creer de poder venir a la piedád, fidelidad i amistád sin su proprio mérito, donde creerá bien, el benefizio de Cristo, i creyéndolo sentirá, sintiéndose mas fiél, i amigo de Dios en Cristo: i entonzes con efecto conoszerá que así como el mal de la desobedienzia de Adam, mientras no lo creia, i no lo creyendo no

* Así el MS. No el ital.

lo sentia , era eficáz a hazerlo por su propria culpa mas impio , mas infiél , i mas enemigo de Dios , así el bien de la ubidienzia de Cristo es asimismo eficáz mientras lo cree , i creyendolo lo siente de hazerlo en sí proprio mas fiel i mas amigo de Cristo. Donde entíendo, que así como aquellos que creen el mal de Adám , se libran dél , i aquellos que creen el bíen de Cristo , gozan dél , así aquellos que no creen el mal de Adám , no se libran , i aquellos que no creen [el] bien de Cristo , no gozan. Es bien verdád , que así como aquellos que creen el mal de Adám, i bien de Cristo , pasan por el mal de Adam, i está en ellos en parte suspenso el bien de Cristo , así aquellos que ni creen el mal de Adám , ni el bien de Cristo , pasan por el bien de Christo , i está en ellos suspenso el mal de Adám , en cuanto que aquellos que creen pasan por las miserias desta presente vida , i por la muerte , que son cosas del mal de Adám , i mientras están en la presente vida , i mientras están sus cuerpos en la sepultura , está en ellos en parte suspenso el bien de Cristo : e en cuanto aquellos que

no creen pasan en la presente vida por el bien de Cristo, gozando de muchas cosas juntamente con aquellos que creen el bien de Cristo, i en la vida eterna, por que reszusitarán [234] les será suspendido el mal de Adám: así entiendo, que así como el mal de Adam fué eficaz a hazer nos morir a todos, de la cual muerte son libres, aquellos que creen, así el bien de Cristo es eficáz a reszusitár a todos, de la cual resurection no gozarán aquellos que no creen, porque estos tales, no estarán bien en ella. En Adam morimos todos, en CHRISTO reszuszitamos todos: i en el mal de Adám quedarán todos aquellos que no azeptaren el bien de Cristo, mas no quedarán en el bien de Cristo sino aquellos que le han creido, i los que le habrán azeptado i sentido: por que en efecto la resurection de Cristo no será gloriosa sino para aquellos, que creyendo ser muertos en Adàm i reszuszitados con Cristo, se darán a vivir en la presente vida, como muertos i reszuszitados, comenzando desde aqui a vivir una vida mui semejante a aquella, que han de vivir en la vida eterna, de manera, que así como la

vivificazion es resurection imperfecta, así el vivir cristiano en el estado de la vivificazion es imperfecto, aunque al respecto del vivir en el estado de la depravazion es perfectísimo: i el retrato del vivir en el estado de la resurection, en cuanto es imitable en el estado de la vivificatión, lo vemos en Cristo nuestro Señor en su puridád, bondád, fidelidád, obedienzia, i caridád. E aqui aprendo dos cosas. La una que pues que el hombre creyendo el mal de Adam, se libra dél, i creyendo el bien de Cristo goza dél, a cada uno pertenesze creer este mal i este bien no sperando de sentir lo *para* * creerlo, que esto seria un pervertir la orden puesta de Dios, el cual quiere que creamos antes que sintamos, empero creyendo para sentirlo, por que creyendo juntamente el mal i bien, el eficazia del bien nos privará del sentimiento del mal en la 255 presente vida en parte, i en la eterna en todo, siendo así, que entónzes seremos de todo libres del mal de Adam, i del todo intent*os* ** a

* El MS. *pero*. Mas sin duda equivocadamente.

** El MS. pareze dize *intentes*. Pero de ambos modos, la voz queda sin tr.

gozár el bien de Cristo. La otra que aprendo aquí es que aquellos los cuales en la presente vida no se dan a vivir como muertos i reszuszitados, imitando el vivir de Cristo, no creen que murieron en Adam, i que resuszitaron en Cristo, por mucho que ellos digan i afirmen que creen entrambas cosas: porque si lo creyesen, no hai duda sino que se aplicarian a vivir como muertos i reszuszitados, siendo esta propriamente el eficazia de la fee, de reduzir poco a poco aquellos que creen en verdád ser muertos en Adám, i reszuszitados en Cristo, a vivir como muertos i como reszuszitados, no por que entiendan de hazerse justos, sino por que ya se conoszen, i sienten justos en Cristo, i porque esperan la corona de la justizia que es la inmortalidád i vida eterna: aqui añadiré esto, que así como la azeptazión del indulto que haze un Rei a aquellos que huidos por algun exzeso fuera de su Reino, se estan al servitio de otro Rei, es eficáz a hazér, que dejando ellos el Reino estraño, i el servitio del Rei estraño, se tornen a su Reino, i a servir a su Rei, así la

azeptazion del Evanjelio, es eficáz a hazer que todos los hombres que lo azeptan dejando el Reino del mundo, i el servitio del mundo se vengan al Reino de Dios, i al servitio de Dios: i que dejando el vivir segun la carne, vivan segun el espiritu asi que aquellos que no dejan el Reino del mundo, i el servitio del mundo, i el vivir segun la carne, dan testimonio de si, que no han azeptado bien el Evanjelio, por mucho que ellos digan, que lo creen, no otramente que aquellos los cuales no dejan el Reino estraño i el servitio del Rei estraño tornando [256] en su Reino a servir a su Rei, dan testimonio de si, que no azeptan el indulto de su Rei, por mucho que digan de azeptarlo, i de creerlo, pues que no hazen la voluntád de el Rei que quiere lo mesmo dellos, que, Dios de nos otros, que es, que dejemos el reino del mundo, i el servitio del mundo, que vengamos al reino de Dios, a servir a Dios en santidad i justizia, i en el Evanjelio de su unijénito hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

El conzepto, que como Cristiano tengo al presente de Cristo, i de aquellos que son miembros de CHRISTO. *Considerazion CIX.*

❡ Deseando de resolverme en mi mismo en el conzepto, que como Cristiano debo tener de Cristo, voy considerando en él dos jenerationes, la una divina, i la otra humana: i dos tiempos, el uno de vituperio, i el otro de gloria. Segun la jeneration divina conosco que Cristo es el Verbo de Dios, hijo de Dios, de la mesma sustanzia del Padre, i una mesma cosa con él, tan semejante a él, que pudo bien dezir a s. Philipo: *Philippe, qui videt me, videt et Patrem meum.* Joan 14. Esto entiendo que es aquel verbo * con el cual crió Dios todas las cosas, segun que dijo Moises, *dixit Deus fiat lux*: i segun que dize David Sal. 32. *Verbo Domini cœli firmati sunt.* Con esta mesma palabra entiendo que mantiene Dios todas las cosas

* En el MS. hai, aquí, acotazión al marjen, que dize: «Donde dize el *verbo*, se entiende *Palabra.*»

conforme a aquello. *In ipso vita erat*. Joan. 1. i aquello, *Portans omnia verbo virtutis suæ*, Heb. 1. Esta mesma Palabra entiendo, que por obra de su spiritu santo, en el vientre de la Santisima Virjen vistió Dios de carne, con intento de reparar todas las cosas por ella, segun que las crió todas por ella, i las mantiene todas con ella: i entiendo, que esta Palabra de Dios dize Esaias 53. fue próspera [257] en Cristo en cuanto resultó aquello que Dios pretendió en ella, i por ella: i así entiendo, que es una mesma Palabra aquella, de la cual dize s. Joan *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat verbum*. I mas abajo, *et verbum caro factum est*. I con aquello que dize s. Pablo Col. 1. *Quoniam in ipso condita sunt universa in cœlis et in terra*. Empero poniéndome a escudriñar, en que cosa consiste esta divina jenerazión del Hijo de Dios, del Verbo de Dios, en qué manera, el hijo es enjendrado del padre, porque causa la palabra es llamada hijo, i el hijo es llamado palabra, me hallo tan incapáz desta intelijenzia, que de nuevo me afirmo en aquello que he escrito en una

consideracion, diziendo, que así como los gusanos que son enjendrados de la corrupzión de la Tierra, son del todo incapazes del modo, con que un hombre es [en]jendrado, de otro hombre, así los hombres que son enjendrados por jeneración carnal, son del todo incapazes, no solamente del modo que fué enjendrado el hijo de Dios, mas aun del modo que los hijos de Dios, son enjendrados por el spirito Santo de Dios. I si yo entendiese, en que manera entendieron, Moisen, i David, s. Joan, i s. Pablo, que Dios crió todas las cosas por su palabra, entenderia tambien este divino secreto que voi escudriñando, en el cual yo voi considerando la potenzia con la cual Cristo aun en el estado humilde hazia aquello que queria, siendo luego obedeszido de sus criaturas, sin que ninguna le impidiese, mas de aquello que le era conzedido. Si plaziere a Dios, que yo sea capáz de este divino secreto, antes que yo salga de la presente vida, añadiré aquí aquello, que él me enseñará, a gloria suya i de Cristo, i de aquellos que son hijos de Dios en Cristo i por Cristo. Otramente me

contentaré [258] con esto, que soi zierto, que veré con estos ojos corporales en la vida eterna, aquello que al presente deseo de veer con los ojos del ánimo: i entre tanto me gozo en esto, que al presente conosco que esta palabra de Dios, este hijo de Dios, con el cual i por el cual Dios ha criado i reparado todas las cosas, es de la mesma sustanzia del Padre, es una mesma cosa con él, i es eterno como lo es él, entiendo que acomodándose el spiritu santo a nuestra incapazidád, hablando con nos otros, usa de estos vocablos usados entre nos otros, como son, verbo, i hijo, no porque ellos comprendan el divino secreto, sino porque tengamos algun nombre en él. Segun esta divina jeneration, entiendo que Cristo es hijo primojénito de Dios, por su eternidád, que siempre fué hijo, i que es hijo unijénito de Dios: por su singularidád, que solo él es hijo por jenerazión, siendo todos los otros que son hijos, hijos por rejenerazión. Cuanto a aquella divina jeneratión de Cristo entiendo, que en él no hobo diminuzión, ni aumento. El mesmo era antes de la encarnazión, que fué en la encarnazión,

i que es en la glorifización. Segun la jenerazion humana entiendo, que Cristo por obra del spiritu santo fué enjendrado en el vientre de la santissima Virjen, en qué modo yo no lo sé. A mi me basta sabér, que la carne de la cual la palabra de Dios se vistió en el mundo, fué tomada de aquella santissima Virjen por que segun esta carne conosco a Cristo por hijo de David, i de Abraham, i veo en parte ya complido en él las promesas de Dios hechas a David, cuanto a la perpetuidád del reino en su simiente i hechas a Abrahám, cuanto a la multiplicazión de su simiente, i cuanto a la heredád del mundo, i espero de veer lo enteramente cumplido en la vida eterna, hecha la resurection de los justos. Según esta jenerazión [259] humana conosco en Cristo dos tiempos: el uno de vituperio, i el otro de gloria. En el tiempo de vituperio le conosco hombre pasible i mortál, con todas las misérias, las cuales siendo anexas a la pasibilidád i mortalidád, creszen en el hombre que vive en pobreza. Yo lo conosco con una carne semejante a la mia, salvo que la suya no

era carne de pecado , *ni* carne sujeta al pecado como la mia. En este tiempo conosco a Cristo humilísimo, i mansísimo , estimándose él por aquello que era en aquél ser , en el cual estaba vestido de carne, como [disfrazado] * entre los hombres, para ser tratado de los hombres como hombre. En este mesmo tiempo conosco a Cristo obedientísimo a su eterno padre, mundísimo de todo pecado , i por tanto justísimo i *san*tísimo, de manera , que podrá seguramente dezir a aquellos que le perseguian , i calumniaban, *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Joa. 8. I pudo bien dezir san Pablo , hablando dél, 2.ª Cor. 5. *Eum qui non noverat peccatum.* I san Pedro , 1.ª 2. , *Qui peccatum non fecit neque est inventus dolus in ore ejus* : i desta innozentia de Cristo estan llenas las santas Escrituras , como de cosa neszesarísima de ser entendida de todos aquellos que se conoszen justos en él i por él. En el tiempo de la gloria conosco a Cristo hombre impasible

* En MS hai un hueco , en vez de esta voz : i al marjen , la ítal *stravestito* , que el traductór suspendió traduzir , al pronto , i olvidó luego.

e *inmortál*, i lo conosco gloriosisimo, i triunfantisimo. como aquel que ha adquerido absoluta potestád en zielo i en tierra, habiendo conquistado el Reino de Dios, i la heredád de Dios para los elejidos de Dios, habiendo los muertos a todos en sí, resuszitados a todos en sí, i glorificados a todos en sí, i así viene a ser dellos aquello, que es de él. En este tiempo conosco a Cristo por Señór, por cabeza, i por Rei del pueblo de Dios, de la iglesia de Dios, i de los escojidos i elejidos de Dios: conosco a Cristo por señor de los elejidos de Dios porque entiendo que él los ha redemido con su preziosa sangre, librándo los del pecado, del infierno, i de la muerte[260] en las cuales cosas los habia puesto i a las cuales cosas los habia obligado, i hecho sujetos el primér hombre: i porque los Apóstoles en sus escrituras huelgan de llamar a Cristo santo, conoszen a Cristo cabeza de la iglesia de Dios, porque entiendo que habiendo Dios puesto en él su espíritu santo, con todos los tesoros de su devinidád, él los comunica i los distribuye liberalisimamente a aquellos, que siendo

encorporados en él perteneszen a la Iglesia de Dios, a cada uno según su capazidád haziendo con ellos aquello que haze mi cabeza con mi cuerpo, en tanto que asi como mi mano, si pudiese hablár, diria i afirmaria que siente, que de mi cabeza le desziende una virtúd vitál, mediante la cual ella vive, así cada uno dellos, los cuales incorporados en Cristo son iglesias de Dios, porque puede hablar dize i afirma, que siente que de Cristo le viene una virtud spirituál, mediante la cual el vive una vida espirituál. Esto lo entendió san Joan Cap. I. cuando dize, *Et de plenitúdine eius nos omnes accepimus, et gratiam pro gratia* &c. I así lo entendió s. Pablo Col. 1. *Quoniam in illo complacitum est patri habitare.* Conosco a Cristo por Rei en el pueblo de Dios, porque entiendo que él es aquel que con su espiritu lo rije i gobierna no solamente en las * causas interiores i divinas como cabeza, mas tambien como Dios: en las cosas exteriores i corporales como Rei en todas las cuales cosas siendo como son hijos de Dios, como dize san Pablo, Rom. 8.

* El MS. por cosas.

Aguntur spiritu Dei : i así entiendo, que no es llamado Reino spiritual el reino de Dios, porque nos gobierna en las cosas spirituales, sino por que gobernándonos en las cosas spirituales i corporales, no nos gobierna con leyes exteriores, sino con leyes interiores, què es el gobierno del spiritu santo, i spiritu cristiano. Deste reino de Cristo están llenas las santas Escrituras, Esaias 5., Mich. 5., Daniel 7., por los cuales entiendo, que en la presente [261] vida reina Dios, pero por Cristo, i que en la vida eterna reinará Dios, mas por si mismo porque entonzes será el todo en todas las cosas I. Cor. 15. En este modo conosco a Cristo glorioso por Rei en el pueblo de Dios, por cabeza en la Iglesia de Dios, i por Señór de los elejidos de Dios : i conosco a Cristo humilde innozentisimo, i libre de todo pecado, i abundante de toda justizia, i conosco cumplido en parte en él las promesas de Dios hechas a David i a Abraham, i lo conosco por hijo de Dios primojénito, i unojénito, i conosco que es el verbo de Dios, con el cual crió Dios todas las cosas, i co-

nosco-lo eterno i consustanzial : i tengo por zierto, que asi como irá siendo en mi mas eficáz la fee cristiana, mortificándome i vivificándome, así se irán haziendo mas claros i mas destintos estos conozimientos de Cristo, por los cuales de dia en dia iré conosziendo siempre mas a Dios, como se puede conoszer en esta presente vida, mientras esta carne siendo pasible i mortál, no es habil sujeto a ver a Cristo i a Dios cara a cara, como yo veré en la vida eterna. Habiendo tomado esta resulution en el conzepto que debo tener de Cristo, me voi resolviendo en el conzepto que tengo de tenér de aquellos que son miembros de Cristo, considerando cada uno dellos por hijo de Dios, no primojénito, como Cristo, el cual siempre fué hijo, empero hijo adoptivo por Cristo i en Cristo : no unijénito como Cristo, que es fijo por jenerazión, sino rejenerado por Crísto i en Cristo, naszido hijo de ira, i renaszido hijo de Dios: no en el estado de la glorificazión en la cual está Cristo, sinó en el estado del vituperio, en el cual fue Cristo : no Señór de los elejidos dc Dios, empero uno del número de

aquellos, los cuales siendo elejidos de Dios son siervos de Cristo, redemidos i comprados por [262] Cristo: no cabeza de la Iglesia de Dios como Cristo, sino miembro de la Iglesia de Dios, de la cual es cabeza Cristo: no Rei del pueblo de Dios, como Cristo, sino gobernados del spiritu de Cristo, mediante el cual spiritu conosco, que todos los miembros de Cristo están unidos entre sí mismos, i unidos con el mismo Cristo, i por tanto unidos tambien con Dios, estando ellos en Dios, i Dios en ellos. I así veo cumplida aquella oration que hizo CRISTO al Padre por esta unión, Joan 17., diziendo, *ut et ipsi in nobis unum sint*, &c. i entiendo como en esta union consiste toda la perfizion cristiana. Ruego a Dios que en tal manera, la imprima en mi memoria, que no paresca * por un momento ella se aparte o se aleje della, a fin que yo no haga jamás cosa, que no sea digna desta unión, la cual conosco del mio Cristo, que es mi Señór, mi Cabeza, i mi Rei: a él sea gloria con el Padre, i con el Spiritu Santo. Amen.

* Así el MS. traduze una errata del ital,

Que los dones espirituales no son entendidos hasta que son poseidos. Consideración CX i última.

¶ Grandisimo testimonio de la vida cristiana es este, que segun el hombre cristiano se va perfizionando en las costumbres cristianas, asi se va clarificando en los conzeptos cristianos. Antes tengo por zierto que el mismo spíritu cristiano, que le va perfizionando, en las costumbres, le va clarificando en los conzeptos tanto, que apenas se puede entender si la clarificazion en los conzeptos viene de la perfizion en las costum[263]bres, o si la perfizión en las costumbres viene de la clarificazión en los conzeptos: empero es seguro dezir, que la una i la otra cosa vienė del spiritu cristiano, el cual maravillosamente obra la una i la otra cosa en aquellos que azeptan el Evanjelio de Cristo. Esto he dicho a este propósito, que habiendo entendido que el negozio cristiano no es szienzia, sino expirienzia, i habiendo procurado por muchas comparazio-

nes , hazer capazes desta verdád a algunas personas , no he quedado jamás satisfecho en mi ánimo, de manera, que me pareszie-se haberlo declarado a mi modo mi conzep-to , hasta agora, que por mi juizio habién-dolo comprehendido con mas claridad , me paresze de poderlo exprimir i declarar me-jor : i así digo , que entre creer i azeptar las cosas cristianas , la fé , la speranza , i la caridád , con injenio humano , o con spíritu cristiano , conosco la diferenzia , que conos-co entre el azeptár, i aprobar aquellas tres virtudes naturales , magnanimidád , fortale-za, i liberalidád, i tenerlas con efecto. Quie-ro dezir, que así como hai algunos hombres, los cuales oyendo hablár de las tres virtudes naturales, i de la perfizión dellas , aunque no las conoscan en sí , las aprueban i azep-tan por buenas ; así hai tambien algunos hombres, los cuales oyendo hablár de aque-llos tres dones de Dios , fé , esperanza , i caridád , i de la perfizion i eficazia de ellas aunque no las conoscan en sí , las aprueban i azeptan por buenas[264] creyendo , que aque-llos que azeptan la grazia del Evanjelio gozan

de la remision de los pecados, i reconzilia-
zión con Dios por Cristo: i aprobando la es-
peranza, con la cual estos que esperan la
felizidád de la vida eterna, i el amor con el
cual aman a Dios sobre todas las cosas, i
aman el projimo como a sí mismo. [I ade-
más desto digo, que así como mientras aque-
llos que aprueban aquellas tres virtudes na-
turales, no las poseyendo, bien que oigan
hablár dellas [de] buena voluntád por el de-
seo que tienen de poseer las, no es tanto
que les dé entera satisfazión: antes cuando
se miran a si mismos, i se hallan sin ellas,
se entristeszen i están mal contentos, i tan-
to mas cuanto les paresze que ellas sean mas
perfectas, por que pierden la esperanza de
poder las adquerir; así tambien aquellos,
que aprueban los tres dones de Dios no los
poseyendo, bien que gozan de oir hablár
dellos, por el deseo que tienen de poseer-
los; empero no es tanto que les dé entera sa-
tisfazion: antes cuando se miran a sí mis-
mos; i se hallan sin ellos, se entristeszen,
i estan mal contentos, i tanto mas cuanto
les paresze que los dones sean mas perfec-

tos , por que pierden la 'speranza de poder los adquerir . despues digo , que así como cuando acaesziese que los hombres que aprueban las tres virtudes naturales no las poseyendo , viniesen a poseerlas , conosziendose magnánimos , fuertes[265] i liberales , afirmarian de no habér jamás entendido bien , qué cosa sean estas tres virtudes , i mucho de otra manera , se gozarían de oir hablár [d'] ellas conosziendolas en sí , i aunque les doliese cuando se conosziesen imperfectos en ellas , no les doleria que ellas fuesen tan perfectas como son: asi ni mas ni menos cuando acaesze que los hombres que aprueban los tres dones de Dios no los poseyendo , vienen a poseerlos , porque Dios se los da , conosziéndose con fee , con speranza i con caridád , afirman de no haber jamás entendido bien aquello que son estos tres dones de Dios: i plenisimamente se gozan , i se satisfazen de oir hablar dellos , i tanto mas , cuanto aquél que habla , habla mas altamente dellos : por que los conoszen en sí, i bien que se duelen i se entristeszen , cuando mirándose a sí mismos , se conoszen im-

perfectos en ellos, no les duele que sean tan perfectos como son, antes se contentan, i ellos querrian si fuese posible añedir les mucha mayór perfizión: tanta es la satisfazión que hallan en el creer, sperár, i amár. En este modo entiendo, que asi como no es capáz del ser magnánimo, ni fuerte, ni liberál, sino aquel que tiene la magnanimidád, la fortaleza i la liberalidád, así no es capáz del creer, i esperár, i amár, sino aquel que por spiritu cristiano tiene don de fee, de speranza, i de caridád, i así viene a ser verdád tanto, que casi se toca con la mano, que los dones spirituales i cristianos no son entendidos hasta que sean poseidos. En este discurso entiendo todo esto. Primo, que siendo verdád, que no son capazes, de los dones de Dios, para entenderlos, sino aquellos que los tienen, a toda persona que los querrá entendér, pertenesze demandarlos primero a Dios, i no pensár que él entiende, hasta que los conosca i sienta en sí, como el magnánimo conosze 266 i siente en sí la magnanimidád. Segundo que aquellos pueden dezir que conoszen i sienten en sí los do-

nes de Dios, que hallan entera satisfazión, cuando oyen hablár de las cosas cristianas: i aunque se duelen i se entristeszen cuando se veen imperfectos en ellas, se gozan e se contentan que ellas sean tan perfectas como son, considerando, que cuanto ellas son mas perfectas, tanto viene a ser mas ilustrada la gloria del Evanjelio de Cristo i de Dios: i tanto viene a ser mas conoszida la bajeza i vileza, la enfermedad i flaqueza del hombre. Terzero, que asi como en ser uno magnanimo tiene la magnanimidád: en el ser fuerte, tiene la fortaleza: e en el ser liberal tiene la liberalidád: asi en el azeptár uno la grazia del Evanjelio, tiene fee, i es justo: i en el deseár el dia del juizio, tiene esperanza, i es santo: i en amar a Dios [e] al projimo, tiene caridád, i es pio. Cuarto, que asi como el magnánimo no pierde la magnanimidád, por caér dos o tres vezes en pusilanimidád, si no se descuida, de tal manera, que olvidándose del ser magnánimo se venga a hazer pusilánimo: i aquello que digo del magnánimo, lo digo del fuerte, i liberál; asi el justo por la fee cristiana, no

pierde la justizia cristiana, por cometer dos
o tres iniquidades, si no se descuida de tal
manera de la fee, que olvidándose del ser
justo por la fee, se haga injusto. I aquello
que digo del justo, digo del santo por la
speranza, i digo del pío por la caridad.
Donde si me demandare uno, diziendo, si
yo creo, que aquel, el cual por don de Dios
tiene fee, speranza i caridád, puede venir
a perder la justizia, la santidád, i la pie-
dad, que ha adquerido con la fee, speran-
za i caridád? le diré, que si es posible que
venga a perder la fee, la speranza, i la ca-
ridád, será tambien posible que pierda la 267
justizia, la santidád, i la piedád, siendo
estos los efectos de aquellos, i le diré, que
tengo por mas difizil, que uno, el cual por don
de Dios tiene fée, speranza i caridád, depra-
varse de tal manera, que la[s] pierda i con
ellas pierda la justizia, la santidad, i la pie-
dád, que no es que un otro, el cual, es por
don naturál magnánimo, fuerte, i liberál,
venga a hazerse tan pusilánimo, tan tímido i
tan avaro, que pierda la maganimidád, la
fortaleza, i la liberalidád. I le diré allende

desto, que asi como es cosa segura al magnánimo, fuerte, i liberál, el vivir sobre de sí, sospechando de si, que si se descuida podrá venir a perder la magnanimidád, la fortaleza, i la liberalidád, así ni mas ni menos es cosa segura al justo, santo, i pio, el vivir sobre de sí, sospechando de si, que si él se descuida, podria venir a perder la fee, la esperanza, i la caridad, i con ellas la justizia, la santidád, i la sabiduria. Es bien verdád, que yo terné por mui mas seguro uno, que por el spiritu interiór será zertificado, que por ningun modo puede venir a perder su justizia, su santidád, ni su piedád, que un otro, que viva siempre sobre sí, sospechoso de si: porque entiendo, que la siguridád que es divina, mortifica i mata los deseos del pecár, así como aquella que es humana, la vivifica, i enziende. I porque entiendo aun, que el sospechár, que es casi temér, aun cuando es de spiritu santo, siendo proprio de los Hebreos, es cosa de imperfectos Cristianos, siendo proprio de los perfectos cristianos, de aquellos que tienen mucha fee, mucha speranza, mucha caridád, dezir con s. Pablo,

*Quis*nos separabit a Charitate Christi?* Rom. viii. Aquí añadiré [268] esto, que asi como la liberalidád es tan anexa a la magnanimidád, que no puede ser magnánimo, quien no es liberál, así la speranza i la caridád son tan anexas a la fee, que es imposible que tenga fee; quien no tiene speranza i caridád, siendo aun imposible que uno sea justo sin ser santo i pio. Empero *déstas* verdades cristianas no son capazes aquellos, los cuales en las cosas cristianas no tienen la expirienzia la cual solamente tienen aquellos que por don de Dios, i por benefizio de Cristo, tienen fee, esperanza, i caridád, i asi son pios, santos, i justos en Cristo, i atienden a comprehender la piedád, la justizia, i la santidád, en la cual son comprehendidos siendo semejantes a Dios, i al hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor. Amen.

Fin de las Ciento i Diez Consideraziones que se acabaron de trasladar en xxiiij de Noviembre Año de MDLVIII a gloria de Dios i del hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

* El MS. *Qui.*

Cuando el año de 1855, con traduczión mia, imprimí por vez primera en castellano, las CX Considerazionеs, indiqué la existenzia de otra Versión hecha el año de 1558, i contenida en un MS. rejistrado en el Catálogo de la Libreria de Uffenbach publicado el a. 1730. Ya impresa mi traduczión, me dió notizia Benjamin B. Wiffen, de que ese MS. se conservaba en la Libreria de la ziudád de Hamburgo. Desde que lo supe me propuse imprimirle: i el mismo B. B. W. me hizo el favór de procurár, a mi costa, una copia, a plana renglón, que pareze fielmente hecha, i que rezibí el 28. 6° m. del año 1860.

El que hizo la copia, prefijó a su trabajo, por satisfazerme, la declarazión siguiente, que traduzco a la letra.

«Esta Copia de las Cient*as* i diez Consi-«deraziones del Valdés, se sacó del Manus-«crito orijinál, que tiene al fin la fecha del «año de 1558 [en la Colección de Uffenbach), «i que ahora se guarda en la *Stadt Biblio-«tek* [Biblioteca de la ziudad] de Hamburgo, «señalada, *Theologia, Libri mystice, N.* 4, »*Quart.* La Copia se ha hecho pájina por pá-«jina, linea por linea, con el orijinál, i ha-«biendo sido revisada, la creo fielmente he-

«cha. — Hamburgo 12 de Mayo de 1860 —
«Dr. Johann Wilhelm Ferdinand Bernhardi.»

Sigue a esta declarazión, otra de B. B.W. que, traduzida también literalmente ,dize :

«Habiendo recopiado veinte pájinas de es- «ta copia, i habiendo recorrido por entre «veinte Consideraziones, comparando várias «partes de ellas con la versión moderna; «tengo motivos para creér, que esta Copia «hecha por el Dr. Bernhardi, mereze toda «confianza. — Monte-grato, zerca de Wo- «burn, 5.° m. 21. 1860. — B. B. Wiffen.»

Con estas Declaraziones, hai adjunta una carta, que traduzida literalmente, dize así :

«Hamburgo 12 de Mayo de 1860. — A Mr. «Benjamin B. Wiffen. — Pido a ud., Señór, «excuse la falta de omitir las palabras des- «pués de «ninguna dellas»; i remito a ud. «correjida la copia de las pájinas 113.ª i 114.ª «para suplir el lugár faltoso de la pájina 113 «de mi Copia, por ud. rezibida.

«En el MS. orijinál de las Considerazio- «nes, no hai absolutamente pájina 113, si- «nó que a la paj. 112 sigue inmediatamente «la 113.ª, estando las otras numeradas de «la misma manera que yo las he copiado. «En la paj. 71 tiene el orijinál, como dá mi «copia, «Considerazión XLII», i en la paj. «72 «Considerazión XLI.» Por lo que haze

«a la «Adizión» , que desea ud. se copie ,
«ninguna hai en el MS. orijinál, i en su lu-
«gár , hai un hueco grande , o blanco , en
«el papél , según va trazado fielmente por
«mi : pues si observa ud. el renglón de co-
«mienzo en cada pájina , los hallará ud.
«siempre colocados mucho mas arriba, que
«el de la pájina 72 * , habiendo en ella un
«gran espazio blanco , según le encontré en
«el orijinál. Pero , en la mitád de mi copia,
«hallará ud. otra entera pájina , dejada en
«blanco por mera inadvertenzia mia : por
«habér creido , que habia escrito todas las
«planas de aquel cuadernillo , i comenzado
«a escribír en otro. Desgraziadamente no me
«aperzibi de la falta , hasta la revisión que
«hize, concluida ya la copia , por cuyo mo-
«tivo no la enmendé. Entre las pájinas 209
«i 210 , [véanse las pájinas 436 i 438] ha-
»llará ud. otras dos , que carezen de núme-
«ro , asi dejadas de propósito , por estár lo
«mismo en el MS. : lo que también suzede,
«donde , en el orijinál , como en mi copia ,
«de la pájina 200 , pasa al n.° 203 inmedia-
«tamente.» [Véanse las pajinas 422. 424].

«Adjunta hallará ud. la autorizazión que
«desea , aunque escrita en inglés , pues pre-
«supongo ser cosa indiferente el idioma en

* Véanse. en el texto , las pájinas 174 75. Ed.

«que vaya escrito tal testimonio, habiendo «tambien cambiado el número del año 1730, «por el de 1558; no viendo razón por qué «nuestro Manuscrito, haya de considerarse «escrito en aquél año, siendo manifiesta- «mente mucho mas antiguo su caracter de «escritura. — Quedo de ud. con el mayór «respeto. William Bernhardi Dr.»

A esto sigue la Copia del MS., a plana renglón, en las 268 pájinas, o llanas, que contienen las CX. Consideraziones.

Trascribo los testimonios prezedentes, como prueba de las dilijenzias practicadas para asegurár la fidelidád de la Copia. I habiéndola yo toda recopiado, para entregársela al impresór, puedo también declarár, que el trabajo del Dr. Bernhardi, en su conjunto, pareze hecho con fidelidád. Solo creo haya alguna distracción del copiante, en pequeñezes, que como no me parezieron sustanziales, en vez de molestár, sobre ellas, paraque reconsultasen el MS., dilatando asi su impresión, me limito a señalár, por todo el volumen, con diversidád de letras, aquellas, que dejo, o corrijo, donde presumo puede habér distracziones del copiante, i no vizios del MS. Hamburgués.

Asi, por ejemplo, en la pájina 99 renglon 8 de*l*: en la 104 r. 15 tenien*do*: en la 105 r. 11 e e*l*: i en otras várias pájinas, las

pocas letras bastardillas, una o mas que se vieren, indican que alli puede habér una distraczión, o descuido del copiante, i no defecto del MS. orijinál.

Otras vezes, como, por ejemplo, en la pájina 58, las frases, a que la Nota 2.ª alude, de faltár una, i sobrár otra, pueden no estár en el MS. orijinál, sinó ser también descuidos del Copiante. En estos casos adopto el medio de anotarlas, no determinándome a variár, ni a volvér a molestár a mi amigo Wiffen para que consultasen el MS. en Hamburgo.

Esto, junto con las Notas al pie de algunas pájinas, pienso, que basta para mostrár, que este volumen es un traslado del MS. de Hamburgo, fiél en lo esenziál, a juizio mio, que es, en conservár todas las palabras, i su puntuazión, cuando es del caso, o por ser peculiares al MS. i del traductór antiguo; o usarse en las Consideraziones, impresas en italiano el año 1550. En el MS. se halla, por ejemplo, la rayita que se verá en el renglón 18 de la página 61. Como esta, se hallarán, por todo el volumen, otras cosas, que parezen modernismos. Las vozes *zielos, zinco*, i otras, vienen casi siempre escritas con zedilla en el MS.

Pero, no siempre, he creido indispensable conservár su manera de escribir i pun-

tuár. Como todos nuestros papeles antiguos, en este de nuestro traductór, ocurren trazadas las palabras sin cuidado, ni conexión, ni consecuenzia. Una voz misma, apareze diversamente escrita. *Charidad, caridad: jugete*, i *juguete*; *difirençia*, *diferençia*, *diferentia*: *designos*, i *designios*: *testimonjo*, i *testimonio*: *movjdo*, i *mouido*: *cayga* i *caya*: *enbiár*, *embiár*, i *enuiar*: *veñir*, *venjr*, i *venir*: *dano*, i *daño*: *ombres*, *onbres*, *honbres*, i *hombres*. Escribe p. e. en la pájina 91 r. 20. *Hauiendo*, i en seguida en el r. 21 pone *auiendo*, i otras vezes *habiendo*. Para vozes que requieren z, usa indistintamente z, c, i t, pues pone *vicio*, *vitio* i *viçio*: *juyzio*, *juitio*, *juicio*, i *juiçio*. Quita la *h*, de vozes, que por su etimolojía la requieren, i pónela, donde no debe, como en *horden*, que otras vezes escribe *orden*. Suele ponér *e* por *i*, según modismo antiguo, como en la pájina 74 r. 1 *fué* por *fui*. Pero esto lo usaron, en su tiempo, muchos, como el *caya* por *caiga*. Une, a vezes, vocablos, que debió separár: *sea* por *se ha*, *vapor*, por *va por*; o desune viziosamente una palabra, como *con bida*, por *convida*. I haze también unión de vocablos, por carenzia absoluta de azentuazión, como *quel*, en vez de *qu'el*.

De tal entreverada grafía, dejo intactos vestijios abundantes, i superabundantes,

para dar a conozér el estado del Manuscrito; porque bastaba para ello, el facsímile que acompaña al volumen, mui bien ejecutado por T. L. de Bouck. En él se verá p. e. *consideracion*, i *consideraçion*: *benino*, i *benigno* &c. De las muchas abreviaturas que en él ocurren, se conservan tambien algunas, para muestra. Véanse las pájinas 2, 4, i otras. Una que otra omisión, la suplo entre [ ].

Pareze indudable, que el mismo traductór antiguo, fué el escritór del MS., i que este su trabajo, es el propio borradór, i no ya un traslado en limpio, dispuesto para la publicazión. Pienso, que esto se mostrará claro, por todo el volumen, al que le examine con detenimiento: i también, que hubo un deliberado propósito, de que la traduczión, fuese palabra por palabra, enteramente arrimada al italiano, i aun con la misma puntuazión.

Que el traductór fué un españól, del tiempo en que está fechado el MS., no será dudoso, para el intelijente, que observe el caracter de letra en el *Facsímile*, no solo de mano española, sino española-clericál, si el dictado se permite. I aunque no puedo designár, fijamente, quién fuese el traductór, su propio trabajo muestra claro, a mi parezér, que fué uno, mui afecto al libro,

pues le españolizó con toda la escrupulosa fidelidád de que fué capáz. Luego pondré mi conjetura azerca de quien pudo ser. No lo fué, de seguro, el Dr. Juán Perez, que conozia a fondo, i entendia, hablaba, i escribia gramáticamente la lengua italiana, de suerte, que al trasladár un escrito del toscano al castellano, ni hubiera variado los números i casos en un sustantivo, ni alterado los tensos en un verbo, ni suspendido la traslazión de una voz por ignorár su significado. Al traductór de nuestro Manuscrito, le suzede todo eso, i, a mi ver, por una razón bien obvia: porque su conozimiento de la lengua italiana, no prozedia de haberla estudiado gramaticalmente, sinó del uso de ella en el trato, i en sus viajes, i de bién sabér las lenguas latina i castellana, de las cuales, por ese orden, es hija i hermana aquella. De esta clase de conozimiento, en lengua italiana, de nuestro Anónimo, se presentan pruebas, en las Notas que se hallarán en várias pájinas, por todo el tomo. No en todos los pasos traduzidos sin miramiento a la gramática: porque era pedantería, i superfluidád, anotarlos todos, i así, causár confusión i fastidio. Aqui, sin embargo, señalaré algunos de esos pasos no anotados.

Véanse las pájinas, i renglones que desig-

nan los Números.

10 al último, donde puso: «Esta verdád» debió traduzír con arreglo al italiano: «Estas verdades las entienden aquellos» &c.

11, 1 - 7, se extravió también, por entendér mal, pues «trouano in esse molti intrichi» no quiere dezir «se hallan mui enmarañados.» I luego, «los blasfema» i «pasár a nado», son traduzziones erradas.

12 r. penúlt. debió ponér «afectos vengativos.»

13, 2, puso çeño (zeño) por «amago», que en italiano es «cenno.» I en el. r. 7 puso «en» por «de Dios.» I en el r. 20 debió ponér «prozedan» i en el r. último «los» no haze falta. Siendo seis, por consiguiente, los errores en esta pájina 13.

30, 10, 11 «dá», debia ser «dará» i «este primer pacto» en lugár de «este pacto: primero por.» Cosa que el traductór hubiera correjido, al poner en limpio su borradór.

33, 4, también habría quitado la repetizión, «puso, e ha puesto.» I en el r. penúltimo, hubiera correjido el italismo «será una persona», pues en la pájina 34 r. 5 tradujo: «e habrá otra persona» &c. Aunque en la misma pájina 34 dejó el otro italismo de «a la encontra.»

35, 21 «este solamente», es mala traducción.

36 , 17 «mucha» , no equivale a la voz italiana « troppa.»

37 , 5 - 10 descuidó la traducción literál de costumbre.

38 , 1 «relazión» , debió traduzir «relaziones» : i en el renglón 8 «no creer» , es menos preziso, que si hubiera dejado «descreér.»

39 , 13 debió no omitir , después de «hombre» la voz «cristiano.»

40 , 6 - 8 equivoca los tensos «redundan» i «redundo.»

44 , 15 hai singulár , por el plurál «otros Reyes extraños.» I al renglón 19 , sobra «los» ; en reduzirlos.

47 , 9 - 11 «restituia» , «hazia» , «trataba» son tensos diferentes , que en italiano.

48 , 16 «les haya de» , no pareze tan bueno , como «les deba de.»

51 , 6 «como conviene» , no es aqui buena traducción de «come bisogna» : ni en el renglón 19 , «siendo pues verdád« es equivalente a «Quantunque essendo vero.»

52 , 3 «se creen» no corresponde al «credano» del italiano : i en el renglón 9 i siguientes , con la voz «aquellos» , haze plurál , lo que está en singulár en el italiano.

53 , 2 i 3 «horden e mandado» , son traducción redundante de la voz italiana «ordine.»

54 , 14 , traduze fielmente «E siendo» : pero debió suprimír la conjunzión , que está de mas.

56 , 6 «gato por liebre» , es , cuando menos , una traduczión innezesariamente libre: i en el renglón 8 sobra la conjunzión en «e es solizitada» , pues además de no haberla en italiano , perjudica al sentido.

60 , 18 i siguientes , no corresponden con el italiano , que dize «*la fede et la speranza, dalle quali* nasce et procede *la charitá. D'onde si raccoglie bene che al Christiano si appartiene*» , donde olvidó , lo que no va de bastardilla , i trasladó mal en «se conviene.»

61 , 5 «que Dios le puede mantener lo [*che Dio é per mantenerlo*] , es , a la vez , traduczión libre , i literál , i por consiguiente , errada. I en los renglones 15 , 16 , debió usár del subjuntivo «esté» , i «confirme» , en lugár del indicativo.

63 , 5 - 6 debió usár el singulár en «exerzitios» , i en «costumbres», i ponér artículo , si no quería traduzír a mi manera. I en lo que sigue , tampoco tradujo bién , por apegarse demasiado al italiano.

68 , 8 i siguientes «si serás solizitado» &. comparado el paso con el italiano , se notará la diversidád. I en los renglones 19 , 20 , «ellos rezibirán» i «no rehusará» ; no son traduczión.

69, 7 «caya» (o *caiga*, como hoi dezimos), es traduczión del «cada», pero no buena, porque, o la voz toscana equivale a la de «accada», o de ella es errata. I en el renglón 9, erró también en las vozes «por ello».

74, 16 - 18, me pareze, que no debió errár con el italiano, sinó correjirle, de uno de los dos modos, que admite sin gran violenzia.

75, 15, añade el traductór aquí, «ni doler», que, con arreglo al italiano, solo debía verse en el renglón 16.

76, 18, 19, «de Dios, e de Cristo.» Las vozes «de Dios», ni están en el italiano, ni parezen escritas por Valdés. I en el renglón último, «creen», es traduczión inexacta de «credano».

78, 9, i siguientes, por demasiado literales en su traduczión, embarazan i dificultan la perspicuidád.

80, 15, «tiene en odio», es traduczión literál, pero desazertada, a mi ver: pues pienso, qus en italiano debia dezír «han'in odio», o, «hanno in odio.»

93, 16, «a los hombres», es equivocazión clara, pues en el renglón 17, tradujo bién, «por él.»

98, 11 i 12, pudo traduzir, «para desenamorarlas de si mismas», en lugár del sonsonete que trasladó.

99, 2, sobra la voz «ofizio», que no se lee en el italiano.

101, 17. «será movida», son vozes sobrantes, i que casi debí omitir: pues el traductór probablemente las hubiera suprimido, si hubiese puesto en limpio su trabajo.

103, 19, debió ponér «sirvieron [ni sirven] a Dios en ello:» &c. para no omitir nada del italiano. Pero, en este paso, tuve yo distraczión peór, pues en la pájina 132, primera edizión de mi traduczión, después del renglón cuarto, me dejé en el tintero lo siguiente: «I, por eso, aunque lo hizieron, con todo, no sirvieron, ni sirven en eso a Dios.» Luego, en la reimpresión, correjí este descuido. Véase la pájina 78 de ella.

104, 11. «Entendiendo», es, tal vez, buena enmienda del italiano, que puso «Intendo»; pero si se adopta la enmienda, hai que variár la puntuazión.

106, 19, «treinta», es también enmienda de «tanti», errata del italiano.

110, 8 i 10, traduze literalmente, »razon humana» «razón cristiana», conforme a la errata del italiano, en lugár de «rejenerazión», que es lo recto.

115, renglón último, «o verdaderamente», es traduczión equivocada.

120, 9, «azierta», es quizá una enmienda azertada.

133 , 2 , hai equivocazión del MS. , por «mas e mas.»

142 , 3 , «e conformarse» , debe leerse con el italiano , «e confirmarse.»

145 , 15 ; 16 , dezia en el MS. «Entra» i «cristiano» : pero enmendé con arreglo al italiano.

172 , 10 , «e con mucha fee» , es adizión del traductór.

181. En esta , i otras pájinas , usa «vergonzaba , vergonzado , vergonzarse», i bién , al parezér , pues si dezimos , «verguenza» , no teníamos nezesidád de añadír , o prefijár una «a» , en las derivaziones de la voz.

195 , al fin , «e entiendo que el hombre , que con sentimiento» &c. está mal traduzido , mas por defecto del italiano , que está desazertado hasta en la puntuazión.

330 , 10 , «veer e gozár.» El traductór añade ahí la voz «veer» : pero tratár de ver directamente al sol , parezería querér zegár.

Esos reparos , i los anotados al pie de pájina , por todo el volumen , prueban lo ya sentado. Que el traductór conozía el italiano , solo por trato i uso , i por su prévio conozimiento del latin i castellano. Que este Manuscrito Hamburgués , nos presenta su trabajo en el mismo borradór , i no en Copia ya puesta en limpio.

Como el año de 1855 , conozía el Manus-

crito solo de oidas, al referirme a él, en las Notas a mi traduczión de las ZIENTO I DIEZ CONSIDERAZIONES, indiqué la espezie, de que estando fechado el año de 1558, cuando moraba en Basilea Celio Segundo Curio, editór del texto italiano el año de 1550, podía ser dicho MS. obra de Juán Perez, o de Zipriano de Valera, entre otros de los vários reformistas españoles, que existían entonzes. Pero, a vista de la Copia fidedigna del MS., i conforme le recopiaba, tocaba como con la mano, la aspereza de su estructura, i que no era posible, fuese obra de Juán Perez, según dejo antes notado.

Hallábase Curio en Basilea el año de 1553, cuando publicó un tomo en octavo, con este título: «Cœlii Secundi Curionis Selectarum Epistolarum Libri duo. - Basileæ, Per Ioannem Oporinum.» En la pájina 107 de ese libro, en carta que dirije a Fulvio Peregrino Morato, el padre de la zelebrada Olimpia, le dize: Equidem dum solis ardores hic vito, diuertit ad nos Io. Chiros, Hispanus, qui cum mihi uetus intercedit necessitudo. cuius initium literæ fecerunt, cœtera religionis perfectissima ratio confirmavit.» &c. En seguida refiere, lo que de sus viajes por Asia i África, le contó su españól amigo Juán de Quirós.

Esas pláticas, o conversaziones de Curio,

i Quirós, para entretenér los calores, o siestas de la Canícula, pasaron en una quinta italiana, donde veraneaba el primero, poco antes de abandonár a su pais, enseñado por lo escrito en el evanjelio de s. Mateo x. 23

Ahi escribe Curio a F. Morato, que la mútua afizión a las letras, le había hecho amigo con Quirós, i que la identidád de miras relijiosas entre ambos, había estrechado luego su amistád. I también, según pienso, la identidád de la suerte: pues Quirós siendo españól, si no se hubiera hallado en situazión semejante a la de Curio, no le habría tratado. I si la *ratio religionis*, que menziona, prezisó a Curio a dejár a Italia; pareze, que su amigo errante Juán Quirós, por razón iguál, pasase también de Italia a Suiza i Alemania, i fuese a Basilea, atraido por su amigo Curio.

De aquí simplemente naze mi conjetura, que el traslado de las CX Consideraziones, hecho el año de 1558, i conservado en el MS Hamburgués, pueda ser trabajo del amigo de Curio. Sabemos cuanto desconfiaba C. S. Curio, de Pedro Pablo Vergerio, que fué quien le entregó para su impresión el traslado al italiano de las CX Consideraziones: i no es inverosimil que llevado de esta desconfianza presumiese que Vergerio había

substraido, i quizá destruido, el autógrafo castellano de la obra; o sinó, que éste hubiese caido en manos de los Inquisidores. En cualquiera de ambos extremos (suponiendo traductór a Quirós), Curio pudo sentir la perdida, o extravio, del Manuscrito castellano, i al volvér a ver a su españól amigo en Basilea, instarle a repararla, ateniéndose mui escrupulosamente a la versión italiana, que tenia el propio Curio, por mui literál. Presento esta conjetura, sin ponér, como dize Boscán,

al deseo por alcalde,
por Reina a la fantasía:

pues no tengo la pretensión imposible, de adiestrár a investigadores mas felizes i entendidos. Ahi queda consignada, lo mismo para admitida, que para desechada.

Anadiré, por último, que si pareziere cosa insufrible, a la luz de estos tiempos, publicár el Borradór tosco, o mal dolado, del proprio Libro, que siete años haze, traduje e imprimí con pretensiones de mayór cuidado; debe considerarse, que eso mismo me obligaba mucho, cuando no atendiese a otras razones, para mí de fuerza.

Debo al MS. Hamburgués, con no sé que jénero de reconozimiento, parte de una enseñanza, qne sería torpeza despreziár: pues estando algo confiado en los aziertos de mi

versión, al confrontarla con el MS. antiguo, noté mejór los desaziertos en ella, i acudo ahora al remedio reimprimiéndola, al mismo tiempo que saco a luz esta muestra de amór, dada a los escritos de Valdés por un españól de sus tiempos, que callando su nombre, nos probó su discreta modestia.

Madrid, 9.6° m. 1862.

LUIS DE USÓZ I RIO.

Los números que se verán entrerenglonados por las pájinas de este volumen, señalan las planas del Manuscrito.

FE DE ERRATAS.

Paj.	Lin.	Dize	Debe dezir.
1	1	Considerazioaes	Considerazio*nes*
13	2	su zeño.	un zeño
13	ult.	injuriados	injuriadores
14	8	porque	para que
23	6	pueda	puede
34	15	13	14
42	20	*ojos*	los *ojos*
56	6	por lo negro	por negro
58	11	manifestacion(MS. ç)	manifestazión
63	15	toda	a toda
64	18	e Cristo	e de Cristo
68	En la nota	as	las
76	15	hallaba	halla
79	15	ejerzita [en abreviat]	ejerzitan
83	12	o se	e se
87	ult.	(falta la conjunzion)	i
88	1	enamoranse	enamorarse
97	En la Nota	hechars	*hechas*
109	13	Falta un asterisco *	
117	15	i entera	e entera
id.	16	i el	e el
125	2	ambien	tambien
127	21	tos	los
131	7	spiritn	spíritu
138	ult.	vanjelio	*e*vanjelio
140	2	el	al
142	3	00	60
145	ult.	odo	todo
155	14	ánimas	ánimos
160	21	cuai	cual
164	ult.	mas	mas ni
184	11	do	de
190	Nota	*tuilo*	*tutto*
190	8	les	le

191	3	demendare	demandare
195	7	ve en	veen
202	22	ha	he
205	23	estás	estas
206	2	sobra el segundo *todas*. Debe dezir solo *en las cuales*	
212	19 i 20	los podrian	les podrian
218	6 i 10	ordén	orden
245	14	*al*	el
250	2	aqnél	aquél
323	17	cuanto asi	cuanto está así
344	17	*aquellos*	*aquellos*
374	6	estnvo	estuvo
408	3	de a	de la
453	6	niugun	ningún
463	24	i*d*fidelidád	infidelidád
465	18	propri*o*	proprio
467	5	relazión ,	relazión.
498	14	*estatuas*	*statuas*
521	5	234	254

ADVERTENZIA.

Paj. 12 r. 23 qus que

